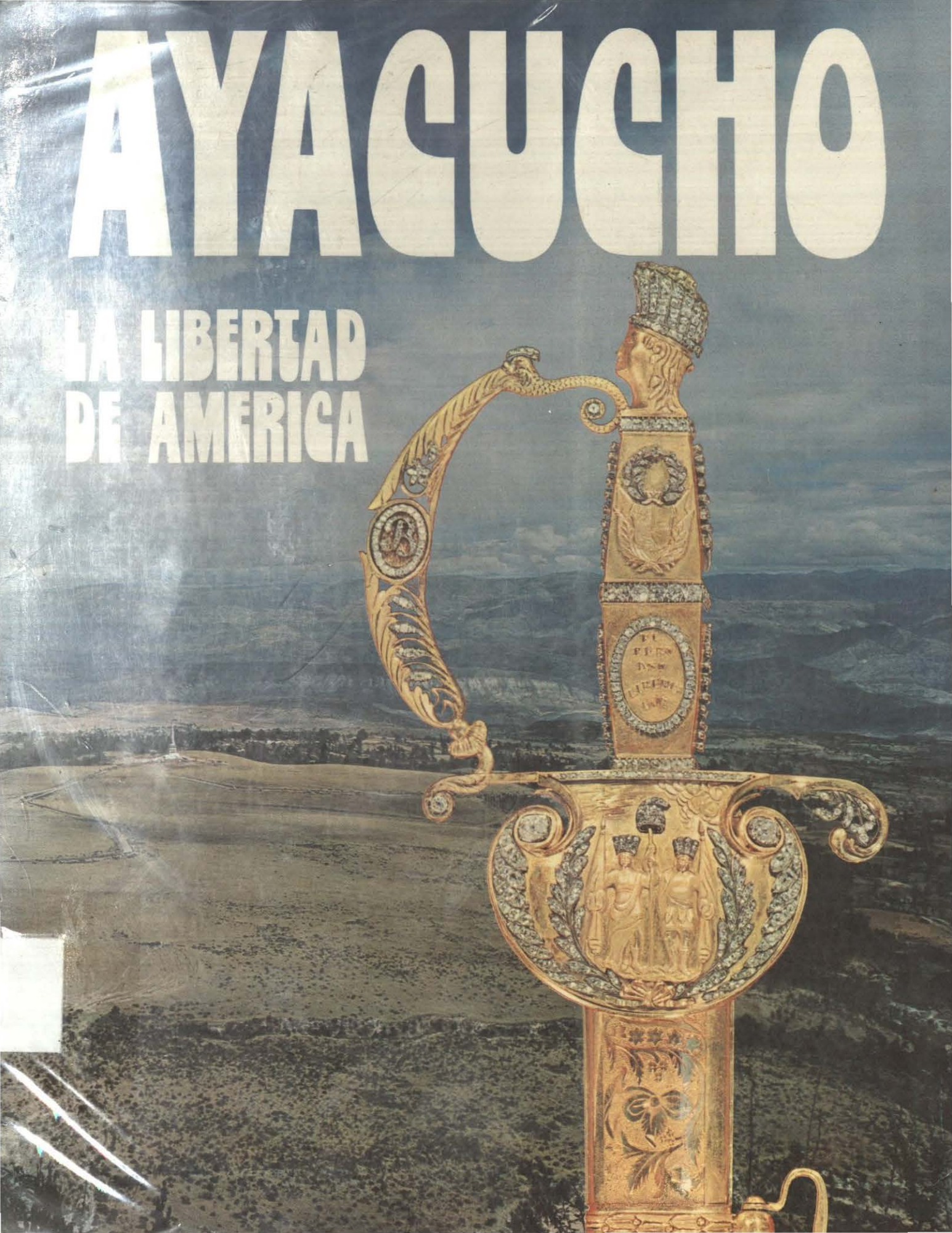
AYACUCHO

LA LIBERTAD DE AMERICA



4312

20 01 5

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA
DIRECCION DE INFORMACION

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif. 985.54/595
Nro. Inv. 4312
Fecha: 20/15/0

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

AYACUCHO

LA LIBERTAD DE AMERICA 1824

AYACUCHO
LA LIBERTAD DE AMERICA

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

COMISION MIXTA DE LOS SESQUICENTENARIOS DE JUNIN, AYACUCHO Y CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMA.

EDITORA

Av. Salaverry Nº 674 – 8º piso — Lima.



AÑO DEL SESQUICENTENARIO DE LAS BATALLAS DE JUNIN Y AYACUCHO Y DE LA CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMA.

Lima — 1974

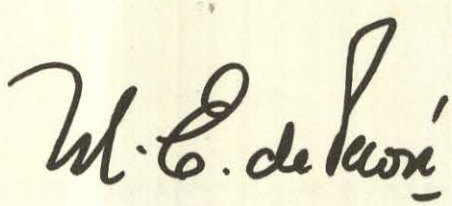
9408

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA
DIRECCION DE NAVEGACION

MENSAJES DE LOS JEFES DE ESTADO DE LOS PAISES INTEGRANTES DE LA COMISION MIXTA DE LOS SESQUICENTENARIOS DE JUNIN, AYACUCHO Y CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMA.

La celebración del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho —culminación de la gesta emancipadora de nuestras naciones— nos encuentra en un momento histórico en el que los pueblos de América Latina reclaman en forma unánime la consolidación de la unidad regional, el afianzamiento de la justicia social y el logro definitivo de la independencia económica, como consagración final de la soberanía política lograda en la abnegada lucha común.

En nombre del sacrificio generoso de los argentinos que aportaron su talento, su energía y hasta su vida en la lucha por la independencia de las naciones hermanas, y teniendo muy presente el sublime ejemplo del General D. José de San Martín, comprometo todo el esfuerzo de mi Gobierno para lograr esos objetivos comunes al Continente Latinoamericano y que posibilitarán la realización plena del hombre en la sociedad que integra.



MARIA ESTELA MARTINEZ DE PERON
Presidente de la Nación Argentina



SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

El General Sucre es el padre de Ayacucho: él es el redentor de los hijos del Sol; el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el Imperio de los Incas.

La posteridad representará a Sucre con un pié en Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco Capac, y contemplando las cadenas rotas por su espada".

Hermosas palabras con las que Bolívar rinde honores al General de la Victoria.

Hoy Bolivia, la Hija Predilecta del Libertador, nacida en Junín y Ayacucho, celebra con profundo fervor cívico el Sesquicentenario de la Batalla Gloriosa. Esa heroica gesta, tan alta y tan pura como las excelsas cumbres de los Andes, hizo posible la independencia de América.

Han transcurrido 150 años desde entonces. A través de los tiempos hemos sabido honrar la memoria de los que nos legaron el patrimonio de la libertad. Ahora nos corresponde emprender, seguros de nosotros mismos, una nueva jornada para alcanzar el destino que soñaron los manes de la Patria Grande Iberoamericana.

Bolivia sabe que vivimos una época de cambios. En ese ámbito, una de las mayores aspiraciones de nuestros pueblos es la justicia internacional.

Leal a este principio, tiene confianza en que un día no lejano volverá a la vecindad del océano y, en abrazo fraterno, restituído su contacto con el mundo, sellará para siempre la unidad que preconizaron los padres de nuestras patrias.

El pueblo y el Gobierno Nacionalista bolivianos, se asocian a la recordación de esta memorable fecha. Es más. Tiene fe en que sabremos ser dignos de la herencia de sacrificio, de grandeza y de honor que recibimos en las jornadas de la Independencia, para consolidar la nueva sociedad americana, unida, justa, integrada y libre.

Estoy completamente convencido de nuestra vocación de unidad y de paz. Por eso quiero recordar en esta ocasión estas certeras y vigentes palabras de Bolívar:

"Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del Hemisferio... y que el odio, la venganza y la guerra se alejen de nuestro seno...".



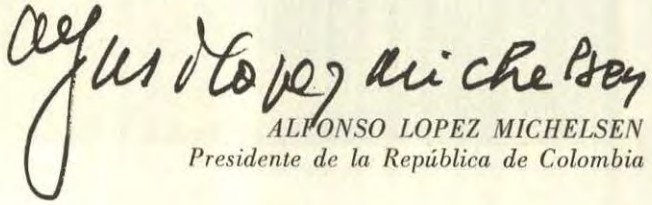
GENERAL *HUGO BANZER SUAREZ*
Presidente de la República de Bolivia



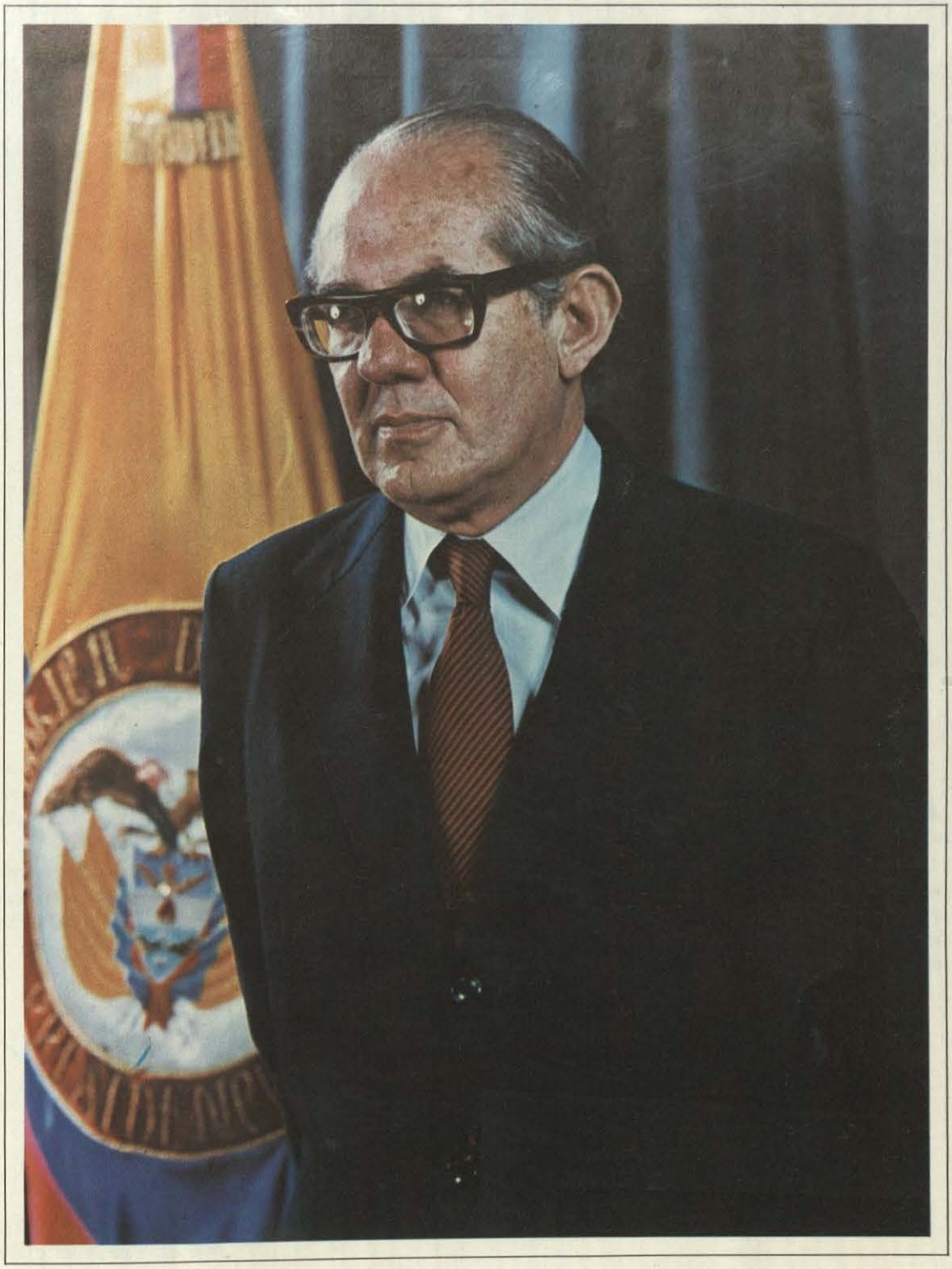
MINISTÉRIO DE MARINHA
BIBLIOTECA

Se celebra en este año un nuevo aniversario de la Batalla de Ayacucho, por medio de la cual se selló no solamente la Independencia del Virreinato del Perú, sino la de toda la América del Sur. Ayacucho es un símbolo para todos nuestros pueblos. Para enfrentarse a las aguerridas tropas del Virrey Laserna, participaron en la heróica gesta soldados venidos desde los más remotos confines del Continente. Ningún acto de solidaridad americana en el siglo XIX se compara con este episodio. Sus consecuencias, las dimensiones verdaderamente continentales de la batalla, la claridad de propósitos entre quienes tenían la responsabilidad de liberar del yugo español a nuestros pueblos, la integración de ejércitos de distintas procedencias, puesta a prueba, en una época en que las distancias eran inconmensurables, todo reviste a la Gran Batalla del carácter de una lección.

En el último tramo del siglo XX hemos conquistado en forma definitiva y total la autonomía política. Sin embargo, una relación de dependencia, en lo económico, y una cierta lentitud en los procesos de integración continental a los distintos niveles no nos permiten afirmar que América Latina haya alcanzado otra vez un tan alto grado de madurez como el que había logrado aquel 9 de diciembre de 1824. Tenemos definidas nuestras metas, contamos con la solidaridad de nuestros pueblos, disponemos de las riquezas naturales y de la destreza de la mano de obra de nuestra raza para poder, integrados, proseguir en la vía de descolonización cultural, económica y social, que debe ser la secuela de la independencia política. ¿Estaremos a la altura de tan magna tarea? El pueblo colombiano y quienes lo representan transitoriamente en la dirección del Estado confía fundadamente en poder prestar, como en la época de la gesta emancipadora, su concurso, al lado de las naciones hermanas de América, para que el sueño de los visionarios, que confiaron al Mariscal Sucre la tarea de rematar con buen éxito la campaña del Perú, se traduzca en duras realidades irreversibles, superiores a la miopía de muchos intereses particulares, como la victoria militar que partió en dos la historia de un continente, a la voz varonil de mando, que ordenó marchar con "paso de vencedores".

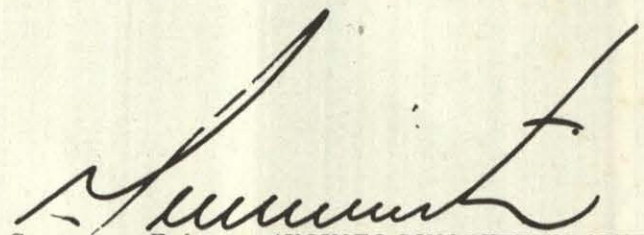


ALFONSO LOPEZ MICHELSEN
Presidente de la República de Colombia



La América que procuró las cimas de su gloria que fueron Junín y Ayacucho, vivió una edad que labró esa epopeya con el empuje de su armonía. Entre los chilenos que saltaron sus fronteras para fundirse en la empresa común, seducidos por la ambición de siglos libres, soberanos y hermanos, se contó el Padre de mi Patria.

Bernardo O'Higgins, el Capitán General de los chilenos, quien nos señaló rutas e hitos que jamás ignoraremos, nos demostró ahí, en su duro caminar por esas montañas a la par con otros próceres epónimos, que las grandes metas humanas se alcanzan con la fe, la unidad y el esfuerzo de todos. Después, satisfecho de cumplir su misión, desciñó su espada, la misma de Chacabuco y sólo quiso ser un ciudadano más en esta América libre.



GENERAL DE EJÉRCITO *AUGUSTO PINOCHET UGARTE*
Jefe del Estado de Chile



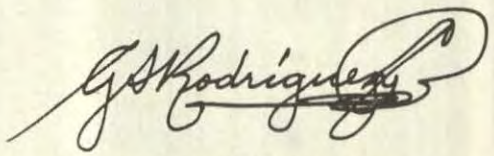
Soldados —escribió el Libertador Simón Bolívar el día siguiente de la Batalla de Ayacucho— habéis dado la Libertad a América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria".

La Historia tiene, a veces, una mecánica que rebasa la potestad previsiva del hombre; que contradice, aparentemente, las condiciones visibles y prevalecientes en determinado proceso humano, y lo resuelve de modo inusitado. La guerra, por ejemplo, que es dolor, muerte y destrucción, ha conducido a pueblos grandes y pequeños a la alegría infinita de la libertad, a la fortaleza indestructible de la educación, a la rebeldía creadora del derecho que sustenta la justicia y eleva el nivel espiritual del hombre y de las colectividades.

En Ayacucho se alinearon, al mando del General Antonio José de Sucre, para una acción guerrera, soldados argentinos, chilenos, ecuatorianos, colombianos, venezolanos y peruanos; tal como dos años antes en Pichincha. La Victoria fue el resultado de una integración heróica, de una comunidad de principios creadores y de una conciencia convertida en acción irresistible. Como efecto inmediato del triunfo, el nacimiento de un Estado soberano —El Perú— en cuyo ámbito no se arriaría jamás la bandera de la libertad y la cultura. Pero, a 150 años de sol después de la Batalla, apunta ya, en hechos ciertos e irreversibles, la gestación de un Ente Colectivo de dimensiones comparables únicamente al sueño anfictiónico de Bolívar y a la ilusión de pueblos unidos en la América del Sur, que inspiró la epopeya de San Martín.

Hace siglo y medio cuajó la confederación espiritual formada por el coraje libertario de criollos y mestizos, que reunieron la pujanza épica —fiera y romántica al propio tiempo— de sus corazones, sus brazos, sus lanzas y arcabuces para erradicar el coloniaje de las tierras bravas y nobles, majestuosas y ubérrimas de América Meridional. Y ahora, como lo demuestra el Pacto Subregional Andino, seis Estados soberanos desenvuelven la doctrina de los Padres de la Libertad y acometen la Empresa de forjar estatutos multinacionales que anulando el sedimento injusto que dejaron los años dramáticos del afianzamiento de la independencia, con perjuicio de uno u otros hermanos en la extensión de América Latina, establezcan un hito nuevo igualmente victorioso en el camino que ha de culminar con la presencia de la Gran Nación-Estado presentida por los Libertadores y llamada a equilibrar la potestad de decisión y orientación del Mundo, hoy librada a la voluntad parcial de muy contadas Naciones.

Ecuador —País y Pueblo— por mi modesta palabra, deja su cuota de ánimo fraternal e integrador, dispuesto a transitar, leal y sinceramente, por la ruta de grandeza que la historia nos mostró ayer en Ayacucho y ahora en Cartagena.



GENERAL *GUILLERMO RODRIGUEZ LARA*
Presidente de la República del Ecuador





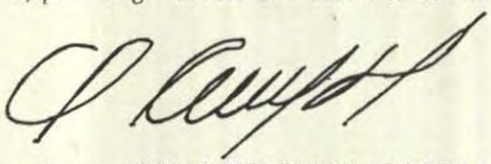
Ayacucho y el Congreso Anfictiónico de Panamá están ligados por el mismo ideal emancipador bolivariano. Se concreta en el propósito irrenunciable de completar la descolonización de la América Latina, en cuanto ese proceso signifique, como en el caso de la lucha panameña por la reivindicación del Canal Interoceánico y de la integridad de su territorio, que su meta es la de poner fin, no sólo a la dominación extranjera, sino también a la marginalidad, la desnacionalización y la dependencia.

Nuestro homenaje a Sucre, el Gran Mariscal de Ayacucho, a Córdoba, Lara, La Mar, Miller, Gamarra y a sus hombres, así como a los patriotas de distintas latitudes, entre los cuales se encontraban Tomás Herrera y otros muchos panameños que contribuyeron a la victoria en esa jornada gloriosa.

La historia no es sólo reverencia, también es acicate. De ahí el compromiso que nos impone el culto a la conducta de los libertadores. ¿Cómo ignorar los derroteros señalados por ellos para que nuestros pueblos encuentren su identidad común y realicen juntos la dignificación de su propia fisonomía, sin hipotecas políticas, sociales ni económicas?

La América Latina ofrece amplia cancha para terminar las tareas inconclusas que ayer emprendieron los grandes Capitanes del nacionalismo latinoamericano y que hoy nos reclaman, por la razón o la fuerza, las nuevas generaciones del Continente.

La Revolución contemporánea exige cambios y demanda una nueva dinámica de los Gobiernos y de los pueblos. Fijemos en la cumbre jalones progresivos del itinerario de revitalización latinoamericanista: 1974 Lima, 1975 Caracas, y 1976 Panamá, para erigir unidos una auténtica comunidad de Estados Latinoamericanos.



GENERAL DE BRIGADA *OMAR TORRIJOS HERRERA*
Jefe de Gobierno de la República de Panamá



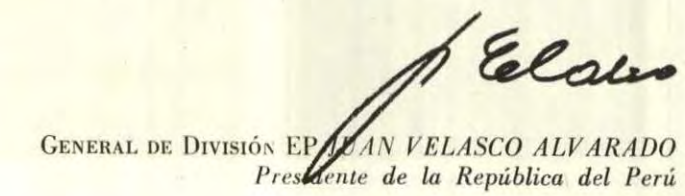
Con la Batalla de Ayacucho se canceló definitivamente la dominación colonial de España en nuestro Continente. Ella marcó el inicio de la Independencia republicana de nuestros pueblos. De este modo, Ayacucho signó el fin de una época, al propio tiempo que el comienzo de otra.

El triunfo de las armas independentistas fue posible por el aporte de los ejércitos de diversas naciones latinoamericanas. Así, el triunfo ayacuchano se nutrió del esfuerzo, del sacrificio y de la sangre de ejércitos y pueblos que ya habían luchado por su liberación en el suelo de su propia patria. Ellos vinieron al Perú conscientemente para sellar con los soldados peruanos una victoria que habría de hacernos a todos para siempre libres del yugo colonial.

Y más aún. No solamente fueron fuerzas militares de los países bolivarianos y sanmartinianos las que lucharon y generosamente regaron su sangre en Ayacucho. Con esa sangre se fundió también la sangre de otros hombres venidos de otros pueblos y de otras latitudes, que llegaron hasta nuestras tierras, muchas veces anónimamente, para afianzar un ideal de libertad con desinteresada heroicidad. A ellos también América les debió su independencia. Y a ellos también debemos nuestra gratitud.

Quede en estas palabras el testimonio de esa gratitud. De la gratitud que siente el Perú por los hombres de todas las naciones que dieron su vida para hacernos libres. Y quede en ellas también el testimonio de nuestra admiración por quienes fueron capaces de sentir en su alma y en su vida la fe inmarcesible de un gran ideal de Unión y Libertad. Que tal es la enseñanza, primera y más alta, de Ayacucho: la unión de los pueblos y los hombres que luchan para hacer de sus pueblos, pueblos libres.

Pienso que el legado perdurable de ese ejemplo es más que nunca decisivo ahora que nuestro pueblo está luchando para ampliar y enraizar la Libertad que nos dieron los fundadores de repúblicas en América Latina. En el ejemplo heróico de los que lucharon y murieron en la Pampa de Quinua, encuentran acicate y aliento quienes siglo y medio más tarde retoman las banderas de esa lucha por el mismo ideal, en el mundo y la época conflagrados y contradictorios en que nos ha tocado vivir.



GENERAL DE DIVISIÓN EP *JUAN VELASCO ALVARADO*
Presidente de la República del Perú



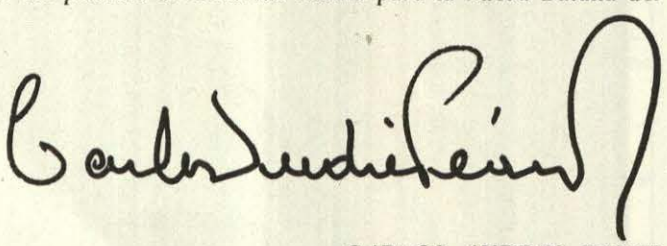
El 9 de diciembre es una fecha de América. En ese día de 1824 culmina el proceso militar de la independencia del Continente. En 1974 hay una perspectiva abierta para otro Ayacucho, pero esta vez sin armas. La Batalla de hoy es preciso librarla como la de ayer, con vocación libertadora, con la decisión de triunfar, con audacia política, con la inteligencia, y con voluntad de organización y de ejecución.

La tarea del presente no es la de contemplar pasivamente las hazañas de la historia. Ayacucho es una convocatoria para la acción y para la afirmación de América Latina como comunidad que decide resueltamente su integración.

Ayacucho fue el resultado de un esfuerzo mancomunado que plasmó la conciencia latinoamericana. Lección de la historia nos hace pensar y sentir en que ninguna acción importante del presente o del futuro podrá realizarse sin el esfuerzo solidario, creador, vigoroso, y continuo de nuestros pueblos.

El esfuerzo que América Latina debe desarrollar para librar el nuevo Ayacucho es el que nos conduzca por el camino común de una gran Patria latinoamericana, para que volvamos a ser lo que la herencia histórica nos impone como mandato espiritual y político: un solo cuerpo de voluntades y de acción, un vasto conjunto de luces y de decisiones.

Venezuela se siente unida a todos los pueblos de América Latina para la nueva Batalla del Ayacucho sin armas.



CARLOS ANDRES PEREZ
Presidente de la República de Venezuela



PROLOGO

La celebración continental del sesquicentenario de la gloriosa batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1974, constituye la renovación del voto bolivariano de unión entre los pueblos de América Latina y la permanente comprensión de su destino común. La exaltación de esta fecha memorable es un deber de agradecimiento a los héroes que culminaron la Emancipación de América en la pampa de Quinua.

Fue en este pensamiento que los gobiernos de las Repúblicas del Perú y de Venezuela asumieron la misión de recordar este acontecimiento excepcional, creando el 13 de febrero de 1973 la Comisión Mixta Peruano-Venezolana del Sesquicentenario de la Gloriosa Batalla de Ayacucho en la Declaración Conjunta firmada en Lima por el Presidente del Perú, General de División Juan Velasco Alvarado, y por el Presidente de Venezuela, doctor Rafael Caldera.

Recogiendo este anhelo, el Párrafo 22 de la Declaración precisa que "Teniendo en cuenta la proximidad del sesquicentenario de la gloriosa batalla de Ayacucho, expresan la decisión de sus países de aunar esfuerzos para, en concordancia con otras naciones de América Latina, celebrar dignamente el 150 aniversario de la batalla que selló la emancipación de las naciones latinoamericanas y perennizar la ilustre memoria de los héroes que la hicieron posible mediante la erección de un monumento en la pampa de Quinua, que dé permanente testimonio de la solidaridad y el profundo reconocimiento histórico de nuestros pueblos. A este efecto se constituirá una Comisión Mixta Peruano-Venezolana".

Animados por el espíritu de una mayor participación americana, fue ampliada con las delegaciones de las repúblicas de Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Panamá. De esta manera se recogió en la Comisión Mixta de los Sesqui-



centenarios de Junín, Ayacucho y Convocatoria al Congreso de Panamá la invocación contenida en las palabras de Simón Bolívar al prócer Hipólito Unánue el 25 de noviembre de 1825: "Nuestras Repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones, sino de hermanas unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora vamos a abrazar una misma libertad con leyes diferentes y gobiernos diversos, pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía según la voluntad de su conciencia".

Desde su original conformación, la Comisión ha efectuado un vasto programa que comprende obras en el campo de batalla, en el pueblo de Quinua y en la ciudad de Ayacucho. Todas ellas inciden en el desarrollo regional, en la recuperación de su admirable riqueza monumental y artística y en la difusión de sus extraordinarios valores históricos y artesanales. Esta inversión, que es la más grande que ha recibido Ayacucho, comprende centros educativos, cívicos y culturales, reconstrucción de casonas, la construcción de un aeropuerto, de viviendas y de la vía del Sesquicentenario (Pisco - Huaytará - Ayacucho), la instalación del sistema de microondas y de televisión, la remodelación de calles y plazuelas, y la colocación de redes de agua y desagüe entre otras obras. El Gobierno de Venezuela, por su parte, se ha hecho presente en la región colaborando con la construcción de una biblioteca y un complejo deportivo en la ciudad de Ayacucho y de un centro artesanal en el pueblo de Quinua.

Hoy, a la sombra del monumento que esperabà su edificación desde el 27 de diciembre de 1824, se reúne América para recoger en este espléndido paisaje de hondas raíces la sutil pero firme incitación de la historia a que nuestros pueblos busquen empeñosamente la unidad en la convicción de que ese es el camino para la solución de sus problemas. Estos ideales se hacen fluídos a través de actividades como las efectuadas por la Comisión y por reuniones como las habidas en Lima, Caracas y Buenos Aires, y en el encuentro de Presidentes de las naciones que integran la Comisión, gran paso hacia la consolidación de una América libre y digna.

Para llegar a esa unidad, nuestros pueblos cuentan con la savia de su milenario pasado en el que se suceden culturas de alto desarrollo, paisajes luminosos, acciones heróicas, pensamientos brillantes, afirmaciones de libertad... En el vasto horizonte de nuestro continente se levantó el grito poderoso de Túpac Amaru II, al que sucedió una pléyade de próceres que forjaron el proceso que culminó en la gesta americana de Ayacucho. En este histórico camino, Miranda, Viscardo y Guz-

mán, San Martín, Bolívar y Sánchez Carrión entre tantos otros, son hitos fundamentales que están explicando en el tiempo lo que fue en su día la victoria cuyo sesquicentenario recordamos.

Esta historia que enseña y evoca, esta historia de la que se precia por su hondura y riqueza nuestra civilización americana, llega hasta nosotros fresca e intensa por cuanto fueron los precursores quienes concibieron esta realidad con sus fecundas enseñanzas. En ese pensamiento, estas páginas que revelan el arte, la historia y las costumbres de Ayacucho, así como la gesta de la victoria de las armas patriotas, son propicias para hacer votos por el imperio de la armonía latinoamericana destacada en los trabajos de la Comisión que me honro en presidir. Armonía subrayada por el doctor Nectario Andrade Labarca el 7 de noviembre de 1973 —cuando presidía la delegación venezolana ante la Comisión Mixta— al afirmar la necesidad de "no perder de vista el compromiso que nos viene del pasado, nos obliga en el presente y nos responsabiliza en el futuro de continuar luchando por la independencia y grandeza de nuestros pueblos, dentro de una América hispana fuerte por su unidad y grande por su nobleza".

Es, pues, un mensaje que viene desde los días augurales de la Emancipación y que es recogido por la Comisión Mixta de los Sesquicentenarios en este año de renovación de la ferviente promesa de la victoria de Ayacucho. Mensaje que apreciará la juventud en los escenarios de América y que deberá ser en el futuro el resultado de la siembra de los próceres y de la forja esperanzada del presente.



GENERAL DE DIVISIÓN *EDGARDO MERCADO JARRIN*
Presidente de la Comisión Mixta de los Sesquicentenarios de Junín, Ayacucho y Convocatoria al Congreso de Panamá.

SE SOLICITA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

COMISION MIXTA DE LOS SESQUICENTENARIOS DE JUNIN, AYACUCHO Y CONVOCATORIA AL CONGRESO DE PANAMA

EDITORA

Textos:
Luis Enrique Tord

Fotografías:
Tulio Cusman Cárdenas

Coordinación:
Augusto Dammert Leon

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

INDICE

pág.

INTRODUCCION 13

1 AYACUCHO
prehispánico, virreinal, republicano 16

2 RIQUEZA ARTISTICA
arquitectura virreinal 30
casonas 36
altares y tallas 41
pintura 48
platería 53

3 ARTESANIA POPULAR
retablos 58
tallas en piedra de huamanga 60
cerámica de quinua 64
mates 66
platería, cerería, tejidos 68
máscaras y talabartería 70

4 SEMANA SANTA
semana santa 75
ferias, barrios, morochucos 80
música y danzas 84

5 GEOGRAFIA, FAUNA, FLORA
geografía, fauna, flora 88

6 DE TUPAC AMARU A AYACUCHO
de túpac amaru a ayacucho 94
los precursores 108
la campaña libertadora 113

7 LA BATALLA DE JUNIN
simón bolívar 125
la conferencia en guayaquil 132
bolívar en el perú 134
la batalla de junín 137
el congreso de panamá 144

pág.

8 LA BATALLA DE AYACUCHO
la batalla de ayacucho 149
el ejército patriota 158
el ejército español 160
el campo de quinua 162
armas y uniformes 164
la victoria 169
la capitulación 172

9 LOS COMBATIENTES DE AMERICA
antonio josé de sucre 178
combatientes peruanos, grancolombianos y americanos .. 182
otros participantes 185
combatientes españoles 186
el aporte peruano 188
reconocimiento del congreso del perú 192

APENDICE
parte de la batalla de junín 198
parte de la batalla de ayacucho 199
aviso de la victoria en la "gaceta del gobierno" 202
relación de jefes y oficiales combatientes 203

INDICE ANALITICO 208

BIBLIOGRAFIA 214

INDICE DE FOTOGRAFIAS 216

MAPAS
campañas de bolívar (noviembre de 1823 a julio de 1824)
campañas de bolívar y de sucre (agosto a diciembre de 1824)

PLANOS
batalla de junín
batalla de ayacucho

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA



INTRODUCCION

La epopeya americana de la batalla de Ayacucho, la riqueza histórica y artística y la belleza natural de la región que fue su escenario, son los contenidos de una espléndida sinfonía a cuya apreciación pretenden contribuír estas páginas. En esa intención se ha tratado de hacer destacar los perfiles de un espacio cultural que en el pasado y el presente encierra hondas significaciones, en las que laten las herencias de las grandes vertientes aborígenes e hispánicas y, por lo tanto, la savia misma que da consistencia y continuidad a los pueblos de América.

Centro de forja de un Perú milenario, Ayacucho guarda restos de la presencia de hombres que están entre los más antiguos habitantes de América del Sur. Esa luz inicial pareciera haber sido el anuncio de grandes empresas cumplidas a lo largo de siglos por sociedades que dejaron silenciosa impronta en cavernas, notables edificios, ceramios, acueductos u organizaciones que unificaron parte del Perú centenares de años antes que lo hicieran los Incas.

Este destino privilegiado persistió cuando los conquistadores levantaron a las faldas del Acuchimay una de las ciudades de mayor prestancia del Virreinato. Sus numerosas iglesias, sus célebres altares, su orfebrería, la Universidad y el Seminario, sus apacibles huertas, sus señoriales casonas, se erigieron en un paisaje luminoso que no ha despertado más que rendidos elogios en cronistas y viajeros.

Pero su estrella refulgió aún con más plenitud en las guerras de la independencia cuando las poderosas corrientes históricas que sacudieron el Nuevo Mundo desde finales del siglo XVIII alcanzaron su culminación en la pampa de Quinua el 9 de diciembre de 1824. Desde ese día Ayacucho fue sello de cambios fundamentales y, por lo tanto, símbolo y orientación.

La aproximación a este período que abarca casi cincuenta años y que constituye el aspecto primordial de este libro, es y será siempre un viaje fascinante hacia las raíces que fundamentan el contenido de hoy. Raíces que se explican y manifiestan en el reencuentro de su pasado iluminado por visiones deslumbrantes, por acciones generosas y por esperanzas transparentadas en los escritos de los precursores y en las convicciones de los próceres.

Las glorias de Junín y Ayacucho, la promesa de una América libre y solidaria recogida en la convocatoria al Congreso de Panamá y la generosa conjunción de guèrreros de todas las latitudes, han querido ser recogidas en forma digna, vertiendo para el mundo de hoy el pensamiento y la acción de los americanos que nos antecedieron. Es el sentido final de este libro que récuerda, evoca y celebra.

Estas líneas introductorias son así mismo apropiadas para expresar el agradecimiento de los autores a las personas e instituciones que brindaron toda suerte de facilidades para su mejor ejecución; a los historiadores que en Lima y Caracas revisaron los originales por encargo de la Comisión Mixta y a quienes contribuyeron en su mejor realización. De manera singular a la Dirección del Ceremonial y Acervo Histórico de la República de Venezuela por sus amables atenciones, así como a los directores y personal de museos del Perú y de América por la valiosa información iconográfica que en estos se pudo recoger; a las autoridades eclesiásticas y civiles de la ciudad de Ayacucho, a la dirección de su Museo Regional y a los coleccionistas privados que permitieron el acceso a obras y piezas artísticas a las que se hace referencia en el índice respectivo. Es pertinente destacar el esfuerzo del personal gráfico que ha contribuído con eficiencia a la mejor presentación de esta obra dedicada a la América de mañana.

Por último, los autores manifiestan su especial reconocimiento a la Comisión Mixta de los Sesquicentenarios de Junín, Ayacucho y Convocatoria al Congreso de Panamá por acoger la edición de esta obra, nacida del espíritu americanista que anima estas magnas conmemoraciones.

1

AYACUCHO

AYACUCHO





prehispánico, virreinal, republicano

Unida profundamente a épocas sustanciales de la historia del Perú, Ayacucho se hace presente desde sus albores. Su ubicación entre la sierra central y sur y en el corazón geográfico del país, ha hecho de esta región el eje de confluencias religiosas, políticas, culturales y militares desde la aparición del hombre en esta parte del continente. De los primeros tiempos nebulosos —12.000 A. de C.— son los restos de las cuevas de Piquimachay situadas sobre la margen derecha del río Pangora en el kilómetro 25 de la carretera Huanta-Ayacucho. Este descubrimiento, efectuado por el proyecto arqueológico-botánico que dirige Richard S. Mac Neish, y los hallados en Pacaicasa y otros lugares permiten rastrear la huella humana en la cuenca del Mantaro y suponer que los primeros hombres de Ayacucho —que están entre los más antiguos habitantes de América del Sur— se alimentaron de mastodontes, caballos americanos, tigres dientes de sable, de ascendientes de los actuales auquénidos y de roedores de mayor tamaño que los contemporáneos.

Los restos de las cuevas de Lauricocha —halladas por Augusto Cardich en Huánuco— evidencian la presencia en el 8,000 A. de C. de grupos humanos que enfrentaron extremas temperaturas en el medio ambiente de la época. Las puntas de flechas son la silenciosa y agresiva evocación de un momento en que el hombre luchaba arduamente por su existencia. Si bien el célebre templo de Kotosh —o de Las Manos Cruzadas— se halla también en Huánuco, su presencia marca el paso en toda la sierra central entre el prealfarero y el alfarero alrededor del 2,000 A. de C. Aparte de los restos hallados en regiones relativamente alejadas se han encontrado vestigios de antiguas actividades agrarias y alfareras en Huanta y Ayacucho.

Entre el año 200 A. de C. y el 600 D. de C. se produjo la expansión de la cultura Chavín de la que han quedado evidencias arquitectónicas como un templo situado en la pampa de Chupas que, según William H. Isbell, podría señalar el límite máximo de esa penetración en el sur. En esta época la cerámica y la agricultura se desarrollaron lentamente suponiéndose que el cultivo más difundido fue el maíz. Paralelamente aparecieron también destacados centros urbanos en Conchopata y Huarpa, habiéndose hallado en este último indicios de algún primitivo sistema de riego. Las interrelaciones con los Chavín y las intensas actividades culturales de esa época son paralelas a la gradual desaparición de los estilos regionales así como al crecimiento de una importante población en cuyo seno se forjó la sociedad Wari. Se cree que el contacto con Tiahuanaco estimuló la actividad política, religiosa y militar que llevó a la unificación de gran parte del Perú setecientos años antes que lo hicieran los Incas.

Las cámaras de Cheqo Wasi, en Wari, edificadas con grandes lajas de piedra, son de las más singulares del Perú precolombino.

Monolito Wari, que representa una imagen con rasgos de felino.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

Los contactos entre la costa y la sierra produjeron aproximaciones en los estilos de cerámica de Nazca y Ayacucho coincidiendo con el establecimiento en el cerro de Acuchimay de un importante taller de alfarería. Al momento de intensificarse las relaciones con Tiahuanaco, Nazca y Pachacamac, surgió en el siglo X el imperio Wari que llegó a dominar gran parte del antiguo Perú por más de doscientos años. El mayor centro urbano fue la ciudad de Wari situada a 25 kilómetros al norte de Ayacucho. Erigida sobre una llanura de fundamento volcánico, entre sus elementos arquitectónicos sobresalen sus muros de piedra irregular que alcanzan doce metros de altura. En ese vasto panorama de ruinas se aprecian casas rectangulares, plazoletas, calles y pequeños nichos. Unos curiosos recintos compuestos por piedras de importantes dimensiones aparentan urnas que quizás sirvieron de sepulcro a personajes notables. Entre las obras de ingeniería destacan canales subterráneos y acueductos.

La cerámica y escultura Wari, tal como lo ha señalado Dorothy Menzel, están entre lo más notable del Perú precolombino. Si bien sus esculturas guardan alguna similitud con las de Tiahuanaco en ellas se aprecian caracteres que las hacen muy particulares. De las diez que se conocen, sólo una presenta una imagen zoomórfica —posiblemente un felino— y las restantes son de apariencia antropomórfica.

La expansión Wari que se inició en el 900 D. de C. llegó hasta el río Jequetepeque en el norte y ocupó casi toda la sierra central. Por el sur comprendió hasta Sicuani en la sierra y el río Sihuas en la costa. Lumbreras señala que este imperio estableció "un régimen estatal despótico centralista, de una religión proselitista de tipo ecuménico y de una estratificación horizontal muy fuerte en cuya cúspide pudo estar Wari y en la base los pueblos menos favorecidos, con menos prestigio". Agrega que la "implantación de la ciudad y del militarismo son formas sociales que emergen desde Wari y se proyectan en todas las sociedades centro-andinas, que se tornan urbanas y militaristas".

En los años previos a la invasión Inca se formó una confederación Chanca que parece abarcó a etnías que poblaban el río Pampas y el occidente del Apurímac. Este acuerdo político que comprendió a los Pocras de Ayacucho, los Chancas de Andahuaylas y los Huancas de Junín y Huancavelica, puso en peligro la existencia misma de los Incas al punto de conocerse versiones acerca de un violento ataque al Cuzco, que en el primer tercio del siglo XV colocó en grave riesgo la ciudad.

La dominación Inca —alrededor del año 1440— terminó por someter a los bravos pueblos de esas regiones. La tradición señala que en una de sus expediciones punitivas el ejército imperial efectuó una matanza entre los Pocras rebeldes en la pampa de Ayacucho por lo que ese nombre significaría en quechua "rincón de muertos".

Restos notables de la época del señorío cuzqueño son las construcciones que se encuentran en Vilcas-

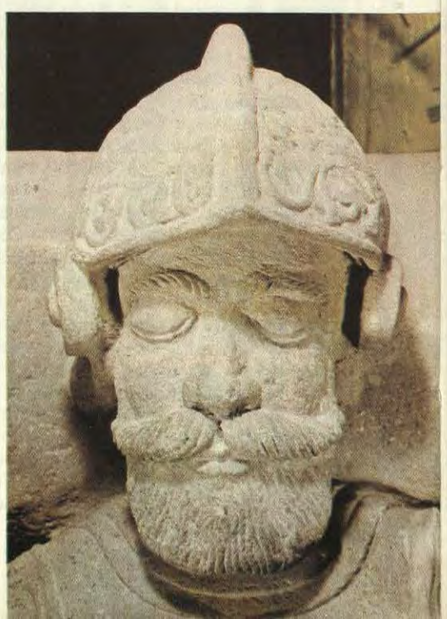
Losa sepulcral de piedra, con la estatua yacente de un guerrero, hallada en la iglesia de la Merced.



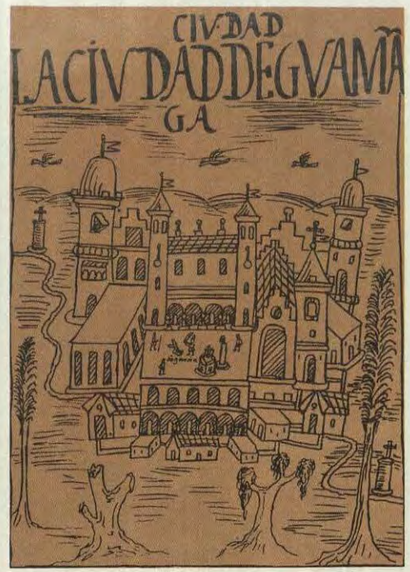


El templo de Vilcashuamán, en la provincia de Cangallo, es un bello ejemplar de arquitectura incaica.

Rostro firme y hierático del "chejo-Pacheco".



La ciudad de Huamanga según Guamán Poma de Ayala: "Los pobladores...han sido rebeldes, y otros grandes servidores de la Corona Real muy honrados y cristianos...".



huamán donde se aprecia finos trabajos de muros, puertas y nichos de un adoratorio inca. Duccio Bonavía subraya también que los restos hallados en la entrada de selva de Ayacucho formarían la extrema avanzada del Tahuantinsuyo en esta región. Asimismo el camino imperial que unía la ciudad del Cuzco con Quito, pasó por las proximidades de Huamanga, habiéndose utilizado en el Virreinato.

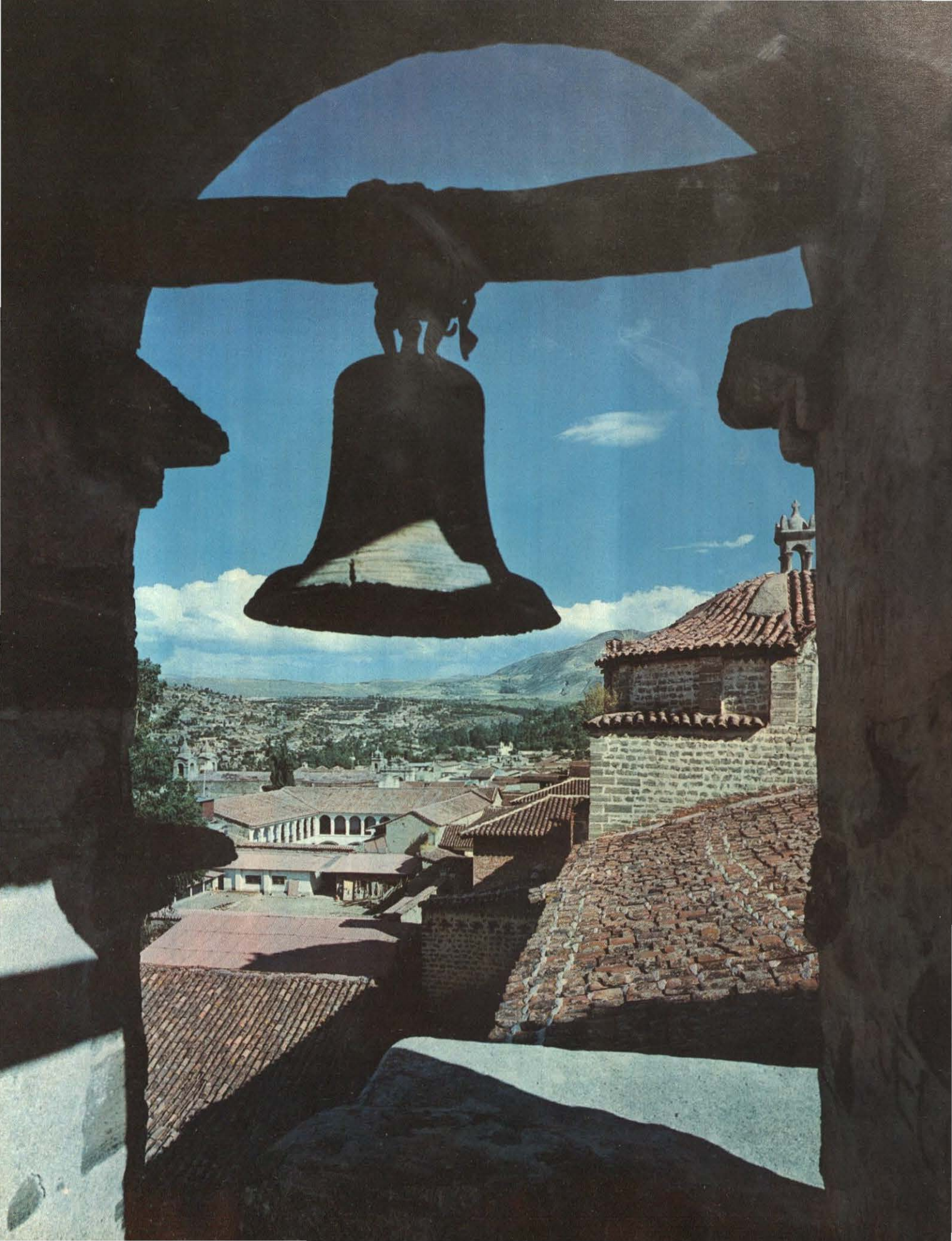
Huamanga virreinal fue hija de la guerra. En los años convulsos y precarios de la conquista, los españoles debieron enfrentar la permanente amenaza de los Incas que se habían hecho fuertes en las montañas de Vilcabamba. Las sucesivas incursiones de los guerreros de Manco Inca representaban un continuo peligro para los viajeros que hacían la ruta del Collao y Cuzco a Lima por el camino imperial. En la intención de protegerse de estos ataques, el conquistador del Perú, Francisco Pizarro, decidió su primitiva fundación con el nombre de San Juan de la Frontera por hallarse en los límites de los territorios dominados por los Incas de la resistencia. Las ceremonias se efectuaron un 9 de enero de 1539 en las faldas del Huamán-Ccacca (en quechua "sáciate o hártate halcón") en lo que hoy es el pueblo de Huamanguilla. Poco tiempo después, el 1º de enero de 1540, debido a la intemperancia de su clima, el Cabildo de la villa decidió trasladarla a Pucaray (en quechua "fortaleza") en las faldas del cerro Acuchimay.

Desde ese momento sus iglesias, edificios públicos y sólidas casonas fueron levantadas en un paisaje que sería celebrado por viajeros y cronistas: "su temple es de los mejores y más regalados del Reino del Pirú; es siempre de primavera, de alegre cielo y sanos aires..." escribió en 1615 el carmelita Antonio Vásquez de Espinoza en su "Compendio y descripción de las Indias Occidentales". De la misma manera, Felipe Guamán Poma de Ayala, indígena descendiente de familias nobles de Lucanas, resumió las alabanzas en su "El Primer Nueva Coronica i Buen Gobierno" diciendo que "hay abundancia de pan, vino, carne y mucha fruta, siendo de un clima templado y agradable, el mejor de este Reino...".

Entre los primeros pobladores se encontraron conquistadores como Miguel Astete quien levantó su solar en los portales de la plaza principal. Escribe Garcilaso de la Vega que cuando el Inca Sayri Túpac se dirigía desde Lima al Cuzco, pasó por Huamanga y "..fue a visitarle un vecino de aquella ciudad que se decía Miguel Astete y le llevó la borla colorada que los reyes Incas traían en señal de corona y se la presentó diciéndole que se la había quitado al rey Atahuallpa en Cassamarca cuando le prendieron los españoles, y que él se la restituía como heredero de aquel imperio". Vecinos notables de esa época fueron Vasco de Guevara, Francisco de Cárdenas, Juan de Berrío, Rodrigo Tinoco, Juan Alonso de Badajoz, Juan Palomino, Lorenzo de Aldana y Alonso Martín de Escarcena entre otros.

Frontera de los dominios efectivos de los españoles contra los Incas, estuvo también en el centro —como Cuzco, Jauja y Lima— de las tempestades desatadas por las guerras civiles que asolaron a Nueva Castilla. Muy cerca de la naciente ciudad, el 16 de setiembre de 1542, se enfrentaron en el llano de Chupas las fuerzas del Rey al mando del Gobernador Cristóbal Vaca de Castro y las de Diego de Almagro el Mozo. Fue un combate entre medieval y renacentista en el que los soberbios encomenderos rebeldes lucieron sus mejores galas. Allí se eclipsó definitivamente la suerte de los almagristas en el Perú. Algunos cuerpos de vencidos y vencedores fueron sepultados en la iglesia de San Cristóbal, que parece deber su nombre al Gobernador. El triunfo de las armas reales le dio a la ciudad su segunda denominación: San Juan de la Victoria.

Al tiempo que se levantaban los primeros edificios y se trabajaban minas y haciendas, la ciudad se convirtió en el tránsito obligado para viajeros y mercaderes que hacían la ruta desde el Alto Perú hacia Lima. Puerto del interior, estaba en el justo medio entre Cuzco y la Ciudad de los Reyes, así como en el trayecto de la costa central al Collao. Desde sus primeros años, esa particular ubicación le permitió recibir la visita de importantes personajes como el Virrey Blasco Núñez de Vela y el Presidente de la Audiencia Pedro de la Gasca. Asimismo, repitiendo las seculares tradiciones de las ciudades castellanas, los vecinos se preo-



MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

"Ayacucho es la rancia mestiza españolizada de la Colonia, que mantiene inmutables entre sus cerros las creencias y las costumbres que le enseñaron sus padres los Conquistadores". José de la Riva-Agüero y Osma.

cuparon de ponerla bajo la advocación de santos tutelares: San Marcos fue escogido patrono del Cabildo y Santa Bárbara de la ciudad.

El descubrimiento de las minas de Atunsulla, —o Hatunsulla— dio mayor impulso a la vida de Huamanga, de la misma forma que el posterior hallazgo de la mina Todos los Santos, en Huancavelica, enriquecería a numerosos vecinos. Según Mendiburu, en 1564 el Rey le concedió escudo de armas y la titulación de "La muy noble y muy leal ciudad de San Juan de la Victoria". Su blasón fue: en campo de azur un castillo de oro y, en jefe, entre nubes, el cordero —o agnus dei— echado sobre el libro de los Siete Sellos. El cordero lleva una bandera de gules de dos puntas exornada con una cruz de plata.

Se cuenta que Amador de Cabrera, por información de un cacique, descubrió ese mismo año la mina de azogue de Huancavelica llamada Todos los Santos, Descubridora o Santa Bárbara. Con ese mercurio se procesó la plata que durante trescientos años fue a España desde la América meridional.

Las riquezas mineras, las encomiendas y el espíritu cristiano del español del siglo XVI permitieron importantes fundaciones, entre las que destacó la de Santa Clara por Antonio de Oré, corregidor de la ciudad. Visitas como la efectuada por el Virrey Francisco de Toledo en 1571 fueron ocasión para fiestas particularmente brillantes. De esa época son las primeras referencias del boato derrochado en las celebraciones del Corpus, que devengó gruesas sumas a los gremios de la ciudad como se lee en los libros del Cabildo.

En 1581 se separó a las minas de Huancavelica de la jurisdicción de Huamanga pero ello no la afectó de consideración, pues muchos ricos mineros siguieron establecidos en la ciudad. Como pocas de América, Huamanga gozó en ese siglo de particular prosperidad. Así lo revelan las importantes iglesias de esa época que le dan su particular fisonomía. Esta riqueza hacía espléndidas las solemnidades religiosas, los regocijos por la entronización de un Rey y las pompas fúnebres por los que fallecían. En una de ellas, con motivo de la muerte de Felipe II, las autoridades del Cabildo vistieron luto riguroso durante seis meses obligándose la población a llevar prendas de ese color por el mismo tiempo.

Al lado de los grandes monumentos religiosos, se efectuaron obras de utilidad para la ciudad como el puente de la Alameda sobre el río de la Tartaria cons-



"Los barrios antiguos abandonados, con sus casonas de paredes destartaladas y dinteles rojos...". Raúl Porras Barrenechea.

truído en 1591 por el capitán Juan Ponce de León. En 1598 se levantó el célebre santuario de Nuestra Señora de Cocharcas, en el distrito de Chincheros de la provincia de Andahuaylas que, si bien estaba en esa época bajo la jurisdicción del Cuzco, irradiaba su influencia. Pero no todo era solemnidades y riqueza. La implacable justicia de ese tiempo llevó a que el 14 de setiembre de 1601 se ejecutara por delito de delación a don García Solís de Portocarrero, caballero de la Orden Militar de Cristo de Portugal que había sido corregidor de Huamanga en 1592.

La fe religiosa produjo como en el siglo anterior obras importantes desde principios del XVII. Es el caso de la célebre imagen del Cristo Nazareno que se venera en Santa Clara y sale en procesión en Semana Santa. Su origen desconocido inspiró una leyenda muy popular según la cual fue tallada por dos hermosos jóvenes para un cura párroco de Julcamarca que les dio posada. Se cuenta que estos jóvenes eran ángeles que realizaron la escultura en una noche...

En el apacible régimen de la vida colonial, la lentitud se manifestaba también en las construcciones. Tal es el caso de la Catedral que fue iniciada en 1632 y terminada cuarenta años más tarde por el Obispo don Cristóbal de Castilla y Zamora, que la consagró el 19 de mayo de 1662 con fiestas que se prolongaron por quince días. Este siglo fue generoso en la erección de grandes templos: se levantaron la Catedral, la Compañía, Santo Domingo, San Juan de Dios y San Agustín entre los más importantes. De las obras civiles destacó el puente de las Huatatas sobre el camino al Cuzco.

No faltó tampoco una historia singular. Cuenta la tradición que en la Huamanga de principios del XVII fue capturado y sometido a juicio el alférez Antonio de Erauzo que debía varias vidas en Trujillo, Concepción, Charcas, Chuquisaca, La Paz, Cuzco y otras ciudades. Condenado a muerte y poco antes de ser ajusticiado se refugió en la iglesia de Santa Clara. Después de conversar con el prófugo, el Obispo ordenó que fuera recluído con las religiosas de clausura del convento. A poco el pueblo conoció la novedad: el alférez era mujer y tenía por nombre el de Catalina. La "monja alférez" fue trasladada a Lima y luego enviada a España.



Bajo el arco de Puka-Cruz —en quechua "cruz colorada"— se confunden el encanto, la leyenda y la quietud.

Bella portada plateresca de la antigua capilla de la Compañía.

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
DE PUBLICA
BIBLIOTECA

La fundación del Seminario Conciliar de San Cristóbal (1665) y de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga (3 de julio de 1667) fueron acontecimientos que marcaron profundamente la vida de la ciudad. El edificio de la Universidad demandó setenta mil pesos y fue construído con el peculio del Obispo Castilla y Zamora que representó por su energía y generosidad lo que el Obispo don Manuel de Mollinedo y Angulo para la Ciudad Imperial.

No pudo ser más espléndido el inicio del XVIII en Huamanga: en 1703 se fundó el monasterio de Santa Teresa donde hasta la actualidad se guarda el espíritu de otro tiempo con el recogimiento propio de las casas de clausura. En esta centuria la ciudad modeló definitivamente ese carácter hispano-mestizo que le hizo escribir a Riva-Agüero: "... El caserío encalado; las torres y cúpulas pequeñas de sus numerosas iglesias; las higueras y los duraznos, los granados y los naranjos que aparecen por encima de las tapias de las quintas; y las recuas de borricos, que recorren sus calles de acequias desbordadas, le dan una típica fisonomía musulmana, del norte de Africa y del Oriente clásico". Señala también que, a mediados de ese siglo, habitaban en ella familias notables como los "Marqueses de Feria y los de Mozobamba... los Tellos de Espinosa, Marqueses de Valdelirios, parientes del almagrista Juan



Tello de Guzmán y descendientes del Encomendero de Chinchaycocha, Juan Tello de Sotomayor, el que prendió a Hernández Girón, por lo cual conservaban en vínculo la espada de este último caudillo rebelde; los La Fuente, Marqueses de San Miguel de Hijar, descendientes del calderoniano D. García Cristóbal de Hijar, que mató públicamente en Lima el año de 1659 por celos a su mujer y prima Dª María Hurtado de Mendoza ("Diario de Mugaburu"); una rama de los Carrillos de Albornoz de Montemar; los Oblitas, los Maysondos, los Romanís, los Orés; y durante largos períodos de mando, como Corregidores o Intendentes, los Bozas y Solís, de los Marqueses de Casa-Boza; los Vásquez de Acuña, de los Condes de la Vega del Ren; el Vizconde de Miraflores; y los Manriques de Lara, Marqueses de Lara, y Señores de Amuzgo y Redecilla en España, de la alcurnia y tronco de los antiguos Duques de Nájera, como procedentes de D. Rodrigo Manrique, el que por su honra asesinó a su pariente el Virrey Conde de Nieva, y entonces en la época del mayor lustre de su casa en el Perú por el enlace con los Duques de San Carlos. Esta sociedad aristocrática y la del Obispo y su coro mantenían el brillo y la animación de Huamanga, ciudad alegre, regalona y sensual, de indulgencia eclesiástica...".

Una obra singular de finales de este siglo es el acueducto de Sotucc-chaca que muestra su arquería de piedra y su graciosa curva, construído de acuerdo a las viejas exigencias de ingeniería que llegaron a España con los romanos. Las callejuelas de la vieja ciudad, sus edificios y sus huertas de esta época fueron apreciados también por Concolorcorvo que en su "Lazarillo de Ciegos Caminantes" escribe que Huamanga "es muy parecida a la ciudad de Chuquisaca, pero excede a esta en la benignidad del temperamento".

A principios del XIX, de la misma manera que en las más importantes ciudades del Perú, en Huamanga se dieron las primeras inquietudes libertarias. Las lecturas clandestinas de los enciclopedistas franceses, el descontento por los privilegios de los españoles y el desplazamiento de los criollos, alimentaron la rebelión. Ello se evidenció cuando el levantamiento de los hermanos Angulo en el Cuzco. Uno de los acontecimientos notables en esos días fue el protagonizado por las huamanguinas el 31 de agosto de 1814. Al haber sido reunidos los integrantes del batallón de Cívicos de la ciudad para enfrentar a las tropas rebeldes que se aproximaban, la panadera Ventura Ccalamanqui (en quechua "brazo desnudo") acompañada de numerosas mujeres se dirigió al cuartel de Santa Catalina para desanimar a la tropa. El capitán español José Vicente de la Moya llegó al extremo de emplazar en la puerta un cañón para amedrentar a las rebeldes. La intervención del Obispo don José de Silva y Olave evitó una tragedia.

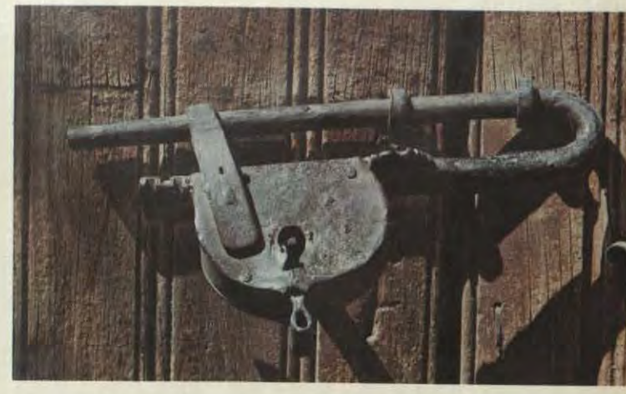
El 20 de setiembre ingresaron a la ciudad las fuerzas rebeldes al mando del brigadier José de Béjar, Mariano Angulo y el capitán santafecino Manuel Hurtado de Mendoza. Llevado el pueblo por el frenesí revolucionario ajustició al capitán de la Moya quien, según tradición, fue extraído del templo de la Compañía. Con Moya fueron muertos Cosme de Echeverría y Manuel Tinoco. En los mismos días partió de la Ciudad de los Reyes un batallón del Talavera al mando del coronel Vicente Gonzáles. Los rebeldes lo enfrentaron en Huanta el 1º de Octubre con fuerzas del Cuzco, Andahuaylas y Huamanga, estas últimas integradas por numerosos artesanos. Derrotados después de reñido y largo combate los rebeldes se retiraron a Andahuaylas donde se produjo un nuevo enfrentamiento en Matará —el 27 de enero de 1815— donde fueron nuevamente vencidos. Refugiados en Abancay se enteraron allí de la derrota sufrida por Pumacahua en Umachiri produciéndose un desbande en el que fue muerto Hurtado de Mendoza. Semanas más tarde Béjar y Angulo fueron ajusticiados por el coronel Juan Ramírez.



Entre el calor de los hornos, el humo de las chimeneas y la luminosidad de los patios empedrados, conviven el trabajo y la tradición.

Pero el fuego de la rebelión estaba ya encendido y no se extinguiría. Cinco años después, el 31 de octubre de 1820, el general Juan Antonio Alvarez de Arenales hizo su entrada en la ciudad, proclamando al día siguiente su independencia. Allí, los patriotas huamanguinos hicieron los preparativos que concluyeron en la victoria del 6 de diciembre en Cerro de Pasco. Informados los independientes de la ciudad que desde el Cuzco se dirigía al encuentro de Alvarez de Arenales un ejército de dos mil hombres al mando del general Mariano Ricafort, se aprestaron para enfrentarlos en el camino real. Con escasas armas, débiles en número y sin preparación, fueron desbordados por las tropas del Rey después de dura resistencia en la que perdieron la vida numerosos combatientes. En la primera semana de diciembre de 1820 Ricafort incendió el pueblo de Cangallo en castigo por la colaboración prestada por los morochucos a la expedición de Arenales. Un año más tarde el general Carratalá aplicó nuevas represalias, arrasando una vez más ese pueblo. Pero los audaces morochucos continuaron una resistencia encarnizada, cuyo mejor ejemplo fue el guerrillero Basilio Auqui. Sobreviviente del combate de Huanta, Auqui había formado una montonera que integraban entre otros un hijo suyo y siete de sus nietos. Luego de infligir severas derrotas a los realistas en varias emboscadas, fue capturado por una delación. Sometido a juicio sumario el guerrillero debió presenciar la ejecución de su hijo y sus siete nietos en el puente de Santa Teresa, antes de ser él pasado por las armas. El 1º de mayo de 1822, la huamanguina María Parado de Bellido corrió la misma suerte por orden de Carratalá al negarse a revelar los nombres de los patriotas con los que mantenía correspondencia. Después de permanecer encarcelada en la casa de la Intendencia en la Plaza de Armas enfrentó serenamente al pelotón de fusilamiento en la Plaza del Arco. Su sacrificio aumentó gloria a la mujer ayacuchana que con Ventura Ccalamanqui, simbolizaron la honestidad de la rebelión patriota.

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA
MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



Ayacucho encierra la armoniosa coincidencia de la historia y la poesía.

En 1824, Huamanga se convirtió en un intenso centro de aprovisionamiento del Ejército Unido Libertador cuando éste, después de la batalla de Junín, ocupó la sierra central y sur dirigiéndose a Andahuaylas en busca de las tropas del general Canterac. En la correspondencia de la época —de Sucre, La Mar y Santa Cruz con el Prefecto Gaspar Monterola— se encuentran numerosas referencias a pedidos de reses, cebada, maíz, papas, calzado y bayetas. Asimismo en la correspondencia del Ministro José Faustino Sánchez Carrión se halla la preocupación permanente por la maestranza y el hospital de la ciudad como en su carta al Libertador del 10 de octubre de 1824 en que le escribe: "El hospital está en un gran pie; mandé hacer 100 pares de sábanas y camisas; la policía interior excelente; los enfermos atendidos en todo y a sus horas; sólo hay 90 camas, y en breve estarán de alta; puede VE. descuidar de este ramo".

Por último destacó la actuación de los patriotas huamanguinos que, a raíz de la llegada del Ejército Unido, se alistaron en las filas independientes, sirviendo especialmente en la división peruana de La Mar donde vengaron en Ayacucho las derrotas sufridas nueve años atrás en Huanta y Matará.

Huamanga fue la primera ciudad en festejar la libertad de América. Ella recibió a los guerreros que, heridos y fatigados, llegaron a restablecer sus fuerzas antes de continuar la liberación del sur y el Alto Perú. El júbilo se manifestó en fiestas, misas solemnes y engalanamiento de balcones. Una muestra de este regocijo se halla en el libro mayor de cuentas del Cabildo Eclesiástico en el que consta que, en diciembre de 1824, se iluminó con cirios la Catedral tres noches seguidas con motivo de la victoria.

El Libertador, en reconocimiento de los servicios de la ciudad y la región, firmó un decreto que decía:

"Considerando:

I. Que la victoria de Ayacucho ha afianzado para siempre la independencia total de la República;

II. Que, obtenida esta victoria en el departamento de Huamanga, debe marcarse su nombre, de una manera que perennemente recuerde á aquellos habitantes el origen de su libertad;

He venido en decretar y decreto:

Art. 1. El departamento de Huamanga será denominado en adelante "Departamento de Ayacucho".

Art. 2. La ciudad de Huamanga, capital de este departamento, llevará la denominación de "Ciudad de Ayacucho".

Art. 3. La provincia de Huamanga conservará su antiguo nombre de "Provincia de Huamanga".

Art. 4. El ministro de Estado en el departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores queda encargado de hacer ejecutar este decreto.

Imprímase, publíquese y circúlese.

Dado en el palacio del Supremo Gobierno, á 15 de Febrero de 1825. - 4º de la República.

SIMON BOLIVAR.

Por órden de S. E. — JOSE SANCHEZ CARRION".

Meses atrás, el 30 de agosto de 1824, el Libertador había decretado que Cangallo —que había sido titulada Heroica Villa por Torre Tagle el 27 de marzo de 1822—, tomara la denominación de Ciudad convirtiéndose en capital de la provincia de Vilcashuamán. De otro lado el Congreso Constituyente decretó el 16 de abril de 1828 que el pueblo de Hualla se titulara Benemérita Villa de San Pedro de Hualla. Otros pueblos —Pampas y San Juan de Lucanas— fueron declarados Villas el mismo año por su apoyo a la causa independiente.

El aprecio de Ayacucho por Bolívar se manifestó una vez más el 4 de agosto de 1826 cuando el Cabildo de la ciudad envió a Lima una representación con el fin de pedirle que no dejara el país tal como lo había anunciado.

En el aspecto de su organización política la Constitución promulgada el 12 de noviembre de 1823 confirmó la división de la República en departamentos, provincias y curatos. En 1826, Ayacucho figuró con once provincias que en 1827 se redujeron a nueve:



El Mariscal ayacuchano Andrés A. Cáceres, héroe de la Breña y Presidente de la República.

Huamanga, Andahuaylas, Castrovirreyna, Huancavelica, Huanta, Cangallo, Lucanas, Parinacochas y Tayacaja. En la Convención Nacional de 1857 figuraba sólo con seis. Años después de la creación de La Mar —30 de marzo de 1861— el departamento alcanzó su división política definitiva, conformada por siete provincias: Cangallo, Huamanga, Huanta, La Mar, Lucanas, Parinacochas y Víctor Fajardo. Ellas ocupan 45,503.04 kilómetros cuadrados.

Respecto al número de habitantes, el censo de 1836 —que sumó a Ayacucho y Huancavelica— dio 159,608. El de 1876, sólo para el departamento de Ayacucho, arrojó 142,205. Los censos más recientes dieron las siguientes cifras: 358,991 en 1940; 428,289 en 1961 y 457,441 en 1972.

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA BIBLIOTECA



La extensa Plaza de Armas —parque Antonio José de Sucre— está rodeada de severas arquerías y custodiada por las sólidas torres de la Catedral.

Entre los acontecimientos más destacados de sus años republicanos figura la visita que hiciera el Presidente de la República Mariscal Luis José de Orbegoso —en diciembre de 1834— coincidiendo con el décimo aniversario de la batalla. El 24 de julio de 1865, Ayacucho fue la sede de una importante decisión política al dimitir el poder el coronel Mariano Ignacio Prado ante el segundo vicepresidente Pedro Diez Canseco, en una solemne ceremonia celebrada en el atrio de la Catedral. El 22 de enero de 1881, el héroe de la Breña e ilustre ayacuchano, Mariscal Andrés A. Cáceres derrotó al coronel Panizo en Acuchimay después que éste había desobedecido la orden de atacar al enemigo. Ese mismo año Nicolás de Piérola reunió en el templo de San Agustín una Asamblea Constituyente en la que dimitió la Dictadura. La Asamblea no aceptó esta decisión y lo invistió Presidente provisorio.

En los primeros decenios de la república, en Ayacucho se erigieron importantes obras civiles entre las que destacan parte de los portales de la Plaza de Armas levantados en 1837 y, al año siguiente, el mirador de la actual Alameda Francisco Bolognesi. En 1845 se inauguró el panteón y en 1866 el arco de San Francisco.

El Congreso Regional del Centro efectuado en 1919, la apertura de la vía longitudinal que la comunica al sur con el Cuzco y al norte con Huancayo y Lima; la ruta de Los Libertadores que la une con Huancavelica, Castrovirreyna, Nazca, Pisco y Lima; el servicio aéreo; las numerosas escuelas levantadas en todos los distritos del departamento; el saneamiento de las ciudades, la luz eléctrica, la pavimentación, la reapertura de la Universidad de San Cristóbal de Huamanga —el 3 de julio de 1959— entre otras obras le ha permitido un notable impulso que está siendo multiplicado con las realizadas con motivo del Sesquicentenario y que constituyen la más importante inversión de conjunto que la región ha recibido en toda su historia.

Como lo subraya Aurelio Miró Quesada, Ayacucho ha sido marcado siempre por un destino singular, que "ha escogido, reiteradamente, estos lugares para que en ellos se desarrollen episodios de importancia decisiva. Los llanos que rodean Ayacucho han venido sirviendo de escenario, a través de los siglos, a los momentos más fundamentales de nuestra historia patria. En Choquepampa, con el triunfo de Viracocha, se dominó el último obstáculo para el paso del pueblo de los Quechuas a la constitución del robusto y jerarquizado Imperio Incaico. En los llanos de Chupas (y a pesar de la insurrección posterior, tan llena de problemas y de símbolos, de Gonzalo Pizarro), puede decirse que termina la etapa de la Conquista para comenzar el Virreinato. Por último, en la pampa de Quinua, en la batalla del 9 de diciembre de 1824, se da fin al período de la Colonia y se culmina la Emancipación no sólo del Perú sino de América".



2

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

RIQUEZA ARTISTICA

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



arquitectura virreinal

Admirable por el número y calidad de sus iglesias y espléndida por la riqueza de sus altares, la vieja Huamanga agrega un blasón más a sus títulos venerables: conserva enhiestos ejemplares de arquitectura religiosa del primer siglo del Virreinato.

Al lado de sus grandes templos, atesora joyas de piedra que, en su recogimiento, son un preciado compendio de la austeridad de una época signada por la guerra y la fe. Una de sus iglesias, San Cristóbal, es posiblemente la más antigua de América del Sur y esa calidad guarda una estrecha y significativa relación con el hecho de erigirse en la región donde se consolidó la emancipación de las nacientes repúblicas del continente. Principio y final de un ciclo histórico, bajo su duro suelo se encuentran los restos de algunos combatientes de la batalla de Chupas (16 de setiembre de 1542). Este pequeño templo posee una torre de piedra, portada con arco de medio punto, atrio reducido y rústico portón. En las envejecidas paredes laterales de su nave única se aprecian aún los poyos que le dan ese aspecto que a Martín S. Noel le recuerdan las er-

La Iglesia de San Cristóbal, de los albores de la Conquista, guarda los restos de combatientes de la batalla de Chupas.

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA BIBLIOTECA

mitas gallegas en las que oraban los peregrinos de Santiago de Compostela.

Le sigue en antigüedad la iglesia levantada por la Orden de la Merced. Esta Regla, según Antonio Chávez de Guevara en su "Relación de la ciudad de Guamanga y sus términos" (1586), se instaló en 1540. De modesta apariencia, posee un campanario y una importante portada renacentista que, junto con la lateral, están entre los más valioso de la ciudad. Esta portada no ha sufrido alteración desde el siglo XVI por lo que conserva intacto su espléndido sabor. Los ángeles en altorrelieve así como el entablamento le recuerdan a Wethey algunas portadas provinciales españolas y las de la escuela de Avila. En su interior, uno de sus encantos mayores es el coro alto, que guarda ese espíritu recogido y sencillo de las iglesias del amanecer del Virreinato.

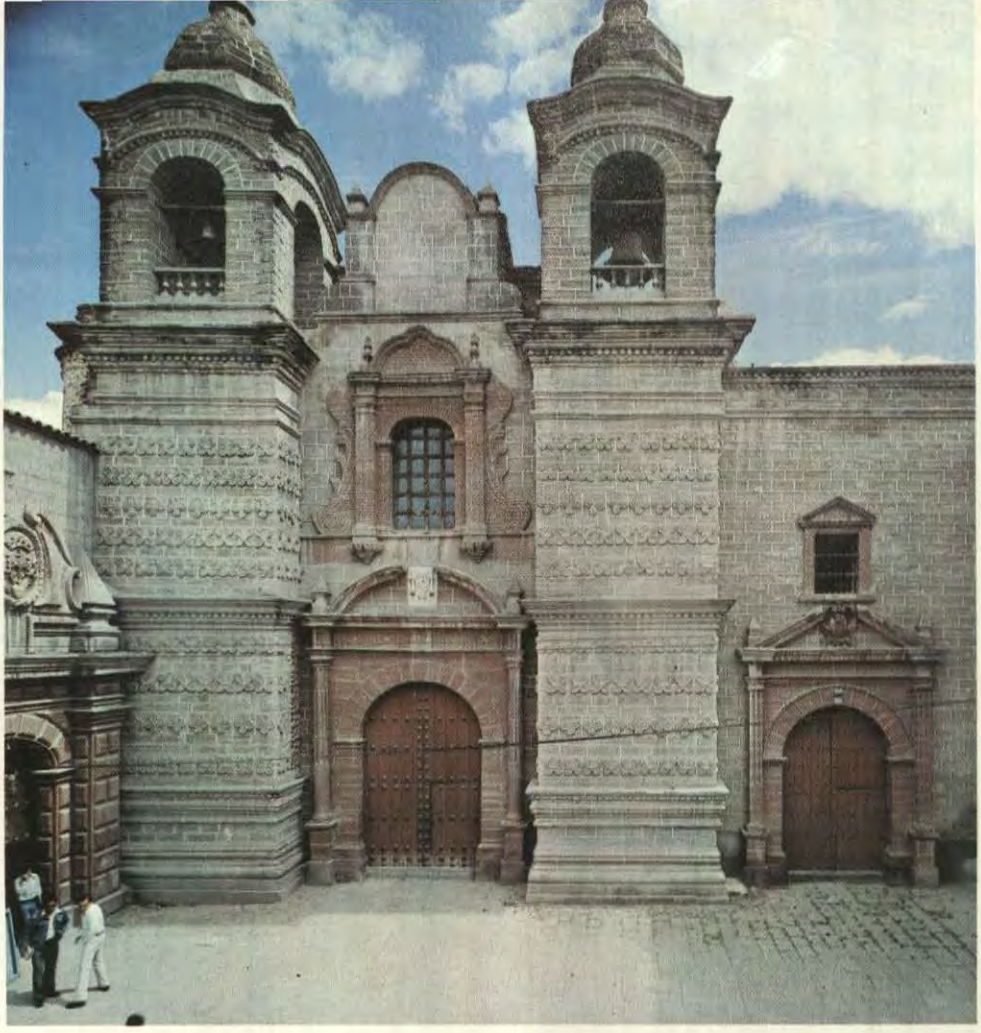
En este templo, al pie del altar de la Dolorosa, se descubrió en 1886 una losa sepulcral con la imagen tallada de un guerrero yacente que empuña una espada, viste armadura y está tocado de casco. Es conocida por la tradición popular como el "chejo-Pacheco" y, de acuerdo a diferentes criterios, pertenecería al alférez real Juan Gutiérrez de Quintanilla o a los conquistadores Pedro Díaz de Rojas o Per Alvarez Holguín, como lo quiere Riva-Agüero. El rostro de firmes facciones, barba y cejas pobladas, así como los recios guantes, las rodilleras y el casco ornamentado con motivos de follajes, le dan a esta pétrea escultura única en el Perú una severa dignidad. En la Merced se encuentra enterrada la heroína ayacuchana María Andrea Parado de Bellido.

En 1552 se estableció la iglesia de San Francisco de Asís cuyo imafronte es semejante al de la Merced, al punto que se sospecha que fue diseñado por el mismo arquitecto. Como una permanente explicación del milagro de los estigmas de San Francisco dirigida al aprendizaje de los indígenas, se aprecia sobre el portal principal las imágenes en altorrelieve del fundador de la orden, arrodillado, y a su lado, durmiendo, al hermano Leo. En los extremos se levantan las estatuas de San Antonio de Padua y de Santa Clara. Tienen especial encanto los ángeles en las esquinas de la portada. Este templo de piedra, un campanario y tres naves fue consagrado a los 171 años de su fundación, el 30 de mayo de 1723. Los claustros restaurados, dan una idea muy vaga de lo que fueron en el momento de su erección en el siglo XVII.

Otro templo iniciado en el XVI es el de Santa Clara. Según Pio Max Medina, fue fundado junto con el monasterio en 1568, siendo el primero en Huamanga y el segundo del Virreinato después del de Santa Clara del Cuzco (1549). Intimamente ligado a esta fundación estuvo el encomendero e hidalgo español Antonio de Oré —u Orué— que fue corregidor de Huamanga en 1571. El blasón de su apellido destaca sobre el arco del coro. Oré asumió esta construcción con las minas de plata de Chumbilla, estimulado por la fe de su esposa Luisa Díaz de Rojas y la ferviente vocación religiosa de sus cinco hijas. Otra referencia a la familia se ha-



En el portal del siglo XVI de San Francisco de Asís se aprecia un orden arquitectónico similar al de algunos imafrontes del renacimiento provincial español.



En el primer cuerpo de las torres de la Compañia destacan curiosos elementos decorativos compuestos por piezas de piedra que semejan flores u hojas.

lla en el bello púlpito de la iglesia, que anuncia que se ejecutó siendo abadesa Catalina de Oré. De sencilla fachada y armoniosa torre de doble campanario, posee dos bellos portales renacentistas. En su interior, su altar mayor, los retablos laterales, la talla del Señor Nazareno y el excepcional techo mudéjar, sumados a la tribuna del lado derecho de la nave y a la cancela de madera enrejada del coro posterior, le dan ese sutil aspecto musulmán de los templos contíguos a monasterios en los que profesan religiosas de clausura.

En el siglo XVII se erigieron también iglesias de singular prestancia. La Catedral fue consagrada solemnemente el 19 de mayo de 1672. Su principal protector fue el Obispo don Cristóbal de Castilla y Zamora de quien se afirma que fue hijo natural del Rey Felipe IV. Por Real Cédula del 5 de junio de 1612 se ordenó su erección, dedicándola a Nuestra Señora de las Nieves, pero sucesivas demoras y paralizaciones en la obra iniciada en 1632 hicieron que sólo fuera concluída cuarenta años después. Situada al este de la Plaza de Armas es de planta rectangular como las catedrales de Lima y de Cuzco. Su sólida construcción de piedra le da un aspecto que evidencia la robusta fe en que se sustentaba esta diócesis creada por Bula del Papa Paulo V el 20 de julio de 1606. De dos torres y ancha fachada, el acceso es por tres grandes puertas que dan a similar número de naves. Dentro se admira su fuerte edificación, el esplendor de sus altares dorados y sus ricos frontales y tabernáculo de plata. Ocho pilares de piedra sostienen dieciseis altas bóvedas y una proporcionada cúpula. Como detalle singular, cada capilla recibe la luz diáfana del cielo de Ayacucho a través de ventanas circulares. Wethey precisa que las construcciones más antiguas de la Catedral son la sacristía y las pequeñas capillas del santuario. El coro de los canónigos, que estaba bajo la segunda bóveda de la nave central, fue trasladado a principios del siglo al presbiterio por el Obispo don Fidel Olivas Escudero. Es de destacar que en esta iglesia se escucharon las voces de ilustres religiosos que en Semana Santa u otras celebraciones predicaron el Evangelio y anunciaron el amanecer de una nueva era. Allí, el eminente orador sagrado José Joaquín de Larriva, habló en las exequias de los patriotas muertos en la batalla de Junín. Sus palabras —el 9 de octubre de 1824— resonaron en las naves como una singular premonición, sesenta días antes de la batalla de Ayacucho, que convocó a ios combatientes americanos por la libertad a treinticinco kilómetros de la ciudad.

La iglesia de la Compañía —también del siglo XVII— muestra una de las fachadas más interesantes de la arquitectura virreinal. Escoltada por dos torres del XVIII que rematan en cupulinas bulbosas exhibe nueve filas horizontales de piezas de piedra compuestas de cuatro hojas que le dan un raro encanto. Sobre-



La iglesia de Santo Domingo, patronato de célebres conquistadores, muestra en algunas exornaciones su impronta hispanomestiza.

viviente de la independencia, aún se aprecia un escudo ovalado con las armas de España. El interior es de una sola nave alta y austera que, entre otros detalles, posee estrechos poyos de piedra que corren a lo largo de los muros laterales. Carece de cúpula y su bóveda de cal y piedra está sólidamente asentada en arcos torales. Pero la construcción más importante del conjunto es la bella portada de la capilla del lado norte del atrio y la que fue del seminario de los jesuitas. Wethey califica la fachada de la capilla como el último monumento del renacimiento en Ayacucho. De piedra roja, columnas estriadas y follaje en altorrelieve destaca en su decoración un elefante de perfil cargando sobre el lomo el monograma de la Virgen. Este singular ejemplo de imafronte plateresco luce otras curiosas decoraciones, como cabezas de leones e imágenes de grifos de hierática estampa.

El templo de Santo Domingo es uno de los más célebres por su arquitectura. Si bien los dominicos se establecieron en la ciudad muy temprano —en 1548 según Chávez de Guevara— no queda nada de sus construcciones de esa época. Hay referencias también a la erección de una iglesia por disposición de 1606 y de otra un siglo más tarde. Del siglo XVII destacan la portada del convento y el baptisterio. La portada tiene un florido tímpano en el que se aprecian elementos autóctonos como el sol y la luna, que también se encuentran en la fachada de San Francisco de Paula y en la de la Buena Muerte. Este tímpano muestra una interesante conjunción de motivos españoles y aborígenes, entre los que se suman a los ya mencionados el sagrado corazón, blasones, la diadema de la Virgen María, el escudo de la Orden y una granada. La iglesia posee un nartex que posiblemente denuncia el afán catequizador de los dominicos que estuvieron presentes en el Perú desde los primeros días de la conquista con fray Vicente de Valverde, que tuvo papel protagónico en la captura de Atahualpa en Cajamarca. El amplio pórtico bajo el nartex aumenta la sensación de vastedad que ofrece el atrio. El interior, de una nave y planta en cruz latina, posee hermosa cúpula. Sus bellos altares —en especial el mayor— están entre lo mejor de la ciudad.

San Juan de Dios fue levantado en 1630 y es de los templos que conservan más intenso sabor de esta centuria a pesar de las modificaciones que recibió en el siglo XVIII. De un campanario y sencilla fachada, posee una sóla nave cuya bóveda de cañón está sustentada por fuertes arcos corales. Buenas pinturas copiadas de obras de Rubens, interesantes altares y un elaborado púlpito del XVIII constituyen parte de su principal atractivo. Al lado de esta iglesia se levantó en 1555 el Hospital de San Juan de Dios, que después de la batalla de Ayacucho albergó heridos patriotas y realistas.

Uno de los mayores tesoros del XVII peruano es la iglesia de Santa Teresa. Vecina a la de San Cristóbal, posee dos torres, sencilla fachada y su nave única guarda importantes altares y pinturas. Su vasto convento de clausura en que se admiran dos claustros con arquerías así como corredores y salones, están atravesados de ese viejo espíritu que sólo un severo aislamiento ha podido conservar.

San Agustín, que se erige en la esquina noreste de la Plaza de Armas, ha sufrido sucesivas reconstrucciones. Medina data su fundación de 1637. Su interesante fachada está compuesta por dos torres de anchas bases que rematan en cúpulas en forma de tiaras. Su cuerpo central tiene un arco de medio punto y un juego de arquerías por el que entra la luz al coro alto. El frontón triangular destaca sobre una construcción almenada que es un pasaje que une las



Techos de tejas y paredones de irregular superficie en la vieja lavandería del monasterio de clausura de Santa Teresa.

En su abandono, la iglesia de Pampa San Agustín conserva su grave elegancia barroca y la desdeñosa soledad de su silencioso campanario.

dos torres. De una nave, sólo luce uno de sus antiguos altares churriguerescos, ya que los otros fueron desplazados por mediocres retablos neo-clásicos. Fue en este templo donde se instaló el 28 de julio de 1881 la Asamblea convocada por Nicolás de Piérola y ante la que renunció la Dictadura.

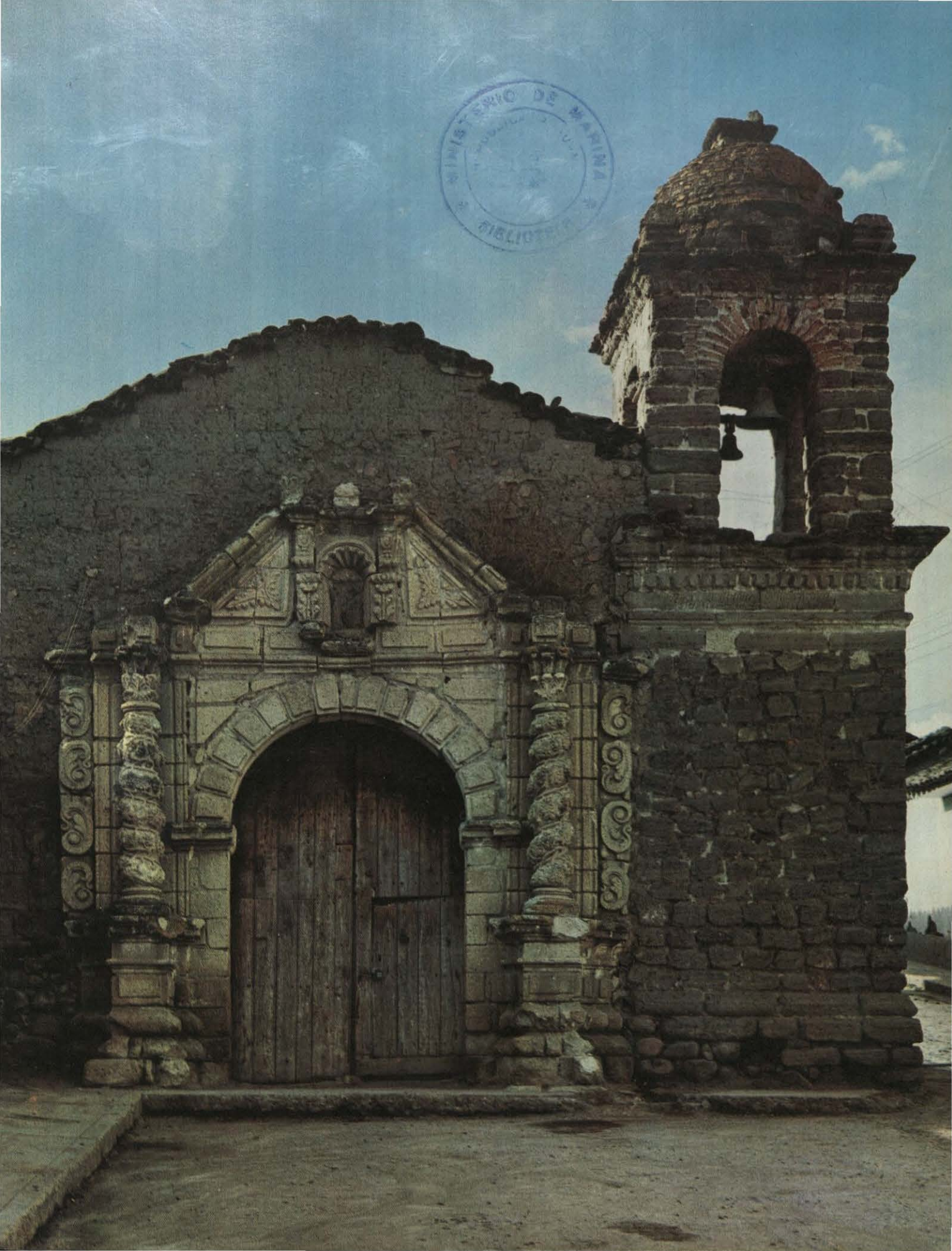
De dos torres, austera fachada y nave única en cruz latina, la iglesia de San Francisco de Paula fue concluida alrededor de 1710. En su imafronte se aprecian altorrelieves del sol y en las esquinas de sus torres rostros de ángeles alados, detalle ornamental característico de las iglesias ayacuchanas.

Emparentada a la arquitectura de San Francisco de Paula es la del templo de la Buena Muerte. Iniciada su edificación en 1720 se terminó seis años más tarde, habiéndose consagrado en 1741. Esta pequeña iglesia tiene una nave, dos graciosas torres y una fachada que ostenta en su frontón el escudo del fundador.

Importantes edificios religiosos son también las iglesias de los antiguos barrios de la ciudad, como las de Santa Ana, Pampa San Agustín, la Magdalena y San Juan Bautista, entre otras.

La pequeña iglesia de Santa Ana armoniza con su peculiar encanto con la intensidad religiosa del barrio que lleva su nombre. Lo más destacado de su arquitectura es su buena portada de piedra del XVIII. Desolada, la de Pampa San Agustín se encuentra semiderruida. La yerba ha crecido en su única nave, pues carece de techo. Queda en pie su solitaria torre de la que aún penden silenciosas campanas. Su portada de floridas y gastadas columnas, arcos de medio punto y frontis en triángulo, ostenta una graciosa hornacina. La Magdalena, de una nave e interesantes altares laterales, posee uno de los más atractivos rincones en su sacristía, donde se respira un tiempo antiguo ya perdido en muchas de estas edificaciones. Piso de ladrillos, gruesas paredes, techo bajo de bóveda irregular, su construcción posee el encanto del barro y del yeso aplicado con escaso cuidado. Su vieja cajonería del XVIII, con restos de espejería, los candelabros de plata y el ambiente de claro-oscuro terminan de darle su raro atractivo.

Ciudad de esbeltos campanarios; riqueza de piedra, imafrontes, altas bóvedas; orden religioso que los siglos han sellado en la fe de naves silenciosas, en el murmullo orante de las procesiones, en el esplendor de los retablos: su voz es la de sus iglesias, y en ellas está, impávido, ese espíritu que será su signo permanente.


MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



El recio portal de piedra de la casa Jáuregui es custodiado por un águila bicéfala y dos ménsulas zoomorfas que soportan un balcón encantador.

casonas

Desde su fundación, Huamanga contó con vecinos que erigieron casonas de recio perfil señorial. Las de Vasco de Guevara y Miguel Astete ocuparon amplios frentes en los portales del oeste de la vasta Plaza de Armas compartiendo su orgullo de conquistadores con otros linajes. Desde los primeros días la ciudad fue extendiéndose principalmente hacia el sur surgiendo barrios en los que aparecieron con las iglesias y residencias, los oficios, las costumbres, las tradiciones. En cada una de sus calles se aprecia una sucesión de umbrales de piedra por los que se accede a recogidos zaguanes e iluminados patios de bellas arquerías.

Este aspecto le hizo escribir al cronista Pedro Cieza de León que allí "han edificado las mayores y mejores casas que hay en todo el Perú, todas de piedra, ladrillo y teja, con grandes torres; de manera que no faltan aposentos". La misma opinión recogieron años más tarde fray Reginaldo de Lizárraga, el coronel Antonio de Alcedo y otros viajeros admirados de sus construcciones.

Ese aspecto han guardado casonas como la de los Marqueses de Mozobamba y del Pozo —denominada también de Velarde-Alvarez— situada al norte de la Plaza de Armas y que hace esquina con el Portal de la Unión y la calle Asamblea. Sólidas y esbeltas arquerías, magnífico muro de piedra, gran portón y amplio zaguán dan entrada al patio principal en el que se aprecia hermosas columnas monolíticas que rematan en capiteles con figuras zoomórficas. La fuente, la amplia y castellana escalera que conduce a la segunda planta, sus galerías y el empedrado que recibe la luz del espléndido sol ayacuchano no pueden expresar mejor la belleza plástica, la tradición y el recogimiento de una vida civil que en el Virreinato transcurrió entre la casa, la iglesia y la hacienda.

En el mismo portal está la residencia del canónigo Manuel Frías con su zaguán de bóveda y su patio de piedra y rectangular. Fue en ella que pereció trágicamente el fino escritor Abraham Valdelomar. En los portales del oeste, donde se hallaban los solares de Astete y Guevara, se encuentra la casona que habitó el Corregidor Nicolás de Boza y Solís (1749) y que sirvió de prisión a la heroína María Parado de Bellido. La fría celda que la cobijó es austero símbolo de los dramas que vivió la región en su lucha por la independencia.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE
BIBLIOTECA



Fuente, columnas y amplia escalera de piedra de la residencia de los Marqueses de Mozobamba y del Pozo.

Solariega, bien dispuesta y con amplios ambientes es la casa que hizo construir el Obispo don Cristóbal de Castilla y Zamora alrededor de 1670 para sede de la Universidad por él fundada. Sus arquerías, su amplio balcón y sus patios hablan de un tiempo de tranquilo encanto provincial. Sobre el mismo lado de la plaza se yergue en la arquería del Municipio la portada que en otro tiempo fue de la casa de los Marqueses de Valdelirios con sus bellas columnas y su blasón. Pío Max Medina afirma que la casona que hace esquina en las calles de La Universidad y La Merced —al sureste del parque Sucre— fue una de las posesiones urbanas del Marqués. En el portal del oeste destaca también la soberbia casa que fuera del Regidor José García del Hoyo. La casa Jáuregui —levantada por Cayetano Ruíz de Ochoa con frente a La Merced— muestra su umbral de piedra, los dos leones que sostienen su vetusto balcón y altos paredones blancos de recia e irregular superficie. Esta bella construcción es signo austero en el que la piedra parece evocar la eternidad en la distanciada expresión del águila bicéfala que la blasona.

La casa Olano, en la calle de La Compañía, posee amplio zaguán y gran patio con arquerías exornadas de escudos. Pareciera un robusto caserón que guarda resonancias de la literatura del Siglo de Oro o sombras de huéspedes que tenían que ver con la riqueza, la política, el amor y la guerra.

La tradición ha recogido asimismo que en una casona de la quinta cuadra del jirón Grau —antes calle de San Blas—, habitaron Simón Bolívar y Antonio José de



En las casonas huamanguinas el sol alegra los patios empedrados y la sombra invita al reposo en las vastas galerías.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA
DIRECCION DE HIDROGRAFIA

La tradición cuenta que el Libertador Simón Bolivar y el Gran Mariscal Antonio José de Sucre se alojaron en esta bella residencia de la calle de San Blas.

Sucre. Esta casa —que en 1824 ocupaba la familia Flores—, es una de las de más firme acento castellano. Se aprecia en ella buenas arquerías, grandes escaleras y una huerta acogedora. Como esta, muchas otras de la ciudad —las de García del Barco, Vivanco, More, Ruíz de Castilla— nos devuelven la imagen de los siglos XVII, XVIII y XIX como pocas ciudades del continente. En las afueras de Ayacucho, casas-quinta como La Tinajera —con sus arcos, galerías y floridos ambientes— recuerdan el gusto regional por el sol, el color y la amenidad de los huertos.

Hasta bien entrado este siglo algunas casas conservaban en su interior muebles y disposiciones tradicionales. Riva-Agüero, que visitó la ciudad en 1912, nos ha dejado una atenta descripción: las casonas tienen "piso de ladrillo o petates, cómodas de madera oscura, asientos de esterilla, canapés de cerda con patas de esfinges, paredes con chillones zócalos azules de añil o negros de alquitrán, o por mucha gala, grecas multicolores e ingenuos ramilletes. Hay techos de cedro, con gruesas vigas de sencillos artesones; ventanas de madera torneada, o de barrotes de hierro entrecruzado que recuerdan los locutorios de las monjas, y a veces otras salientes, con recios poyos para asientos de las clásicas tinajeras; mamparas con labraduras acanaladas y redondeadas, del siglo XVIII; postigos con tabiques y molduras en forma de cruces, que corresponden a la época de los Austrias; zapatas con volutas jónicas; patios con cortinas de madreselvas, jaulas de cañas, pajareras de alambre y macetas de barro; arcadas claustrales, zaguanes sombríos, portones claveteados y con broncíneas aldabas de cabezas de león; y en algunos balconcitos moriscos, la celosía volada de rejillas". A las grandes residencias se suma la belleza de sus casas de menores proporciones que repiten aproximadamente la misma disposición que las mayores: fachada lisa, portada de piedra, zaguán, patio de arquerías o pies derechos, anchas escaleras y huerta. Sus sólidos umbrales y el encanto de las galerías donde cae el sol marcando con plenitud las sombras en múltiples formas geométricas, la definen como una bella dimensión arquitectónica donde el hombre halló poesía y reposo.

A esta agradable impresión contribuyeron en el paisaje urbano las nobles arquerías de la Plaza Mayor —parque Sucre— los viejos puentes coloniales, el encanto de los barrios, los atrios de las iglesias, y los monumentos republicanos entre los que destacan el arco de San Francisco, el arco de la Independencia y la Alameda Francisco Bolognesi.





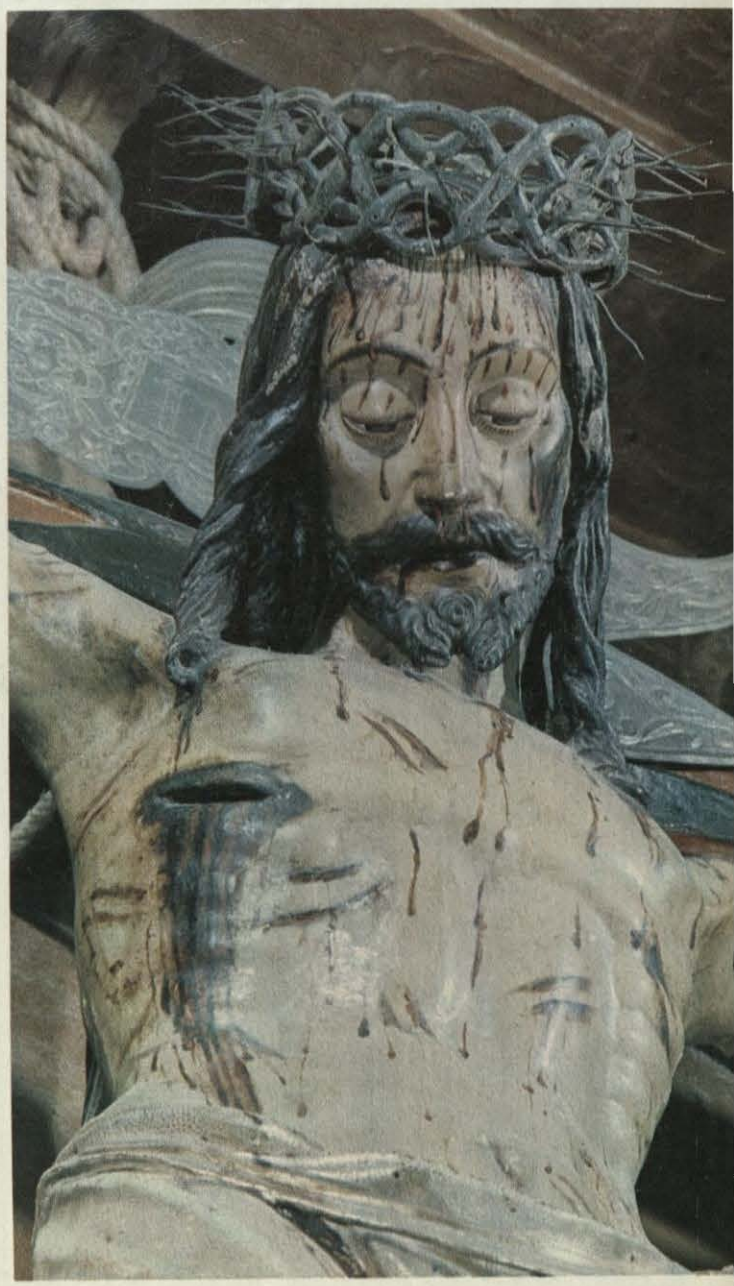
MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

El juego de oro, maderas finas y espléndida arquitectura del altar mayor de Santa Teresa es uno de los tesoros del arte virreinal de América.

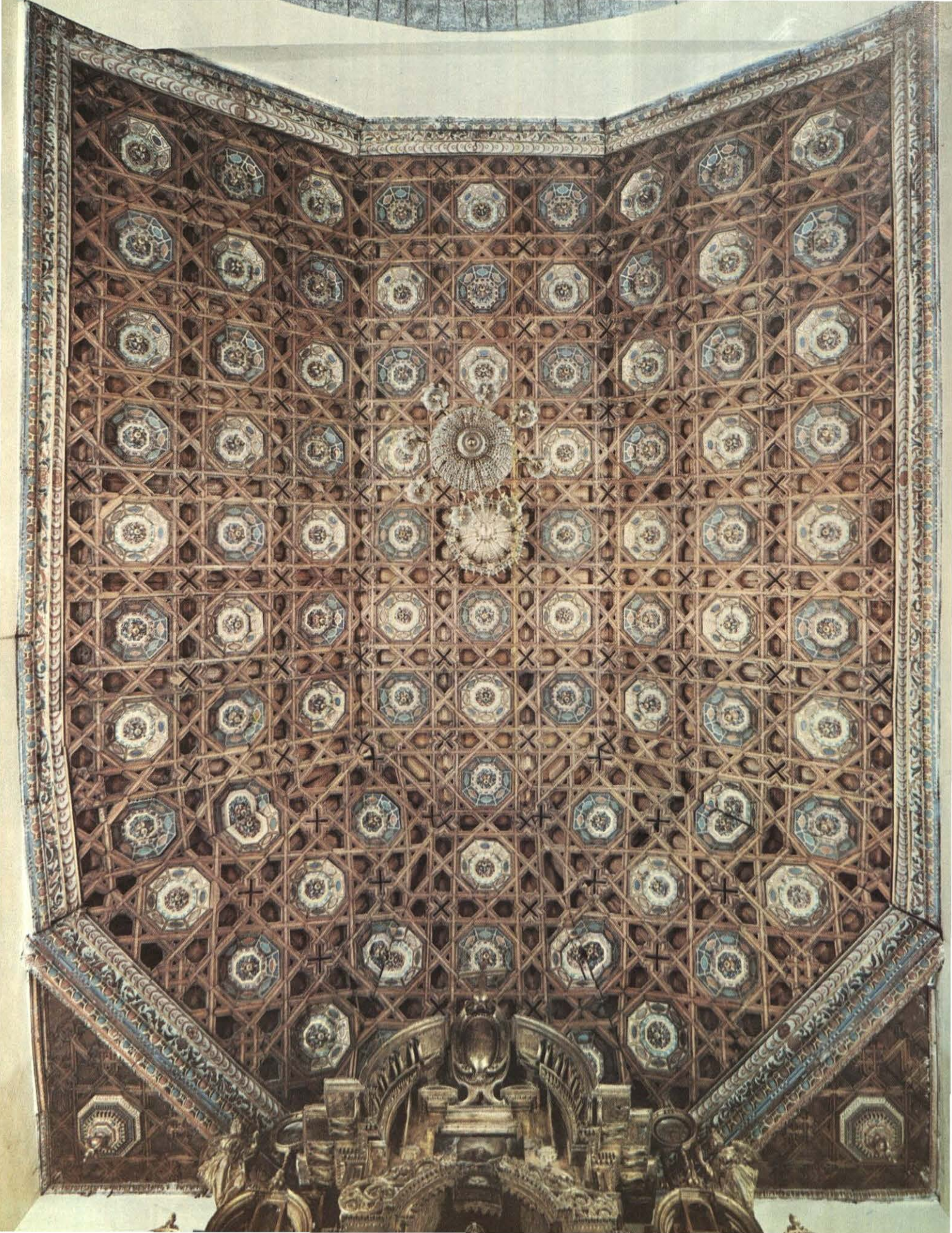
altares y tallas

Los espléndidos y numerosos altares ayacuchanos de los siglos XVII y XVIII han hecho de esta ciudad una de las más célebres del arte hispanoamericano. La riqueza de mineros y encomenderos, la presencia de importantes órdenes religiosas y la habilidad de los artesanos regionales, coincidieron durante dos centurias para crear esos monumentos de oro, elaborada talla y audaz diseño arquitectónico.

Entre los más antiguos e importantes se encuentra el altar mayor de Santa Clara. De tres calles y tres cuerpos, su calle central —de tres pisos— fue agregada en el XVIII pues las laterales son del siglo anterior. Exhibe proliferación de columnas salomónicas en cuyos espirales refulgen a la luz de las velas encantadoras imágenes que representan racimos de uvas y follaje. Sobre él se admira un hermoso techo mudéjar con medallones dorados y entrelazados. Sus lacerías —afirma Noel— "recuerdan a las mejores ensambladuras andaluzas". De gran colorido, este artesonado destaca entre sus similares de iglesias de Quito, Chuquisaca, Cochabamba y Potosí.



Cristo en la cruz, hermosa talla que recoge la dramática visión religiosa del barroco español.



El mudéjar alcanzó en Huamanga su más acabada expresión en el policromo artesonado del presbiterio de Santa Clara.

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

De 1703 es el maravilloso altar principal de Santa Teresa. De tres pisos y tres calles, imponente por su riqueza y su soberbio movimiento dorado, muestra una paciente obra de tallas que imitan racimos de uvas, ángeles y ornamentaciones florales. Debido a su gran altura, Kelemen aprecia que su "dramático alero hace vacilar el volumen ornamental". Es el más espléndido de los retablos barrocos de esta época en el Perú y, aparte de sus espejos convexos del siglo pasado, ha conservado intacta su original concepción.

Otro de los más bellos de la ciudad es el altar mayor de San Francisco de Asís. Fechado en 1712 se levanta en tres cuerpos y tres calles que guardan buenas esculturas. En el mismo templo, un retablo de excepción es el tercero de la nave de la epístola. Unico en el país, sobre un primer cuerpo de escaso interés se levanta un bello juego de maderas policromadas con escenas de la vida de Cristo. Son piezas trabajadas con ingenuidad y dentro de una discreta medida y proporción que hablan de la habilidad alcanzada en estas artes por los maestros regionales.

Bajo las fuertes bóvedas de Santo Domingo se admira una importante colección de altares que están entre los de mayor valor del siglo XVIII ayacuchano. El principal, dorado, opulento, es un buen ejemplo del gusto de los maestros indígenas y mestizos por la exuberancia de la forma y la intensa aplicación del oro en estos recintos de santos y oración.



Ayacucho es un gracil retablo de elaborada talla.

La soberbia reja de madera calada con incrustaciones de marfil y concha de perla del coro alto de Santa Teresa subraya la fisonomía musulmana que le encontraba Riva-Agüero a la ciudad.





En el armonioso retablo mayor de pinturas de la Catedral se dio espléndido el orden renacentista.

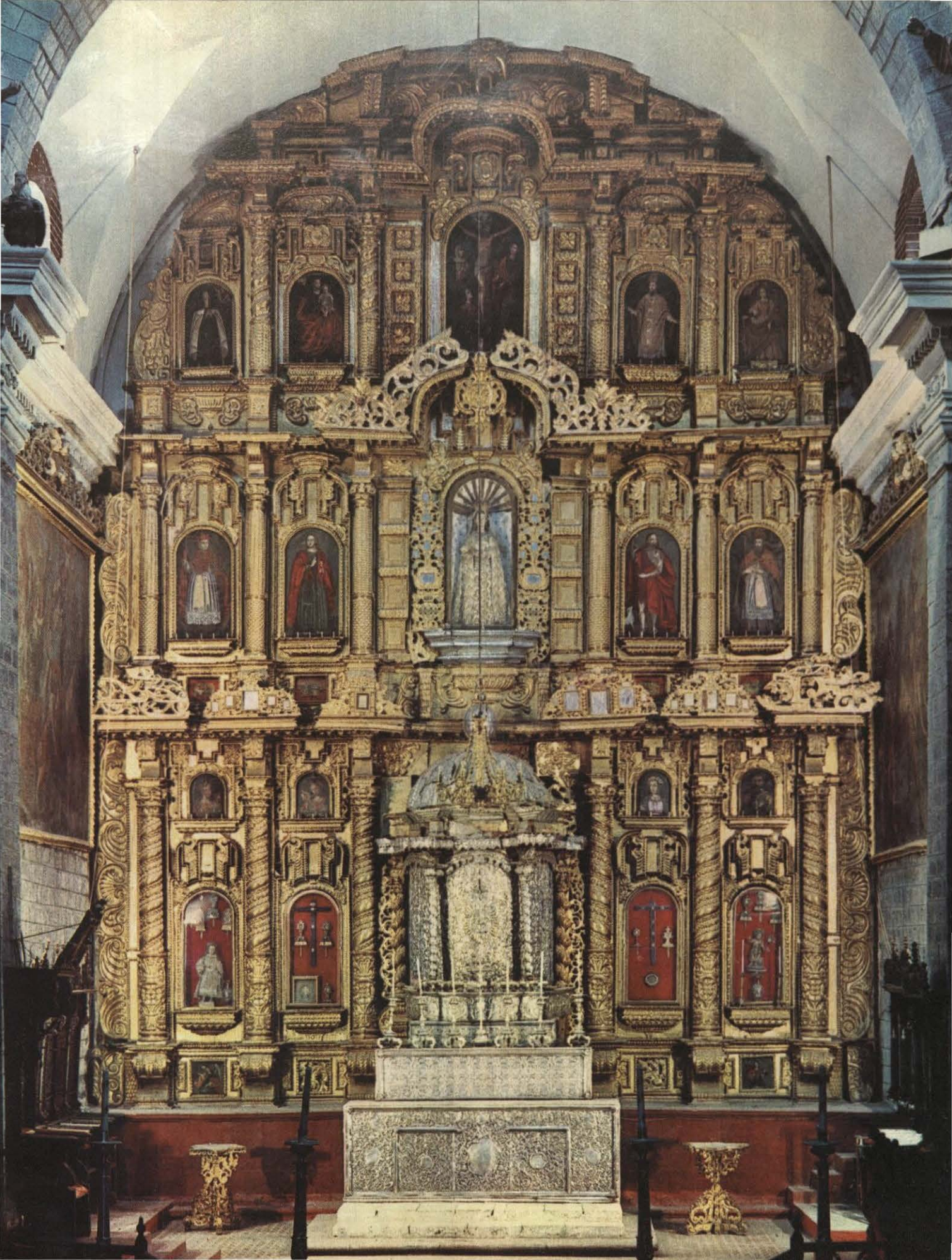


El artífice regional volcó su sabiduría en la exuberante búsqueda estética del barroco hispano-mestizo.

Lejos de la ciudad se encuentra también el encanto y la riqueza como en este detalle del púlpito de la iglesia de Quinua.

Pero de todos los conjuntos de altares del setecientos en Huamanga destacan los de la Catedral. Son varias las razones para esta afirmación: se trata de una colección en la que cada retablo compite con los demás en elegancia y riqueza; se encuentran en su ambiente propio, intocados, desde que hace dos centurias fueron allí erigidos por la generosidad de obispos y mineros. Son también excepcionales porque poseen magníficos trabajos en plata y, por último, porque esas tallas están entre lo más logrado del arte huamanguino.

El altar principal agrega a la belleza de su renacimiento tardío, el hecho de ser un raro ejemplar de retablo de pinturas. Asimismo, a sus magníficas tallas, ordenadas en una estructura de cinco calles y tres cuerpos, se suma un hermoso frontal, gradillas y tabernáculo de plata. En el altar de San José, —el último de la nave de la epístola— se halla un atractivo relieve de San Ildefonso y en el de la Virgen de la Asunción —penúltimo de la misma nave—, se aprecia una buena imagen de San Pedro Nolasco. A los altares de San Pedro, la Virgen de la Antigua y la Santísi-



El retablo de la Virgen Dolorosa de la Catedral es un magnífico ejemplar del siglo XVIII.

ma Trinidad, se suman el del Señor de Burgos y el de Nuestra Señora de la Dolorosa —situados en los extremos del crucero— que rivalizan en altura y elegancia con los demás.

Aparte de los señalados, en casi todos los templos de la ciudad se encuentran otras bellas piezas como el altar mayor de la Compañía, los altares sin dorar de San Francisco de Paula, los pequeños altares barrocos de las iglesias parroquianas y el altar mayor de la Merced que es obra de principios del seiscientos.

Fue también excepcional en Ayacucho el trabajo de púlpitos. Uno de los mejores del siglo XVII en el Perú es el de Santa Clara. Fechado en 1637 está fabricado en madera de cedro. De nítido carácter renancentista muestra buenas tallas como las de San Francisco, Santa Clara, Santa Isabel de Hungría, San Luis de Tolosa, Santa Catalina de Alejandría y San Antonio de Padua. En este púlpito se encuentra otra señal de la familia fundadora del templo en la inscripción que dice: "Siendo Abadesa Da. Catalina de Oré". Otros espléndidos trabajos del XVIII se admiran en Santa Teresa, San Juan Bautista, la Catedral y Santo Domingo. Todos ellos compiten en la riqueza de sus formas, en el rebuscamiento de sus ornamentaciones florales y la elegancia de sus follajes y aplicaciones de oro.

En imágenes de bulto, aparte de las mencionadas para el altar mayor de San Francisco de Asís, es de celebrar el Jesús Nazareno o Señor de la Caída que se halla en Santa Clara. Protagonista de la solemne procesión del Encuentro en Semana Santa, su rostro sufriente, sus nobles facciones, su carnación y la expresión de sus ojos demuestran que es obra de un notable maestro.

Otra buena escultura se encuentra en la Compañía: es el Señor de la Columna, obra que Wethey data de la primera mitad del siglo XVII, y que por el hábil conocimiento de anatomía que en él se aprecia cree que fue realizada por algún escultor con antecedentes hispánicos.

De especial calidad son también la Virgen Dolorosa y el Cristo Yacente, a los que el pueblo rinde culto especial en Semana Santa. A estas interesantes piezas hay que agregar el bello maderamen del coro alto del templo de Santa Teresa con incrustaciones de marfil y concha de perla, cuya riqueza y elegancia lo





Oro, elegancia y amor por el detalle se conjugan en intenso movimiento.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

hacen una de las joyas más preciadas del arte virreinal peruano. En esta misma iglesia se admira también un excelente y dramático Cristo crucificado. Son importantes asimismo los seis confesonarios de la Compañía —dos de los cuales se encuentran en la Catedral— que ostentan rebuscadas tallas e imágenes de ingenua factura.

Como todas las grandes ciudades del Virreinato —Lima, Cuzco, Arequipa, Trujillo—, Ayacucho es uno de los ejemplos mayores del renacimiento y del barroco en su especial expresión americana. Y es esta impronta la que le da su hondo carácter y define su inteligente temperamento. Enclavada en el descanso de un valle de tunales, preserva con una gracia singular esos tesoros que ni el tiempo ni las nuevas corrientes estéticas lograron derruir. Sus preciosos retablos -cantos de oro que parece se elevaran al cielo en exuberante oración- serán siempre la más alta evidencia del genio de sus artistas.



pintura

La poderosa inspiración de Pedro Pablo Rubens fascinó a los artistas huamanguinos.

Por haber sido una de las más importantes ciudades del Virreinato, Huamanga cultivó con especial esmero el gusto por la pintura. En sus grandes iglesias se hallan numerosas obras de calidad ejecutadas por artistas regionales así como algunas traídas de Europa, Lima y Cuzco. A pesar de que son escasas las noticias documentales sobre el florecimiento de este arte en Ayacucho, podría sospecharse que en el siglo XVI pendieron de los muros de sus primeros templos algunas pinturas realizadas en Flandes y Sevilla que eran los mayores centros de irradiación artística del imperio español. Esos lienzos habrían llegado con las órdenes religiosas y con los funcionarios reales.

Por otro lado, su excepcional posición en el camino entre la capital y el Cuzco, la expuso a las influencias pictóricas de esas dos ciudades. Como en otras regiones del Perú, en Huamanga debieron ejercer su fuerte ascendiente la inspiración y la técnica de Bernardo Bitti, Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro, artistas italianos que habitaron en Lima entre finales del XVI y principios del XVII.

En el siglo XVII, el estilo de Pedro Pablo Rubens se dejó sentir intensamente. De ello son evidencia pinturas como "La pesca milagrosa" y "El triunfo de la Eucaristía" en la Catedral y, en la iglesia de San Juan de Dios, un gran lienzo del "Descendimiento de la cruz" que es copia del de Amberes. Otras obras en el mismo templo como "La adoración de los Reyes Magos" y una "Adoración nocturna" demuestran que sus autores tuvieron a la vista imágenes o grabados europeos. Es de destacar —como lo indica Ernesto Sarmiento— que son muy logradas a pesar que sus autores no conocían los originales y, por lo tanto, no tenían una impresión directa del color, del tratamiento ni de la técnica empleada por el maestro de Flandes. Pinturas de calidad se hallan en San Agustín y son copias en cobre de obras de Rubens y Van Dyck.

Influencia persistente fue también la del tenebrismo, tratamiento pictórico muy al gusto del peninsular de la primera mitad del XVII. Así mismo en esta centuria fue muy honda la influencia de los grandes maestros españoles José de Ribera, Juan de Valdes Leal, Francisco de Zurbarán y Bartolomé Esteban Murillo. Un bello "San José con el Niño", en la nave del evangelio de la Catedral, es un buen modelo de obra en el estilo murillesco. Este cuadro está fechado en 1663 y es pintura fina. A la hermosura de los rostros, túnicas y cuerpos se suma una nota de color local: en la tradicional vara del santo el autor ha agregado ejemplares de la flora regional.

Es también muy importante la presencia de pinturas cuzqueñas. El intenso tránsito de viajeros por la



MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

La concepción elegante del pintor andaluz Bartolomé Murillo se revela en esta pintura regional de San José y el Niño en la que se aprecia un ramillete de flores del lugar.

El tenebrismo difundió su gusto por los colores oscuros y los tratamientos dramáticos como en esta pintura del monasterio de Santa Teresa que representa al soldado Longinos atravesando con su lanza el corazón de Jesús.





MINISTERIO DE CULTURA
REPUBLICA DEL PERU
BIBLIOTECA

En esta Aparición de Cristo a María Magdalena, que fue de la capilla de Orcasitas, se presenta al Mesias tocado con un sombrero criollo y empuñando una azada.

ciudad permitió la influencia de maestros notables como Basilio Pacheco y otros de la Ciudad Imperial. De este hábil pintor hay un buen lienzo de 1752 en Santa Clara que representa a Jesús ante el Sanhedrín. Fue mandado hacer por el Obispo don Manuel Gerónimo de Romaní y Carrillo, cuyo retrato en posición de orante allí se aprecia.

Aparte de las obras aludidas se encuentran importantes pinturas del siglo XVII y principios del XVIII en todos los grandes templos de la ciudad. En la Compañía por ejemplo pende una buena colección de los Santos Padres de la Iglesia así como lienzos de grandes proporciones entre los que destaca "San Javier deteniendo el sol" y un curioso y fino Cristo vestido como jesuita. En Santa Teresa hay pinturas de excepcional valor como una "Crucifixión", "El calvario", "La cena" y el "Arbol genealógico de la Orden de las Carmelitas". Esta última —como es tradicional en este tema— exhibe numerosos rostros de cuidada factura. En el interior del monasterio se encuentran pinturas de calidad y en buen estado de conservación, como la que representa al soldado Longinos atravesando con su lanza el corazón de Cristo en la cruz. Oscura y dramática, es ingenua, tenebrista y de gran fuerza.

En San Francisco de Asís se aprecian lienzos de la escuela de Rubens como el que muestra a la Orden y la familia real austríaca consagradas a la Inmaculada Concepción. Obras destacadas son también las de San Francisco de Paula y en especial las que representan la vida de la Virgen María desde su nacimiento hasta su coronación. Mención aparte merece el órgano del coro alto. En las hojas de madera que lo cubren a modo de puertas, hay cuatro pinturas de atractivo colorido y de indudable origen regional: representan al Rey San Fernando, la Virgen del Rosario, Santa Cecilia y San Francisco de Paula.

Otros lienzos de interés se encuentran en Santa Clara, la Merced, la Buenamuerte y en las capillas parroquiales. De ellos, vale hacer especial mención de la colección de santas de la Iglesia Latina que se encuentra en Santa Ana y que denuncia la fuerte influencia de la pintura cuzqueña del XVIII en los maestros de Huamanga. En algunos de estos templos hay cuadros en donde figuran donantes, fechas o firmas de artistas. Merece destacarse así mismo que en la basílica de la Virgen del Pilar, de San Isidro, en Lima, se aprecia la interesante colección que estaba en la capilla de Orcasitas, próxima al puente de la Alameda. De acuerdo al padre Rubén Vargas Ugarte, la imagen de la Virgen de Cocharcas que allí se encontraba, es obra de Sebastián Pacheco que la pintó en 1759.

Gran colorido, trazos firmes y gusto por las expresiones serenas y hieráticas dominan en la pintura regional ayacuchana que ha cuidado de evitar todo exceso en el dramatismo. Para alcanzar este equilibrio debió ser esencial para el artista la benignidad del clima y la espléndida luminosidad de ese cielo que invita al sosiego y la serena contemplación.



MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA
BIBLIOTECA

La custodia de la Catedral es una de las más ricas y bellas piezas de oro, plata y piedras preciosas del Perú virreinal. Del siglo XVIII es obra de algún gran maestro de Ayacucho, Cuzco o Lima.

platería

Tal como lo afirma A. Taullard "puede decirse que en el Perú todo lo que era posible se hacía de plata maciza, y a veces de oro o de plata sobredorada". Esta riqueza se expresó generosamente en las finas y bellas piezas trabajadas en Ayacucho con tal maestría que llegaron a distinguirse fácilmente de las de distinta procedencia. Esta destreza era herencia de las viejas culturas que poblaron la sierra prehispánica. La plata —trabajada en el Perú desde el año 100 A. de C.— fue fascinación particular del ayacuchano. Algunas de sus obras de orfebrería elaboradas bajo la dominación Inca poseen especial valor arqueológico y artístico. La tradición afirma asimismo que algunos de los tesoros llevados al rescate de Atahualpa, partieron de esas regiones. Es interesante recordar también que de la sierra del Mantaro salieron las riquezas que la leyenda cuenta que poseía la cacique Catalina Huanca.

Desde los primeros decenios de la colonia se encuentran referencias a esta tradición de orfebres. Damián de la Bandera en su "Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga...", (1557) escribe acerca de los oficios de los huamanguinos que, uno de ellos, era el de "plateros, que en tiempos del Inca hacían de oro y plata las vasijas...". El mismo autor hace mención a las minas de plata de la región como Xulcani (Julcani), Tunsulla (Hatunsulla), Curic y Chumbilla entre otras.

Entre los trabajos coloniales más difundidos, emparentados con los célebres mates burilados de Mayocc y de Huanta, se encuentran piezas hechas de fruto seco —calabazas— adornadas con ricas guarniciones de plata. De los trabajados en América, Taullard señala que los peruanos mostraban singulares características. Una de ellas es que tenían en la tapa un agujero por el que pasaba la bombilla para beber el mate. El frecuente uso de esa bebida en el Virreinato hizo que se fabricaran muchas de estas piezas, tal como se aprecia en ciertas ilustraciones de época. En los días de la independencia se recogieron en algunos de ellos frases alusivas a la gesta, como la que dice: "Patriotas, el mate/De chicha llenad/Y alegres brindemos/Por la libertad".



Detalle del frontal de plata del retablo de la Dolorosa de la Catedral, primoroso repujado de 1739.

Una pieza muy difundida fue el sahumador. De plata repujada, servía para quemar incienso y yerbas aromáticas en procesiones y residencias. La imaginación de los artistas ideó para estas piezas diversas formas, siendo las más comunes las de pavo real, gallos, toros, frutas y cálices. No faltó el toque autóctono al fabricarse también en forma de llamas y vicuñas. Estos trabajos particularmente bellos se realizaban con el mismo primor que prendedores, anillos, vajilla y estribos para mujer, así como adornos de plata para ricos arreos de cabalgaduras.

Pero donde se esmeraron los más hábiles plateros ayacuchanos fue en objetos del culto religioso. Entre las piezas mayores que se conocen destaca la hermosa custodia que guarda la Catedral. Trabajo ayacuchano, cuzqueño o limeño del siglo XVIII obedece a un elegante diseño que Ernesto Sarmiento encuentra semejante al de la custodia de la Merced de Lima. El sol



El frontal del altar mayor de la Catedral es un elegante trabajo rococó y las gradillas y tabernáculo son de la primera mitad del XVIII.

Soberbio pavo real en filigrana de plata.



Hermosa jarra de plata ayacuchana.



de oro está enriquecido de amatistas, esmeraldas, rubíes y otras piedras preciosas habiéndosele agregado una cruz pectoral episcopal en amatistas y diamantes, que puede ser trabajo posterior. El sol está representado en grandes roleos de follaje en oro cincelado, rematados en jarroncillos con ramilletes de perlas. El cuerpo y el pie son de plata bañada en oro. El primero consta de dos templetes con minúsculas imágenes de santos flanqueados por columnas salomónicas. Del remate del segundo cuerpo surge una urna cerrada decorada con volutas en las que se apoya el pie del sol. La base se asienta sobre patas en forma de cabeza de querubín y garra.

Otro bello ejemplar es la custodia de San Francisco de Paula en la que Sarmiento observa un mayor provincianismo que en la pieza de la Catedral cuyo diseño parece haber imitado. El sol es de oro y el cuerpo y el pie son de plata blanca, típica de Ayacucho. Las volutas que cubren las uniones de las esquinas son más

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

complicadas y menos ágiles que el espléndido modelo de la Catedral. Asimismo, el esmalte ha sido utilizado en forma menos profusa y sólo aparece en la peana que sostiene al sol. El viril de la custodia catedralicia, ejecutado en piedras preciosas de diversos colores, aparece en San Francisco íntegramente ejecutado en diamantes. Siendo probable que la de San Francisco sea obra ayacuchana, podría ser considerada como una de las joyas de plata de mayor valor artístico regional.

Otras magníficas piezas son los frontales de la Catedral. El del altar de la Dolorosa es un excelente trabajo en plata labrada en el que destacan ornamentaciones florales. Fue realizado en fecha que allí está señalada: "Se estrenó este frontal a 8 de disiembre de 1739".

El del altar mayor es de diferente diseño. De la segunda mitad del siglo XVIII, el autor debió haber leído o tenido a la mano "Le livre des Cartouches" de Francois Cuvillies, célebre arquitecto francés autor entre otras obras del Teatro de la Residencia de Munich. Su diseño recoge los mismos trazos que se encuentran en ese libro. A la excepcional calidad de este frontal se suman las gradillas y el tabernáculo de plata repujada, que es trabajo anterior y probablemente coetáneo al del altar de la Dolorosa.

En los años posteriores a la independencia aún se hacían trabajos esmerados, como lo indica el cura José María Blanco en su Diario (1834). En él escribe: "Trabajan primorosamente en esta ciudad el oro y la plata conforme al gusto de Plosquel. De estos metales hacen filigranas exquisitas, formando con ellas canastas, pavos, llamas, devanadores y cuanto quieren. Las cadenas las hacen con tanta perfección, aventajando a las extranjeras una infeliz mujer. Los mejores artífices entre otros en las filigranas y tallas son Don Francisco Villacreces y Gamarra, pariente del ex-general Gamarra, Don Francisco Vergara y Don Gregorio Bastidas".

En iglesias y conventos de Ayacucho se encuentra numerosa y bella orfebrería como el frontal, gradillas y tabernáculo del altar mayor de Santa Ana, candelabros, cálices, fuentes, prendedores y otras piezas que al igual que sus templos y retablos han difundido la fama de esta ciudad de maestros plateros del repujado y la filigrana.



La custodia de San Francisco de Paula es una fina y notable pieza de orfebrería colonial.

ARTESANIA POPULAR

3

retablos



El retablo popular guarda desde antiguo esenciales significados del universo mágico-religioso ayacuchano.

Altares portátiles de multicolor imaginería, los retablos ayacuchanos descienden de viejas tradiciones artísticas europeas. Su más directo antecedente —como lo señala Fernando Romero— es el arcón-relicario de figuras de bulto en su interior protegidas con puertas decoradas. Estos arcones derivan de los retablos con figuras en alto relieve o pintadas de la Europa románica y medieval. Similares a estos relicarios eran las "capillitas de santero" muy populares en Galicia así como los "captiris" de Cataluña.

Es muy probable que algunos de estos ejemplares hayan pasado a América y que los evangelizadores los usaran para facilitar su predicación entre los aborígenes. De la misma manera, los conquistadores debieron llevar consigo relicarios y pequeños retablos para suplir la falta de iglesias donde orar en sus largas marchas.

El retablo ayacuchano tradicional consta de una caja rectangular de dos puertas. Dentro, su único cuerpo se divide en dos con una madera horizontal. Tanto en el exterior como en el interior de sus puertas, el imaginero aplica decoraciones con motivos florales de colores muy vivos. El retablo remata en su parte superior en un frontón en volutas que se unen al centro. Las imágenes son trabajadas con una pasta hecha de yeso, papas hervidas y molidas, aceite y cola. Se las pinta con vivos colores logrados con "tintes bolivianos" o "polvos". Finalmente las piezas son enlucidas con barniz disuelto en aguarrás mineral. Si bien la generalidad de los retablos se hacen con figuras de pasta, también los hay con imágenes en piedra de Huamanga o los que combinan los dos tipos de piezas.

En retablos antiguos se aprecia una sola escena, como la Pasión de Cristo o representaciones de vírgenes a las que se guarda singular veneración. Otro tema muy difundido fue el Nacimiento que el retablista o "escultor" trabajaba con gran variedad de figuras.

De acuerdo a Emilio Mendizábal, los retablos ayacuchanos que se denominan "sanmarcos", "cajón sanmarkos" o "sanmarkos sanlukas", constan en su primer piso de cinco imágenes de las cuales tres están

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

situadas en el fondo y dos en las paredes laterales. Afirma que en algunos casos se encuentran las cinco figuras en el fondo y en otros sólo se aprecian tres en total. Tanto en el primer piso como en el segundo se disponen representaciones de hombres, animales y aves.

José María Arguedas precisa que las imágenes del primer piso son siempre de patronos del ganado: San Marcos, San Lucas, Santiago o Santa Inés. Agrega que uno de los usos fundamentales del retablo es como "instrumento en el llamado a las montañas que el Pongo hace para consultas médicas y acerca del ganado ú objetos perdidos; preside también con toda propiedad el conjunto de ritos, danzas y juegos mágicos con que se realiza y celebra la marca del ganado (Herranza)".

El retablo se presenta así como un espacio sagrado de inexplorada riqueza. Entre tantos otros, uno de sus elementos —el Santiago— se sabe que guarda un transfondo de dioses ancestrales —el Huamani o Wamani— cuyos atributos al momento de la conquista eran similares a los del apóstol cristiano. Los arrieros, al poner sus animales bajo la protección del Patrón de España, aseguraron la continuidad de una tradición de la que los retablistas mestizos han sido el puente transmisor. La presencia del cóndor encierra también significados muy singulares.

Pequeño altar pleno de hondos sentidos, sus coloridos personajes, su exuberancia barroca y su persistencia en el tiempo, demuestran que aún posee un alma en la que el pueblo reconoce valores sustanciales. Sin embargo los retablistas han sufrido en los últimos años importantes transformaciones que han traído como consecuencia la aparición de otros modelos muy apartados de las formas tradicionales. Estos últimos se hacen de un solo piso o de tres y más en los que se aprecian escenas populares, fiestas, y aspectos de la Semana Santa entre otros temas. Pero aún salen de manos expertas como las de Joaquín López Antay o Jesús Urbano obras cuya riqueza y colorido permanecen.

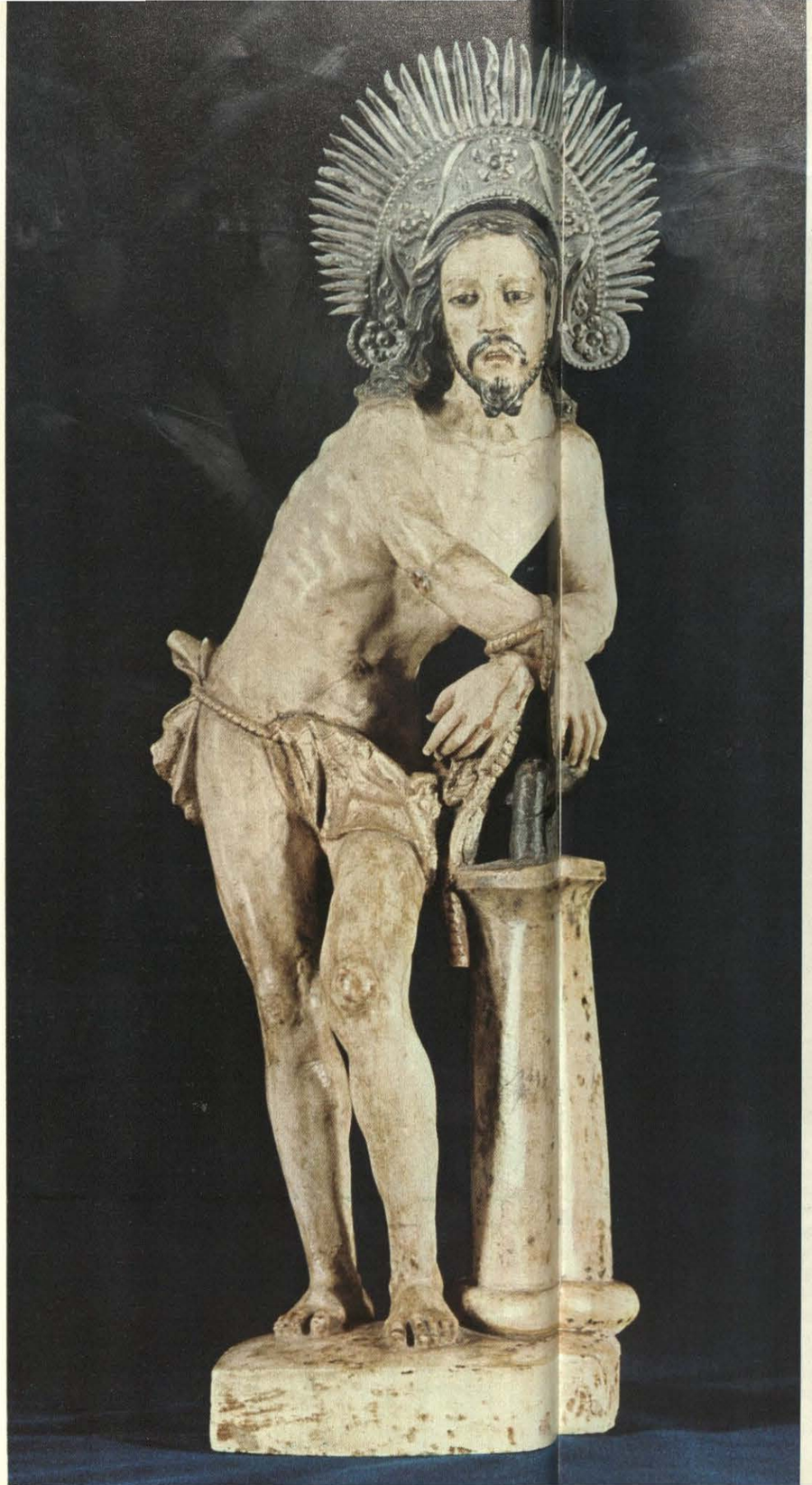
Otras piezas de significación religiosa trabajada por los "escúltor" —otro nombre de los imagineros— son las cruces de la Pasión. De madera pintada con colores similares a los de las figuras de los retablos, muestran el rostro sufriente de Cristo y elementos de la pasión como la escalera, el sudario, el gallo, la lanza, el INRI, los clavos y la vara con la esponja del vinagre. Vistosas y populares son muy apreciadas en la devoción doméstica.

El marcado contraste de estas piezas multicolores de tonos muy vivos, con las paredes blancas de la ciudad antigua y con el intenso y luminoso cielo azul, hacen del retablo el símbolo visual de sentimientos religiosos y estéticos sutilmente enraizados en la historia profunda y el carácter de este pueblo de admirables artesanos.

La Cruz de la Pasión es objeto de culto muy difundido en la vida doméstica.



tallas en piedra de huamanga



Las esculturas en alabastro —o "piedra de Huamanga"— son el símbolo mayor de la artesanía regional. Hábiles artistas indios y mestizos, y quizá algún español, han dejado piezas de especial calidad que, al lado de su valor estético, agregan el encanto de una imaginería de vieja resonancia europea.

Si bien no hay referencias precisas sobre el origen de esta actividad, es posible que haya surgido a finales del siglo XVI. La primera información escrita acerca del material empleado se halla en la "Relación de la ciudad de Guamanga y sus términos" (1586) donde se lee: "Canterías de piedra preciosa.— Nueve leguas deesta ciudad, a la entrada del pueblo de Pomabamba, reducción de indios, está una cantera de alabastro blanco muy grande; no se usa della, por estar lejos deesta ciudad y ser malos los caminos, que no se pueden traer sino en hombros de indios".

Una de las más antiguas alusiones a las tallas del XVIII evidencia la difusión que en el Virreinato habían alcanzado estas piezas de alabastro cuyas canteras también se hallan en Cangallo. Piedra de tonalidad marfil o blanca según la veta, se le encontraba el aspecto que le cantó en 1709 el licenciado Miguel Cascante, de la Academia del Virrey Marqués de Castell-dos-Rius, al hacer alusión en un poema a la belleza de Filis: "Son sus dientes tan bruñidos/y tan limpios, que ellos son/

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



Encanto en la forma, agradable color y aspecto marfilíneo destacan en esta preciosa Inmaculada.



En las piezas coloniales fue muy tratado el tema de un guerrero vestido de legionario romano dominando un león.

Delicadeza, proporción y fuerza dramática están contenidas en esta talla colonial en piedra de Huamanga.

por lo suave y lo blanco/ piedra de Huamanga en flor".

La fragilidad de esta piedra obligó a los artistas a trabajar tallas no mayores de 40 cms. El acabado era de colores vivos para los vestidos u otros objetos, lo que hacía contraste con el color blanquecino de la piedra en rostros, manos, pies o cuerpos desnudos. Otra forma de presentarla consistió en aplicar una capa de cera para darle a la piedra el aspecto de marfil antiguo.

Jaime F. Bayly considera que estas tallas pasaron por tres momentos: el que va desde sus albores hasta finales del XVIII y principios del siguiente; las realizadas en el XIX y, por último, los trabajos de este siglo. El primer momento es el de su apogeo y se caracteriza

La imaginación del artista creó piezas curiosas como esta llama estilizada sobre un león, probable alegoría de la Independencia.



por la belleza del tratamiento, por el volumen de la escultura y el cuidado que puso el creador en todos los detalles. En piezas de esta época se admira la gracia de cuerpos, actitudes y expresiones. Son temas habituales los nacimientos, los calvarios, las imágenes de santos, las canastas de flores y los instrumentos musicales. Recogen también las modas de la época, especialmente la francesa, mientras que las representaciones profanas repiten un número reducido de figuras: musas, alegorías, guerreros dominando fieras.

Uno de sus usos más difundidos fue para los Nacimientos de las ciudades del Virreinato. Sus dimensiones, delicadeza y colorido las convirtieron en imágenes predilectas para conformar la corte de adoradores de los retablos de Nochebuena. Entre los personajes notables que alcanzaron la perennidad del alabastro ayacuchano están los Reyes Magos. Ellos absorbieron la atención de los artistas que los concibieron como solemnes y elegantes príncipes de Oriente montados en caballos, camellos y elefantes ricamente enjaezados. Bayly hace notar que, por el evidente desconocimiento zoológico de los talladores, evidenciando su profunda raigambre regional, los camellos y elefantes tienen las más curiosas apariencias, de tal forma que los "primeros parecen extraños cruces de auquénidos carentes de sus correctas proporciones, pues casi siempre tienen los mismos tamaños de los caballos".

Aunque en el XIX las piezas no llegaron a la calidad de épocas anteriores, sin embargo conservan algunos bellos rasgos. En esta centuria perdieron su volumen y se nota descuido en los detalles al punto de carecer del movimiento y la gracia tradicionales. A los viejos temas se agregan otros que reflejaron los cambios políticos y sociales: escudos del Perú, alegorías de la Libertad, coronas de laurel, soldados, cañones...

En ocasión de la visita realizada a Ayacucho, en 1834, el cura Blanco, capellán del Presidente Orbegoso, escribió: "En ninguna parte de América trabajan el mármol y aquí lo trabajan el blanco, llamado piedra de Huamanga con la mayor perfección que pueden hacerlo los estatuarios más afamados de la Europa, siendo el primero Juan Berrocal, quien careciendo de una visión correcta y arreglada a las reglas del idioma castellano y no poseyendo otros principios de un talento proporcionado para este noble arte sabe animar sus figuras y darles tanta elegancia, que pueden competir con las formadas según reglas; pero desgraciadamente se ha abandonado y para conseguir de él alguna figura es preciso encerrarlo y tratarlo con aspereza. Sería una felicidad para su país y la América toda que este hombre saliese de su inacción, para que con sus obras inmortalizase su memoria. Las canteras de donde extraen este mármol se hallan en casi todo el departamento de Ayacucho, pero las que lo tienen más exquisito son las de Chinchero y de Cocharcas, que distan de la ciudad 24 leguas".

Pocos años más tarde —en 1858— el sabio Antonio Raimondi pudo observar artesanos que de "un modo admirable imitaban cualquier obra de arte". El ilus-

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



Las Sagradas Escrituras fueron fuente de rica inspiración según lo muestra esta primorosa Huída a Egipto.

La representación de América o las Indias adoptó diversas formas alegóricas como esta dama de generosas proporciones y tocado de plumas.

tre viajero agregaba que la llamada piedra de Huamanga era alabastro "como el de Toscana en Italia".

La decadencia en las obras del siglo pasado se acentuó en el siglo XX hasta producirse achatamiento, descuido en la talla y la casi total desaparición de los colores. Asimismo se olvida el tratamiento a la cera y se muestra la piedra desnuda con un primitivo color blanco que carece de la sugestiva belleza del marfil. Aparte de las tallas tradicionales en piedra de Huamanga, alabastro o berenguela, ha sido usada para labrar amuletos destinados a proteger el ganado, imágenes de San Antonio para despertar esperanzas en las solteras, manos empuñando monedas que las adquieren quienes persiguen a la fortuna y como lajas en lugar de vidrios en las ventanas de las iglesias.

Una vieja tradición de ceramistas y las piezas que llegaban de otras regiones —de Puno especialmente— contribuyeron a enriquecer esta actividad.



cerámica de quinua

Del barro, del agua, de la roja arcilla de sus campos, el artesano de Quinua modela el universo que lo rodea. De sus fuertes manos tostadas, de la penumbra del taller, del horno gastado surgen las formas de esa materia que los evangelizadores acreditan como el origen de la vida. En el gesto diario del artista vuelve a expresarse un quehacer ancestral surgido hace 2,600 años en la sierra central y sur con la primera alfarería. Más tarde los Chavín, los Wari, los Pocras y los súbditos del Incario recrearon el mundo con los mismos elementos.

En la colonia, y hasta principios de este siglo, la habilidad del artesano huamanguino produjo algunas piezas de cerámica vidriada en color verde con sencillas ornamentaciones. En su tratamiento fue muy similar a la que se hacía en Puno y en Cuzco, de donde llegaron a Ayacucho muchas piezas.



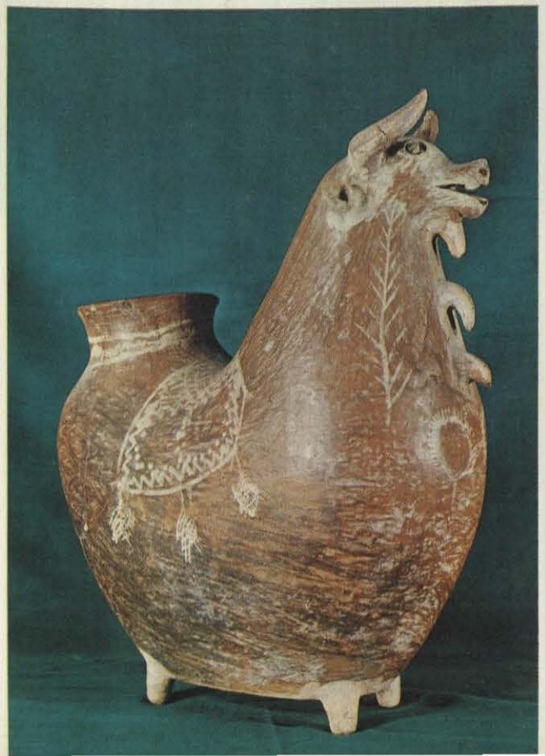
El vigor de la imaginación ayacuchana se expresa en la búsqueda de nuevas formas como en este Nacimiento de Leoncio Tineo.

Las grandes iglesias de la ciudad son recogidas en el barro de Quinua.

Grácil sentido plástico y funcionalidad se conjugan en el toro de Quinua.

Hoy, recostados en sus duras mesas de trabajo, los artesanos de Quinua repiten el ritual de ordenar sus instrumentos. La escasa luz que se filtra por las ventanas alumbra el barro, el pocillo de agua, y los implementos de nombres curiosos: la "maestra" (platillo de arcilla circular sobre la que se hace girar la pieza que se trabaja), el disco, la "cayhua" (maderita para hacer esquinas), los cuchillos, los carrizos, etc. De allí salen los toros de formas fabulosas y anchas bocas preparados para contener agua o chicha. Sus pequeñas patas y sus cuerpos robustos los hacen animales pesados y alegres, atentos a servir de recipiente en fiestas, comidas o patios iluminados. Animales de arcilla plenos y vitales nacen con esa energía en la que el campesino ha visto un símbolo del poder de la fecundación.

En los viejos hornos de ladrillo se cuecen también altas iglesias de torres anchas, fuertes o esbeltas de acuerdo al gusto de cada artesano. Con rápidas pinceladas dibujan formas elementales: relojes (que seguramente son los de la Catedral de Ayacucho), ventanas, cruces y grandes puertas. No falta alguna que lleve un toque anecdótico como una boda o la imagen enérgica de algún cura sermoneador. Como objeto de significación religiosa, los campesinos han escogido la iglesia para protegerse colocándolas en la cumbrera de sus casas como una fortaleza en la que habitan ángeles guardianes que impiden los ataques del mal.



El universo del pueblo es también la fiesta y con ella los "cachimbos" o músicos. En la arcilla se convierten en personajes fantásticos que tocan permanentemente cornetas y charangos. Allí, en los rincones de las casas, en la diversión de los niños, los músicos de Quinua convocan el recuerdo de los días feriados en los que se celebra la Semana Santa, las fiestas patrias o al patrono del lugar.

No escapa tampoco a la curiosidad del ceramista la presencia en Ayacucho de los "chunchos" que vienen de las selvas de Huanta, ofreciendo sus extraños medicamentos y causando admiración con sus tocados de pluma y sus largas túnicas excesivamente ligeras para el cortante frío nocturno de la región. Cruces, candelabros, cántaros y platos de diseños tradicionales se suman a las novedades que en los últimos años han recogido artistas reconcentrados y curiosos que ya han conocido el éxito en ferias y exposiciones.



mates

El "mate" —calabaza en quechua— ha sido desde tiempos remotos objeto de decoración artística en el Perú. En los más antiguos entierros precolombinos se han hallado estas expresiones profundamente enraizadas a los rituales de la tierra y a las celebraciones religiosas. En los desiertos costeños y en la sierra del norte especialmente, se han encontrado calabazas que sirvieron de instrumentos musicales, de vasijas para alimentos y de recipientes para ofrendas funerarias. Bello y discreto, este cascarón vegetal está presente en la vasta y silenciosa historia peruana que no fue recogida en lengua escrita y que guarda en sus decoraciones mensajes que esperan traducción. Asimismo, tal como lo indica José Sabogal, del arte del mate y su forma natural deriva la cerámica. Agrega que el patrón plástico del "huaco" es el "mate".

Cronistas como Bernabé Cobo, en su "Historia del Nuevo Mundo" escrita en la primera mitad del siglo XVII, narra que las calabazas "sirven a los indios después de secas para diferentes usos; el principal es de loza, porque de las menores hacen sus platos y escudillas, y de las mayores, porcelanas librillos o bateas y otras vasijas, para tener agua y llevarla por los caminos... y de las más pequeñas, vasos y jarros en que beber...". Su persistencia en la Conquista, el Virreinato y la República, han hecho del mate uno de los símbolos de la continuidad cultural de la nación. Precisamente en las regiones donde se selló la independencia representa una sólida tradición: en Junín son usados como sonajeros en las danzas lugareñas y en

En la superficie de la calabaza el hombre peruano ha grabado mensajes y belleza como en este magnífico ejemplar de 1848 que recoge escenas populares y una inscripción.

Los cuernos de toro son exornados con especial habilidad evidenciando que toda superficie ha sido propicia para el afán de expresión estética.

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

Ayacucho el decorado de los mates ha alcanzado, en casos, calidad de obra de arte.

La técnica es sencilla. El matero recoge la calabaza de preferencia entre los meses de mayo y junio y la pone a secar ocho o más días. Después le extrae el endocarmio y limpia totalmente su interior. Sobre la superficie de este fruto el matero traza con un lápiz las figuras que va a trabajar. Luego viene lo fundamental: realiza las imágenes con un delgado buril con el que hace incisiones. Acabado este último proceso que es donde se manifiesta la habilidad y capacidad creadora del artesano, quema la profundidad de las hendiduras con palillos de madera encendidos, según la vieja tradición del pirograbado.

Desde antiguo se diseña en la tapa y en la base de los mates de Huanta, figuras que recuerdan exornaciones mudéjares. En este aspecto encontramos alguna relación con el bello artesonado de la iglesia de Santa Clara de Ayacucho así como con decoraciones de este carácter, que debieron llegar en la colonia en los adornos de baúles, locería y piezas de orfebrería europea. Aparte de estas exornaciones en base a figuras geométricas, los mates recogen imágenes figurativas de temas muy variados que son parte del universo pueblerino que rodea al artesano. Estas escenas son paisajes cotidianos como plazas, calles, la sucesión de casas del pueblo, campanarios, fiestas populares y religiosas, la siembra, la trilla, algún acontecimiento histórico, etc. No faltan referencias que aseguran que antaño había artistas que incluían en estas escenas personajes populares fácilmente identificables por la habilidad con que copiaban sus facciones, vestimentas y expresiones.

Entre los numerosos temas que recogen, Sabogal destaca que la "serie de la plaza mayor de Huanta, escenario de las festividades religiosas, ferias y episodios variados de vivir provinciano, está siempre bien logrado, la arquitectura de la iglesia Mayor y de la casa del cuadrado de la plaza, con su hermosa pila de piedra en el centro y su pilón de agua en una esquina, juega un rol ornamental visto y sentido con gran comprensión e interpretación de la edificación del contorno". Subraya también la variedad de tratamientos del mismo tema como las corridas de toros, recogidos en los que tienen forma de azucarero.

Los mates sirvieron igualmente como muestras de cariño, de amistad o de despecho o para celebrar algún acontecimiento como la fundación de gremios o los aniversarios regionales. Muchos de ellos recogen frases populares, versos y dedicatorias.

Otra bella tradición artesanal ayacuchana es el decorado de cuernos de toro. Hay piezas excepcionales por la maestría del dibujo pero la generalidad muestra un tratamiento de ingenua expresión. En estos "cachos" de superficie marfilínea se representaban antiguamente figuras de animales de curiosas proporciones, escenas pueblerinas, personajes. Los extremos se decoraban con motivos florales y dedicatorias. Algunos bellos ejemplares tenían tapa de plata pues se empleaban para guardar pólvora. Emparentadas por sus incisiones con los mates, son piezas de las más logradas en la rica actividad artesanal de la región.



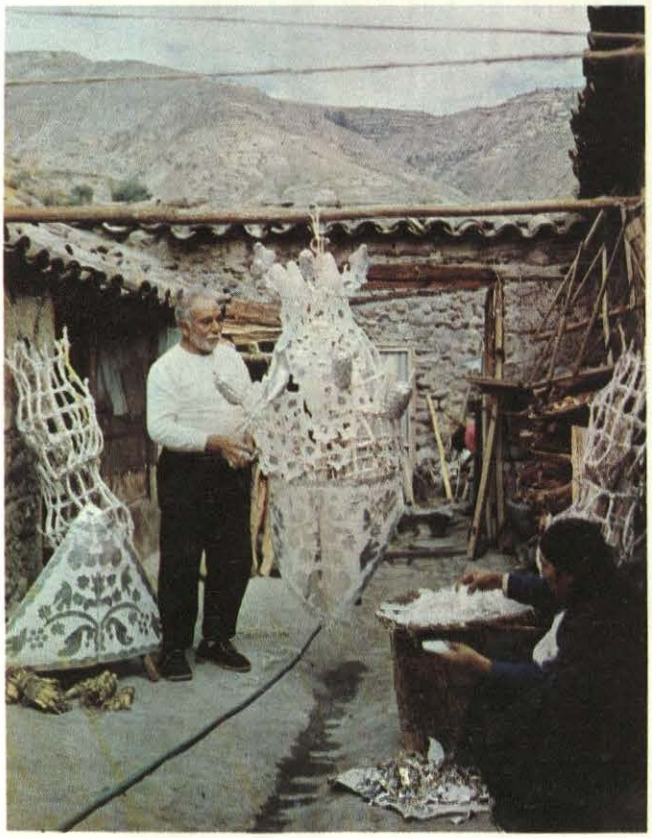
Antiguo oficio de los habitantes del barrio de Santa Ana son los tejidos de lana de atractivo diseño y colorido.





Las viejas monedas de plata se convierten, fundidas, en encantadoras formas de filigrana al fuego de los soplettes y del talento del artista.

Las grandes andas de las procesiones de Semana Santa y los altares de las iglesias se iluminan y ornamentan con motivos de cera.



platería, cerería, tejidos

La platería artesanal se desarrolló en el Virreinato paralelamente a las grandes obras diseñadas y trabajadas para los templos. Ya en el siglo XIX se evidencian síntomas de declinación que se agudizan en el XX hasta que, en nuestros días, son muy pocos los maestros dedicados a este oficio. En los últimos años varios orfebres han emigrado a Lima contratados por las más importantes casas comerciales. Otros lo han hecho al valle del Mantaro donde tienen buena acogida en la feria dominical de Huancayo.

SE RUEGA DEVOLVER AL TÉRMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



El ayacuchano ha sido siempre maestro en crear delicadas formas de filigrana de diseños modernos o tradicionales.

El material más difundido para trabajar es la plata de las piezas de monedas antiguas fundidas para este efecto. Las soldaduras se efectúan haciendo uso de elementos rudimentarios y soplando a fuerza de pulmón. Al revelar su vieja raigambre tradicional las piezas han variado poco en sus diseños en relación a las que se trabajaban hace dos centurias como canastas con ornamentaciones florales y follaje, azucareros, pulseras con flores de la región, incensarios en forma de pavo real, gallos, etc.

Una artesanía menor que tiene mucho encanto es la hojalatería. En este metal se fabrican candelabros, cruces, canastas y faroles de variada forma. Una vez más las ornamentaciones florales son de rigor.

Numerosas familias se dedican también a la cerería. Durante semanas trabajan variados adornos en cera para ser colocados en las andas o en las iglesias para la Semana Santa y otras festividades. Estos pacientes trabajos son los que dan peculiar elegancia a las grandes andas procesionales y repiten motivos tanto religiosos como de la fauna y flora de la región: aves, plantas, flores, estrellas, mazorcas de maíz.

Estas ricas actividades sumadas a la todavía intensa producción en textilería —la del barrio de Santa Ana sobre todo— hacen de Ayacucho uno de los grandes centros artesanales en América. Aparte de los aspectos funcionales o utilitarios que poseen estos elementos hay que destacar la necesidad imperiosa del ayacuchano por ornamentar la vida al punto que prácticamente todo lo que han tenido a la mano —lana, cueros, maderas, pastas en base de papas, hojalatas, barro— ha sido convertido en soporte físico para la realización estética.

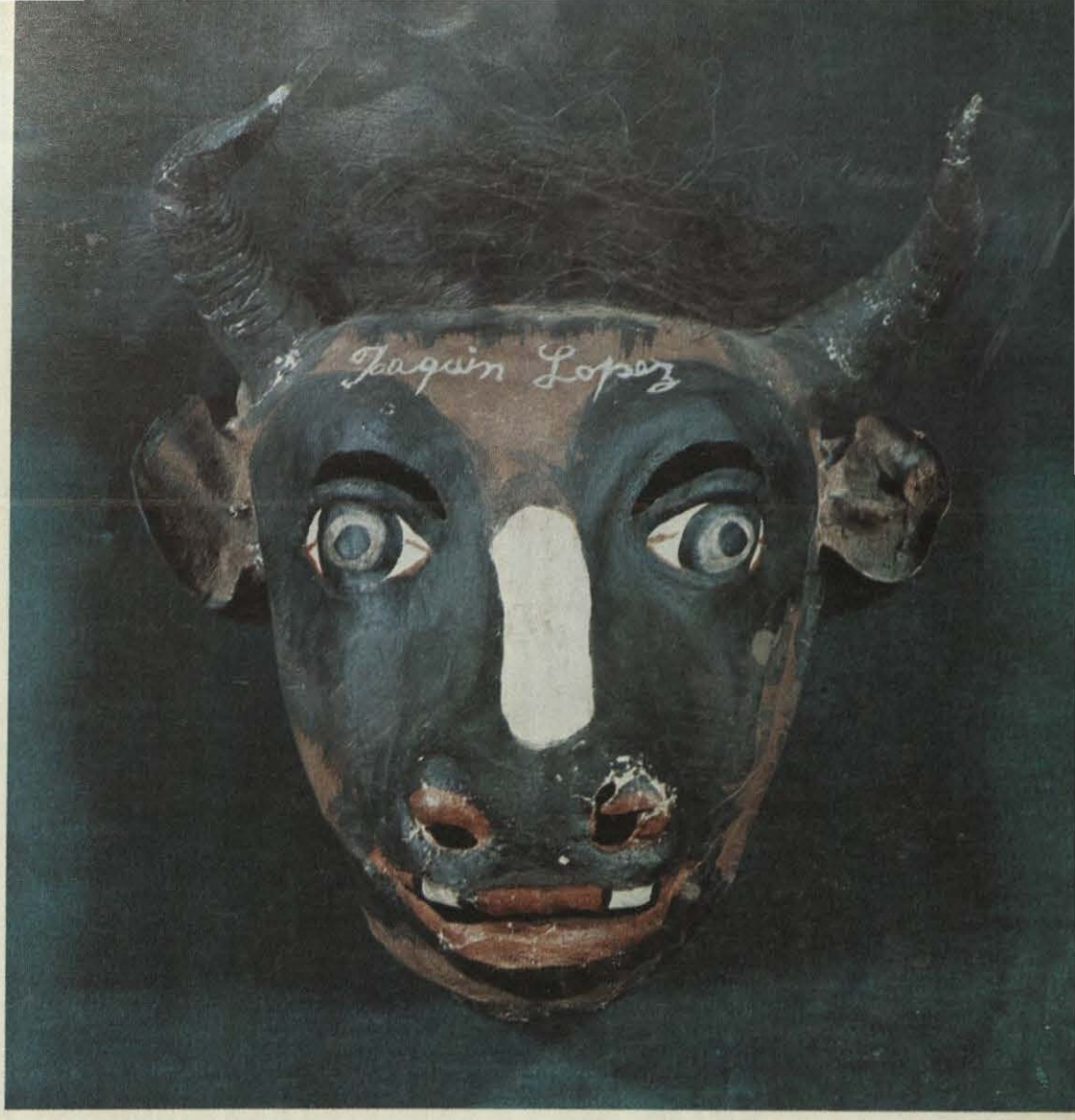


Los baúles de cuero fueron imprescindibles en los largos viajes.

máscaras y talabartería

La danza, expresión fundamental de los pueblos del Ande del Perú, es todavía un persistente ritual. En ella se convoca los poderes primordiales que permiten que se den las más importantes actividades de la vida como son las buenas cosechas, la salud, la fertilidad. Para que las divinidades locales o las energías naturales se manifiesten con mayor "realismo", el hombre transforma su naturaleza mediante máscaras, adornos y vestidos.

Las máscaras son esenciales en esta transformación y su forma y características delatan el sentido final de cada danza. Elaboradas en cartón o en cuero, surgen



La danza como rito mágico se manifiesta admirablemente en las expresiones de las máscaras que revelan un mundo pleno de fascinantes significados.

en forma de curiosas facciones, inmóviles e intensas. En Ayacucho, pocos pero hábiles artesanos trabajan rostros de vivos colores, de irónicos ojos y de rasgos agudos que parecen sonreir siempre bajo bigotes de lana de llama o desde fantásticas expresiones.

Cada una de ellas o en conjunto, en los bailes callejeros, evocan estampas que el tiempo va diluyendo. Constituyen el lenguaje de un pueblo alimentado por convicciones mágico-religiosas que hunden su raíz en un pasado inmemorial. Su aspecto pareció diabólico a los extirpadores de idolatrías y cronistas. Uno de ellos, el padre Joseph de Acosta, asegura en su "Historia Natural y Moral de las Indias" (1590) que "las máscaras eran de puro demonio".

Las máscaras ayacuchanas son trabajadas en cuero, sobre moldes y se les pinta con fuertes colores. La desaparición de algunas danzas tradicionales y la declinación de las fiestas ha traído aparejada la casi extinción de este oficio. Antiguas danzas regionales como las de los Corcovados, los Negritos Congo o el Son de Diablos hacía imprescindible su uso para hacer reir, despertar dramáticas consideraciones o atemorizar a los niños.

Otra de las grandes tradiciones ayacuchanas en cuero, en la que siempre han sobresalido como expertos los pueblos de la sierra, es la fabricación de arreos. La importancia del caballo como medio de transporte hasta muy entrado este siglo justificó la dedicación de numerosas familias al oficio de confeccionar monturas, correajes, aperos y riendas para satisfacer la permanente demanda de hacendados y arrieros.

El repujado en cuero es una particular habilidad de la región y, aunque la tradición ha declinado, aún pueden hallarse piezas interesantes en las ferias regionales. El trenzado para las riendas por su finura y fortaleza también alcanzó celebridad. Algunas piezas conservadas en buenas condiciones como las de la colección de Hernán Ruiz de Castilla en Ayacucho, muestran la variedad de tramas que le dieron nombre propio a cada una. A estos cuidados trabajos en cuero se agregan firmes anillos, argollas de plata y embocaduras de hierro artísticamente trabajadas.

La fabricación de baules de cuero fue también un oficio difundido. Viejas petacas con clavos de bronce y, algunas, con ingenuos dibujos en su superficie, fueron objetos indispensables en los viajes. Actualmente, los baules repiten diseños de los bellos trabajos que se hacían hasta el primer tercio de este siglo.

4

SEMANA SANTA



El Cristo Nazareno de Santa Clara es el personaje principal en la célebre procesión del Encuentro el miércoles de Semana Santa.

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

semana santa



Una devoción secular anima al pueblo convirtiendo la Semana Santa en un gran rito.

La Semana Santa constituye un ciclo completo de singulares celebraciones en las que, a la liturgia cristiana, le siguen representaciones creadas por la tradición. La fe del viejo catolicismo, el deseo escondido de manifestar la intensa devoción de un pueblo que vive en un tiempo marcado por los claros sonidos de sus campanas, convierten esos ocho días en un espacio religioso en el que se dan la alegría y el dolor, la tristeza por el sufrimiento de la Virgen y la muerte de Cristo, y la felicidad desbordante por su resurrección.

La ciudad se convierte en centro de peregrinación de devotos que llegan de los pueblos más lejanos de la costa, la sierra y la selva. Muchos de ellos efectúan "pascanas" —descansos— en los pueblos del camino. Estas caravanas hacia Huamanga hacen surgir numerosas ferias en las que se realizan activas transacciones para la compra y venta de ganado, artesanías y productos manufacturados.

La Semana Santa anuncia su llegada desde el Viernes de Dolor, siete días antes del Viernes Santo. En esta celebración, los ayacuchanos y los forasteros acuden a la parroquia de Santa María Magdalena para la procesión de la Virgen de los Dolores. La llegada del Domingo de Ramos marca el efectivo inicio de la Semana Santa y es el día de la bendición de palmas en los templos parroquiales. En las primeras horas de la tarde ingresan a la Plaza de Armas tropeles de asnos portando "chamiza" —retama seca— que se deposita cerca de la Catedral para ser quemada el Domingo de Pascua. De la iglesia de Santa Teresa, a las tres de la tarde, sale una imagen de Jesús que, montado en un burro blanco, revive la entrada en Jerusalem. Camino a la Plaza de Armas, Cristo es recibido triunfalmente por el pueblo que, habiendo esperado todo el año esta fecha, acude multitudinariamente agitando palmas. El encanto de la fiesta es realzado por la belleza de las alfombras de flores multicolores extendidas sobre las calzadas. Antiguamente las palmas eran traídas desde el Apurímac por el mayordomo de la fiesta que las repartía entre los fieles. Acabada la celebración y después de bendecidas por el Obispo, ocupaban un lugar preferencial en las casas para que sus especiales poderes preservaran a la familia de los males.

En Domingo de Ramos se efectúa asimismo en la Catedral la primera "reseña". Esta ceremonia es una de las más originales de estos días. Una larga alfombra con diversos motivos ornamentales se extiende por el pasadizo central desde las últimas bancas hasta el presbiterio. Delante del altar mayor, un sacerdote vestido de manta y capuchón negro sostiene una bandera negra con una cruz granate. En el templo, los fieles recogidos en profundo silencio, contemplan cómo el sacerdote agita la bandera hacia uno y otro lado y efectúa diversos movimientos: avanza lentamente hacia el altar, se arrodilla manteniendo el pendón vertical, retrocede de espaldas, lentamente, hasta el borde de los pelda-

ños o agita el pabellón dando cara a las naves. Lo escoltan dos acólitos con vestiduras blancas y moradas mientras dos cantores entonan una monocorde melodía de dramático acento acompañados de las graves notas de un pequeño órgano. En el transcurso de esta ceremonia, el abanderado se dirige por el pasadizo hasta la altura de las primeras filas de bancas y allí, dando frente al altar, agita la bandera a derecha e izquierda haciéndola flamear sobre los fieles. Tradición de larga data, recuerda las ceremonias funerarias romanas en las que se preparaba un túmulo sobre el que se colocaba el cuerpo de un general victorioso muerto en batalla. Sobre él se agitaba una bandera —la "reseña"— honrándolo

El Cristo del Santo Sepulcro pasea su dramático perfil por las calles de la ciudad.

Después del crepúsculo de Viernes Santo el dolor de la ciudad se vuelca en la contemplación del Cristo Yacente que sale de Santo Domingo escoltado por autoridades y notables.





SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
PUBLICA
BIBLIOTECA

por haber muerto venciendo al enemigo. El cristianismo de los primeros siglos recogió esta ceremonia interpretándola como un homenaje a Cristo muerto pero vencedor de las fuerzas del mal.

El lunes hay misas, y en el templo de la Buena Muerte se efectúa la procesión de la imagen de Jesús en el Huerto de Getsemaní.

El martes, desde las primeras horas de la mañana, se suceden los oficios religiosos ofreciéndose en la Catedral una Misa Solemne y un Canto de la Pasión. En la tarde la ciudad se vuelca a confesarse en las iglesias y, en la noche, asiste a la procesión del Señor de la Sentencia.

El miércoles es el dia del "Encuentro". Se ofician dos grandes misas solemnes —en Santa Clara y en la Catedral— y se lleva a cabo la última reseña. En la noche, acompañado de la tribulación del pueblo, sale de Santa Clara el Jesús Nazareno, fina escultura de dramática expresión y bellas facciones. Vestido de rica túnica granate con hilos de oro confeccionada por las religiosas de clausura, es llevado en hombros por las hermandades, al compás de bandas que entonan lentos cantos procesionales. Por otras calles marchan hacia la Plaza de Armas las imágenes de la Virgen Dolorosa, San Juan y la Verónica. La multitud, vestida de negro y portando cirios ilumina las callejuelas de la ciudad mientras el ambiente, con el humo de las velas, el recogimiento y la interior expectación, se hace denso de majestuosidad y carisma. Esta procesión —que es una de las más impresionantes de la semana— revive el encuentro de la Madre Celestial con su Hijo en el camino del Calvario. Estas bellas imágenes tradicionales son cargadas en andas adornadas de centenares de delgados y largos cirios encendidos. Semejan naves sobre un oleaje de rostros en los que las llamas de las velas producen claro-oscuros de extraño y peculiar movimiento.

Ya en la plaza, la Verónica se aproxima a Cristo y las dos andas se inclinan, para que la buena mujer limpie la sangre y el sudor del rostro del Salvador. Como una representación de otros tiempos, la Verónica se dirige al anda de San Juan para anunciarle que ha estado con Cristo. Luego enfila a una de las esquinas de la plaza para participárselo a la Virgen. Ansiosos por encontrarlo, se dirigen al Mesías y se produce entonces un curioso juego de idas y venidas de andas que simbolizan que se está tratando de encontrar el camino. No faltan comentarios de la feligresia acerca de esta situación. Al fin, la Virgen encuentra a su Hijo y se revela el momento más dramático de la noche: las andas se inclinan como si las imágenes se saludaran con hondo respeto, quedando en esta posición largo tiempo. Después del encuentro las andas vuelven a sus iglesias acompañadas de los fieles sobrecogidos por estas escenas.

Al día siguiente —jueves— se efectúa la misa pontifical de la consagración de los Santos Oleos y, en

La alegría estalla el Domingo de Resurrección iluminando la madrugada con los fuegos artificiales, la quema de la chamiza y el resplandor de las velas.



la tarde, la misa en memoria de la Ultima Cena. Finalmente, en la noche se guarda una de las viejas costumbres tradicionales de la ciudad: la adoración nocturna para caballeros en el templo de la Compañía de Jesús.

El Viernes Santo, con la procesión del Señor del Santo Sepulcro, se ahonda aún más el dramatismo. En el crepúsculo se reúnen en el templo de Santo Domingo las autoridades eclesiásticas y civiles, así como los notables de la ciudad llevando gruesos cirios que encienden al momento de salir acompañando a la imagen yacente. Es el día más recogido del calendario. Entre la multitud, muchas personas se arrodillan al paso del féretro de cristales dentro del cual, iluminado, yace el Salvador sobre un lecho de rosas blancas. Le sigue la Virgen Dolorosa acompañada por las damas de la ciudad vestidas de riguroso luto. La procesión y la hermandad de cargadores avanzan al compás de bandas y coros que entonan viejas composiciones barrocas. Un organillo, que se coloca cada cierto tramo en las calles, pone una curiosa nota a esta procesión que, a paso lento, da la vuelta a la Plaza Mayor para volver a Santo Domingo. Este día es notable para la ciudad por el sermón de las Siete Palabras —tradición de origen peruano— a cargo de algún excelente orador sagrado que durante tres horas interpreta las palabras de Cristo en la cruz.

El Sábado de Gloria se efectúa en la Catedral la bendición del nuevo fuego y la misa de Vigilia. Horas más tarde, a las cinco de la mañana del domingo, la tristeza del pueblo se transforma en regocijo cuando las campanas empiezan a tocar a rebato con los primeros resplandores del sol. La multitud que ha esperado toda la noche en la Plaza de Armas deja escapar un asombrado murmullo al ser abiertas las grandes puertas de la Catedral cuyas naves resplandecen con las luces de las velas. Del interior surge entonces un anda piramidal, blanca y deslumbrante a la luz de los cirios y el brillo de las cenefas, en la cumbre de la que está una imagen de Cristo resucitado. Con el ingenio propio de los pueblos del Ande y dentro de la teatral herencia del barroco, la efigie está sustentada en un sencillo mecanismo que hace que descienda y desaparezca cada cierto tiempo dentro del anda para reaparecer poco después en una espectacular versión del significado de la resurrección. Se entiende que esta representación está emparentada con el afán de enseñanza apostólica mediante la imagen que fue preocupación primordial de los evangelizadoras del Virreinato.

Al terminar su periplo por la plaza entre la explosión de cohetes, la quema de la chamiza y la fantasía de los fuegos artificiales, el anda vuelve a la Catedral concluyendo en esta apoteosis de alegría la gran festividad.



Con los primeros rayos de la aurora se perfila bajo la puerta de la Catedral la imagen triunfante de Cristo resucitado sobre un anda blanca de cirios encendido y cenefas relucientes.

OTRAS FIESTAS TRADICIONALES

Una fiesta religiosa celebrada en Ayacucho desde antiguo es la de Todos los Santos. Fue siempre tan importante que Amador de Cabrera, vecino de la ciudad, le puso este nombre a las minas de azogue de Huancavelica con las que se convirtió en uno de los hombres más ricos del Virreinato a finales del siglo XVI. Esta celebración del 1º de noviembre —aniversario de la proclamación de la Independencia de Ayacucho— lleva desde muy temprano a los vecinos a las iglesias. Parte de la fiesta es el grato olor de los bizcochos en forma de caballos o muñecas —"huahua bizcochada"—, y de "suspiros" hechos con clara de huevo. Hasta hace pocos años subsistió la costumbre de bautizar a las muñecas y de enterrarlas tres días más tarde. La chicha tostada, el maíz de confite, los higos y las pasas aún confunden sus aromas con el repique de las campanas.

Fiesta célebre es también la Octava de Corpus, que se celebra ocho días después del inicio del Corpus Christi. Ayacucho se vuelca a las calles para la solemne procesión en la que el Obispo lleva la custodia bajo elegante palio. Antiguamente los gremios levantaban ingeniosos altares callejeros dedicados a sus patrones. Alfajores, rosquillas, cocadas y yemas estaban este día en la mesa de todas las casas.

Región esencialmente enraizada al momento culminante de la Independencia de América, celebra las Fiestas Patrias —28 de julio— con especial alegría. Veintiún sonoros cañonazos anunciaban a la tranquila población hasta hace unos años el amanecer de las "fiestas julias", que se celebraban con algarabía de toros en la Plaza de Armas y, en años recientes, en la de la Magdalena.

Los carnavales —o "carnestolendas"— fueron siempre un buen motivo para que las bandas populares de "pincullos" —flautas de caña— y "tinyas" —tamborcitos de piel de carnero— pasearan por las calles alegrando al pueblo. Hasta bien entrado el siglo— cuenta Bustamante— se jugó en esta ocasión al "huaracanacuy" en la que los jóvenes de los barrios se lanzaban piedras impulsadas por hondas no faltando algún accidente fatal. Desde el fondo de los tiempos la recia alegría de los Pocras se evidenciaba en esta desaparecida tradición.



La feria de Acuchimay es un atractivo mercado que atrae a campesinos de lejanas regiones.

ferias, barrios, morochucos

La más célebre de las ferias ayacuchanas es la del Sábado de Gloria en el cerro de Acuchimay. Allí coinciden desde el amanecer arrieros y comerciantes llegados desde lejanas regiones. Situado al sureste de la ciudad, desde sus laderas se domina un hermoso panorama de Ayacucho y su campiña. Durante el día se realizan arduas transacciones en las que se ofrecen toros, vacas, caballos, mulos, cabras, cerdos, trabajos de talabartería, mates de Huanta, Mayocc, San Mateo, bayetas, retablos, géneros diversos de telas manufacturadas, máquinas de coser, trajes... Al centro del cerro, a mitad de la ladera, se levanta una caña en la que flamea una bandera con los colores nacionales. La indicación es clara: allí se encuentra la mesa de la Gobernación del distrito de San Juan Bautista, en la que el juez de paz certifica la legalidad de los convenios y expide documentos que facilitan al comprador el transporte de su ganado.

En los últimos años, los jinetes están siendo desplazados por vehículos automotores —camiones, ca-



En las ferias, los tejidos tradicionales compiten con las manufacturas industriales como una muestra más del tránsito entre el pasado y el futuro.



La feria de Chupas congrega a comerciantes y arrieros que se dirigen a Acuchimay.

mionetas y autos— desde los que ofrecen mercaderias por el altavoz de estridentes parlantes portátiles. Esta innovación convive con las persistencias de la tradición, de la misma manera que una parte de la población aún viste multicolores trajes costumbristas y la otra moderno ropaje.

No falta en las ferias la presencia de algunos vecinos de la ciudad montados en briosos caballos que efectúan colectas para adquirir los toros que serán obsequiados al hospital, a los pobres y a la cárcel. A las diez de la mañana bajan del Acuchimay hacia las calles de Ayacucho entre el júbilo de la población y el sonoro toque de campanas que reclaman parroquianos a las misas. Entre polvaredas y mugidos furiosos se distingue a los morochucos de orgullosa estampa, dando la nota singular con su mirada desafiante y un estilo de vida en el que destella el gozo por su independencia.

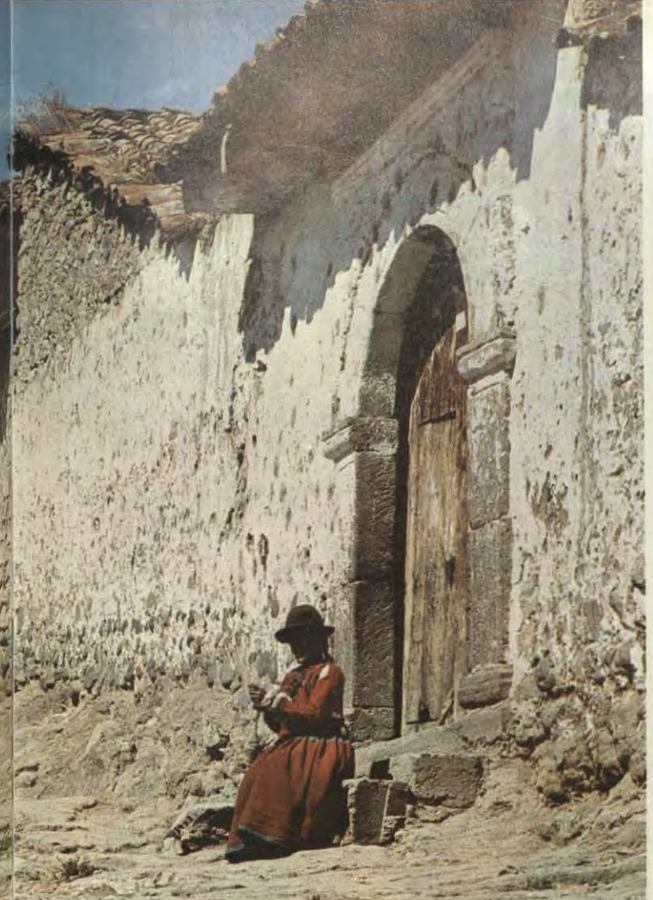
Miró Quesada, recogiendo el intenso movimiento de las ferias ayacuchanas, escribe que ellas son "mercados trashumantes, que pasan de pueblo en pueblo, ofreciendo sus cargas de productos y, sobre todo, su ganado. Así el sábado anterior a la Semana Santa han estado en el cerro Bombón; el Domingo de Ramos en el puente de Pampas; el lunes en el cerro Erapata; el martes en Matará; el miercoles en Chontaca; el jueves, en Pucuchillca; el viernes en Lañapampa; para reunirse el Sábado de Gloria, en el cerro de Acuchimay, con otra feria que viene de Chupas".

En este vasto recorrido se practica un nomadismo propio de pueblos ganaderos en los que el personaje representativo sigue siendo el indomable morochuco.

BARRIOS TRADICIONALES

Del centro hacia la periferia de la ciudad se extienden barrios antiguos con sus estilos de vida, sus









En los antiguos barrios de paredes blancas, umbrales de piedra y tierra reseca, el tiempo aspira a la eternidad.

Fuertes y tenaces, en los rasgos de las huamanguinas se expresan plenamente las raíces hispanoamericanas.

Los célebres jinetes morochucos de las pampas de Cangallo destacan en las competencias regionales.

santos patronos, sus viejas iglesias parroquianas, sus pequeños y activos mercados, sus viejas familias.

Conocidos como los de mejor posición económica son los habitantes de Capilla-pata, Carmen Alto y San Juan Bautista. Desde antiguo son arrieros y carniceros ("matanceros" en el lenguaje local). Los pobladores de San Juan Bautista benefician el ganado que adquieren de los de Carmen Alto y su presencia en la feria de Acuchimay es imprescindible. Esta feria, además, se realiza en las laderas del cerro que está comprendido dentro de los terrenos del distrito. Los de Carmen Alto viajan negociando ganado y se alojan en el camino en chozas dispuestas en las alturas desde las que vigilan sus animales. Practican el nomadismo, pues parte del año emprenden sus viajes con su familia y animales domésticos. Han cultivado fama de montoneros en actividad hasta principios del siglo.

En este barrio se sitúa también el origen de la historia del Niño Llorón que se venera en Ayacucho. Se dice que en 1675 vivía allí un zapatero que, preocupado por los devaneos de su esposa, la encomendó a la imagen del Niño Dios, que él poseía. A la vuelta de un viaje, el zapatero se enteró una vez más de la liviandad de su cónyuge y, en un rapto de furia, se lo increpó a la efigie. Desesperado terminó por clavarle una lezna en la pierna. La tradición afirma que el Niño se quejó y de la herida empezó a manar sangre. Desde esa oportunidad el Niño Llorón se venera en el altar del Señor de Burgos en la Catedral. Otra historia muy popular, la de Helme, transcurrió también en ese barrio. Se cuenta que una guapa muchacha —Rosa Obregón— casó con un platero estando enamorada de Hermenegildo Santa Cruz. Un día que los halló el esposo fueron por él victimados. El asesino desde aquella vez creyó ver siempre sus manos tintas en sangre y no faltan quienes aseguran que escuchan los gritos de Rosa avisándole a su amante que despierte.

Otro viejo barrio es el de La Tenería donde se encuentran los curtidores que, con los de San Sebastián, adquieren las pieles de los "carmenquinos". Los de San Sebastián se dedican también a hacer colchas de lana de alpaca.

Los del barrio de Pampa San Agustín tienen predilección por la alfarería pero también poseen tierras y ganado como los pobladores del Arco, la Magdalena y San Sebastián. Buenos tejedores son los del barrio de Santa Ana donde se encuentran familias íntegramente dedicadas a este quehacer. No faltan entre ellos los ceramistas y se asegura que allí se crearon las jarras con pito que antiguamente se usaban para comunicarse entre el barrio y la chacra. Los de Uray-parroquia (hoy Centenario) trabajan en la comercialización de papas haciendo frecuentes viajes a Tambo, de donde las traen. En Munaypata ("lugar de los antojos"), se encuentran panaderos que aún poseen viejos hornos de leña. En cambio en Quinuapata los pobladores tejen frazadas de diversos colores.

A pesar de tener una consistente tradición, los retableros que fabrican "sanmarkos" así como los hojalateros no tienen un barrio específico de tal forma que se hallan dispersos en la ciudad.

El relativo aislamiento de Ayacucho en la última centuria ha permitido que las fuertes tradiciones regionales se perpetúen. Este estilo de vida se halla también en las callejuelas, en los zaguanes y en los patios de esas casas vetustas de fuertes portales y sólidas columnas que le dan su inimitable encanto. La vida de los barrios en la ciudad es el último eslabón de una sociedad que ya se distancia del pasado.

LOS MOROCHUCOS

Personajes notables en la historia y el paisaje de Ayacucho son los célebres morochucos. Se dice que su nombre se debe a los pañuelos con motas de colores que usaban y que llevan ese nombre. La tradición quiere que desciendan de algunos almagristas que se internaron en la pampa de Cangallo después de la batalla de Chupas (16 de setiembre 1542). En todo caso sus facciones occidentales los hacen muy diferentes a pobladores de regiones próximas. Miró-Quesada los describe como de "estatura media y a veces alta, de color a menudo blanco y siempre claro, con barbas tupidas y rizadas —tan sorprendente en nuestra sierra donde los habitantes de raza indígena son lampiños—, de frente despejada y nariz aguileña, tienen una apostura y una seguridad en sí mismos, que evidentemente sugestionan. Las mujeres que los acompañan son hermosas, de aspecto sano y fuerte y aún algunas con crespas trenzas rubias y con ojos azules". De esta raza brava surgieron muchos de los más audaces guerrilleros de la independencia. Algunos de ellos sirvieron a la patria desde los días de la campaña de Alvarez de Arenales lo que les costó el arrasamiento del pueblo por los generales españoles Ricafort y Carratalá. De Cangallo fue también Basilio Auqui el morochuco fusilado al lado de su hijo y siete nietos en el puente de Santa Teresa. Los morochucos estuvieron también en ocasiones dramáticas para la patria en los frentes de resistencia del héroe ayacuchano, Mariscal Andrés A. Cáceres.



Los aborígenes o "chunchos" de las selvas de Huanta ponen la nota exótica en las fiestas de la ciudad.

música y danzas

De las danzas tradicionales, la más singular es sin duda la de "las Tijeras". De origen colonial, para ejecutarla el danzarín usa largas y pesadas tijeras cuyas dos hojas hace sonar sobre la palma de la mano a cada paso. Antiguamente los danzarines o "tijeras" se dedicaban con exclusividad a este oficio y eran muy solicitados para las fiestas de los barrios. Su misma indumentaria es muy especial: visten una llamativa chaqueta de evidente origen español engalanada de lentejuelas y espejillos. El pantalón es de color rojo vivo y abierto en la boca por la parte de adelante. Del sombrero destacan plumas de ave. Las ojotas de gamuza, las medias blancas o de color, los guantes de lana y un cinturón de seda completan el galano vestuario.

Bustamante recuerda que en las antiguas fiestas populares los tijeras hacían pasos "cuyas figuras no se repiten". Después de las danzas ejecutaban pruebas de prestidigitación acompañándolas con graciosos y agudos dichos.

Otra danza tradicional era la ejecutada por los Corcovados, personajes que se disfrazaban con máscaras, turbantes y pantalones cortos. Pasos espaciados eran practicados por los Negritos Congo que, al compás de matracas de madera, recorrían las calles con sus vestimentas compuestas por pantalones blancos, fajas coloradas y cintas multicolores que colgaban de los sombreros. El Son de los Diablos comprendía siete danzantes enmascarados y vestidos de rojo que lucían larga y enmarañada cabellera rubia. Recorrían calles y plazas marcando el paso con quijadas de burro. El movimiento consistía en levantar rápidamente el pie en ademán de darle un golpe al diablo precedente. El jefe de la partida era un espeluznante Luzbel —o "cuatricornio"— que llevaba en una mano un látigo y en la otra un libro abierto en el que aseguraba que estaban escritos todos los pecados del mundo.

Canciones tradicionales muy difundidas son también los Santiagos que se entonan durante la "herranza" del ganado entre los meses de julio y agosto.

Algunas costumbres hoy desaparecidas fueron recogidas en el minucioso diario del cura Blanco, a raíz de la ya mencionada visita del Presidente Orbegoso a la

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



El poderoso y seco sonido de los wacrapucros está en el corazón de las grandes fiestas regionales.

pampa de Quinua el 9 de diciembre de 1834. Blanco cuenta que "una legua antes del pueblo principiaban los arcos que ascendieron a 50 y en cada uno de ellos estaban apostados danzantes y pachac-ángeles, que cantaban a S. E. en el idioma indio canciones análogas a la celebridad. El cura Calderón que salió a encontrar a S. E. en el camino con la municipalidad del pueblo, y con indias vestidas de pallas que con música cantaban y bailaban...".

En toda música tradicional intervienen instrumentos hispano-mestizos como el charango, la guitarra, el arpa, el violín y la mandolina para los de cuerda; el pincullo —flauta de caña—, la quena y el toro-corneta o wacrapucro para los de viento; y la tinya en los de percusión.

El wacrapucro es esencial en los Santiagos y se hace con cuernos de toro unidos con cueros. Es muy importante también en la música que se entona durante las faenas agrícolas. La tinya es un pequeño tambor de piel de carnero. Bustamante anota que antiguamente se tocaba la cauca, que era instrumento de una sola cuerda, así como pífanos y chirimías o chirisuyas "con boquilla en el clarinete".

Las músicas y danzas más populares que hasta hoy se practican son el huayno y la marinera. El primero es de origen pre-hispánico y adopta diversas modalidades en cada región de la sierra. Bailado en pareja, su ágil y firme zapateo expresa la alegría y la plenitud. Sin embargo los hay también cadenciosos y tristes como "Adiós pueblo de Ayacucho", que antiguamente se entonaba en los "cacharparis" o fiestas para despedir a familiares o amigos que emprendían largos viajes a lomo de mula. César O. Prado afirma que "este huayno por su propiedad expresiva y su contenido sentimental es considerado como el huayno clásico de Ayacucho". Agrega que lo es por su "medular conformación bilingüe (español-quechua), que es la esencial estructura musical del huayno ayacuchano".

La marinera y el huayno han sido siempre tan populares que se les denomina en Ayacucho simplemente como "primera" o "segunda" respectivamente. En ellos —afirma Miró-Quesada— en "las mismas palabras hay un simbólico intercambio. Escritas en quechua o en castellano, siguen unas veces —aunque con ligeras variaciones— las líneas de curso amplio y con caracteres definidos de la copla española. En otros momentos, asoma el lírico recuerdo de las tradicionales "palomitas" o se hace expresivas alusiones a los elementos más característicos de la geografía de la región...". El mismo autor subraya que a estos acentos se suman en otros casos una risueña picardía, la voz resignada del amante abandonado o el eco de un sufrimiento como en aquel que dice: "Para todos hay mañana; / sólo para mí no hay cuando...".

GEOGRAFIA FAUNA FLORA

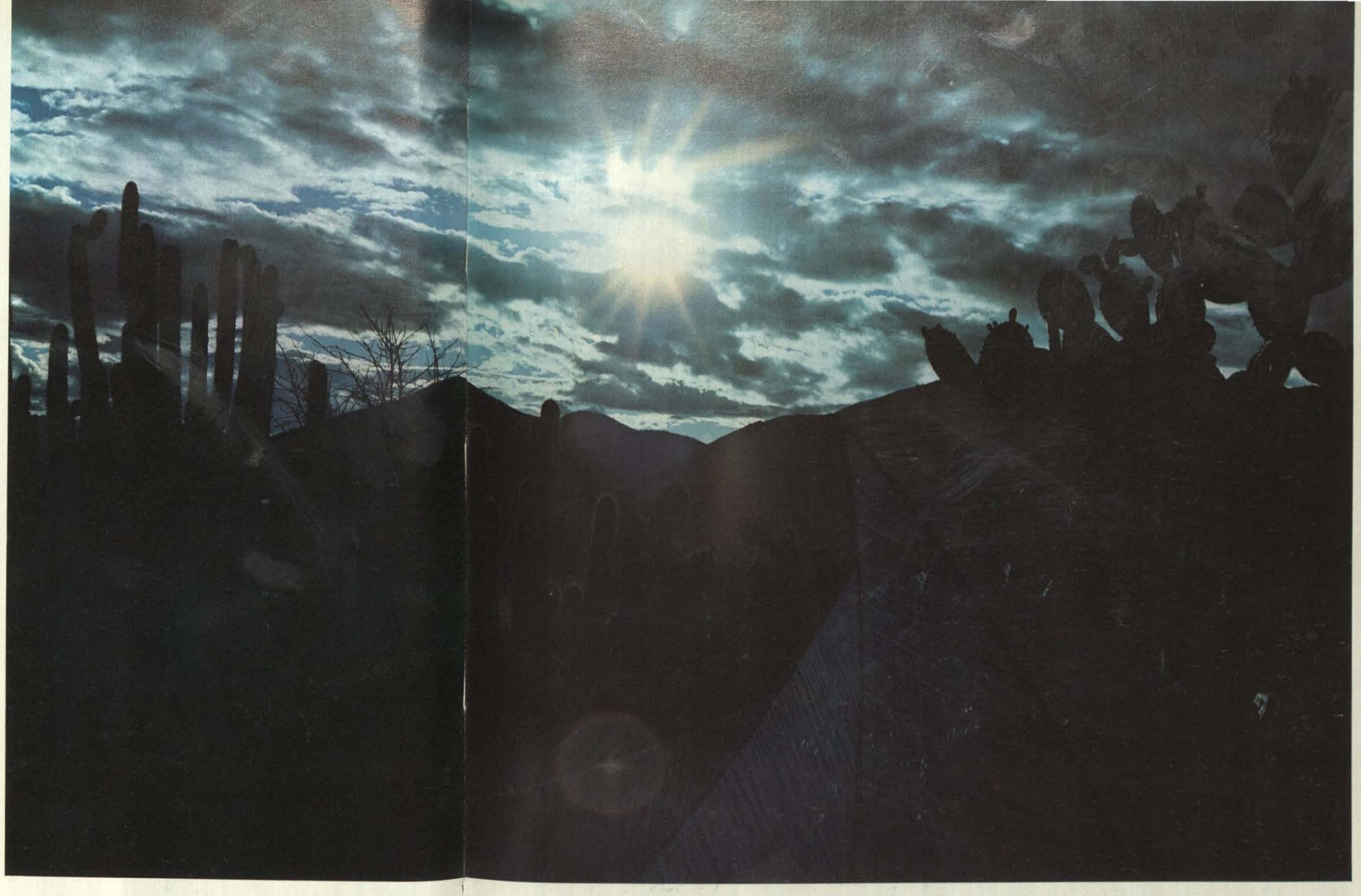
5

geografía, fauna, flora

Geográficamente el departamento de Ayacucho posee una de las más variadas configuraciones del Perú. En el se suceden diversos paisajes y climas que van desde la soledad soberbia de sus montañas de nieves eternas hasta las cálidas regiones de ceja de montaña o de entrada de selva. En diversas gradientes se encuentran llanuras, cañones, serranías y valles que conforman las cuencas naturales de los ríos Mantaro, Pampas y Apurímac. Esta configuración es consecuencia de una vieja historia geológica que se inició con el surgimiento de los Andes desde su primitivo fondo marino hasta las alturas que hoy se aprecian. Este fenómeno se dio en el período Cretásico de la era Mesozoica. Posteriormente, en el Terciario, debió haberse producido otro plegamiento geológico cuya consecuencia fue que las sierras alcanzaron los tres mil metros de altura. En este período el mar debió retirarse de los Andes. Las convulsiones de esta época permiten suponer la existencia de una falla de proporciones a la altura de Quinua y en dirección este.

Su estructura geográfica fundamental está definida por las cadenas occidental y central de los Andes que cruzan el departamento de sureste a noroeste uniéndose por diversos ramales. La cadena occidental es paralela al curso superior del río Pampas y la central al del Apurímac. Los ramales de Pumacahuanca y de Cangallo forman una cadena transversal a la oriental y occidental siendo el eje de separación entre las vertientes del Pacífico y del Atlántico de tal forma que este "divortium aquarium" define la red hidrográfica de la región.

El complejo hidrográfico que corre hacia el noroeste —el del Atlántico— está conformado entre otros ríos por el Cachi, el Pangora, el Cachimayo, el Pampas, el Mantaro y el Apurímac. Entre los de la vertiente del Pacífico se encuentran el Yauca, el Acarí y el Ingenio.

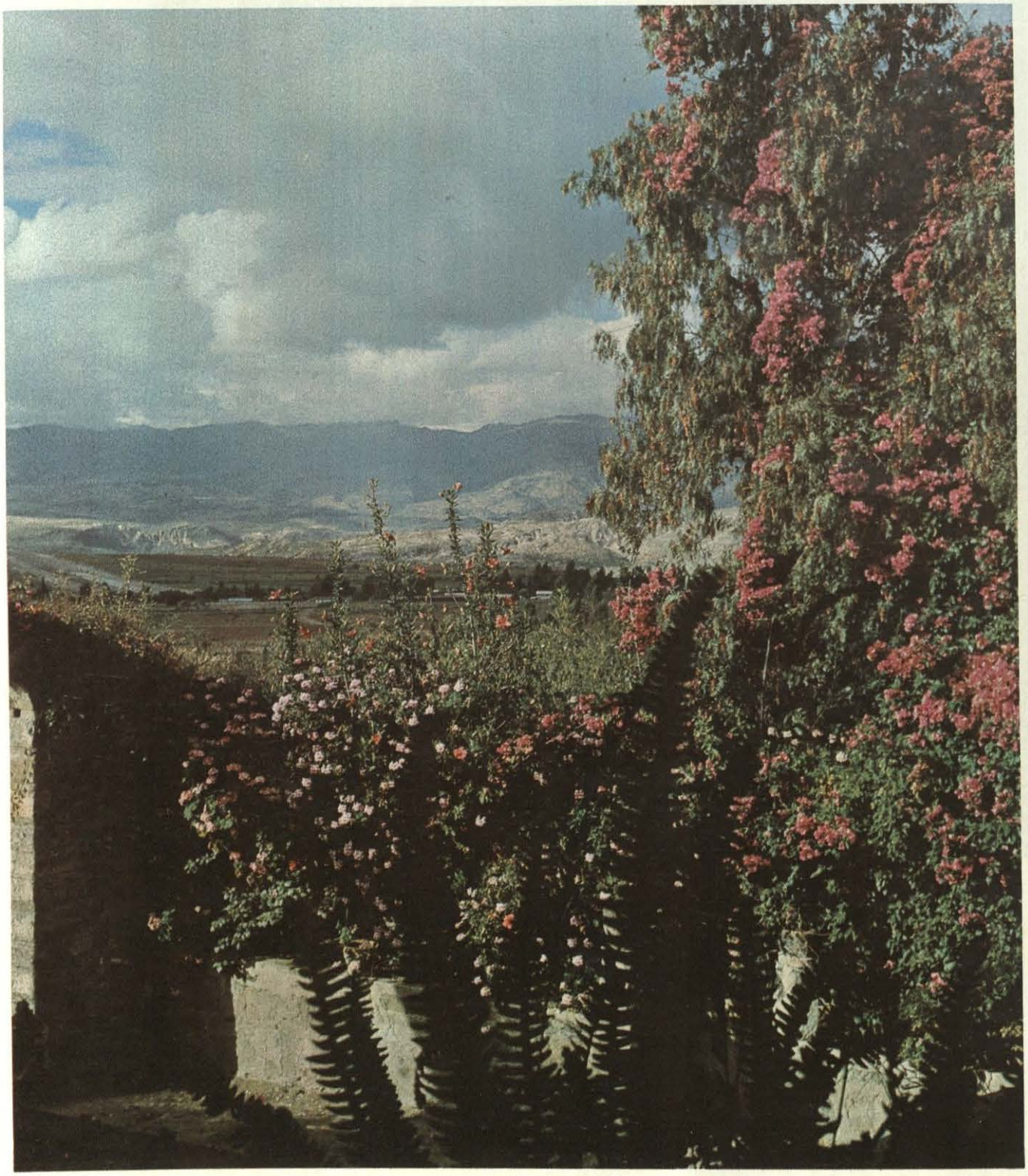


En el bello crepúsculo y en la atmósfera rica en claro-oscuros se perfilan los cactus y tunales de la campiña ayacuchana.

El departamento es célebre también por sus lagunas entre las que destaca la de Parinacochas, situada en la provincia de su nombre.

De acuerdo a la clasificación geográfica de Javier Pulgar Vidal para la sierra peruana el departamento comprende la región "yunga fluvial" que se extiende entre los 1.000 y 2.300 m.s.n.m. De clima cálido y húmedo, es apropiado para cultivos como la caña de azucar, la vid y los frutales. La región "quechua" —que se eleva entre los 2,300 y 3,500 metros de altura sobre el nivel del mar— ha sido trabajada agrícolamente mediante andenes y sistemas de riego. Allí se ubican la mayoría de los pueblos y centros urbanos. En la región "suni" o "jalca" —entre los 3,500 y 4,100 m.s.n.m.— el clima es frío siendo frecuentes las heladas. De fauna pobre permite el cultivo de quinua, oca y cañihua. La región "puna" —entre los 4,100 y 4,800 m.s.n.m.— es muy fría y tolera la supervivencia de auquénidos. En las lagunas y ríos se encuentran ranas, truchas y pejerreyes. La región "janca" o "nival" es la que se eleva sobre los 4.800 m.s.n.m. Posee un aire enrarecido. Sólo la habitan vicuñas machos, vizcachas y cóndores. En esta región se hallan nevados impresionantes como el Sarasara —en Parinacochas— de 5.435 m.s.n.m.; el Chicllaraso —en Huamanga y al suroeste de Vinchos— de 5,000 m.s.n.m.; el Rasuhuilca —en Huanta— que alcan-

"La comarca es muy buena y abundante de mucho ganado de toda suerte y no menos de pan y demás mantenimientos, asi nuestros como de los que habían en la tierra. El temple es el mejor de los que yo he visto de Quito a Chile...". Reginaldo de Lizárraga.



MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



La dulce presencia de los auquènidos anima la vastedad de los campos y puebla de mágicos significados la vida del campesino.

za los 4,900 m.s.n.m. y el Toro Rumi —en Víctor Fajardo— con 4,702 m.s.n.m., entre otros.

En la región de sierra del departamento —que incluye su capital— las precipitaciones pluviales se producen entre los meses de noviembre a abril siendo la temperatura media anual para la ciudad de Ayacucho (2,752 m.s.n.m.) de 15.3 grados centígrados. Su agradable clima le hizo escribir a Reginaldo de Lizárraga (1605) que "su temple es el mejor de los que he visto de Quito a Chile". A diferencia de esta región la temperatura es muy fría en la puna, glacial en las cordilleras, cálida en los valles (especialmente en las quebradas del Apurímac y en las cabeceras de los valles costeños) y muy cálida en las selvas de las provincias de Huanta y La Mar.

Ayacucho por su configuración geológica es importante región minera explotándose yacimientos de oro, plata y plomo cuyas vetas más ricas se hallan en Lucanas. En menor proporción se extrae zinc y cobre y, entre los no metálicos, sal.

En el aspecto ganadero el departamento tiene importantes volúmenes de crianza de vacunos, ovinos, porcinos, caprinos, equinos y auquénidos. Su producción en este rubro le permite abastecer a la capital de la república con alrededor de 8,000 T. M. de carne y 200 T. M. de lana.

En el aspecto agrícola es productor de maíz y todos los frutos del altiplano (quinua, ollucos, habas, huamanripa, ají, etc.). Asimismo se cultiva cebada, trigo, papa, alfalfa, café, vid, yuca y cacao. En frutales la naranja es muy extendida en Huanta, La Mar y Cangallo así como el mango, la manzana, la papaya, la piña, la palta, el plátano y el limón.

En la fauna regional destacan ejemplares singulares. El más célebre es el hermoso flamenco que habita en la laguna de Parinacochas. Denominado "parihuana" (Phoenicopterus andinus) es un atractivo palmípedo de plumaje rojo y blanco. Esta ave le ha dado nombre a la laguna mencionada pues en quechua significa "laguna de la parihuana". Es tradición que al contemplarlas en vuelo en la bahía de Paracas el general José de San Martín imaginó los colores de la bandera del Perú. Aparte de los auquénidos cuyo número se calcula en 150 mil, se encuentran vizcachas (Lagidium peruvianum), cuyes, cóndores, perdices, ganzos y venados. Especial mención merecen los ágiles caballos criados por los morochucos en las pampas de Cangallo. Resistentes y fuertes, fueron de enorme utilidad para los guerrilleros y el ejército de la independencia. Muy diferente al clima de sierra, en la selva del departamento habitan otras especies de animales como la sachavaca (Tapirus americanus) que es un mamífero similar al cerdo, y el sagino (Dicotiles torcuatus) muy apreciado por los cazadores por su carne. Variedad de animales menores propios de la selva —monos, mariposas, reptiles y otros— pueblan esta bella región.

6

DE TUPAC AMARU A AYACUCHO



En la obra de Garcilaso Inca de La Vega hay la inicial afirmación de lo americano, la revelación de sus propias raíces y de su destino singular.

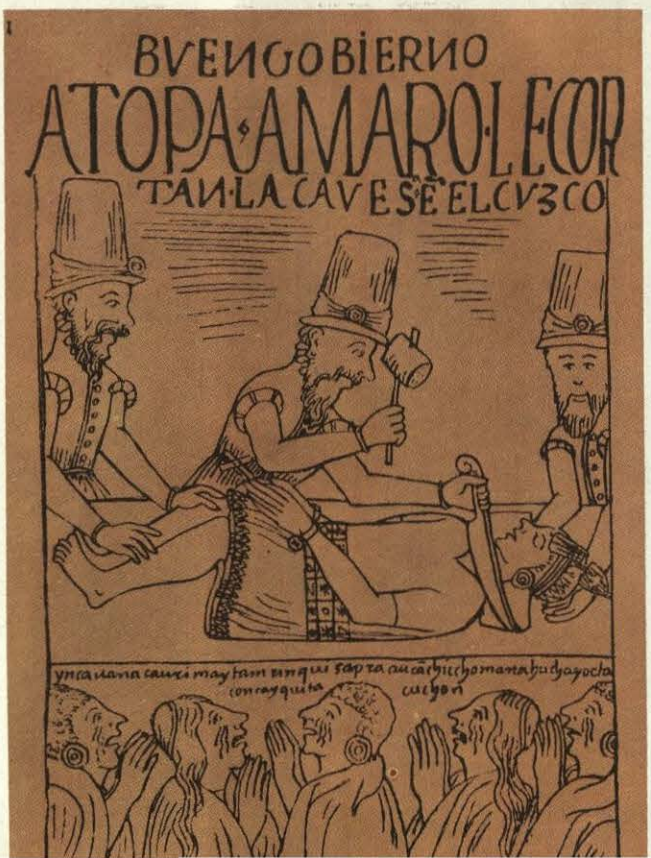
de túpac amaru a ayacucho

La Independencia empieza a latir desde que en el Nuevo Mundo nacen los primeros hijos de encomenderos habidos en indias americanas. Muchos de ellos educados en las dos vertientes culturales —la europea y la aborígen— denominan patria a la propia tierra subrayando sutiles pero importantes diferencias con la península. No los anima aún el fermento del separatismo pero sienten la pertenencia a un paisaje, una constelación familiar y una mentalidad que no es igual a la de los funcionarios que llegan de Castilla.

Garcilaso Inca de la Vega escribió en 1609 de cómo "de las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes, lloraban sus Reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su República". La nostalgia y la fina protesta que exhalan sus páginas hizo que doscientos años más tarde —cuando la gran rebelión de Túpac Amaru— sus "Comentarios Reales" fueran prohibidos. Mestizos como Diego de Almagro el Mozo —hijo del audaz compañero de Pizarro en una india de Panamá— fueron también los que encabezaron las primeras rebeliones contra los funcionarios imperiales insinuándose los iniciales desacuerdos con la lejana autoridad real.

Al lado de estas rebeliones de mestizos supervivió hasta 1572 la heroica resistencia de los herederos de Manco II en el valle de Vilcabamba, desde donde acosaron al invasor europeo con los restos del reino perdido. La decapitación de Túpac Amaru I, el último Inca rebelde, en la Plaza de Armas del Cuzco, fue el sello de una consolidación colonial cuya deuda intentó cobrar en 1780 su descendiente Túpac Amaru II, dejando por ello la vida en la misma plaza que su antecesor.

Mientras que en América se implantaba la robusta organización del Virreinato, al momento que se organizaba los tribunales de justicia y de comercio, el Santo Oficio, las explotaciones mineras y agrícolas; en tanto se erigían grandes conventos, se difundía el



Ajusticiamiento de Túpac Amaru I según Guamán Poma de Ayala: "Ynca Huanacauri adonde te vas; nuestros malvados enemigos sin culpa ninguna te han cortado el cuello".

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

castellano y se expandía la rueda, iba germinando, secreto y persistente, el descontento.

Bajo el polvo de los archivos se encuentran expedientes que hablan de las primeras preocupaciones del aborigen por su suerte. Son los complicados memoriales de enrevesada caligrafía que algunos caciques presentan al Rey de España pidiendo derechos y reivindicaciones.

Pero no todo se reduce a peticiones. Alrededor de 1730, de manera inesperada, se levantan los indios de Carabaya, Azángaro, Cotabambas y Castrovirreyna ajusticiando corregidores. En el mismo año los Andes son conmovidos por otra insurrección en Cochabamba ante la cual las autoridades no tuvieron más camino que transigir, aunque más tarde, sorprendidos los caudillos, fueron ajusticiados.

Otro importante proyecto de rebelión fue el que intentaron algunos nobles cuzqueños en 1737, siendo violentamente aplastada antes de concretarse. Meses después, entre 1738 y 1739, Juan Vélez de Córdova promueve un levantamiento revivalista en Oruro proclamándose descendiente de los Hijos del Sol. Muy desorganizado fue rápidamente sometido.

De todas las rebeliones de la primera mitad del siglo XVIII, destacó por su originalidad la de Juan Santos Atahualpa. Mestizo, discípulo de la Compañía de Jesús y con dotes singulares para la organización, logró en 1742 sublevar una extensa región de la selva central. Obtuvo importantes victorias sobre los gobernadores de Jauja y Tarma, llegando a ocupar La Merced. Años después, el Virrey Marqués de Villagarcía se vio urgido a enviar un ejército contra él. Santos sostuvo veinte años de combates y nunca fue derrotado. Murió asesinado por razones desconocidas.

En la segunda mitad del mismo siglo se producen sediciones cada vez más peligrosas para la Corona. La de mayor relevancia, que antecedió en meses al gran levantamiento de Túpac Amaru, se dio en Pisac, región próxima a la Ciudad Imperial. Allí el curaca Bernardo Tambowaqso Pumayali levantó en armas a tres mil hombres que asediaron el valle y se apoderaron de las haciendas. Destacó como instigador Lorenzo Farfán de los Godos. Este rebelde fue gran lector de Garcilaso de la Vega y decía que los "Comentarios Reales" enseñaban mucho y "que esta Ciudad [Cuzco] debía aprenderlos". Esta rebelión, denominada Motín de los Plateros, fue dominada pagando sus caudillos con la vida el levantamiento contra el Rey. Como un preámbulo al drama de Túpac Amaru, el curaca de Pisac dejó la vida en la prisión del Cuzco el 17 de noviembre de 1780.



La tradición ha recogido que en esta columna de piedra que se halla en Tinta fue atado José Gabriel Túpac Amaru.

Trece días antes que la Ciudad Imperial se conmoviera con la extinción del curaca de Pisac, un vástago de sangre real incaica, José Gabriel Túpac Amaru, cacique de Pampamarca, Surimana y Tungasuca, levantó estandartes reivindicatorios. Con la prudencia de una sublevación discretamente meditada, se inició con el prendimiento y ejecución del corregidor Antonio de Arriaga. Acusado de abusos, la muerte de la máxima autoridad local desencadenó la rebelión más importante que había estallado hasta entonces en el Virreinato del Perú. Este poderoso levantamiento evidenció que las bases mismas sobre las que se asentaba el poder de España empezaban a crujir. La noticia de la sublevación de un nieto de los emperadores incas se extendió rápidamente por los Andes. Los mensajeros difundieron la nueva de que el rebelde exigía justicia y había ordenado que los corregidores fueran juzgados por los curacas.

Era pues la voz de una rebelión en la que se ha creído ver un movimiento enraizado en esa corriente que Rowe calificó de nacionalista y que atravesó el siglo XVIII.

Este levantamiento rico y complejo comprometió los pueblos de Cuzco, Puno y algunas regiones de Arequipa, encontrando eco en muchos lugares de la sierra peruana y alto peruana. En Nueva Granada, en la Capitanía de Chile y la de Venezuela, en el Virreinato de La Plata, en Quito y en Madrid se siguió con ansiedad su evolución.

En el centro de esta eclosión estaba un hombre que era síntesis y compendio de los conflictos sobre los que ejercían presión las grandes fuerzas de la sociedad virreinal de finales del setecientos. Nacido en una cuna de la que irradiaba un ascendiente mágico sobre los pobladores del Ande, heredero de tierras y poder, emparentado con lo mejor de la nobleza cuz-

En el detalle de este óleo cuzqueño se ha creído ver a Túpac Amaru —con sombrero y abrigo— celosamente custodiado por las tropas del Virrey.

El pueblo de Tinta, donde nació el gran rebelde, fue uno de los principales escenarios de la sublevación más poderosa que sacudió América del Sur antes de las guerras de la Independencia.





queña, el cacique José Gabriel Túpac Amaru aprendió desde joven la vieja historia de esplendor y de tragedia de su casta. Quizá no faltó quien le hiciera conocer desde temprano los relatos de Garcilaso Inca de la Vega en donde, como en un cantar de gesta, escuchó hablar de las glorias de un Imperio forjado y perdido por sus abuelos. En la casa familiar debió vagar, como una invitación secreta, la historia de la tenaz resistencia de los Incas de Vilcabamba, la tragedia de las rebeliones abortadas, la humillante sucesión de obligaciones de servir habiendo sido señores.

Los sentimientos encontrados debieron fermentar hasta convertirse en la exigencia de reivindicación de una corona venerable que pertenecía a una tradición aborígen pero que había sido enriquecida durante doscientos cincuenta años por la luz del cristianismo, por la lengua castellana, por la historia de Occidente, por los aportes técnicos de Europa y por las instituciones sustentadas en el derecho romano. Todo ello sitúa a Túpac Amaru en el inicio de una patria que estaba alcanzando su propia definición. Es por eso que en el transcurso de su rebelión —desde el 4 de noviembre de 1780 hasta el 18 de mayo de 1781— se observan diferentes y sucesivas actitudes en este hombre que buscó la justicia para su raza y murió besando la cruz.

Las diversas fases de su levantamiento son asimismo la manifestación de que en su espíritu se estaba forjando el puente entre el pasado colonial y el futuro independiente. Hombre que pertenecía a dos mundos, Túpac Amaru compendió en intensa trama diversos momentos que no serán raros de hallar años más tarde en algunos criollos comprometidos en el huracán de las guerras de emancipación.

Así el Inca rebelde se levantó para protestar por las cargas que la Corona había implantado sobre indios, mestizos y criollos y para que las autoridades terminaran con los abusos. Poco después, la incomprensión lo llevó a adoptar posiciones más radicales y pedir la sustitución de los corregidores por alcaldes mayores; mejores condiciones de trabajo para los indígenas de las minas y los obrajes y que los nobles ejercieran sus derechos. Por último, desde el fidelismo que evidenciaban sus cartas y proclamas iniciales, fue pasando rápidamente hacia una actitud de decidida autonomía respecto de Castilla, al extremo de emitir al final de su gesta un bando por el que anunció haberse proclama-

En la Huacaypata imperial —Plaza Mayor del Cuzco—, se extinguieron las vidas de grandes caudillos indígenas. Allí fue ajusticiado José Gabriel Túpac Amaru el 18 de mayo de 1781.



do monarca, pidiendo ser jurado como tal con el nombre de José I por la gracia de Dios, Inca, Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y Continentes... Su suplicio en la Plaza Mayor del Cuzco, donde habían sido ajusticiados su ascendiente Túpac Amaru I y otros rebeldes, fue la culminación de ese ciclo heroico en el que se consumieron su mujer Micaela Bastidas, sus hijos Hipólito y Fernando y su cuñado Antonio Bastidas, entre otros.

Su vasta rebelión había conmovido en los últimos meses al Virreinato sacudiendo la opinión de Quito, Tucumán, Chile y Nueva Granada, manifestando su irradiación continental y preludiando los grandes movimientos americanos que sobrevendrían treinta años más tarde.

Los restos del gran caudillo fueron esparcidos por los cuatro puntos cardinales de la rebelión —Tinta, Quispicanchi, Cuzco, Carabaya, Azángaro, Lampa, Arequipa, Chumbivilcas, Paucartambo, Chilques y Masques— sembrando la simiente de posteriores rebeliones.

Años más tarde, en 1825, uno de los hermanos del rebelde, Juan Bautista Túpac Amaru, escribió de

queña, el cacique José Gabriel Túpac Amaru aprendió desde joven la vieja historia de esplendor y de tragedia de su casta. Quizá no faltó quien le hiciera conocer desde temprano los relatos de Garcilaso Inca de la Vega en donde, como en un cantar de gesta, escuchó hablar de las glorias de un Imperio forjado y perdido por sus abuelos. En la casa familiar debió vagar, como una invitación secreta, la historia de la tenaz resistencia de los Incas de Vilcabamba, la tragedia de las rebeliones abortadas, la humillante sucesión de obligaciones de servir habiendo sido señores.

Los sentimientos encontrados debieron fermentar hasta convertirse en la exigencia de reivindicación de una corona venerable que pertenecía a una tradición aborígen pero que había sido enriquecida durante doscientos cincuenta años por la luz del cristianismo, por la lengua castellana, por la historia de Occidente, por los aportes técnicos de Europa y por las instituciones sustentadas en el derecho romano. Todo ello sitúa a Túpac Amaru en el inicio de una patria que estaba alcanzando su propia definición. Es por eso que en el transcurso de su rebelión —desde el 4 de noviembre de 1780 hasta el 18 de mayo de 1781— se observan diferentes y sucesivas actitudes en este hombre que buscó la justicia para su raza y murió besando la cruz.

Las diversas fases de su levantamiento son asimismo la manifestación de que en su espíritu se estaba forjando el puente entre el pasado colonial y el futuro independiente. Hombre que pertenecía a dos mundos, Túpac Amaru compendió en intensa trama diversos momentos que no serán raros de hallar años más tarde en algunos criollos comprometidos en el huracán de las guerras de emancipación.

Así el Inca rebelde se levantó para protestar por las cargas que la Corona había implantado sobre indios, mestizos y criollos y para que las autoridades terminaran con los abusos. Poco después, la incomprensión lo llevó a adoptar posiciones más radicales y pedir la sustitución de los corregidores por alcaldes mayores; mejores condiciones de trabajo para los indígenas de las minas y los obrajes y que los nobles ejercieran sus derechos. Por último, desde el fidelismo que evidenciaban sus cartas y proclamas iniciales, fue pasando rápidamente hacia una actitud de decidida autonomía respecto de Castilla, al extremo de emitir al final de su gesta un bando por el que anunció haberse proclama-

En la Huacaypata imperial —Plaza Mayor del Cuzco—, se extinguieron las vidas de grandes caudillos indígenas. Allí fue ajusticiado José Gabriel Túpac Amaru el 18 de mayo de 1781.



do monarca, pidiendo ser jurado como tal con el nombre de José I por la gracia de Dios, Inca, Rey del Perú, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y Continentes... Su suplicio en la Plaza Mayor del Cuzco, donde habían sido ajusticiados su ascendiente Túpac Amaru I y otros rebeldes, fue la culminación de ese ciclo heroico en el que se consumieron su mujer Micaela Bastidas, sus hijos Hipólito y Fernando y su cuñado Antonio Bastidas, entre otros.

Su vasta rebelión había conmovido en los últimos meses al Virreinato sacudiendo la opinión de Quito, Tucumán, Chile y Nueva Granada, manifestando su irradiación continental y preludiando los grandes movimientos americanos que sobrevendrían treinta años más tarde.

Los restos del gran caudillo fueron esparcidos por los cuatro puntos cardinales de la rebelión —Tinta, Quispicanchi, Cuzco, Carabaya, Azángaro, Lampa, Arequipa, Chumbivilcas, Paucartambo, Chilques y Masques— sembrando la simiente de posteriores rebeliones.

Años más tarde, en 1825, uno de los hermanos del rebelde, Juan Bautista Túpac Amaru, escribió de

Buenos Aires, donde vivía desterrado, una carta al Libertador en la que entre otras consideraciones decía:

"Si ha sido un deber de los amigos de la Patria de los Incas, cuya memoria me es la más tierna y respetuosa, felicitar al Héroe de Colombia y Libertador de los vastos países de la América del Sur, a mí me obliga un doble motivo a manifestar mi corazón lleno del más alto júbilo, cuando he sido conservado hasta la edad de ochenta y seis años, en medio de los mayores trabajos y peligros de perder mi existencia, para ver consumada la obra grande y siempre justa que nos pondría en el goce de nuestros derechos y nuestra libertad; a ella propendió Don José Gabriel Tupamaro, mi tierno y venerado hermano, mártir del Imperio peruano, cuya sangre fue el riego que había preparado aquella tierra para fructificar los mejores frutos que el Gran Bolívar había de recoger con su mano valerosa y llena de la mayor generosidad...".

Mientras se sucedían estos dramas, se desarrollaban conspiraciones que denunciaban una situación de descontento creciente en diversos estratos de la sociedad. Cada una de ellas tuvo sus propias características según se tratara de miembros de las altas clases o de patriotas modestos.

Es el caso de la conspiración de José Gabriel Aguilar —huanuqueño— y de Manuel Ubalde —cuzqueño— quienes, convencidos de la necesidad de independizar políticamente al Perú, organizaron en la Ciudad Imperial un plan de sublevaciones en el que se comprometieron ocho parroquias cuzqueñas, cuatro mil indios de San Jerónimo, cien hombres del regimiento del teniente coronel Pablo Astete y algunos conjurados de Arequipa. La conspiración se frustró por la delación de Manuel Lechuga, siendo ajusticiados en la horca Aguilar y Ubalde el 5 de diciembre de 1805.

Años más tarde, cuando las fuerzas argentinas avanzaban con ímpetu aparentemente incontenible por tierras del Alto Perú enfrentando la habilidad guerrera del general arequipeño José Manuel de Goyeneche, Francisco Antonio de Zela y algunos compatriotas planearon proclamar la independencia en Tacna y asestar un golpe a la retaguardia de las tropas realistas que se aprestaban a detener el avance argentino dirigido por el general Juan José Castelli. Zela y sus compañeros se apoderaron de la ciudad el mismo día —20 de junio de 1811— en que Goyeneche derrotaba en Guaqui a las fuerzas rebeldes. Habiéndose esparcido en Tacna la noticia de la derrota, los patriotas fueron sorprendidos por el alcalde que se apoderó de un depósito de armas y, poco después, de los complotados. Zela terminó sus días, en 1821, en el sórdido presidio de Chagres en el Istmo de Panamá.

Después de ese primer grito independiente, el 3 de noviembre de 1813, Enrique Paillardelle, criollo argentino, y el peruano Manuel Calderón de la Barca, organizaron una segunda insurrección en la misma ciudad en combinación con conspiradores de Moquegua y Arequipa. La revuelta fracasó porque no se levantaron los comprometidos de esas dos ciudades, con lo que el ejército civil de 400 hombres que había organizado Paillardelle fue rápidamente dominado en Camiara por las tropas del Rey.

Al lado de estas rebeliones se sucedieron otras de diferente magnitud que presagiaban que la opinión estaba pesando hacia la Independencia. De los movimientos populares destacó la sublevación de Huánuco, entre febrero y marzo de 1812. Aunque sofocada rápidamente comprendió la extensa región que es hoy el departamento de ese nombre. En ella intervino la población sin distinción de clase ni edad, pues se dieron casos de niños de doce años que empuñaron las armas contra el poder español.

El mismo año, en Huamanga, donde más tarde se definiría la independencia americana, se fraguó una rebelión de proporciones. Allí, la rivalidad entre criollos y españoles había hecho crisis expresándose en pasquines de agresiva literatura. En ellos se afirmaba que el pueblo debía prepararse para ajusticiar a los peninsulares y acabar con la monarquía. La repetida aparición de versos de incisivo contenido sobresaltó al intendente que escribió al Virrey José Fernando de Abascal confesándole que, a más de estar escaso de armamento, desconfiaba de la lealtad de las tropas. La tensión se hizo insostenible el 12 de mayo en que los huamanguinos encontraron que los dos medallones con los nombres de los reyes de España en la alameda de Santa Clara habían sido destruidos. En esos mismos días, en Huanta y Cangallo se multiplicaron las reuniones clandestinas en las que se intercambiaba ideas sobre el futuro inmediato y se hacía gala de un patriotismo que estaba alcanzando clara definición.

La intensa problemática que enfrentaban a principios del siglo XIX muchos criollos, mestizos e indios, entre la fidelidad al Rey y el advenimiento de una patria libre, se manifestó en los cambios sufridos por algunos protagonistas de la gesta libertaria. Es el caso de Mateo García Pumacahua, cacique del pueblo de Chinchero, en el Cuzco, que colaboró en 1781 en la derrota del gran movimiento encabezado por Túpac Amaru. Cuando Pumacahua se hallaba alejado de toda actividad, se le invitó a sumarse al movimiento organizado por los hermanos José, Vicente y Mariano Angulo, el coronel Domingo Luis Astete, el teniente coronel Juan Tomás Moscoso y otros que habían constituido una Junta en el Cuzco para aplicar la constitución de 1812. El movimiento se extendió hasta La Paz y Huamanga. Unido a la rebelión, Pumacahua dirigió la expedición enviada a Arequipa, ciudad que ocupó aunque tuvo que evacuarla poco después. Venció al intendente Francisco Picoaga en el combate de la Apacheta, pero fue vencido en la batalla de Umachiri por las fuerzas del general Juan Ramírez el 11 de marzo de 1815. Apresado en Sicuani, camino del Cuzco, fue ahorcado después de un proceso sumario. Como consecuencia de esta batalla, fue fusilado el poeta Mariano Melgar que, como

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



El brigadier Mateo García Pumacahua, cacique del pueblo de Chinchero, fue uno de los principales conductores de la sublevación de 1814 encabezada por los hermanos Angulo en el Cuzco.



El Protector José de San Martín, organizador de la Expedición Libertadora y Fundador de la Libertad del Perú, proclamó la independencia el 28 de julio de 1821.

otros jóvenes de su generación, ya había decidido por la libertad.

Todos estos movimientos y las conspiraciones que se sucedían sin tregua en la capital, fueron cimentando las ideas de patria e independencia a través de las acciones decididas de quienes, convencidos de la justicia de su causa, se lanzaron a forjarla sin excesivos cálculos ni mayores seguridades. Ellas prepararon también el advenimiento de los ejércitos independientes, cuyos caudillos sabían que el Virreinato del Perú era la llave del destino de América.

Así lo escribió de manera indubitable José de San Martín en varias oportunidades. En una de ellas —el 2 de marzo de 1814— no pudo ser más explícito: "... hasta que no estemos en Lima la guerra no acabará". Y así lo había vislumbrado Simón Bolívar desde el inicio de su lucha por la libertad.

Tal como la conquista del vasto Imperio de los Incas había significado la consolidación del dominio de España en América, de la misma manera la liberación del Perú debía ser la garantía de todas las repúblicas que habían sido independizadas por las campañas victoriosas de los ejércitos del norte y el sur. Es admirable por ello el heroico esfuerzo de los precursores peruanos que se sublevaron contra el sistema político, económico y social más vigoroso del Imperio Español en el continente, con el solo fuego de su valor y su pensamiento y a pesar de la formidable desproporción que había entre sus ideales y las fuerzas que se les oponían. Fuerzas que sólo cedieron ante la decisión conjunta de los peruanos con ejércitos organizados, dirigidos por caudillos tenaces y sometidos a una estricta disciplina militar.

Mientras estallaban en el extenso Virreinato del Perú estas heroicas sublevaciones, en Buenos Aires, un hábil teniente coronel con amplia experiencia en la península y ligado a la célebre logia Lautaro, que difundía ideas liberales, estaba organizando un cuerpo nuevo en el ejército: el Escuadrón de Granaderos a Caballo. San Martín, incorporado a los patriotas de su país desde su regreso de Europa en 1812, empezaba a forjar su noble destino de libertador dedicado a prepararse militarmente para enfrentar al español. Vencedor el 3 de febrero de 1813 en el combate de San Lorenzo y jefe de una expedición auxiliar en el Alto Perú, empezó a idear, en base a esas experiencias, su convicción de que el triunfo sobre las fuerzas del Virrey del Perú —que amenazaban a las Provincias Unidas del Río de la Plata— no se iba a jugar en las alturas de la Audiencia de Charcas, sino en el Perú, a donde debería llegar un ejército independiente después de liberar la Capitanía General de Chile.

Las derrotas de Mariano Balcarce y Juan José Castelli en Guaqui —1811— y el desastroso resultado de las batallas de Vilcapuquio y Ayohuma —1813— en las que fue vencido Mariano Belgrano, demostraron la inutilidad de ese camino. En esta convicción, San Martín se entregó a organizar un ejército con la ayuda del



MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

El Marqués de Torre Tagle declaró la independencia de Trujillo el 29 de diciembre de 1820 y fue el segundo Presidente de la naciente República.

general Ignacio Alvarez Thomas —nacido en el Perú— quien, como Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, prestó su singular apoyo a conformar lo que sería el Ejército de los Andes. Al frente de estas tropas emprendió la admirable travesía de la cordillera, ganando sus primeros laureles en la victoria de Chacabuco el 12 de febrero de 1817.

En esas semanas recibió también la sustancial ayuda de Toribio de Luzuriaga, patriota peruano que ocupó importantes cargos en Argentina, así como de Juan Martín de Pueyrredón. Después de entrar triunfante a Santiago de Chile, San Martín sufrió una grave derrota en Cancha Rayada, el 19 de marzo de 1818, de la que se rehizo rápidamente para consolidar del todo la independencia de Chile en el campo de Maipú el 5 de abril de ese año. Ya en Cuyo, donde preparaba su victoriosa expedición, San Martín recibió correspondencia de patriotas peruanos —entre ellos de José de la Riva-Agüero— que desde Lima lo invitaban a ir al Perú.

La actividad de varios agentes de San Martín en la Ciudad de los Reyes, así como las informaciones que recibió de ellos en Santiago, fueron muy valiosas para estructurar el plan de invasión. El estímulo recibido por los patriotas peruanos, la conveniencia de batir a las tropas españolas dentro de las fronteras del extenso Virreinato y el apoyo brindado por Chile a la Expedición Libertadora por él organizada, le permitieron hacerse a la mar el 20 de agosto de 1820 desde Valparaíso con una importante escuadra, compuesta por diez naves de guerra y catorce transportes coman-



Martín Jorge Guise intervino en importantes acciones navales contra los realistas en las costas del Perú.

dados por el almirante Lord Thomas Cochrane y por oficiales ingleses contratados por el gobierno de Bernardo O'Higgins. Entre los miembros de esa expedición se encontraban ilustres peruanos como Francisco de Vidal, Toribio de Luzuriaga, Agustín Lerzundi, Remigio Silva, Juan Iladoy, Andrés Reyes y Cayetano Requena, entre otros. Asimismo se embarcaron algunos patriotas que iban a tener notable actividad en relación con el Perú, como Bernardo de Monteagudo, Juan García del Río, Mariano Necochea y Martín Jorge Guise.

La presencia de la Expedición Libertadora en las costas peruanas fue el más importante desafío a las autoridades españolas desde que en 1781 se apagara la gran rebelión de Túpac Amaru. La coordinación con los agentes de Lima permitió que San Martín desembarcara sus tropas el 8 de setiembre en la bahía de Paracas, al sur de la capital.

El ejército estaba compuesto por 4,000 hombres que ocuparon inicialmente Pisco —población cercana a Paracas—; poco después se instalaron en el puerto de Huacho —a 130 kilómetros al norte de la capital— y en Huaura, donde San Martín estableció su cuartel.

En Paracas San Martín dispuso que, desde Pisco, el general José Antonio Alvarez de Arenales se diri-



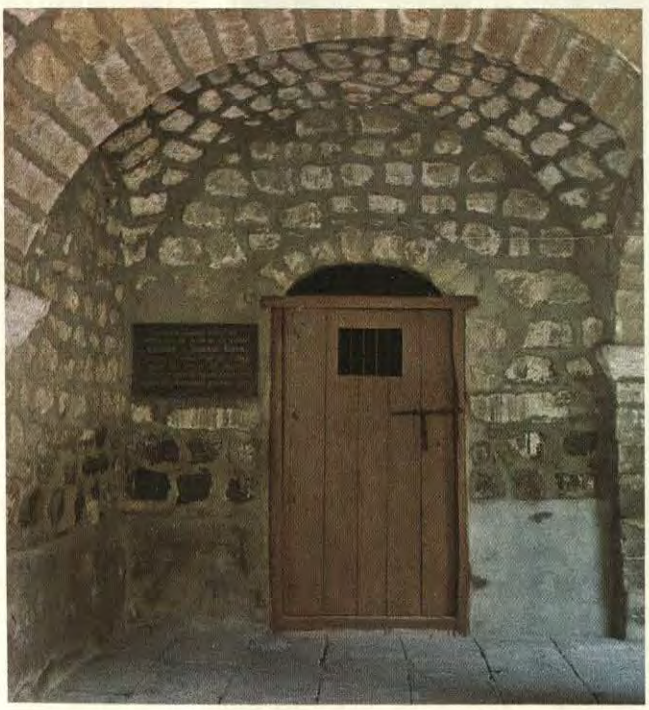
Bernardo O'Higgins constituyó con el general San Martín la Expedición Libertadora que llegó a la bahía de Paracas el 8 de setiembre de 1820.

giera a la sierra central para activar el compromiso de los pueblos de esa región con la causa de la libertad. A raíz de esa expedición se proclamó la independencia de Huamanga el 1º de noviembre de 1820. La acción culminante de esta campaña fue la victoria de Cerro de Pasco —6 de diciembre— en la que Alvarez de Arenales fue apoyado por pobladores y guerrilleros que, más tarde, cuando las campañas de Bolívar, prestarían otros memorables servicios.

Mientras se sucedían estos episodios, en el Pacífico el audaz Lord Cochrane obtenía el dominio del mar emprendiendo varias acciones, entre las que sobresalieron el bloqueo al Callao el 20 de setiembre y la captura por abordaje —el 5 de noviembre— de la fragata "Esmeralda", en la misma bahía y delante de los cañones de los castillos y de los buques realistas que no atinaron a impedirlo.

Estos golpes fueron minando la moral de las tropas del Rey que vieron que la marea revolucionaria ya no se reducía a conspiraciones y sublevaciones regionales, sino que se iba convirtiendo en una guerra regular como las que habían llevado la independencia al Virreinato de La Plata, a la Capitanía de Chile y, en el norte, unos meses atrás, a la Capitanía de Venezuela, al Virreinato de Nueva Granada y a la Audiencia de Quito. Pero no sólo la población se iba pronunciando por la libertad. Uno de los más célebres regimientos realistas, el Numancia, se integró el 3 de diciembre a las filas patriotas.

Asimismo, los pronunciamientos independientes del norte —Trujillo, Lambayeque, Piura y Cajamarca— terminaron de dividir el país en dos zonas: el norte y una parte de la sierra central, que estaban con la patria; y el sur, donde eran fuertes los realistas. La crisis interna hizo mella también en la oficialidad realista. Acusándolo de indeciso e inhábil, los jefes españoles depusieron al Virrey Joaquín de la Pezuela el 29 de enero de 1821 y nombraron como representante del Soberano al general José de la Serna. Con La Serna se produjo un acercamiento que no llegó a ningún resultado por cuanto en la entrevista del 2 de junio sostenida con San Martín en Punchauca, el Virrey no aceptó reconocer la independencia como condición esencial para cualquier acuerdo que concluyera la guerra.

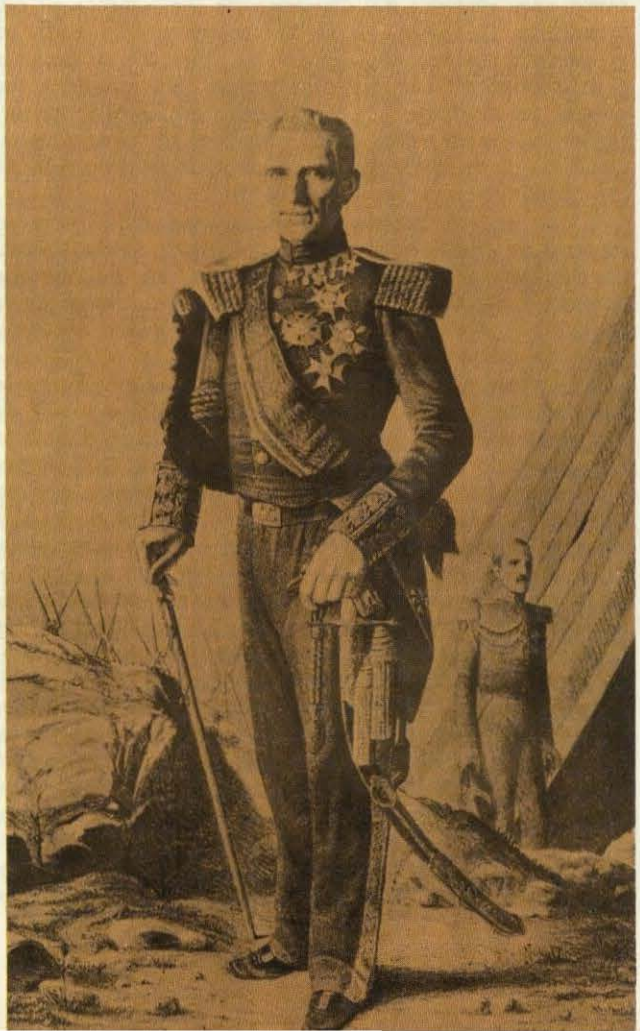


La celda en que pasó sus últimos días María Andrea Parado de Bellido, es testimonio de la generosa presencia de las huamanguinas en la gesta libertaria.



En las vastas soledades de las pampas de Cangallo amaneció la rebelión de los orgullosos morochucos.

El general José Carratalá ordenó la destrucción del pueblo de Cangallo y el fusilamiento de la heroína María Parado de Bellido.



No quedando más recurso que la continuación de las hostilidades, San Martín evolucionó hasta Lima donde el Virrey, sintiéndose inseguro —sus cartas de esa época revelan que el vecindario no le era adicto— la abandona el 6 de julio de 1821; tres días más tarde entró discretamente San Martín a la capital produciéndose el 15 de ese mes un Cabildo Abierto en el que se declaró que "la voluntad general está decidida por la independencia del Perú de la dominación española y de cualquiera otra extranjera". San Martín, recogiendo la decisión del pueblo y la firma de los vecinos notables en un Acta, proclamó solemnemente la independencia el sábado 28 de julio en la Plaza de Armas con estas palabras: "El Perú es desde este momento libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende". Batiendo el pendón nacional, el Libertador exclamó, haciéndole eco la multitud: "¡Viva la Patria! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Independencia!".

A esta proclamación, sucedió días más tarde un gobierno asumido por San Martín con el título de Protector, otorgado por decreto del 3 de agosto. Apoyado por peruanos influyentes, se abocó a sentar las bases de la nueva Nación. Entre sus más importantes ordenamientos, destacó el decreto del 12 de agosto que abolió el estado de esclavitud para todos los que habían nacido después del 28 de julio. Abolió asimismo el tributo que pagaban los indígenas a la Corona, el servicio personal sin remuneración, preservó la independencia del poder judicial, estableció una Alta Cámara de Justicia, creó la Biblioteca Nacional, estableció la primera escuela normal, la libertad de imprenta y la inviolabilidad del domicilio.

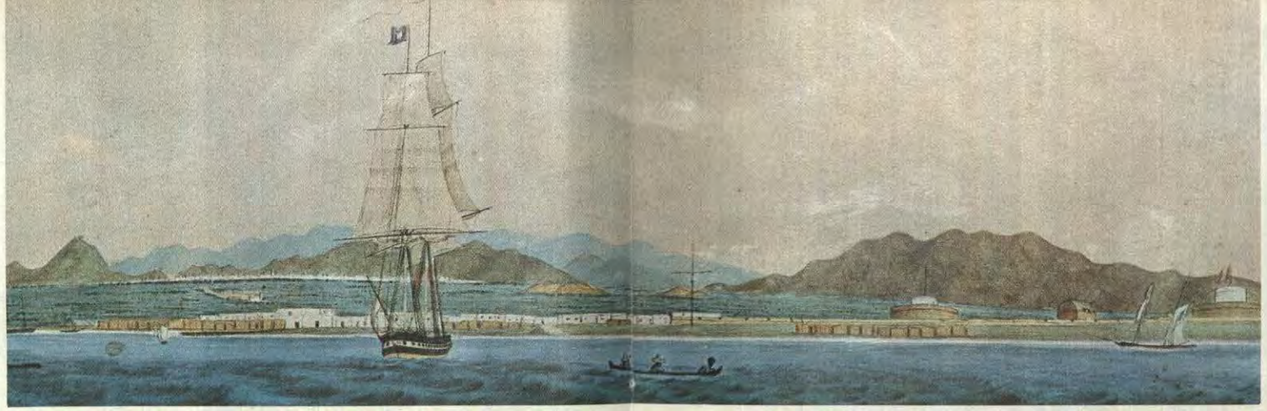
El 15 de agosto reconoció la "deuda nacional" que suponía los gastos de la Expedición Libertadora y de la escuadra. Esta deuda, que en diciembre de 1849 era de 4'000,000 de pesos, quedó íntegramente cancelada —con los intereses respectivos— en 1856. San Martín dio el Reglamento Provisional de Comercio, creó el Banco de Emisión y la Dirección de Minería. El 8 de agosto formó la "Legión Peruana de la Guardia", el primer cuerpo del ejército nacional. Fue asimismo fun-



dador de la Marina de Guerra del Perú, pues el 6 de octubre de 1821 puso en vigencia la Ordenanza Naval española de 1802. Sus primeras unidades fueron buques capturados a la Corona.

Mientras tanto, en el aspecto militar, San Martín obtuvo los fuertes y el puerto del Callao el 21 de setiembre después de un breve asedio. Colaboró en la consolidación de la campaña de Quito, enviando una división a las órdenes del coronel Andrés de Santa Cruz integrada por cuerpos peruanos de Piura, Trujillo y Chiclayo, que tuvieron meritísima actuación en la batalla de Pichincha, que definió la independencia del Ecuador.

Paralelas a estos hechos, se fueron multiplicando las acciones patriotas en diversas regiones. En la sierra se dio el caso del pueblo de Cangallo que mantuvo una ejemplar conducta. Habiendo ayudado a las operaciones del ejército independiente, se otorgó a sus pobladores el privilegio de usar un brazalete que decía: "A los constantes patriotas de Cangallo". Su lealtad les costó el incendio del pueblo por el general Mariano Ricafort y, días más tarde, el 17 de diciembre de 1821, su total arrasamiento por el general José Carratalá quién ordenó sembrar de sal sus tierras. La venganza realista no pudo ser más feroz, tal como lo anuncia la proclama: "Queda reducido a cenizas y borrado para siempre del Catálogo de los pueblos el criminalísimo Cangallo, cuyos habitantes continuando en su perfidia se han negado con su fuga y sus excesos a la fraternidad con que mis tropas han mirado a los demás del partido...". El gobierno dispuso posteriormente su reedificación, otorgándole el título de "Heroica Villa", y concediendo a sus vecinos exoneración en las contribuciones por cuatro años.



El primero de setiembre de 1823, Simón Bolívar fue recibido con júbilo en el Callao.

La llegada a Lima de Antonio José de Sucre fue el preludio del viaje del Libertador.

Uno de los hechos históricos más relevantes se registró en Huamanga donde fue fusilada María Parado de Bellido por orden de Carratalá a raíz de haberse negado a denunciar los nombres de los patriotas de la región. La heroína fue ajusticiada en la plaza del Arco el 1º de mayo de 1822.

Por otro lado, el desastre de la Macacona, donde los realistas vencieron a la expedición del sur —7 de abril de ese año—, fue un rudo golpe que evidenció la necesidad de unificar esfuerzos con Simón Bolívar para que la campaña de la independencia llegara a buen fin. Con este objeto el Protector emprendió viaje a Guayaquil donde se entrevistó con el Libertador el 26 y 27 de julio. A su regreso a Lima convocó al Congreso Constituyente haciendo renuncia de su cargo. El Congreso agradecido le nombró Generalísimo de las Armas y Fundador de la Libertad del Perú. En su mensaje de despedida, San Martín justificó su decisión diciendo que: "la presencia de un militar afortunado, por más desprendimiento que tenga, es temible a los estados que de nuevo se constituyen". San Martín dejó Lima la noche del 20 de setiembre de 1822. El legislativo decretó la asignación de una pensión vitalicia y el goce del sueldo que recibía hasta ese momento.

Poco después de su viaje se hizo notar la ausencia de una personalidad indiscutida, lo que facilitó las divisiones y la aparición de las primeras ambiciones caudillistas. Pero a pesar de ello el Congreso fue el depositario de la soberanía de un Perú decidido por la independencia, y prevaleció a las crisis hasta la consolidación nacional. Compuesto por hombres notables, entre los que destacaron algunos próceres de la emancipación, este primer cuerpo legislativo nacional evidenció hondo sentido de americanidad tal como predominó en los albores de la acción libertaria en el continente. Así, entre sus diputados se encontraron americanos que no habían nacido en el país, de la misma forma que, en otros cuerpos legislativos de América, peruanos prominentes ocupaban escaños destacados.

Desde el primer momento de su instalación, el Congreso definió el aspecto central de la organización del Perú al afirmar que la soberanía residía en la Nación y el ejercicio de ella en el Congreso que legítimamente la representaba. Con la intención de hacer más ágil el gobierno, se constituyó la Junta Gubernativa del Perú integrada por José de La Mar, Felipe Antonio Alvarado y el Conde de Vista Florida. Bajo el gobierno del Congreso se emprendió la primera expedición de Puertos Intermedios, que fue un intento de lograr la independencia definitiva con el esfuerzo peruano-argentino. Esta expedición permitió enfrentar a los realistas en el sur mientras un ejército se preparaba para emprender la campaña en el centro. La expedición de Intermedios consumió las fuerzas peruanas en dos encuentros desastrosos: el de Torata, el 19 de enero de 1823, y el de Moquegua, dos días más tarde, que determinaron los graves sucesos políticos en que se sumió la República en las semanas siguientes.

La ineficiente actividad de la Junta de Gobierno, muy sometida a un cuerpo deliberante, y el golpe moral y militar que significaron esas derrotas, fueron las circunstancias en que se produjo la sublevación de Balconcillo, en Lima. Los jefes peruanos, encabezados por el coronel Santa Cruz, plantearon al Congreso que renunciarían si no se nombraba Presidente de la República al coronel José de la Riva-Agüero. El Congreso, que había nombrado para ese cargo a José Bernardo de Tagle, debió ceder. Decidido Riva-Agüero a terminar con el poder español en el Perú, empezó a reorganizar el ejército recibiendo ayuda militar de Bolívar. Con las tropas colombianas llegó también el general Antonio José de Sucre, vencedor en Pichincha. La presencia en Lima del más cercano colaborador del Libertador fue importante para su posterior llegada. La crisis del gobierno que se había iniciado con el motín militar, se precipitó cuando a mediados de julio el general José



En la época de su llegada al Perú, Bolívar tenía el aspecto que le describe el general Guillermo Miller: "es de rostro pálido, pelo negro con canas y ojos negros penetrantes, pero generalmente inclinados a tierra o de lado cuando habla; nariz bien formada, frente alta y ancha...".

Canterac amenazó la capital, obligándose el parlamento a refugiarse en los castillos del Callao.

A raíz de que el Congreso nombró a Sucre Jefe Supremo Militar, el 21 de junio, el Presidente Riva-Agüero ofreció su dimisión, exonerándolo el cuerpo legislativo de su mandato a los dos días. Riva-Agüero se retiró poco después a Trujillo donde instaló un congreso con los diputados que le eran adictos, convirtiéndolo días más tarde en un Senado Funcional de once miembros. Mientras tanto Canterac desocupó Lima, regresando los independientes a la capital. El Congreso encargó entonces el Mando Supremo al Marqués de Torre Tagle.

La instalación del Congreso en agosto, el nombramiento por este cuerpo legislativo de José Bernardo de Tagle como Presidente, y el permiso concedido en Santa Fé de Bogotá por el Congreso de Colombia al Libertador para que viajara al Perú con una fuerza expedicionaria, fue el preludio de una nueva etapa que daría un giro decisivo a la situación en ese extenso territorio dominado en gran parte por los realistas, que atravesaba una seria crisis fiscal y que se hallaba divididó políticamente. A pesar de estas desavenencias, peruanos brillantes como Hipólito Unanue, José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Lorenzo de Vidaurre y otros, preparaban este nuevo momento de la larga y difícil lucha que en el Perú había requerido cincuenta años de sublevaciones, la llegada de una importante escuadra, una Expedición Libertadora y, ahora, de un Libertador victorioso, al que le esperaba en tierra peruana la más importante de sus misiones: la emancipación definitiva del Nuevo Mundo.

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA DEL PERU
BIBLIOTECA

los precursores

De la misma manera que la sangre generosa de los sublevados en el Virreinato del Perú iba consolidando la idea de patria e independencia, las élites cultivadas estaban siendo fascinadas por los enciclopedistas franceses, el pensamiento legal inglés y las ideas liberales europeas.

Uno de los más brillantes antecedentes peruanos de la nueva mentalidad precursora fue la pieza oratoria de don José Baquíjano y Carrillo con ocasión del recibimiento en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos, del Virrey Agustín de Jáuregui. Con fina audacia, el brillante tribuno limeño habló en este "Elogio", —el 27 de agosto de 1781— de la dependencia y los peligros del temor, la adulación y la lisonja. Hizo referencias al indio, aludiendo a una sublevación que había enfrentado el Virrey como Capitán General de Chile. Comentándola, dijo Baquíjano que en esos indios "se unían la indigencia a la humillación y al menosprecio. Variaba el año las sazones sin mudar sus suplicios; siempre trabajando y nunca poseyendo".

Al referirse al despotismo afirmó que: "El bien mismo deja de serlo si se establece y funda contra el voto y opinión del público... Mejorar al pueblo contra su voluntad ha sido siempre el especioso pretexto de la tiranía... Un pueblo es un resorte que, forzado más de lo que sufre su elasticidad, revienta destrozando la mano imprudente que lo oprime y sujeta".

En el "Elogio" latía también la consternación por el reciente drama y ajusticiamiento de Túpac Amaru y hay la enfervorizada voz de un americano que ya no puede contener su protesta e indignación; está de manera cultivada y elegante la palabra de muchos que no tenían cómo pronunciarla.

"Fuerte y casi violento es el tono —dice Riva-Agüero y Osma— y debió de parecer altamente irrespetuoso a un auditorio acostumbrado a oir en ocasiones semejantes los más rendidos homenajes al virrey...". Este documento le costó a Baquíjano —a pesar de su alcurnia— ser tenido por sospechoso de las autoridades.

Juan Pablo Viscardo y Guzmán tuvo al igual que Baquíjano y Carrillo una esmerada educación. Habiendo sido alumno de los Jesuitas, ingresó al noviciado de la Compañía, sufriendo en 1767 la expulsión ordenada por Carlos III. Luego de pedir su secularización en España recorrió Europa desde donde se manifestó en favor del levantamiento de Túpac Amaru. Después de una vida intensa en decepciones y aislamiento, redactó su célebre "Carta a los españoles americanos" (1792). La lucidez con que se plantea por primera vez en un documento del Nuevo Mundo la independencia como único camino para las colonias españolas del continente, la convirtieron en un pronunciamiento doctrinario de esencial importancia.

El precursor venezolano Francisco de Miranda la difundió mediante sucesivas ediciones realizadas en Londres. Impresa en francés y español, enriqueció el espíritu revolucionario del continente por su sólida coherencia.

Viscardo y Guzmán, en su análisis compara lo sembrado por los conquistadores y sus hijos con los frutos que habían podido recoger sus descendientes. Entre otras consideraciones anota que "... Privados de todas las ventajas del gobierno, no hemos experimentado de su parte, sino los más horribles desórdenes y los más graves vicios...". Afirma también que "... la indigencia, la avaricia y la ambición han suministrado siempre a la España un enjambre de aventureros, que pasan a la América resueltos a desquitarse allí con nuestra substancia, de lo que han pagado para obtener sus empleos...". Augura que la independencia es inminente escribiendo: "... Este momento ha llegado, acojámosle con todos los sentimientos de una preciosa gratitud, y por pocos esfuerzos que hagamos, la sabia libertad, don precioso del cielo, acompañada de todas las virtudes, y seguida de la prosperidad comenzará su reino en el Nuevo Mundo, y la tiranía será inmediatamente exterminada". Concluía la célebre carta anunciando que con la independencia "la América reunirá las extremidades de la tierra, y sus habitantes serán atados por el interés común de una sola Grande Familia de Hermanos".

Al esfuerzo de lucidez individual que representó ese documento le siguió una empresa intelectual, la

Don José Baquijano y Carrillo conmovió a las autoridades españolas de Lima el 27 de agosto de 1781, al pronunciar su "Elogio" del Virrey Agustin de Jáuregui, en el que manifestó las exigencias de justicia de los americanos.


Consil.ª y Orden.ª de la R.ª Universid.ª
El Ex.mo S.D.D. Jose
Baquijano y Carrillo de Cor-
dova natur.l de dha Ciud.d de Lima
Conde de Vista Florida, Cav.e de la dis-
tinguida Orn de Carlos tercero, Colegl en
el de S.n Martin y Seminario de S.to Tori-
bio: Doctor en ambos drôs, en dha R.l Uni-
vers.d Regente d la Catedra de hôril.d propie-
tario de Visperas de Leyes y Jubilado
cula de Prima de Canones por R.l Cedu-
la de 15 de Octubre de 795 del Conse-
jo de S.M. Alcalde del Crimen y Oy-
dor de dha R.l Aud.a Juez de Alzadas
perpetuo por S.M. de los Tribunales
del Consulado y Mineria por R.l Ôrn
de 16 de Marzo de 798 Juez Pro-
tector del Real Convict.o de S.n Carlos
y Director Gral. de Estudios de la
Real Universidad de S.n Marcos,
y Consejero en el Supremo de
Estado, año de 1812.

Sociedad de Amantes del País, que ha sido uno de los más interesantes frutos del talento americano. Eran los finales del siglo XVIII, y el pensamiento de la Ilustración y los científicos de las expediciones marítimas llegadas a las costas peruanas, habían aportado una nueva mentalidad. Raúl Porras Barrenechea escribe que la aparición del "Mercurio Peruano", órgano de la Sociedad, supuso la realización de "una doble e histórica labor. Al proponerse sus redactores el Perú, como objeto de estudio en todos los órdenes del saber, afirmaron el sentimiento patriótico que había de impulsar la revolución. Constructores serenos del porvenir, pusieron sin jactancia, ante los ojos mismos del Virrey incauto que los protegía, los cimientos de la patria latente...". Jorge Basadre precisa que en esta publicación, que se dio de 1791 a 1794, imperó "la lucidez, la claridad y la exactitud, o sea el racionalismo superando lo confuso, lo arbitrario, lo informe...".

En él colaboraron los hombres más eminentes de la época, como el sacerdote jerónimo Diego Cisneros, José María Egaña, Hipólito Unánue, el Oidor Ambrosio Cerdán, el Obispo de Quito José Pérez Calama, José Baquíjano y Carrillo y Toribio Rodríguez de Mendoza, entre otros.

Otro hito fundamental de los antecedentes de la independencia fue la realización de las Cortes de Cádiz donde se reunieron representantes americanos para exigir sus justos derechos. En la sesión del 9 de enero de 1811, se declaró la igualdad entre españoles y americanos siendo ciertamente la conclusión de una efervescencia que ya no podía contenerse.

De acuerdo a este criterio, en la sesión del 11 de enero, el peruano Vicente Morales Duárez subrayó el alcance del decreto del 15 de octubre, según el cual, "todos los naturales y originarios de América [se entiende los españoles, indios y sus hijos] tienen igualdad de derechos con los naturales y originarios de la España europea".

A estas Cortes acudió también el cuzqueño Dionisio Inca Yupanqui que, en la sesión del mismo día, exigió que fuesen verdaderamente aplicadas las leyes. En cortas y contundentes palabras resumió la crítica situación de Indias: "Los americanos los fundan también sobre el olvido general de las relaciones con que la Metrópoli ha debido en todos tiempos estrecharlos amorosamente en el seno de esta familia europea, sobre los insultos y desprecios prodigados por tan crecido número de ineptos y odiosos mandatarios, y sobre la vana y pueril superioridad que se ha afectado, y que ha sido el origen mezquino de la indiferencia criminal con que se les ha tratado...".

En ese discurso, como en el de Baquíjano y Carrillo, había un hábil juego retórico según el cual se describían las miserias de los americanos, se subrayaba los peligros políticos consiguientes y, a su vez, se declaraba la certeza de que la autoridad real lo sabría remediar. Es, pues, el momento culminante en que los americanos logran adquirir cierta representatividad

El sabio Hipólito Unánue fue uno de los ilustres animadores del "Mercurio Peruano", que ayudó a forjar la idea de patria a finales del siglo XVIII.



aunque en muchos de ellos predomine más un sentimiento de reforma que la convicción del separatismo. En ellos es aún vital la pertenencia a una larga tradición española que, en casos, tenía hondas ramificaciones familiares en la península. Pero, por otro lado, no podían dejar de sentir el impulso de lo propio al punto de manifestarlo ante las autoridades reales en una forma que, pocos años antes, hubiera sido impensable.

Hay que agregar a estos antecedentes la aparición en 1816 de una "Manifestación histórica y política de la revolución de la América...". En ella el autor, José de la Riva-Agüero —que va a tener destacada y conflictiva actuación en los primeros años de la independencia del Perú— explica las 28 causas por las que las colonias de América deben luchar por su emancipación de España. Allí afirma que ya no es posible confiar en la justicia y que es necesario incrementar los esfuerzos revolucionarios.

Al exponer las razones del imposible entendimiento con la Corona, el limeño anuncia que la guerra es la solución pues "no es lícito abusar de la autoridad, del engaño, ni de la fuerza, para dominar despóticamente". Como su proclama es una afirmación que no admite dudas, dice que los americanos "estrechados a elegir entre la victoria y la muerte, prefieren la suerte de las

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERRENO ... SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



La Constitución Española de 1812, de orientación liberal, no logró contener la voluntad de independencia de los paises del continente.

armas, al ignominioso fin que les aguarda si se entregasen a sus tiranos".

Con marcado realismo subraya que "América puede liberarse de España porque tiene en sí lo que hay en el Viejo Mundo y además todas las primeras materias de lujo, medicinas, y fábricas para los usos de las demás naciones". Ante esta perspectiva separatista, Riva-Agüero trata de disipar toda desconfianza diciendo que España necesitaría de un poderoso ejército para dominar toda América. "El escenario es inmenso —subraya—; desde Venezuela al Río de La Plata y las Costas del Pacífico, España no tiene reservas de dinero para sostener la lucha...".

La nueva mentalidad precursora —reformista primero y francamente separatista después— alimentó a generaciones de estudiantes que estuvieron entre los primeros próceres de la Independencia. Es así que el Convictorio de San Carlos, bajo el rectorado de Toribio Rodríguez de Mendoza, plasmó las ideas modernas y libertarias en las jóvenes élites criollas. Asimismo las publicaciones ilustradas hicieron comprender el valor de la ciencia, del análisis objetivo y el dominio de la razón. Contenidos todos que abonaron el territorio para el advenimiento de un cambio profundo.

Los precursores ideológicos en veinte años consiguieron traducir en escritos y análisis doctrinarios lo que por siglos fue fermento ansiado, deseo, oscura dirección aún no claramente determinada. Ellos, al difundir por el continente sus ideas, crearon también la convicción de que la final liberación del Perú sería la de toda América. Coincidían así con los pensamientos estratégicos de San Martín y la anticipación visionaria de Bolívar.

Estas exigencias, las revueltas, la discusión de las nuevas ideas, la multiplicación de impresos amparados en una relativa libertad de imprenta unida a la crisis de la Corona amenazada por Napoleón y a la agudización del conflicto entre criollos y peninsulares, hicieron crecer el torrente insurreccional hasta producirse el desborde de las guerras y las grandes campañas de la Independencia que, en quince años, despojaron a la Corona de su imperio en Indias.

Se vislumbró entonces una nueva era en que los pueblos de América recorrieron otro estadio más de su vieja historia custodiada por héroes e intelectuales que dejaron a las nuevas repúblicas como mandato y destino la responsabilidad de ser libres.


El patriota D. José Olaya sirvió con gloria ala
PATRIA, y honrò el lugar de su nacimiento.
Callao
D.n José Olaya
nació en el pueblo de Cho-
rrillos el año de 1792. fue muy
distinguido p.r su singular pa-
triotismo: fue tan constante en él,
q.e en el año de 1823. p.r las auto-
ridades q.e se hallaban en el Callao
con correspondencias á esta Capi-
tal, q.e ocupaban los Españoles pre-
firió el martirio y sufrió mil
penas y la muerte, antes q.e
declarar las personas á

El pescador chorrillano José Olaya fue fusilado en el pasaje de Petateros, en Lima, por negarse a revelar los informes que llevaba a nado a la escuadra patriota surta en San Lorenzo.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

la campaña libertadora

La derrota de Rudecindo Alvarado en la primera expedición de Puertos Intermedios que terminó con las graves pérdidas de Torata y Moquegua (enero de 1823), así como la retirada a la costa en la que se perdieron los mejores cuerpos del ejército patriota en la segunda expedición a Intermedios (agosto del mismo año) acentuó considerablemente la crisis militar. Buena parte de la opinión de entonces se pronunció en el sentido de que había necesidad de entregar el mando militar a un jefe enérgico que tuviera suficiente ascendiente sobre la ciudadanía como para llevar a la victoria a las armas patriotas. El prestigio de Simón Bolívar hizo que numerosos representantes a Congreso insistieran en extenderle una pronta invitación. El primer acercamiento del Presidente José de la Riva-Agüero al Libertador fue el nombramiento del general Mariano Portocarrero como Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de Colombia para arreglar el envío de tropas al Perú. Al momento del viaje de Portocarrero, Riva-Agüero, seguro del éxito de esta misión, ordenó de inmediato los transportes necesarios. El 18 de marzo, en Guayaquil, Portocarrero y el comisionado del Libertador Presidente, coronel Juan Paz Castillo, firmaron el acuerdo por el que se le entregaba al Perú 6,000 hombres.

A partir de ese día se embarcaron en Guayaquil los batallones Vencedor, Voltígeros y Pichincha. En este destacamento viajaron oficiales experimentados como Jacinto Lara, José Leal, Manuel Valdés y el coronel Ignacio Luque. Este primer efectivo constó de 3,000 hombres. El segundo contingente se embarcó el 12 de abril y estuvo conformado por el batallón Rifles y el 1º de la Guardia. El batallón Bogotá se hizo a la mar el 11 de mayo y el 15 le siguieron los Húsares y los Granaderos a Caballo. Con estos cuerpos viajaron los oficiales Arturo Sandes, León Galindo, Mires, Luis Urdaneta y Carlos María Ortega. Una rebelión en la expedición hizo que al Perú llegaran sólo 5,500 hombres. Ante este imprevisto, Lecuna afirma que Bolívar ordenó a Paz Castillo preparar 2,000 hombres como refuerzo. Paralelamente el Libertador comisionó a Joaquín Mosquera para que solicitara la cooperación de Chile y de Buenos Aires. Finalmente, a mediados de abril, se embarcó el general Sucre en la goleta "La Guayaquileña" al mando del capitán Tomás Carlos Wright, llegando al Callao el 2 de mayo.



Gran Mariscal José de la Riva-Agüero y Sanchez Boquete, primer Presidente de la República del Perú y autor de un importante documento acerca de las causas que hacian imprescindible la independencia de América.



En las residencias trujillanas se cultivó el espíritu republicano que iba a sostener el gran esfuerzo de preparar el Ejército Unido Libertador.

El 26 de abril de 1823, dos encargados por el Presidente Riva-Agüero con la misión de invitar al Perú al Libertador, llegaron a Guayaquil: el coronel Francisco Mendoza y el Marqués de Villafuerte. En esta oportunidad, el Libertador se limitó a agradecer a Riva-Agüero la invitación pero se excusó de no ir al Perú aludiendo a que debía concederle este permiso el Congreso de Colombia. Aparte de esta razón las nuevas de Maracaibo y la segunda rebelión de los pastuzos se lo impidieron.

Una vez más Riva-Agüero le trasmitió la decisión del cuerpo legislativo de ofrecerle el mando del ejército hasta que, el 19 de junio, el Congreso refugiado en el Callao le envió dos diputados: José Joaquín Olmedo y José Faustino Sánchez Carrión. Sólo Olmedo llegó a Quito donde se encontraba el Libertador, pues Sánchez Carrión enfermó en la isla de Puná. En conclusión de su explicación al Libertador, Olmedo le dijo: "Sólo falta una voz que los una, una mano que los dirija y un genio que los lleve a la victoria". Simón Bolívar le respondió: "Mucho tiempo ha que mi corazón me impele hacia el Perú... He implorado el permiso del Congreso General para que me fuese permitido emplear mi espada en servicio de mis hermanos del Sur; esta gracia no me ha venido aún...". Después de las irresoluciones del cuerpo legislativo de Colombia, éste acordó extender el permiso a Bolívar el 4 de julio.

Mientras tanto, en el Callao, el Congreso del Perú había entregado el 21 de junio el mando del ejército a Sucre, exonerando a Riva-Agüero de la Presidencia planteándose así la crisis política definitiva. En esas semanas Sucre envió al Libertador una detallada misiva en la que le narraba las dificultades en el Perú y concluía diciendo: "Al mismo tiempo que he presentado los males y los bienes de la venida de Ud. añadiré: que si usted no viene, esto no lo compone nadie, y en la disolución, que es probable, será envuelta la división colombiana...".

En esos días se produjo la captura por los realistas del pescador chorrillano José Olaya quien, a raíz de la ocupación de Lima, prestaba eficientes servicios a la causa independiente conduciendo a nado valiosa información a la escuadra patriota sobre el estado de las fuerzas españolas. El brigadier José Ramón Rodil lo sometió a torturas —le dieron de palazos, le arrancaron las uñas, lo colgaron de los pulgares— pero Olaya no reveló el contenido de sus mensajes. El 29 de junio fue fusilado en el pasaje de Petateros, en la Plaza de Armas de Lima.

En julio, Sucre viajó al sur para reforzar la expedición de Intermedios. Las evoluciones del ejército de Santa Cruz desaprovecharon oportunidades para atacar al general Valdés y al Virrey en ventajosas condiciones para los patriotas, hasta que en Zepita (25 de agosto) éstos infligieron una derrota a Valdés. Poco después, Santa Cruz se dirigió a La Paz volviendo posteriormente a las orillas del lago Titicaca, de donde bajó a Moquegua perdiendo en el trayecto importante equipo y buena cantidad de efectivos.

Llegado el 2 de agosto a Guayaquil el permiso concedido al Libertador, éste se aprestó a partir inmediatamente. El 7 se embarcó en el bergantín de guerra "Chimborazo" llegando al Callao el 1º de setiembre de 1823. Se le hizo un recibimiento espléndido en el que la primera autoridad del país, el Gran Mariscal José Bernardo de Tagle, y miembros destacados del Congreso lo escoltaron en el camino a Lima. El 9, en un banquete en el Palacio del Gobierno, el Libertador escuchó brindis entusiasmados hasta que, al momento de levantar él la copa, y cuando nadie se había referido al Protector, dijo: "Brindo primero por el buen genio de América que trajo al general San Martín con su ejército libertador desde las márgenes del Río de la Plata hasta las playas del Perú; por el general O'Higgins que generosamente lo envió desde Chile; por el Congreso del Perú que ha reasumido de nuevo los sobe-

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

En el norte del Perú Simón Bolivar empezó a forjar la independencia definitiva de América del Sur.



Medalla de la victoria de Zepita alcanzada por el ejército patriota del general Andrés de Santa Cruz sobre las fuerzas realistas del general Jerónimo Valdés.



ranos derechos del pueblo y ha nombrado espontánea y sabiamente al general Torre Tagle de Presidente del Estado; y porque a mi vista los ejércitos aliados triunfen para siempre de los opresores del Perú; segundo, por el campo que reúna las banderas del Plata, Colombia y Castilla y sea testigo de la victoria de los americanos o los sepulte a todos; tercero, porque los pueblos americanos no consientan jamás elevar un trono en todo su territorio; que así como Napoleón fue sumergido en la inmensidad del océano y el nuevo emperador Iturbide derrocado del trono de México, caigan los usurpadores de los derechos del pueblo americano sin que uno solo quede triunfante en toda la dilatada extensión del Nuevo Mundo".

Tres días más tarde, en el Congreso afirmó: "Cuento también con los talentos y virtudes de todos los peruanos prontos a elevar el edificio de su hermosa República: ellos han puesto en las aras de la patria todas sus ofrendas: no les queda más que su corazón; pero este corazón es para mi el paladín de su libertad. Los soldados libertadores que han venido desde el Plata, el Maule y el Orinoco no volverán a su patria sino cubiertos de laureles, llevando por trofeos los pendones de Castilla. Vencerán y dejarán libre al Perú o todos morirán, señor, yo os lo prometo".

En respuesta el Presidente del Congreso, Justo Figuerola, terminó con estas palabras: "El Presidente del Congreso únicamente os dice Patria, Patria, vos obrad según las emociones de vuestro corazón al escuchar este nombre divino".

El Congreso confirió al Libertador la totalidad del poder político y militar, debiendo el Presidente Torre Tagle coordinar con Bolívar en todo aquello que no se opusiera a las facultades que el Legislativo le había otorgado.

Una de las primeras medidas del Libertador fue enviar de emisarios a Riva-Agüero, al coronel Luis Urdaneta y al doctor José María Delano, extendiéndosele toda clase de garantías. No habiendo concluído un acuerdo favorable, Riva-Agüero se entregó a un complicado juego político apoyado en 12,000 hombres de sus fuerzas efectivas, en la fidelidad de las partidas de

guerrilleros de la sierra norte y en el respaldo de la escuadra comandada por Guise que reconocía la autoridad del Presidente de Trujillo. Asimismo empeñó negociaciones con los españoles, aprovechando la política liberal que prevalecía en la península y que había permitido el envío de una delegación española a Buenos Aires, preludio del posterior reconocimiento de la independencia del Río de la Plata.

El Libertador, decidido a terminar con la dificultad que planteaba Riva-Agüero, fue a Supe. Algunos efectivos de su ejército fueron enviados a la sierra del norte para enfrentarlo, mientras Sucre esperaba en el Callao la orden de embarcar. Pero los proyectos del Gran Mariscal concluyeron con su aprisionamiento el 25 de noviembre por el coronel Antonio Gutiérrez de la Fuente. Riva-Agüero y sus más destacados colaboradores del Senado Funcional fueron embarcados rumbo al norte en navíos mercantes norteamericanos.

Bolívar, urgido por dominar las fuerzas de Riva-Agüero, había avanzado hasta Cajamarca pasando por Huaraz, Pallasca y Huamachuco. Sin violencia sujetó a los últimos rebeldes. Luego de estas operaciones comprobó que el ejército estaba en una situación deplorable y que sólo los cuerpos colombianos habían disminuído sus efectivos de 5,000 a 3,000 hombres debido a las enfermedades y las deserciones.

En las semanas siguientes, con la intensidad que caracterizaba sus actividades, Bolívar se puso al frente de la admirable operación de organizar un ejército que debía derrotar en algunos meses más a un poderoso enemigo.

De acuerdo a Paz Soldán, a fines del año 1823 el ejército patriota sumaba 8,000 efectivos que iban a ser la base sobre la que levantó Bolívar el Ejército Unido Libertador. Estas unidades estaban dispuestas de la siguiente manera:

Nacionalidad	Unidades	Acantonamiento
Peruanas	2do. Batallón de la Legión	Trujillo
	Batallón Nº 1 de la Guardia	Santiago de Cao
	Rgto. Tiradores de la Guardia	Otuzco
	Batallón Trujillo	Huamachuco
	Batallón del Cmdt. Vallari (en cuadro)	Huamachuco
	Rgto. Caballería Coraceros (3 Esc.)	Trujillo
	Escuadrón del Cmdt. Mancebo	Huamachuco
	Esc. Lanceros de la Victoria	Cajabamba
	Húsares de Riva-Agüero	Cajamarca
	Brigada de Artillería	Trujillo
	Batallón Nº 3 del Perú	Lima
	Regimiento de Inf. Cívicos	Lima
	Rgto. Húsares de la Guardia (2 Esc.)	Lima
	Esc. Húsares del Perú	Lima
	Esc. Lanceros del Perú	Lima
	Brig. de Artillería	Callao
Colombianas	Batallón Rifles	Caraz
	Batallón Vencedor	Huaylas
	Batallón Voltígeros	Carhuaz
	Batallón Pichincha	Carhuaz
	Batallón Bogotá	Huamalies
	Batallón Vargas	Callao
	Regimiento de Cab. Húsares	Trujillo
	Batallón Istmo	Pativilca
Argentinas	Rgto. de Infantería Río de la Plata	Lima
	Batallón Nº 11	Lima
	Regimiento de Granaderos a Caballo	Lima
Chilenas	Batallón Nº 2	Bellavista
	Brigada de Artillería	Callao

Dispersos en todas esas regiones de la costa y de la sierra norte, estos cuerpos de ejército estaban muy relajados en su disciplina debido a las actividades políticas en las que se habían comprometido en los últimos meses. El deplorable estado moral de las tropas requería de inmediato un plan de acción que les diera coherencia, unidad y orden. Un hecho grave vino a confirmar esta urgencia: la noche del 5 de febrero de 1824, un mes después que el general Alvarado hubiera asumido el mando de los castillos del Callao, el sargento rioplatense Dámaso Moyano se sublevó con varios efectivos apresando a los jefes y oficiales. El motivo fue el pago de los haberes atrasados a la tropa pero, poco después, un español, el coronel José de Casariego, los convenció para que se pasaran a la causa realista. Al día siguiente, 6 de febrero, en las torres de los castillos flameaba la bandera de España. Enterado de esta situación el Libertador, que había regresado de su viaje por el norte y se encontraba en Pativilca, ordenó desocupar la capital. Asimismo el Congreso le confirió el 10 de ese mes el poder dictatorial declarando en suspenso el ejercicio de la Pre-



Trescientos años después de la captura y ajusticiamiento del Inca Atahualpa en la Plaza de Armas de Cajamarca, la vieja ciudad colaboró en la formación y sostenimiento del ejército de la independencia.

sidencia de la República y poniéndose el mismo cuerpo legislativo en receso hasta que el Libertador considerara la necesidad de convocarlo.

Ante la novedad de la toma de los castillos del Callao, los generales realistas Canterac y Monet coincidieron en el valle de Lurín el 27 de febrero entrando a la desolada capital dos días después. Una vez más se evidenció el pésimo estado moral de las tropas: se produjo la deserción hacia los españoles de algunos hombres de los Granaderos de los Andes y, el 16 de marzo, la de los restos de los Lanceros de la Guardia así como de parte de los efectivos de los Lanceros del Perú.

MINISTERIO DE MARINA
DIRECCION DE PUBLICACIONES
BIBLIOTECA

La crisis se intensificó con la decisión de Torre Tagle, su Vicepresidente Diego de Aliaga y su Ministro de Guerra Juan de Berindoaga, de entregarse prisioneros a los realistas al no haber podido embarcarse a Chile. A finales de febrero Monet se retiró de Lima, pero quedaba el Callao con una fuerte guarnición realista.

Mientras tanto en Pativilca el Libertador, luego de un intenso trabajo, estaba siendo minado por la enfermedad. Sin embargo, rodeado de un ejército desorganizado, a tres jornadas de una ciudad ocupada por el enemigo y con limitados recursos materiales, empezó a construir desde los escombros. Fue en esa oportunidad que recibió la visita del plenipotenciario colombiano Joaquín Mosquera quien pasaba a despedirse. Mosquera encontró a Bolívar reposando al lado de una palmera, demacrado, enjuto, y en un deplorable estado de salud.

Preocupado, el colombiano le preguntó: "¿Qué piensa hacer?" El Libertador respondió: "¡Triunfar!".



En la casona de Pativilca el Libertador recibió la visita del plenipotenciario colombiano Joaquín Mosquera.

Quizás para algo importante habían servido las últimas conmociones: para definir las actitudes y empezar a trabajar en un panorama que, si bien había sido arrasado por las deserciones y las derrotas, había tallado sus perfiles con una nitidez de la que antes carecía. Ya era claro con qué fuerzas se contaba; con qué y con quiénes se podía trabajar. Fue desde ese momento que empezó la gran organización de las tropas de la sierra norte, que se intensificó con el gigantesco esfuerzo de levantar tres divisiones que debían emprender la ruta de la victoria.

Cuadro conmovedor ese de principios de marzo cuando Bolívar decidió trasladar su cuartel general a Trujillo y convertir esta ciudad en la capital del Perú independiente. Ahí empezó uno de los esfuerzos humanos, económicos, sociales y militares más grandes que se recuerdan en las guerras de emancipación americana. La región donde iba a forjarse esa ímproba actividad fue la costa norte, el Callejón de Huaylas y Cajamarca.

Todo le preocupaba a Bolívar de manera honda y exacta; por él pasaban permanentemente las informaciones sobre las cuales reforzaba su visión del futuro y sus planes de campaña. Si bien estaba afectada su salud, su lucidez era espléndida. Tanto que el 8 de febrero, desde Pativilca, le escribió a La Mar lo que iba a ser lo esencial de su estrategia: "Replegando nosotros al norte aumentaremos nuestras fuerzas y nuestros recursos en tanto que ellos [los realistas] disminuyen sus tropas y sus medios".





Las fuerzas colombianas del general Jacinto Lara se instalaron en Cajabamba.

De la misma manera seis meses atrás (diez días después de llegar al Perú), había intuído que sería en la sierra donde iba a definirse la independencia. Inquieto por la acción, cuando aún no habían pasado siete días de su llegada a Lima, afirmó que iba a apoderarse del país "desde Pasco hasta el Apurímac" y que si aún no sabía por dónde debería hacerlo, penetraría cuanto antes en la sierra. El 11 de setiembre le escribió también a un agente en Londres que "la ocupación de la sierra de Huamanga será de un precio infinito...". ¿Cómo vislumbró con esa anticipación estas regiones que, de toda la extensa sierra peruana, sería justamente la que le depararía el triunfo? Es ciertamente imposible una respuesta pues faltaban quince meses para que resplandeciera la gloria de Ayacucho.

En un año efectuó a caballo recorridos muy extensos que comprendieron todos los pueblos que unen Lima con Pativilca, Huaraz, Huánuco, Huamachuco, Cajabamba, Otuzco, Trujillo. En cada uno consultó, investigó, emitió órdenes, se preocupó de ínfimos detalles, escribió numerosas cartas a Colombia, a Chile, a Buenos Aires, pidió refuerzos...

Es sorprendente la infinidad de leguas que recorrió ese hombre que, en febrero, estaba exhausto. A lo largo de todo su recorrido dejó siempre una huella de sus preocupaciones. Por ejemplo, el 14 de abril de 1824 escribió desde Pativilca: "Los caballos buenos, útiles, que se vayan engordando con cebada, que deberá conseguirse a todo trance, aunque sea comprándola a cuenta de cuentas, o por dinero si no hay otro partido". Agrega también: "Haga usted que a los caballos de la Costa se les hagan todos los remedios imaginables a fin de que se les endurezcan los cascos, quemándose con planchas de hierro caliente, y bañándolos con cocuiza, que se mandará buscar dondequiera que la haya". Dos días más tarde una orden: "...todo el armamento que traen las tropas del Istmo ha resultado ser de Plasencia, de calibre de a 20 libras. Para obviar este inconveniente quiere S. E. el Libertador se mande construir una venta de 50 mil balas de este calibre y que además se haga una turquesa para seguir fabricando en Trujillo las balas que se necesita". En otros documentos de la Secretaría General del Libertador se encuentran consideraciones como la siguiente: "Al señor Ministro de Guerra: Señor Ministro, S.E. El Libertador me manda decir se libren órdenes convenientes para que en la ciudad y en las inmediaciones, se recojan todos los buenos caballos que positivamente hay,

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA DEL PERU
BIBLIOTECA

En Caraz, a finales de marzo de 1823, se encontraba el batallón Pichincha que en Ayacucho integró la segunda división colombiana.

y deben destinarse a los cuerpos de caballería del Perú. Que si no vienen al norte, como ha ofrecido V. S. los restos del ejército peruano, se refundan los Piquetes de Caballería con escuadrones cuando más. Que no se haga reclutas para los cuerpos peruanos, muy particularmente para el batallón Nº 3. Que el señor general en Jefe del Ejército del Centro haga destacar algunas partidas de los Cuerpos de los Andes para que le proporcionen algunos reclutas con que aumentar sus bases. Que a excepción de 600 caballos que deben destinarse a los Húsares de Colombia, los demás se empleen en los Escuadrones del Perú...".

Todas estas preocupaciones subrayan uno de los aspectos fundamentales de su acierto: haber adiestrado al grueso del ejército en la sierra para que hombres y animales se habitúen al clima de altura, al tipo de alimentación de esas regiones así como al conocimiento de su topografía. Para efectivos que venían de los llanos o de climas cálidos, este adiestramiento resultó esencial.

O'Leary cuenta que, aparte de tratar con las tropas, se dedicaba a persuadir a "las autoridades eclesiásticas a que diesen plata labrada del culto; adjudicó al Estado el producto de las propiedades de los que por haber desertado para servir al enemigo habían perdido el derecho a la protección del gobierno, estableció impuestos y los hizo cobrar, en una palabra buscó recursos y los sacó de la nada".

El mismo autor explica los ardides de los que se valía para solucionar los problemas. Así "para hacer las cantinas ... hizo recoger todos los artículos de hojalata y las jaulas de alambre en muchas leguas a la redonda ... faltaba estaño para soldarlas pero aconteció que un día al levantarse de su asiento se rasgó el pantalón con un clavo y examinólo en un instante y resultó ser del material deseado. Demás está decir que al día siguiente no quedó en ninguna casa de Trujillo una sola silla con clavo de estaño".

Y todo lo hacía con una decisión animada por un espíritu que reflejan sus mismas palabras: "Estoy resuelto a no ahorrar medida alguna —le escribe a Sucre— y a comprometerme hasta el alma para que se salve este país".

El esfuerzo del Libertador late al mismo pulso que las provincias del norte, que dan los enormes recursos que absorbe diariamente este ejército de 8,000 hombres que se adiestran en marchas, contramarchas y caminatas de varios kilómetros diarios, para, llegado el día, vencer. Bolívar comprende y sufre los esfuerzos de estas provincias. El 25 de febrero escribió de Pativilca: "La marina de Colombia y del Perú nos cuesta más de lo que valemos, porque son ingleses los oficiales y marineros, y porque ganan de 18 a 20 pesos los de última clase, mantenidos a la inglesa, y costando todo tres veces más caro que en Inglaterra. Agrega usted —le dice a Santander— que tres ó cuatro provincias de Colombia y del Perú, no pueden hacer la guerra solas, manteniendo, a la vez, gobiernos, ejércitos y marina".



El batallón Voltigeros que en Ayacucho combatió en la segunda división al mando del general José María Córdova, acantonó en Carhuaz.

Casona trujillana del general Luis José de Orbegoso, quien como prefecto de La Libertad colaboró en equipar y organizar el Ejército Unido Libertador.

Escribió también: "Guayaquil y Trujillo han de hacer milagros".

Al lado de la organización del ejército regular, Bolívar midió en su verdadera utilidad las partidas de guerrillas que, en el transcurso de la campaña, estuvieron en permanente contacto con oficiales destacados como Miller, Otero, Correa... Días después de la victoria de Junín le escribió a La Mar que, en su opinión, las guerrillas "valen mucho para todo".

El Libertador se preocupaba de lo más importante y de lo mínimo. Esto último era para él también fundamental. Su correspondencia es profusa en referencias acerca de vestuarios, fornituras, morriones, capotes, ponchos y frazadas. Entre tantas, en una carta al general Bartolomé Salom urgiéndole por envíos, le dice: "¡Faltan armas, monturas, espuelas!". Basadre afirma que: "Los armeros y herradores y todos los demás artesanos llegaron a ser requisados para que trabajaran en maestranzas y talleres".

Junto con estos aspectos, le preocupaba compenetrarse con las características del país y del paisaje donde iban a producirse sus próximas victorias. Sobre los análisis de la dirección y fuerza de los ríos, sobre los planos que le muestran la configuración geográfica de esas regiones, sobre los cálculos de la longitud de los caminos y la feracidad de los valles, fue diseñando su estrategia.

Para vencer en las batallas —pensaba— es necesario mostrar en el campo de combate valor y excelente adiestramiento, pero para llegar a los campos de combate se hace necesario alimentar por semanas y meses un ejército que, diariamente, debe estar en las mejores condiciones.

Para colaborar en sus esfuerzos el Libertador contó con peruanos del talento de José Faustino Sánchez Carrión, el mismo que hacía unos meses había viajado hacia Quito en representación del Congreso para que viniese al Perú. Sánchez Carrión, como él, se multiplicó en las actividades ingentes de organizar y sostener el ejército. Sus atribuciones le valieron ser Ministro General de Negocios, lo que le exigió estar en contacto con todas las autoridades políticas de los departamentos libres. Hombre lúcido, buen escritor,



"tribuno de la República" como lo denominó Porras Barrenechea por su permanente defensa de este sistema de gobierno, estuvo empeñado en toda la campaña hasta la victoria final.

Ya a finales de marzo estaban definidos los cuerpos que se hallaban distribuidos de la siguiente manera al 30 de ese mes:

Batallón Vargas	Huaraz
Batallón Voltígeros	Carhuaz
Batallón Pichincha	Caraz
Granaderos de Colombia y Granaderos de los Andes	Yungay
Batallón Bogotá	Pomabamba
Batallón Nº 1 del Perú	Huari
Húsares del Perú	Huánuco
Batallón Rifles y Batallón Vencedor	Viajaban de Trujillo a Cajamarca y Huamachuco.
Húsares del Perú	Trujillo
Legión Peruana Nº 2 de la Guardia y Nº 3 de la Guardia	Cajamarca (el 31 de marzo se dirigieron a Cajabamba donde el gral. Jacinto Lara tenía su cuartel general)
Partidas de Guerrillas	Chancay, Huarochirí, Canta, Reyes y Yauli.

En estas circunstancias y considerando que ya estaban preparados, Bolívar decidió en abril emprender la marcha hacia la sierra central. El Libertador que se hallaba en Otuzco, fue informado de la insurrección del general absolutista Pedro Antonio de Olañeta. Esto brindaría nuevas ventajas al ejército patriota siempre y cuando —consideraba— los realistas decidieran destruir las tropas del rebelde iniciando su persecución en el Alto Perú. Sucre le escribió en esos días cautamente: "Para ejecutar este gran movimiento —le dice el 14 de abril— necesitamos de mucha discreción y de muy buen cálculo para acertar en la adopción de las medidas y los medios. La más grande dificultad consiste en el mal estado de los caminos, de los caballos, de los pastos y también de los ganados y de los granos que son indispensables para los hombres y los caballos".

En los primeros días de junio, el Libertador dio la orden de movilidad general y él se dirigió a Huánuco, marchando posteriormente a Huariaca y Cerro de Pasco. Los meses de junio y julio constituyeron las primeras experiencias de una marcha coordinada. La división peruana tomó la ruta de Huaylas y Huaraz, para dirigirse por Chavín de Huantar hacia Lauricocha. Los batallones grancolombianos tomaron la dirección de Chavín, Huallanca y Baños (Vencedor y Rifles) y por la provincia de Cajatambo lo hicieron Pichincha, Voltígeros y Vargas. Reunidos en Caina, continuaron hacia el valle de Huacar a donde llegaron el 14 y 16 de julio. De allí se dirigieron juntos hacia Cerro de Pasco. Días más tarde, siguiendo la ruta de los anteriores, el batallón Bogotá y el escuadrón Lanceros de la Victoria coincidieron con el resto del ejército en la misma región. La caballería patriota tomó la ruta del Callejón de Huaylas para seguir luego la de los anteriores cuerpos. Mientras tanto, en la costa norte, el batallón Caracas desembarcaba a fines de julio en Santa para encaminarse por la ruta de Huaylas, Huaraz y Chavín. Esta marcha fue el ensayo de lo que iba a repetirse en las rutas siguientes.



El batallón Vargas que en Ayacucho integró la primera división del general Lara, estuvo ubicado en la ciudad de Huaraz.

Habiendo avanzado el ejército por regiones abruptas, eriazas y en donde es muy dura la supervivencia, no se encontró mayores obstáculos debido a las previsiones que habían sido adoptadas con anticipación. Paralelamente algunas partidas de guerrillas, actuando en contacto con el general Miller, se encargaron de reconocer la región, traer valiosa información sobre las avanzadas realistas y dar algún golpe imprevisto sobre las avanzadillas españolas. En esta operación el ejército llegó el 2 de agosto a las pampas de Sacramento, cuatro días antes de la batalla de Junín donde iba a demostrar su excelente estado y la eficiencia de un ejército organizado con paciencia, sacrificio y talento.



LA BATALLA DE JUNIN

7


L PERÚ RECUERDA LOS HECHOS HEROICOS VENERANDO A SU LIBERTADOR
SIMON
BOLIVAR
LIBERTADOR
COLOMBIA Y DEL PERÚ.
Nació en Caracas el 24 de Julio de 1783
murió en la hacienda de San Pedro
cerca de la ciudad de Santa Marta,
el 17. de Diciembre de 1830.
Fue admirable por su valor,
integridad y civismo,
dignos de imitarse
por los americanos.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

En 1825, el pintor peruano José Gil de Castro retrató al Libertador en actitud atenta y enérgica, vistiendo el uniforme y empuñando la espada de oro y piedras preciosas que le obsequió la Municipalidad de Lima.

En el campo de Carabobo se decidió la libertad de Venezuela el 24 de junio de 1821.



simón bolívar

En pocos hombres como en Bolívar se podría encontrar un acuerdo tan admirable entre el tiempo que le tocó vivir y las realizaciones que colmó. Y en pocos también se podría hallar reunidas tantas posibilidades que en cuarentisiete años se dieran con semejante plenitud. En cada una de las empresas a las que se entregó con singular aliento evidenció una inteligencia poderosa, una imaginación ávida y creadora y, asimismo, una incisiva y firme intuición. En el "Diario de Bucaramanga", (1828) Luis Peru de Lacroix escribe que el Libertador "tiene energía; es capaz de una resolución fuerte y sabe sostenerla. Sus ideas nunca son comunes, siempre grandes, elevadas y originales...". Sus hechos de armas y sus escritos, sus grandes decisiones políticas y sus concepciones visionarias, lo demuestran generosamente.

Al llegar al Perú —el 1º de setiembre de 1823— el Libertador estaba coronado por la historia y la leyenda. Sus escritos se habían leído con admiración en los círculos intelectuales. Los nombres de los campos de batalla donde había vencido — ... Pantano de Vargas, Boyacá, Carabobo—, eran otros tantos fulgores que asociaban su prestigio a un nombre que significaba lo mismo que Victoria y Libertad.

Nacido en Caracas, el 24 de julio de 1783, en el seno de una familia "mantuana" —término con el que en la Venezuela colonial se designaba a las familias principales que eran las únicas cuyos miembros usaban manta o capa—, sus viajes por el Viejo Mundo y su cuidada educación le habían dado esas maneras que destaca Peru: "Sus modales son afables y tiene el tono de los europeos de la alta sociedad...". Su trato continuo con la tropa y las durezas de las campañas y la guerra, habían templado su natural energía. Sus maestros —el original Simón Rodríguez y el ilustrado Andrés Bello—; sus amistades —el Barón Alexander von Humboldt, el naturalista Joseph-Louis Gay-Lussac, el sabio Amadeo Bonpland— y su trato con los clásicos, le despertaron el aprecio de talentos como Hipólito Unánue, de la misma forma que sus firmes convicciones republicanas le ganaron la lealtad de José Faustino Sánchez Carrión, Manuel Lorenzo de Vidaurre y Benito Laso, entre otros.

Este hombre venía pleno de un destino que se estaba cumpliendo inexorablemente desde que, dieciocho años atrás, ante su maestro Rodríguez, en el Monte Sacro y a la vista de la Ciudad Eterna, había jurado que no daría descanso a su brazo "hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del gobierno español".

Cuando recibe la apoteósica recepción en el Callao, Simón Antonio Bolívar Palacios es un hombre de cuarenta años con el aspecto exterior que en la misma

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA







época le apreció el general Miller: "es delgado y algo menos de una regular estatura. Se viste bien y tiene un modo de andar y presentarse franco y militar. Es jinete muy fuerte y atrevido y capaz de resistir grandes fatigas. Sus maneras son buenas y su aire sin afectación...". Las campañas, las preocupaciones y las guerras ya han hecho mella en él pues muestra un "rostro pálido, pelo negro con canas..."; tiene también los "ojos negros y penetrantes" y la "nariz bien formada, frente alta y ancha y barba afilada; la expresión de su semblante es cautelosa, triste y algunas veces de fiereza...". Poco tiempo después de llegado a la capital, José Gil de Castro, hábil pintor limeño, le hará retratos en los que se refleja esa descripción.

Al lado de sus dotes militares, las exigencias políticas habían convertido a Bolívar en forjador de leyes y gobiernos en países que salían de trescientos años de tutela y dominación. Sus escritos están preñados de consideraciones que podían muy bien aplicarse a las dificultades que vivía el Perú. Quizá en los primeros meses, cuando preparaba el Ejército Unido, recordara que, once años atrás, en uno de sus primeros manifiestos políticos firmado en Cartagena el 15 de diciembre de 1812, había escrito con respecto a Venezuela: "Todo conspira a hacernos adoptar esta medida: sin hacer mención de la necesidad urgente que tenemos de cerrarle las puertas al enemigo, hay otras razones tan poderosas para determinarnos a la ofensiva, que sería una falta militar, y política inexcusable, dejar de hacerla..."; "es un principio del arte que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinosa para el que la sostiene; pues lo debilita sin esperanza de indemnizarlo: y que las hostilidades en el territorio enemigo, siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario; así, no debemos, por ningún motivo, emplear la defensiva".

Y eso ciertamente era lo que había hecho en batallas memorables: en Pantano de Vargas, donde el valor colombiano, la tenacidad de la Legión Británica y el inspirado arrojo del coronel Juan José Rondón y sus llaneros le habían arrancado a la victoria sus laureles. O en Boyacá, donde enfrentó al general José María Barreiro que había sonreído a la vista de ese "ejército de miserables" que venía de atravesar los Andes en una marcha cruel de la que escribiría Santander: "tiemblo todavía al acordarme del lastimoso estado en que he visto yo a ese ejército que nos ha restituído la vida. Un número considerable de soldados quedaron muertos al rigor del frío en el Páramo de Pisba; un número mayor había llenado los hospitales, y el resto de la tropa no podía hacer la más pequeña marcha". Barreiro comprobó con su derrota en Boyacá que detrás de la apariencia latía el valor. Más tarde, un 24 de junio de 1821, en Carabobo, había batido definitivamente a las fuerzas del Rey mandadas por el general Miguel de La Torre yendo a buscarlas hasta esos campos de glorioso recuerdo para sellar la independencia de su patria. La campaña de Pasto, Bomboná, las memorables operaciones en el Magdalena y el Orinoco, atestiguaban la necesidad de la ofensiva.

Bolívar había vencido como arrebatado por un destino superior a cualquier intención humana, los riesgos extremos de la guerra y la persecución. Había perdido alguna vez, sí, pero para recuperarse con el ánimo más

Casa natal de Bolívar, una de las principales de la Caracas colonial, en cuyo patio se conserva la pila en que fue bautizado.

La carga de los llaneros del coronel Juan José Rondón, en Pantano de Vargas, inclinó la victoria hacia los patriotas.

En el puente de Boyacá se consumó la derrota realista y el ocaso del Virreinato de Nueva Granada.

fuerte, más fogoso, más esperanzado. Había conocido la derrota en Puerto Cabello, en La Puerta o en la sangrienta batalla de Aragua. Pero había dejado atrás una y otra vez aquellos infortunios hasta conocer sólo la gloria de vencer. Quizá recordaba que después de la victoria de Carabobo —hacía ya tres años— había escrito a José de San Martín: "Mi primer pensamiento en el campo de Carabobo cuando ví mi patria libre fue V. E., el Perú y su ejército libertador. Al contemplar que ya ningún obstáculo se oponía a que yo volase a extender mis brazos al libertador de la América del Sur, el gozo colmó mis sentimientos. V. E. debe creerme: después del bien de Colombia nada me ocupa tanto como el éxito de las armas de V. E. tan dignas de llevar sus estandartes gloriosos donde quiera que haya esclavos que se abriguen a su sombra. ¡Quiera el Cielo que los servicios del ejército colombiano no sean necesarios a los pueblos del Perú! pero él marcha penetrado de la confianza de que, unido con San Martín, todos los tiranos de América no se atreverán ni aún a mirarlo".

Y recordaba que todos esos triunfos estaban motivados por lo que había dicho a los granadinos en pocas palabras cuando su entrada triunfal a Santa Fé de Bogotá: "Yo os veo libres, y mi gloria ha llegado a su colmo! ¡No quiero diputaciones, arcos, nada, nada. Me basta vuestra libertad!". Esa palabra era también la misma que pronunciaba el pueblo de Lima desde las calles empedradas, en las plazuelas, desde las torres de sus iglesias, en sus balcones.

Esa palabra era el sustento de sus escritos, la bandera que había levantado desde Puerto Cabello hasta Quito, desde el Istmo de Panamá hasta el sur de Colombia. Y era la palabra que animaba a sus generales, a los que habían combatido con él por años, a los que habían nacido en todos los rincones del continente y a los que habían llegado de Irlanda o de Inglaterra fascinados por la nobleza de la causa independiente. Esa palabra se había identificado con su nombre y ese nombre respetaba el mundo.

Precisamente en esos días, Lord Byron, el poeta rebelde del romanticismo europeo, surcaba el Mediterráneo en un buque al que había bautizado "Bolívar". J. L. Salcedo-Bastardo subraya que "Con tenaz reiteración, Simón Bolívar insiste en que las metas y razones de su vida son, a la par, la libertad y la gloria. La primera manifestación suya (1795) que ha sido documentada se refiere, precisamente, como en una premonición certera, al tema de la libertad —contaba él doce años—. En sus palabras últimas (1830), al resignar el mando y despedirse de sus compatriotas, la misma idea se hace presente en el resumen de sus esfuerzos contra la tiranía...". Agrega que "La libertad, sencilla y simplemente, "es el poder que tiene cada hombre de hacer todo cuanto no esté prohibido por la ley". La

libertad de expresar el pensamiento es, nada menos, "el primero y más inestimable don de la naturaleza. Ni aún la ley misma podrá jamás prohibirlo, y sólo podrá señalarle justos términos". De modo consecuente a su juicio, "el título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano; título más glorioso y satisfactorio que el cetro de todos los imperios de la tierra. Libertador es más que todo". La Libertad, en fin, es el "único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres". El mismo autor, respecto de lo que piensa Bolívar acerca de la gloria, recoje esta idea del Libertador: "Yo cifro mi gloria en servir bien y no en mandar; en vencer a los enemigos, y en ceder en todo la palma a mis conciudadanos" ... Bolívar concibe "la gloria fundada sobre el deber y el bien". Y acerca de la grandeza, Bolívar afirma: "Las cualidades eminentes que caracterizan al hombre grande son: valor para arrostrar el peligro, inteligencia para vencer, amor a la patria y odio a la tiranía".

En la casa de la esquina de San José con Aparicio, donde se alojó en la capital, así como en Pativilca, Trujillo, Cajamarca, Huamanga, el Libertador debió comentar, ampliar y brindar detalles acerca de algunos pasajes de sus guerras a esa sociedad ávida por escucharlo. Los intelectuales le preguntarían por el sentido final de las frases de alguno de sus escritos. En ellos Bolívar gustaba de citar a los franceses a menudo. Por



Manuelita Sáenz, la noche del 25 de setiembre de 1828, fue la "libertadora del Libertador".



Casa de campo familiar en San Mateo, donde Simón Bolívar enfrentó a las fuerzas de José Antonio Boves y encontró gloriosa muerte su capitán Antonio Ricaurte.

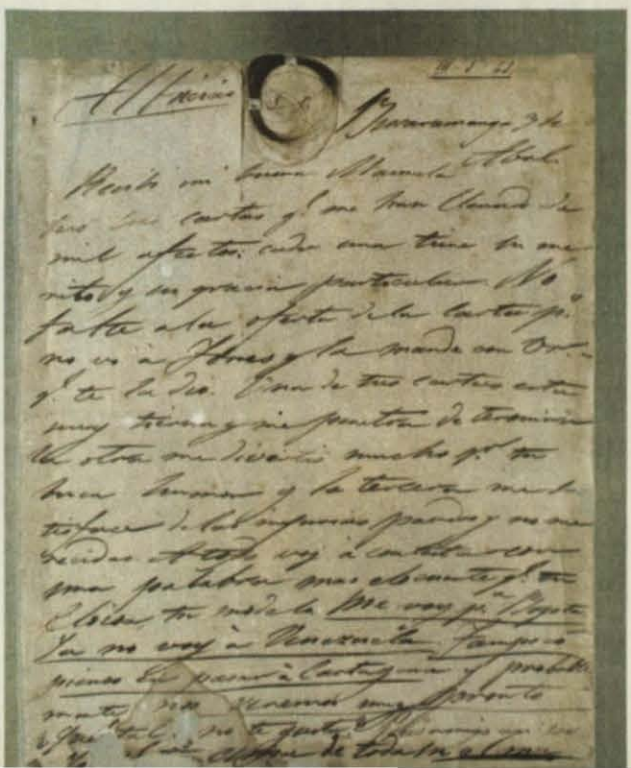
SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA



En la bella quinta de Santa Fe de Bogotá halló solaz después de las duras campañas por la independencia de Colombia.

Bolivar mantuvo frecuente correspondencia con Manuelita Sáenz a quien enviaba curiosas muestras de cariño como bucles de sus cabellos.



ejemplo en su Carta de Jamaica del 6 de setiembre de 1815, acudia a Montesquieu para decir que "es más difícil sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre". O también diseñaba el mundo del futuro al difundir que era una "idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo...".

Pero al lado de las esperanzas había sabido también ser leal a la realidad. En el Discurso de Angostura (1819) había hablado por ejemplo de que "Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una Nación Independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos Miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborigenes y los Españoles...". Frente a esto había pues que crear leyes, había que hacer un esfuerzo enorme de reconstrucción. ¿Cuál era el mejor camino? "Un Gobierno Republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela: sus bases deben ser la Soberanía del Pueblo: La división de los Poderes, la Libertad civil, la proscripción de la Esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas...".

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA
MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA



El 17 de diciembre de 1830, rodeado de compañeros de armas y amigos leales, falleció el Libertador en la quinta San Pedro Alejandrino en Santa Marta.

En el Panteón Nacional de Caracas reposan los restos de quien había afirmado que la libertad es "el único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres".

Carácter, penetración y firmeza están admirablemente reflejados en el busto en mármol realizado por Petrus Tenerani.





Era pues claro y definido su concepto, tanto, que pudo dar forma de ley —en gran parte de la Constitución de Colombia y, posteriormente, en la Constitución Vitalicia de Bolivia y el Perú— a muchos de sus extensos y árduos pensamientos. Estos cuerpos jurídicos habían de ser el resultado de una estrategia similar a la que desarrollaba en sus batallas: primero un largo e ímprobo esfuerzo por organizar de la nada escuadrones, batallones y, por último, divisiones. Después del largo impulso inicial, decidir la suerte de una nación en dos o tres horas de combate.

Lo mismo había hecho respecto de su concepción de gobierno, desde que en 1811 diera su primer discurso por la independencia en la Sociedad Patriótica de Caracas. Desde aquella vez y más tarde mientras combatía, había ido acumulando referencias, estudios, información para, llegado el momento, compendiar todo en un planteamiento que se convertiría en un cuerpo de leyes que fueran perdurables. Así es como se entiende que llegada la paz, se abocara a múltiples preocupaciones con el mismo empeño con que organizaba ejércitos: la educación del pueblo, la reforma agraria, la unión de América, la defensa continental, la independencia del poder judicial, el indio, y otros temas que son permanentes en sus escritos.

En su vida privada ejercía la misma atención que con los libros y las batallas. "Es siempre útil conocerse, y saber lo que se puede esperar de sí", afirmaba; y hasta en sus cartas de amor —como en las que escribe a Manuelita Sáenz—, hay siempre una idea precisa, una palabra apropiada, que delatan al gran escritor.

Esa permanente lucidez permite explicarse la afirmación de Víctor Andrés Belaúnde sobre Bolívar: "Nadie ha visto con ojos de mayor realidad la vida de América; nadie ha sabido pintarla en trazos más enérgicos, todo en ellos es relieve, movimiento, colorido. Esa visión realista inspira sus ideas políticas y explica su originalidad y consonancia con el momento y el medio históricos".

Pero más allá del hombre que cumplió su vida como un ciclo perfecto, más allá de su talento para la milicia, la pluma, la legislación, el gobierno, más allá de sus pasiones y de sus decepciones (por los escasos resultados del Congreso de Panamá, por el intento de asesinato del 25 de setiembre de 1828, por la disolución de la Gran Colombia y por su orfandad política en los últimos días), Bolívar iluminó el firmamento americano como un cometa inflamado por singulares llamaradas que, en último análisis, sólo tienen una secreta y definitiva explicación en las hermosas palabras del más austero y exacto de sus panegiristas, el peruano José Domingo Choquehuanca:

"Quiso Dios de salvajes formar un grande imperio, y creó a Manco Cápac; pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad de la América, y os ha creado a vos. Sois pues el hombre de un designio providencial; nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso, que haya un mundo por libertar. Habéis fundado cinco repúblicas, que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra grandeza, donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina".



A raíz de la entrevista de Guayaquil se sucedieron fundamentales acontecimientos en las guerras de independencia.

la entrevista en guayaquil

Las entrevistas privadas efectuadas en Guayaquil entre el Libertador Simón Bolívar y el Protector del Perú, don José de San Martín, fueron la natural consecuencia de las nuevas situaciones que vivían las repúblicas en formación. La Audiencia de Quito, cuya independencia había sido recientemente consolidada en las laderas del Pichincha, y el Perú, con más de la mitad de su territorio ocupado aún por fuertes contingentes realistas, estaban accediendo a una época que exigía definiciones en todos los terrenos: el de las delimitaciones geográficas, el de la forma de gobierno, el de la coordinación de esfuerzos para concluir con el dominio de Fernando VII en el continente.

El impulso emancipador y las fundamentales victorias obtenidas, habían llevado a la cúspide de la fama y el poder a dos militares brillantes que, partiendo de realidades diferentes, perseguían el mismo fin: la libertad de América. Pero, ¿cuál era el camino?, ¿cuáles las soluciones? A más de la escasa información oficial acerca de las entrevistas realizadas el 26 y 27 de julio de 1822, los puntos que se supone se trataron eran por sí mismos delicados. Uno de ellos, el del destino político de Guayaquil, ha sido suficiente para provocar una más que excesiva proliferación de especulaciones. Otro se refiere a la petición de ayuda militar por San Martín al Libertador y al ofrecimiento por éste de 1,400 hombres, número similar al enviado por el Perú a las

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA
BIBLIOTECA



A orillas del río Guayas se efectuaron las conferencias reservadas del 26 y 27 de julio de 1822.

órdenes del coronel Santa Cruz y que tuvieron decisiva actuación en Pichincha. Por último se subraya los desacuerdos entre los dos caudillos respecto del sistema político que debía adoptar el Perú. Según esta hipótesis, en esas entrevistas se evidenciaron las diferencias entre el acendrado republicanismo de Bolívar y la convicción de San Martín de que en el Perú sólo era viable una monarquía que le evitara al extenso Virreinato el riesgo de la anarquía caudillista.

De acuerdo a las cartas y comunicaciones en que el Libertador hace referencia a estas entrevistas, se concluye que entre los dos hubo una especial simpatía, que se trató rápidamente el asunto de Guayaquil en el que San Martín no insistió, y que el Protector mostraba preocupación por la suerte política del Perú al término de la guerra de independencia. A estos aspectos se suma una consideración de Bolívar que, en una carta a Santander, anota refiriéndose a San Martín: "No me ha dicho nada que trajese proyecto alguno ni ha exigido nada de Colombia, pues las tropas que llevaba estaban preparadas para el caso".

Asimismo, entre otras muestras de los resultados de la cita de Guayaquil, José de San Martín, ya en Lima, hizo publicar en la "Gaceta Extraordinaria de Gobierno", el 22 de agosto de 1822, que "El 26 de julio pasado en que tuve la satisfacción de abrazar al Héroe del Sud, fue uno de los días más felices de mi vida. El Libertador de Colombia no sólo auxilia este Estado con tres de sus bravos Batallones que unidos a la valiente división del Perú vienen a terminar la guerra de la América, sino también remite con el mismo objeto un considerable armamento. Tributemos todos un reconocimiento eterno al inmortal Bolívar. San Martín".

Ciertamente que se trata de una declaración pública y oficial pero su tenor se contradice con opiniones formuladas por el mismo San Martín en cartas y otros documentos, como las líneas que escribió en 1827 al general Guillermo Miller, o las que, ya anciano, envió en setiembre de 1848 al Presidente del Perú, Mariscal don Ramón Castilla.

En las dos correspondencias precisa que su retirada del Perú y su decisión de no ser él quien consumara la independencia definitiva la tomó a raíz de la entrevista de Guayaquil.

De la discreción de Bolívar y de la actitud de San Martín se desprende al menos una consideración: que San Martín percibió que el Libertador era un hombre inflamado por visiones que tarde o temprano iba a cumplir. El desprendimiento del Protector y el genio del Libertador, complementándose, permitieron que fuera América quien gozara de la victoria, fruto de la grandeza de los dos.

bolívar en el perú

Al lado de los afanes por la guerra, las preocupaciones por los sucesos políticos en la Gran Colombia, la intensa actividad epistolar con José Faustino Sánchez Carrión y Antonio José de Sucre entre otros, el Libertador cumplió en el Perú una absorbente tarea administrativa y de gobierno desde que el Congreso Nacional le confirió los poderes de la dictadura el 10 de febrero de 1824.

De los numerosos decretos expedidos durante su mandato destaca el referente a la propiedad de tierras agrícolas (Trujillo 8-IV-1824) por el que se ofrecieron en venta las tierras del Estado por una tercera parte de su valor no comprendiéndose las posesiones de los "denominados Indios", a los que "antes bien se les declara propietarios de ellas para que puedan venderlas o enajenarlas de cualquier modo". En el mismo documento se ordenó repartir las tierras de las comunidades entre los indios que no gozaran de ninguna.

En Huamachuco (10-V-1824) el Libertador decretó la fundación de la Universidad de Trujillo. Por decreto dado en Lima (19-XII-1824), estableció la Suprema Corte de Justicia. Asimismo en la capital (27-I-1825) estableció una Sociedad Económica y el 31 del mismo mes fundó una Escuela Normal de acuerdo al sistema de Lancaster, estableciendo que cada provincia debía enviar a la escuela de su departamento un mínimo de seis niños para que ellos difundieran después la enseñanza en los pueblos de su provincia. Por decreto (1-II-1825) estableció también una Dirección General de Minería y el 4 de julio del mismo año, en el Cuzco, prohibió todo tipo de servidumbre personal de los indígenas. El mismo día estableció la repartición de tierras entre los campesinos, de acuerdo a lo mandado por el decreto de Trujillo, aunque detallando sus estipulaciones.

El 5 de julio de ese año, también en el Cuzco, decretó la estricta prohibición de matar vicuñas con el fin de evitar la destrucción de la especie. Fundó el Colegio de Ciencias y Artes de la Ciudad Imperial con el título de Colegio del Cuzco. El mismo día (8-VII-1825), estableció el Colegio de Educandas del Cuzco. En Urubamba (20-VII-1825) decretó la construcción de numerosos caminos en Arequipa, Cuzco y Puno. En Pucará (2-VIII-1825) dio un decreto por el que revertían al Estado las minas abandonadas, aguadas o derrumbadas y que estas se vendieran en público remate o se arrendaran. Dio también decretos sobre organización de establecimientos penales (9-XI-1825), creó el Instituto de Bellas Artes (2-XII-1825) y dio un reglamento de comercio el 6 de junio de 1826.

En el plano internacional destacó la invitación para el Congreso de Panamá cursada a los gobiernos de la Gran Colombia, las Provincias Unidas del Río de la Plata, Chile, las Provincias Unidas del Centro de América y Méjico.

Por último, ocupa lugar especial la Constitución Vitalicia que, redactada originalmente para ser la primera ley fundamental de Bolivia, fue decidida su aplicación al Perú después de la disolución del Congreso Nacional. Basadre ha escrito al respecto que "La fórmula expresada por Bolívar en la Constitución de 1826 fue la República federativa con un Presidente vitalicio. En Angostura, en 1819, el pensamiento político de Bolívar había estado influido por ideas inglesas; y en 1826, en el Perú, estaba influido por ideas napoleónicas de la época consular". Este importante cuerpo legal, fruto de sus ideas casi definitivas acerca del gobierno más idóneo para los países de América, lo explica Víctor Andrés Belaúnde como que reunía la estabilidad de la monarquía, el poder electoral de la democracia, la centralización hacendaria absoluta del régimen unitario, la intervención popular en los nombramientos políticos como en el federalismo; los censores vitalicios como en la oligarquía y el derecho de petición y de refrendación de las reformas constitucionales como en el sistema plebiscitario.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA
DIRECCION DE INFORMACION

Simón Bolivar firmó decretos en Trujillo y Cuzco por los que se repartía tierras entre los indios que no poseyeran ninguna y se prohibía toda servidumbre personal.





MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

la batalla de junín

El brillante resultado del esfuerzo por organizar un ejército que pudiera enfrentar a las aguerridas y experimentadas tropas realistas se dio por primera vez el 6 de agosto de 1824 en las eriazas pampas de Junín. Algunas semanas antes, la situación presentaba un panorama poco favorable. Los realistas dominaban la sierra central y el sur del país, así como Lima, Callao y los puertos más importantes de la costa entre la capital y Tarapacá. Sus efectivos sumaban veinte mil hombres repartidos entre el ejército del Virrey en el Cuzco, el del general José Canterac que tenía su cuartel general en Jauja, y el del general Jerónimo Valdés en Moquegua. Las tres fuerzas completaban alrededor de catorce mil soldados estando los seis mil restantes repartidos en numerosas guarniciones. Este ejército se encontraba bien armado y muchos de sus oficiales eran militares experimentados en catorce años de guerras en América, contándose entre ellos algunos veteranos de las campañas napoleónicas.

En el ejército patriota había también una alta oficialidad que había participado en las más importantes batallas por la independencia de la Gran Colombia, del Río de la Plata, Chile y el Perú. Las tropas llegadas de Guayaquil, Colombia y Venezuela así como los combatientes de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, se hallaban repartidos en diversos agrupamientos.

Durante los días en que las fuerzas de La Serna se organizaban para enfrentar a los independientes se produjeron importantes conflictos militares y políticos que influyeron poderosamente en el desarrollo de la campaña. Uno de ellos fue la disidencia del general Pedro Antonio de Olañeta quien, habiéndose comprometido en una posición absolutista, se situó políticamente en una tendencia muy diferente a la de los realistas de tendencias liberales y constitucionalistas, provocando un enfrentamiento que tuvo desfavorable repercusión en la estrategia militar española.

Tal como lo subrayan diversos historiadores, el Virrey La Serna adoptó una decisión que le costaría en pocos meses la derrota: distrajo una parte importante de sus efectivos —cuatro mil hombres al mando de Valdés— en la misión de perseguir en el Alto Perú a Olañeta para someterlo. Esta diversión de tropas restó poder al ejército realista y le dio tiempo al Libertador para consolidar la organización del Ejército Unido. Estas consideraciones están perfectamente descritas en un documento de la Secretaría de Guerra del Libertador, en el que se explica al Congreso de Colombia el motivo de la urgencia de envío de los refuerzos pedidos: "Si los enemigos después de los graves y trascendentales sucesos del mes de febrero, hubieran marchado sobre el Libertador, S. E. se habría visto en la dolorosa precisión de cederles el país, porque hubiera sido el colmo de la imprudencia tentar la suerte de las armas... Por una feliz casualidad, las diferencias suscitadas entre el Virrey y el general Olañeta paralizaron el curso de los sucesos...". De la misma manera Valdés se hacía esta meditación poco antes de la batalla de Junín al escribir a Canterac: "... Si debimos



La tenacidad de Simón Bolívar para organizar y disciplinar un ejército en el norte del Perú fue el inicio de la campaña que culminaría con la independencia de América.

El ímpetu libertario del continente americano le hizo perder a Fernando VII el Imperio forjado y dominado por sus antecesores durante trescientos años.

o no atender primero a Bolívar que a Olañeta, es cuestión que sólo el tiempo decidirá el que acertó...".

A principios de junio el Libertador dio finalmente la orden de concentración de tropas y a mediados de ese mes se emprendió una larga travesía por la Cordillera Blanca siguiendo la vía de Huaraz, Olleros y Chavín en dirección de Huánuco y, finalmente, a Huariaca. Mientras tanto, el coronel Francisco de Paula Otero fue encargado de numerosas partidas de guerrillas, salvo las de la provincia de Huarochirí, donde los montoneros estaban al mando de Ignacio Quispe Ninavilca. El coronel Francisco de Vidal se constituyó en jefe de las partidas de Yauyos, el mayor Vicente Suárez se encargó de las partidas de Canta y el comandante José María Fresco de los guerrilleros de Reyes.

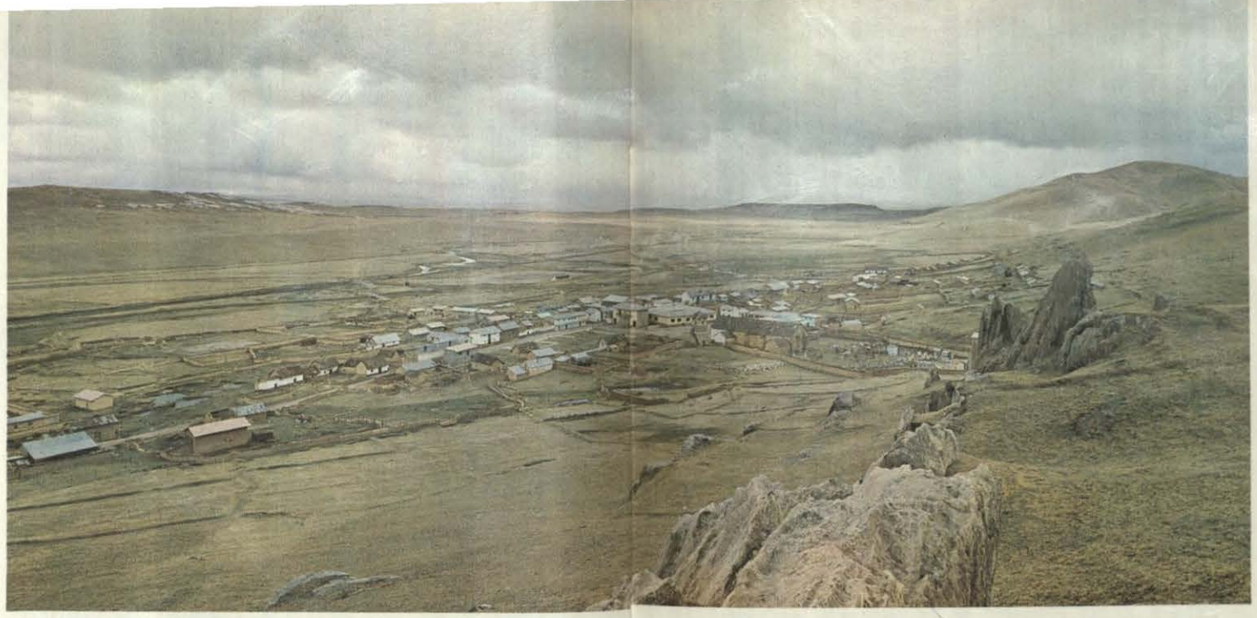
Las partidas de guerrillas, conformadas por indios y mestizos de la zona, se encargaron de brindar importante información, de aconsejar las mejores rutas para el ejército y, en casos, acondicionar caminos. Encomendado por Bolívar, el general Guillermo Miller mantuvo estrecha relación con todas las partidas de guerrillas.

Enterado el Libertador del avance de Canterac a mediados de julio, el Ejército Unido prosiguió desde Caina su marcha hacia Cerro de Pasco llegando el 2 de agosto a las pampas de Sacramento. Allí, al suponer que podía ocurrir un encuentro inminente con las tropas realistas, Bolívar pasó revista al Ejército Unido. El general Miller relata en sus memorias el aspecto de las tropas en ese día diciendo que, "al margen del magnífico lago de Reyes... estaban reunidos hombres de Caracas, Panamá, Quito, Lima, Chile y Buenos Aires; hombres que se habían batido a orillas del Paraná, en Maypú, en Boyacá, en Carabobo, en Pichincha y al pie del Chimborazo. En medio de aquellos americanos valientes defensores de la libertad, había algunos extranjeros fieles aún a la causa en cuyo objeto perecieron otros grandes paisanos suyos. Entre ellos hallábanse algunos que habían combatido a orillas del Guadiana y del Rhin, y que presenciaron el incendio de Moscú y la capitulación de París...".

Agrega el mismo autor que "El temor de que los realistas escapasen sin poderlos atacar, ocupaba el ánimo de la mayoría y la caballería, particularmente, ardía de impaciencia". Ciertamente era admirable el estado del ejército después de las largas caminatas a que había sido sometido por senderos donde más de uno encontró la muerte al caer a los abismos o por no haber resistido dormir a la intemperie.

Rodeados por el sobrecogedor silencio de esas soledades, escuchándose eventualmente las voces de mando de los oficiales, el roce de las espuelas, o el seco sonido de los cascos, el Libertador pronunció en Rancas una de sus proclamas más hermosas:

"¡Soldados! Vais a concretar la obra más grande que el Cielo ha podido encargar a los hombres; la de salvar un mundo entero de la esclavitud.



En Rancas, cuatro días antes de la batalla de Junín, Bolívar dirigió una de sus más hermosas proclamas al Ejército Unido Libertador.

¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de 14 años de triunfos, ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates.

¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la Victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlareis? No, No, ¡Vosotros sois invencibles!".

De acuerdo a Lecuna, los efectivos del Ejército Unido sumaban en esa oportunidad 8,700 hombres, de los cuales 1,000 eran de caballería.

La conformación fue la siguiente:

Estado Mayor	Director de la Guerra	Libertador Simón Bolívar
	Secretario General	José Faustino Sánchez Carrión
	Secretario Militar	coronel Tomás de Heres
	Jefe de Estado Mayor	general Andrés de Santa Cruz
Cuartel General del Ejército	Comandante en Jefe	general Antonio José de Sucre
	Jefe de Estado Mayor	general Agustín Gamarra
	Ayudantes de E. M.	coronel F. B. O'Connor
		coronel Manuel Soler
Primera División Colombiana	general Jacinto Lara	Batallón Vargas
		Batallón Vencedor
		Batallón Rifles
Segunda División Colombiana	general José M. Córdova	Batallón Bogotá
		Batallón Voltígeros
		Batallón Pichincha
		Batallón Caracas
División Peruana	gran mariscal José de La Mar	Batallón Leg. Peruana
		Batallón Nº 1
		Batallón Nº 2
		Batallón Nº 3
División de Caballería	general Mariano Necochea	Regimiento Granaderos de Colombia con 2 escuadrones.
		Regimiento Húsares de Colombia con 3 escuadrones.
		Escuadrón Granaderos de los Andes.
		Regimiento Húsares del Perú con 3 escuadrones.
Artillería Peruana	Mayor Fuentes	6 piezas.

Partidas de montoneros a órdenes del general Guillermo Miller.

Los patriotas se dirigieron el 3 a Cochamarca y a Diezmo (treinta kilómetros de Cerro de Pasco) y de allí pasaron a Conocancha, informándose el Libertador que Canterac se hallaba al este del lago.

Mientras tanto los realistas que se habían dirigido a Carhuamayo, enterados de la posición de los patriotas, intensificaron su marcha para ganar el pueblo de Reyes. Lo lograron en la madrugada.

Su formación era la siguiente:

Estado Mayor	Comandante del Ejército	general José Canterac
	Jefe de Estado Mayor	coronel Fco. Sanjuanena
División del general Rafael Maroto		Batallón 1º del Infante
		Batallón 1º del Imperial
		Batallón Burgos
		Batallón Cantabria
División del general Juan Antonio Monet		Batallón Victoria
		Batallón Guías
		Batallón Centro
		Batallón Castro
		Batallón 2º del Primer Regimiento
División de Caballería general Ramón Gómez de Bedoya		Regimiento Dragones de la Unión: 4 Escuadrones
		Escuadrón Húsares de Fernando VII
		Escuadrón Dragones del Perú
Artillería		9 piezas.



El coronel Isidoro Suárez, con el primer escuadrón de caballería de Húsares del Perú, efectuó la carga que inclinó la victoria a los patriotas.

Acerca de las acciones en las horas que antecedieron a la batalla, Dellepiane dice que "A las 2 de la tarde del 6 de agosto los realistas habían salido de Reyes hacia la pampa de Junín y se hallaban a 10 kiló-

metros al sur de ese lugar, en dirección a Tarma; Bolívar tramontaba en ese momento la cadena que circundando el lago, limita por occidente la extensa llanura. La orientación de la marcha de los patriotas está determinada por la frase de Canterac cuando dice en su parte de la batalla: "Aparecieron por la derecha de mi retaguardia".

Respecto del terreno donde se dio el combate, es el mismo de las desoladas mesetas andinas. Desde allí se divisa las cadenas Occidental y Oriental de la Cordillera y se encuentra el lago de Junín, Reyes o Chinchaycocha. Este lago es una de las fuentes del río Mantaro, que es de los más caudalosos de la sierra del Perú. Por esa zona pasa también el antiguo camino imperial de los Incas que unía el Cuzco a la sierra central y las ciudades del norte. Esta región es parte de la columna vertebral del complejo geológico del Perú, condición y paisaje de muchos de sus derroteros históricos.

Paz Soldán describe con rigor el aspecto de la pampa de Junín: "Hacia la extremidad meridional del lago de Junín los ramales de la cordillera occidental y oriental se aproximan dejando en su interior una región pantanosa formada por filtraciones del lago y desbordes de numerosos riachuelos que desaguan en el mismo. Más al sur, a 6 kilómetros más o menos de Reyes, comienza la pampa de ese nombre cortada longitudinalmente por el camino a Jauja. La desembocadura a la pampa de Junín del camino que deciende del abra de Chacamarca, presenta una zona pantanosa de regular extensión que sólo deja un estrecho pasaje, entre los pantanos y el principio de pendiente del macizo; tal sección constituye, pues, un verdadero desfiladero... Salvado este estrecho pasaje, la pampa de Junín se abre y extiende en suaves ondulaciones y puede ser recorrida en cualquier sentido. El camino que trajo la caballería patriota fue este último".

Alrededor de las tres de la tarde, el Ejército Unido llegó al abra de Chacamarca. Los realistas fueron divisados por Bolívar quien concluyó que por los movimientos y la dirección que llevaban, Canterac tenía la intención de dirigirse a Tarma. El Libertador, impaciente por presentarle batalla, ordenó al general Mariano Necochea ganar la pampa y cargar a los escuadrones realistas. Hacia las cuatro de la tarde Canterac, quien había estado observando los movimientos patriotas, calculó que podía dar un golpe rápido e inicial evitando que la división de Necochea llegase a la llanura superando el paso que debía cruzar. Lanzó entonces una carga de caballería que, después de dos kilómetros de galope, chocó violentamente contra los Granaderos de Colombia que, con sus grandes lanzas, no lograron contener el ímpetu español. Inmediatamente, como lo subraya Lecuna, el Libertador ordenó a Miller flanquear con la caballería peruana la derecha española pero la dificultad del terreno pantanoso le impidió cargar de frente. El lugar del encuentro resultaba desfavorable para los patriotas y los españoles, pues la



El coronel Francisco de Vidal con los guerrilleros de Yauli evitó que tropas realistas amenazaran la retaguardia patriota.



Vecino a la pampa de Junín se extiende el áspero y frío paisaje de la laguna de Reyes.

estrechez del campo impedía desplegar sus fuerzas a los primeros y desarrollar su ataque a los segundos. Sin embargo los lanceros colombianos habían logrado causar estragos con sus largas lanzas —de 12 a 14 pies —manejadas con destreza. Este impulso inicial fue controlado por la carga patriota sobre la izquierda de la caballería española. En este movimiento intervinieron el comandante Braun, el capitán Sandoval con los Granaderos de Colombia, los Húsares de Colombia al mando del coronel Silva y el 2º y 3er. escuadrón

MINISTERIO DE MARINA
DIRECCION DE CULTURA
BIBLIOTECA

de Húsares del Perú a órdenes de Miller, sosteniendo el centro y la derecha, como lo indica el parte de Santa Cruz.

Este primer choque y el desarrollo inicial de la batalla obligó a Miller a emprender la retirada perseguido por la caballería española. La evolución del combate llegó a impactar en el ánimo de Bolívar. Con serenidad el Libertador admitía el mal momento pero no dudaba que finalmente, algún día, la victoria sería de la Patria. En medio de esta situación se produjo un movimiento hábil e inesperado. En el fragor del combate y en el desorden que prosiguió al encuentro de las caballerías, el 1er. Escuadrón de Húsares del Perú comandado por el teniente coronel Isidoro Suárez, se encontraba en una ubicación excepcional: justamente a la retaguardia y sobre la izquierda de la caballería española que perseguía a Miller. Gracias a la inspirada visión del teniente José Andrés Rázuri, Suárez apreció la extraordinaria oportunidad que se le presentaba. Fue en ese momento —cinco de la tarde— que el comandante argentino se lanzó con el escuadrón peruano contra el enemigo logrando detener la persecución. Este movimiento brindó la posibilidad para que los patriotas se reorganizaran y situaran la lucha en la llanura hasta que las sucesivas cargas de los peruanos y los llaneros colombianos obligaron a los españoles a emprender en derrota la retirada.

Un protagonista de primera línea, el general Guillermo Miller, relata en sus "Memorias" que "El oportuno socorro de Suárez facilitó a los escuadrones patriotas dispersos de la derecha y de la izquierda, la posibilidad de reunirse...". Asimismo, escribió desde Tarma tres días más tarde una carta en la que explicita que: "Los 2º y 3º escuadrones del Perú recibieron orden de flanquear la derecha del enemigo cuando venía a la distancia; pero este se hallaba ya tan cerca que no se pudo ejecutar el movimiento y abriéndose por derecha e izquierda nosotros (pues yo estaba a la cabeza) cargamos de frente a los escuadrones de la derecha del enemigo. El primero volvió caras; pero el segundo en su retirada nos flanqueó y nos puso en tal desorden que nos retiramos corriendo corta distancia. En ese momento crítico, el 1er. escuadrón vino en nuestro socorro, cargó al enemigo por retaguardia, lo persiguió y dio tiempo a que los escuadrones patriotas se rehicieran y formaran. Esto hizo que el enemigo fuera cargado con nuevo ardor y por último completamente derrotado". En otro pasaje afirma que "Reinó la mayor confusión y todo se hallaba perdido cuando la caballería peruana puede decirse que dio la ganancia de ese día...".



La decisiva carga del primer escuadrón de caballería de Húsares del Perú valió para que el Libertador le diera nueva y honrosa denominación: Regimiento Húsares de Junín.



La victoria patriota en las desoladas pampas de Junín hizo sufrir a la caballería realista su más grave derrota en las guerras de independencia del Perú.

Los españoles lucharon con fiereza y en el campo patriota quedó postrado el general Mariano Necochea quien, al frente de la caballería en la primera carga contra los realistas, había recibido siete heridas de lanza y sable. Este jefe salvó de una suerte desdichada al caer prisionero en manos de un soldado que antes de plegarse a la bandera del Rey había servido a sus órdenes en el Ejército de los Andes. Necochea fue rescatado en pleno campo de batalla por los hombres de Sandoval.

En esta acción no se disparó un sólo tiro habiéndose enfrentado los ejércitos por sus caballerías a sable y lanza. Duró cuarenticinco minutos en los que destacaron como lo señala el parte de Santa Cruz el valor y comportamiento entre otros de Brown, Miller, Necochea, Carbajal, Suárez, Medina, Silva, Sandoval, Camacaro, Bruix y Sowersby; este último murió al día siguiente como consecuencia de las heridas.

López, atento testigo, escribe: "Rara vez se habrá disputado mejor y tan a punta de lanza una victoria. Aquellos soldados españoles habían estado triunfando en el imperio de los Incas por una larga serie de años: los nuestros eran los de Boyacá, Carabobo, Bomboná y Pichincha, que llevaban siete años de lidiar encarnizadamente y de vencer desde las bocas del Orinoco; y a ellos se unieron los Coraceros del Perú, que ostentaron un lujo de valor extraordinario en aquella jornada, dando a su patria un nuevo día de gloria que les hizo ganar el honroso nombre de Húsares de Junín". Canterac en su parte de batalla lamentó la "fuga vergonzosa" de su caballería "dando al enemigo una victoria que era nuestra...". Esta victoria costó a los patriotas cuarenticinco muertos y noventinueve heridos. Para los realistas fue un día funesto: perdieron diecisiete oficiales y trescientos ochenticinco soldados entre muertos y heridos. Los patriotas obtuvieron ochenta prisioneros y más de 300 cabalgaduras así como numerosas armas.

Esta derrota fue un duro golpe moral para Canterac pues en ella perdió parte de su afamada caballería y, en su precipitada retirada hasta Andahuaylas, quedaron en los caminos no menos de tres mil hombres entre heridos, enfermos y dispersos. Tres días más tarde el ejército patriota ocupó Tarma, Jauja y el valle del Mantaro, prosiguiendo su marcha a Huamanga. Después de seguir con detenimiento el transcurso de la batalla y de haber pasado a la intemperie la noche del 6 con sus generales, Bolívar redactó al día siguiente una orden general, en Reyes, en estos términos:

> *"Artículo 1º S. E. el Libertador, lleno de satisfacción por el triunfo que ayer obtuvo la caballería en el campo de Junín, da las gracias a los cuerpos granaderos de Colombia y primer regimiento de Caballería de línea del Perú, que tanto se distinguieron, y a los demás jefes, oficiales y tropa que concurrieron a la victoria.*
> *Artículo 2º Sin perjuicio de las gracias que S. E. se reserva dar a los individuos, que sus jefes recomienden como más distinguidos, por las relaciones que deben remitir a este Estado Mayor general, ha querido de pronto premiar al regimiento de caballería del Perú, dándole el nombre del campo de batalla, y que en adelante se llame Regimiento Húsares de Junín.*
> *Artículo 3º, Los cuerpos que entraron en la acción, pasarán por sus Estados Mayores generales en el día una razón de los muertos y heridos que han tenido en ellos".*

Como consecuencia de la victoria de Junín y por orden de Bolívar, el coronel Luis Urdaneta, comandante general de la costa, debió formar rápidamente una división y marchar sobre Lima y Callao. Con estos hombres se aproximó a la capital e inició el hostigamiento de los castillos del Real Félipe.

El pánico empezó a cundir entre españoles y realistas, evidenciándose en el Mantaro donde muchos de ellos dejaron abandonados forrajes y almacenes, como cuando se supo en Santa Fé de Bogotá, el 9 de agosto de 1819, dos días después de la victoria y en las primeras horas de la noche, la nueva de la derrota del Rey en Boyacá. Eran pues los signos de la rápida e indetenible declinación del poder español en el Perú y por lo tanto en América.

MINISTERIO DE MARINA
DIRECCION DE CULTURA PUBLICA
BIBLIOTECA



El teniente José Andrés Rázuri tuvo inspirada visión en las acciones del primer escuadrón peruano que doblegó a la caballería realista.

El general Mariano Necochea dirigió la primera carga de caballería, recibió siete heridas y estuvo en riesgo de ser hecho prisionero.



El mismo día del triunfo de Junín había llegado a Huánuco el general Bernardo O'Higgins, buen amigo del Perú, quien expulsado de su patria deseaba integrarse al ejército libertador. Meses más tarde tampoco pudo asistir a la batalla de Ayacucho por haber descendido a la costa en octubre de ese año.

La campaña de Junín prosiguió con el avance de las tropas libertadoras hasta la ciudad de Huamanga que, abandonada por los realistas, fue ocupada por el general Santa Cruz. Bolívar, después de tomar medidas legislativas en Huancayo, llegó a Huamanga el 30 de agosto donde empezó una intensa labor administrativa con su Ministro José Faustino Sánchez Carrión.

A la luz del brillante sol serrano y en la apacibilidad de esa ciudad de huertas encantadoras, Bolívar encontró breve solaz a la dura empresa que un día había vislumbrado y que no terminaría hasta no ver la bandera de la victoria ondeando en las alturas de la Villa Imperial de Potosí. Mientras tanto había resplandores del sol español que era necesario apagar. Un pálpito le decía que el triunfo ya estaba cerca. Mientras llegaba, un incendio de esperanzas lo iluminaba.

el congreso de panamá

La antevispera de la batalla de Ayacucho —el 7 de diciembre de 1824— el Libertador envió una circular a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Guatemala y Chile invitándolos a reunirse en el Istmo de Panamá para constituir una Asamblea, "que nos sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

Este proyecto debía ser la realización de antiguas esperanzas manifestadas por próceres americanos como Viscardo y Guzmán, Francisco de Miranda, Pablo de Olavide y Juan Egaña entre otros, que avizoraron que la forma más segura de defender la soberanía y la libertad de enemigos comunes era consolidando una "unión impuesta hasta por la misma naturaleza que, desde la eternidad nos dio un mismo ser para que fuésemos hermanos y no extranjeros".

Si bien existía latente un deseo de confraternidad en el continente era la primera vez que parecía realizable. Con amplia visión del futuro y con la persistencia con que mantenía la lucidez de sus pensamientos, Bolívar había anticipado desde 1815 la necesidad de este Congreso Anfictiónico que —a la manera de las ciudades estado de la Hélade— ligara entre sí a las naciones libres. Ese año, en su célebre Carta de Jamaica, el Libertador había escrito: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan que formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América. ¡Que bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración".

De esta asamblea convocada para el mes de junio de 1826 estuvieron ausentes Chile, Argentina y Bolivia. El Perú estuvo representado por Manuel Lorenzo de Vidaurre y José María de Pando a quien reemplazó posteriormente Manuel Pérez de Tudela. Por Colombia (Venezuela, la actual Colombia, Panamá y Ecuador) estuvieron Pedro Gual —en cuya casa de Panamá se efectuaron las primeras sesiones— y Pedro Briceño Méndez. Por las Provincias Unidas del Centro de América (en esa época Guatemala que comprendía todo centroamérica) asistieron Antonio Larrazabal y Pedro Molina. Asimismo José Mariano Michelena y José Domínguez representaron a México. Un observador de Estados Unidos, un agente de Inglaterra y otro de Holanda completaban la asamblea.



Como lo señala Basadre, algunas alusiones en la correspondencia de Vidaurre subrayan un conflicto habido entre la delegación del Perú y la de Colombia respecto de la asistencia del representante inglés que se entendió como una invitación cursada unilateralmente por Colombia a la que convenía la alianza con Gran Bretaña. El mismo historiador señala la fuerte oposición que hubo en Estados Unidos a que esta nación asistiera al Congreso Anfictiónico debido al temor de que esta asamblea aboliera la esclavitud.

En la última de las diez conferencias que se efectuaron entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826 se resolvió que las conclusiones fueran enviadas a los respectivos gobiernos para su aprobación. Debido a que el clima de Panamá no era favorable se decidió así mismo, trasladar la asamblea a Tacubaya, en México.

Los cuatro pactos aprobados en el Congreso Anfictiónico no se cumplieron, al punto de no recordarse nunca en los conflictos que enfrentaron en el futuro las naciones que los suscribieron. Sin embargo el contenido de estos documentos guarda su valor intacto. Sus intenciones y esperanzas han inspirado a lo largo del siglo XX a las organizaciones y sistemas creados para armonizar los diversos intereses de las naciones del continente. De los cuatro pactos de Panamá, los tres primeros aludían directamente a cuestiones de índole política, militar e internacional de suma importancia para todas las repúblicas. El cuarto sólo se refirió a la necesidad del traslado de la Asamblea.

En 1815, en Jamaica, Simón Bolívar había escrito: "Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas...".

El primer pacto, conocido como tratado de unión, liga y confederación perpétua, compendió buena parte de las intenciones del pensamiento político internacional de Bolívar. En él quedó afirmada la unión y amistad entre los países firmantes traducida en el compromiso de mutua defensa contra agresiones externas y en la solidaria cooperación en el caso de que a una de las naciones no le quedara otro recurso que emprender el esfuerzo de la guerra. Otros artículos se referían a condiciones razonables para evitar desastres como "en el caso de que una de las potencias confederadas juzgue conveniente declarar la guerra o romper las hostilidades con una potencia extraña a la presente confederación deberá antes solicitar los buenos oficios, interposiciones y mediación de sus aliados". También se especificó la imposibilidad de efectuar unilateralmente ningún acuerdo con potencias enemigas comunes sin incluir a los aliados explícitamente. Casi todas las propuestas se dirigían en estos acuerdos a estrechar jurídicamente las declaraciones de unión y de armonía. En cada una de estas afirmaciones está ya planeada la unión que iba a buscar el continente en el futuro, al punto que se proyectó la creación de una suerte de asamblea permanente que se reuniría cada dos años en tiempo de paz y cada año en tiempo de guerra para analizar las soluciones de los conflictos que pudieran suscitarse entre los aliados y superar los peligros comunes. Pero respetando el equilibrio entre la libertad de cada nación y los intereses comunes, esta asamblea no iba a tener carácter ejecutivo en sus resoluciones debiendo contemplarse las propuestas a través de acuerdos especiales que determinaran expresamente un acatamiento. Así mismo un artículo especial guardaba celosamente la soberanía de cada nación aliada. Ya desde el Congreso Anfictiónico de Panamá se fijó también otro de los principios que ha sido norma de conducta de todos los países de Latinoamérica: la expresión del deseo de vivir en paz con todas las "naciones del universo".

Por el segundo pacto, las naciones aliadas se comprometieron a determinar los contingentes de tropa y ayuda militar que debían brindar en el caso de aplicarse algunas de las exigencias contenidas en el primer pacto. El tercer pacto, que tenía carácter confidencial, fue un convenio militar para organizar la defensa del continente y del mar haciéndose referencia a los deberes y áreas de protección de cada una de las escuadras de los países firmantes.

Así como no había sido un buen signo inicial la inasistencia de tres naciones invitadas, de la misma manera, las conclusiones de este magno certamen no fueron cumplidas por ninguno de los firmantes. A ellos se agregó que solo acudieron a la reunión de Tacubaya cuatro representaciones: todas las que estuvieron en el istmo salvo la del Perú. Sus resultados fueron menos satisfactorios aun que los de Panamá. Revisando las reales proyecciones de esta asamblea el Libertador consideró que estaba muy lejos de alcanzar las grandes metas que se perseguían. Pero, indetenible ante los obstáculos, ya su imaginación estaba vislumbrando otras probabilidades, otro futuro que, admirablemente, también se iba a revivir ciento cincuenta años después: la federación de los Andes. Esta federación fue concebida como la reunión de los estados en los cuales el Libertador había hecho la guerra y ejercía el poder: la Gran Colombia, Perú y Bolivia. Este proyecto, si bien quedó en bosquejo, contenía en su idea primordial todas las posibilidades para un desarrollo posterior con elementos que hubieran sido útiles en una gran asamblea de repúblicas hispanoamericanas como en una federación de menor envergadura. Esta idea tampoco llegó a prosperar, pero fue el vislumbre auroral —como tantos otros del Libertador— de las grandes esperanzas que ofrecía un futuro que él no alcanzaría a vivir.

8

LA BATALLA DE AYACUCHO



Vencedor en batallas decisivas para la independencia de los futuras repúblicas de Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador, el general Antonio José de Sucre vertió lo mejor de su experiencia militar en el Perú.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

la batalla de ayacucho



El crepúsculo del 9 de diciembre de 1824 fue el último del Imperio Español en Indias.

La retirada del general Canterac a través de las serranías hasta llegar a Chincheros, sobre la margen derecha del río Apurímac, fue la evidencia de que la derrota de Junín hacía imprescindible la coordinación con el Virrey La Serna y con el general Valdés a fin de hacer frente, con todas las fuerzas disponibles, al impetuoso avance de los patriotas. Si bien no le quedaba otra solución que el reencuentro con las fuerzas realistas del sur del Perú, la retirada le costó a Canterac valiosas pérdidas en hombres y en equipo así como el abandono en manos patriotas de las ricas regiones del valle del Mantaro, de Huamanga y de Huancavelica.

Su apresuramiento se debió también a que le seguían los pasos el coronel Otero y numerosas partidas de guerrilleros dirigidos por el sacerdote Bruno Terreros, el comandante Cipriano Peñaloza y el mayor Justo Astete, entre otros. Pero tan importante como hostilizarlo fue el envío de información al Libertador acerca de la ruta seguida por el general realista, orientación que ilustró al Ejército Unido sobre los movimientos de Canterac hasta su acampamento en el Apurímac. Allí el español pudo comprobar una vez más que sus efectivos habían disminuido considerablemente en relación a los que tuvo en Junín. En esos días recibió también los refuerzos enviados por el Virrey consistentes en 1,500 reclutas del Cuzco. Lecuna afirma que al llegar Canterac a la Ciudad Imperial, su ejército se había reducido a las dos terceras partes, es decir, que había perdido 2,000 infantes y 600 jinetes de su hasta hacía poco invencible caballería.

El Libertador, después de dejar Huamanga donde se había reunido con su Ministro Sánchez Carrión, estableció a mediados de setiembre su cuartel general en Vilcashuamán. Desde allí envió patrullas de reconocimiento al mando de los coroneles Carreño, Althaus, el edecán Santamaría y el capitán Pringles, cuyas informaciones fueron útiles para proyectar las operaciones posteriores. Cuarenta días después el Libertador dispuso que la división Córdova avanzara hasta Cachi y Huancaray, que la división de Lara se dirigiera a San Pedro de Larcay y a Pampachiri y la división peruana se aprestara a marchar a Larcay.

Días más tarde Bolívar reunió al ejército en Pampachiri, región favorable para el mantenimiento de las tropas debido a la abundancia de aguas de río, tierras de cultivo y forraje para el ganado. Desde ese emplazamiento se efectuaron también algunos reconocimientos. Pero todas esas operaciones se hicieron con cautela pues el Libertador se había formado una convicción que repetiría en varias cartas y documentos: que la próxima batalla sería la decisiva.

De todas las consideraciones acerca del camino a seguir para enfrentar a los realistas, pareció lo más prudente esperar sobre la margen izquierda del Apurímac, pues de esa manera mantenían contacto con las importantes bases de abastecimientos del norte del país. En esos días primó asimismo la consideración de que los recientes acontecimientos en el Perú y en Colombia exigían que el Libertador bajara a la costa para reorganizar el país, resolver importantes cuestiones administrativas, atender a la marina y asegurar la ayuda pedida al congreso de Santa Fe de Bogotá.

En los días en que adoptaba esta decisión, Bolívar fue informado de que el gobierno de la Gran Colombia había enviado 4,000 de los 12,000 hombres pedidos semanas atrás Por otro lado se cernía la amenaza rea-

El general Agustín Gamarra, Jefe del Estado Mayor del Ejército Unido Libertador en Ayacucho.



MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

lista en el mar con la inminente llegada a las costas peruanas del navío "Asia" y el bergantín "Aquiles", cuya sola presencia era un mal acontecimiento para la escuadra patriota que bajo el comando de Guise prestaba valiosos servicios a la patria.

Decidida su marcha, el Libertador se despidió de sus tropas y de sus oficiales en el pueblo de Sañayca, el 6 de octubre, encomendando la conducción del ejército al general Sucre con amplias facultades para resolver las operaciones frente al enemigo y decidir lo que mejor le pareciera.

A la preocupación de dejar ese ejército que tantos esfuerzos le había costado organizar, se sumó la ingrata noticia que recibió en Huancayo de que el Congreso de Colombia lo había exonerado de las facultades extraordinarias y del mando directo del ejército auxiliar en el Perú. Este incidente aumentó su impaciencia por el giro de la guerra.

Después de la victoria de Junín, los patriotas habían sumado nuevas ventajas militares y navales, como el combate de San Lorenzo empeñado frente al Callao por la audacia del contralmirante Guise quien tentó a los buques realistas a ofrecerle batalla. De este enfrentamiento, donde se derrochó valor, derivó un resultado incierto que exigió que la armada patriota dirigiera proas a Guayaquil para reparar sus averías.

Asimismo —consecuencia del resultado de Junín— el coronel Urdaneta por orden del Libertador se había aproximado a Lima con tropas reclutadas rápidamente en Trujillo y otras zonas del norte. La cobarde retirada de algunos oficiales de caballería al momento de una emboscada en La Legua, el 3 de noviembre, concluyó en el fusilamiento de cinco de ellos. El Libertador restableció el asedio a la fortaleza del Callao con 3,000 patriotas procedentes de Trujillo, Guayaquil y Panamá.

Pero al lado de los afanes de la guerra, Bolívar se preocupaba en todo momento por el futuro político de las nuevas repúblicas. Fue así que el 7 de diciembre de 1824, dos días antes de la victoria de Ayacucho, envió una cordial invitación —firmada por él y por su Ministro Sánchez Carrión— a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y las Provincias Unidas del Centro de América (Guatemala) para la realización de una asamblea destinada a formar una confederación que debía ser el núcleo inicial para la unión de América libre.

Mientras tanto en la sierra de Abancay, Sucre se establecía en la provincia de Aymaraes. Al mismo tiempo continuaba ininterrumpida la correspondencia con el Libertador, en la que éste le aconseja esperar con prudencia el momento decisivo. Sucre, atendiendo la ex-



Desde su cuartel general de Vilcashuamán el Libertador envió patrullas de reconocimiento para informarse de los movimientos realistas.



El Gran Mariscal José de La Mar al frente de la división peruana libró duro combate contra la división del general Valdés que conformó el ala derecha realista.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

periencia del Libertador, le respondía mostrándole su acuerdo con ese planteamiento aunque le subrayaba que las tropas patriotas eran más aptas de "obrar en la ofensiva". En una de esas cartas, el Libertador le reitera que de la suerte del ejército que él manda depende el destino del Perú, "tal vez para siempre, y la de la América entera tal vez por algunos años". Le señala también que "como consecuencia de esto, se tenga presente, que cuando en una batalla se hallan comprometidos tantos y tan grandes intereses como los indicados, los principios y la prudencia y aún el amor mismo a los inmensos bienes de que nos puede privar una desgracia, prescriben una extremada circunspección y un tino sumo en las operaciones para no librarlas a la suerte incierta de las armas sin una plena y absoluta seguridad de un suceso".

El cuidado extremo de Bolívar se entiende también por las enormes ocupaciones que en los últimos meses absorbían gran parte de su energía y la de sus colaboradores para mantener en buen estado a ese ejército que debía presentar batalla en las mejores condiciones. En la correspondencia de esa época se encuentra cartas como la enviada a Bolívar por Sánchez Carrión desde Huamanga, el 27 de setiembre, donde dice que la maestranza "... es activa, y van caminando las herraduras. Pienso hacer aquí un fondito de 8 o 10,000 pesos para el ejército el cual será sagrado, y V. E. dispondrá de él, cuando yo le avise...". Dos semanas más tarde escribe: "... la maestranza trabaja y mañana salen herraduras, clavos y otros artículos. Después de haber pagado a todo bicho viviente que ha pasado por aquí, y dádosele al general Santa Cruz y no deberse nada de pañetes y bayetones, puede V. E. contar con 12,000 pesos para cuando V. E. regrese aquí y disponga de ello...".

La energía con la que el Libertador ha tenido que organizar todos estos aspectos se traduce también en órdenes como la enviada al coronel Gaspar Monterola que, al par que su nombramiento de comandante militar y Prefecto del departamento de Huamanga a mediados de setiembre, recibe la amenaza de privarle de la vida si se produce alguna queja sobre el funcionamiento del hospital y maestranza de esa ciudad.

Por su lado Sucre debe mostrarse también rígido. El 29 de octubre por ejemplo, pide al mismo prefecto que se requisen 4,000 reses bajo apercibimiento de tomarlas por la fuerza. Sobre la necesidad de ropa apunta en una correspondencia: "dentro de muy poco, el ejército no tendrá una sola camisa". Para solucionarlo prescribe se le entreguen 10,000 camisas "por décimas partes, a medida que estén hechas: 6,000 pares de zapatos, 1,000 fornituras, 2,000 morriones [según el modelo colombiano] y 600 morrales...".

Mientras se preocupa de estos abastecimientos, Sucre decide acampar el 24 de octubre en Circa y Lambrana. Cuatro días antes las fuerzas más importantes de los realistas se encontraban diseminadas entre Cuzco, Paruro, Accha y Velille. En esos días recibió el



El general Jerónimo Valdés, uno de los más aguerridos y experimentados jefes españoles, destacó por su valor y tenacidad.

Virrey un importante refuerzo en las tropas del general Valdés, que regresaba del Alto Perú con 3,000 hombres.

Fue desgraciada para los españoles la disidencia de Olañeta pues, aparte de distraerles tropas en el Alto Perú, le había costado al general Valdés la pérdida de la mitad de sus hombres. Esta situación otorgó a los independientes ventajas considerables hasta octubre, en que las fuerzas realistas, fuertes de más de 10,000 efectivos, iniciaron los primeros movimientos hacia el norte para encontrar a los patriotas. A finales de ese mes el batallón Nº 1 del Perú, acantonado en Nahuinlla, debió evacuar sus posiciones ante el avance de la división de Valdés.

El 2 de noviembre Sucre pasó con sus tropas hacia Pichirhua donde las avanzadas le informaron de la proximidad de Valdés. A finales de octubre los realistas pasaban por los mismos pueblos que habían ocupado los patriotas.

En los días siguientes se multiplicaron las marchas y contramarchas que le valieron a Sucre frustrar los planes que le oponía Valdés para encajonarlo. Como lo subraya López, Sucre se hallaba "constantemente flanqueado y aún cortado por un enemigo, doble al principio en número, y mucho más móvil que él y práctico en el terreno; y por un territorio de la más peligrosa topografía imaginable, apurado ya de recursos por ambos



El Virrey José de la Serna estuvo al frente de las fuerzas realistas durante cuatro años hasta que en Ayacucho fue vencido y hecho prisionero.

ejércitos, y activamente hostil, sobre todo en los últimos días: retirada hecha por Sucre con mucho menos pérdida que la de su enemigo, concentrando sus fuerzas a su vista, haciéndose respetar y aún evitar de él, burlando a tantos expertos Generales en los varios artificios que discurrían para perderlo, excepto en uno, del cual sin embargo salió airoso y admirado por ellos; adelantándose a frustrar todos sus golpes...".

Llegado el ejército a la pampa de Matará, se encontró con que los realistas dominaban las alturas de Pumacahuanca. A partir de ese momento se produjeron varios retos por parte de Sucre para que los realistas aceptaran batalla. Pero no accedieron. El 3 de diciembre, necesitado de abastecerse de víveres y otros recursos, el Ejército Unido emprendió una rápida y riesgosa marcha para pasar la peligrosa quebrada de Collpahuaico y ganar así los terrenos de Tambo Cangallo. Valdés y sus hombres, que habían previsto el intento de Sucre, se ocultaron convenientemente mientras el resto del ejército español se mantenía escondido a corta distancia de Valdés. Las divisiones de Córdova y de La Mar cruzaron la quebrada sin novedad pero al hacerlo los batallones Vargas, Vencedor y Rifles de la división Lara, fueron violentamente atacados por las tropas de Valdés. La decisión del batallón Vargas y del Rifles impidió que los patriotas fueran diezmados, pues gracias al fuego abierto por sus efectivos se logró pasar caballería y municiones por un camino situado en la parte baja, y que el general Miller afirma haber sido descubierto por él. El mismo autor recuerda que en esa acción murieron doscientos patriotas y, entre otros, el mayor del batallón Rifles, Dushbury, "inglés, y uno de los mejores y más incansables oficiales del ejército de Colombia".

Señala también que la pérdida realista no excedió de treinta hombres y que esa sorpresa le valió a Vicente Tur el ascenso a brigadier por su valiente comportamiento. O'Leary, que fue testigo de esta acción, dice que al pasar lista al día siguiente el batallón Rifles "estaba en esqueleto".

Convencidos los españoles de su superioridad y seguros de haber asestado un golpe desmoralizador, intentaron el 4 de diciembre cortarle el paso a Sucre, pero el hábil cumanés logró llegar a la llanura de Tambo Cangallo donde, una vez más, los invitó a dar batalla. No habiéndose producido, Sucre continuó su evolución hacia el pueblo de Huaichao llegando el 5 a Acos Vinchos. El ejército real acampó en Tambillo. Al día siguiente las dos fuerzas prosiguieron su camino, dirigiéndose Sucre al pueblo de Quinua y La Serna a Macrachacra. Los realistas, situados al oeste de Sucre, en las alturas del Pacaycasa, interrumpieron las comunicaciones patriotas con el norte del país. Sucre decidió entonces acampar en la pampa de Ayacucho, desde donde divisó los desplazamientos del enemigo cuando se trasladaba al oeste de Huamanguilla y norte de Quinua. El 8 de diciembre La Serna se ubicó en el cerro Condorcunca —en quechua "garganta de cón-

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA
MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

dor"— concluyendo su movimiento envolvente y asumiendo una posición que consideraba ventajosa, debido a que desde esa altura dominaba en toda su extensión la llanura de Ayacucho.

En "ese campo tan estrecho en tierra pero ilimitado en trascendencia histórica" —como afirma López— se situaron frente a frente los dos ejércitos conscientes de que iban a decidir los destinos de América. Atrio de un inmenso anfiteatro, esa pampa parecía haber sido escogida a propósito para ese augusto acontecimiento presenciado por un paisaje de gigantescas cordilleras, de aire enrarecido y en una llanura suspendida a 3,400 metros de altura.

Los realistas divisaban desde su prominencia el pueblo de Quinua, y al fondo de esa impresionante geografía, los lejanos techos rojos, los campos verdes e, indefinibles, los campanarios de las iglesias de Huamanga. Los patriotas tenían esa perspectiva a sus espaldas.

En la víspera del 9 de diciembre se hicieron algunos disparos desde las posiciones realistas, que fueron la respuesta a una audaz incursión efectuada por el general Córdova con una banda de músicos y algunos tiradores. López recuerda que el amanecer de ese día fue frío y despejado y que los ejércitos fueron despertados con la música de "más de 40 dianas que vibraban gratamente revueltas". El mismo autor dice que "el drama que iba a representarse parecía preparado por la mano maestra de Dios, solemne y religioso en su designio, fascinador en su espanto y vivificante en sus mismos estragos; y todos nos sentíamos allí como de orden divina, y que nada de lo que iba a pasar sería casual ni insignificante. Jugábase nada menos que un mundo".

Agrega López que "todo empezó a tomar un aspecto marcial, los cuerpos fueron inspeccionados por sus Jefes en uno y otro campo, y formando pabellones se dispusieron a hacer el desayuno".

A las 8 de la mañana, cuando ya los ejércitos estaban en linea de batalla, el general Monet se aproximó a Córdova para proponerle que algunos parientes, hermanos y amigos que servían en banderas opuestas pudieran tener la oportunidad de despedirse antes de entrar en combate. Consultado Sucre no encontró inconveniente y se produjo entonces la escena de la despedida en la que López afirma que se encontraron "más de cincuenta, especialmente peruanos, como el teniente coronel Pedro Blanco y otros...". Agrega: "dejamos las espadas en nuestra línea y nos reunimos en campo neutro...". Allí se abrazaron hermanos como Antonio y Vicente Tur y los Blanco.

De acuerdo a Lecuna, los patriotas en número de 5,780 hombres se situaron a corta distancia del barranco del frente y sobre la quebrada izquierda al lado norte de la meseta. Sucre dispuso a la división de Córdova en el lado derecho. Esta división la componían los batallones Bogotá, Voltígeros, Pichincha y Caracas. En el lado izquierdo situó a la división de La Mar compuesta por la Legión Peruana y los batallones Nº 1, Nº 2 y Nº 3 del Perú. En el centro los Granaderos y Húsares de Colombia a las órdenes de Miller. En la reserva y detrás de la división de Miller se situaron los batallones Rifles, Vargas y Vencedor de la división de Lara así como los Húsares de Junín y el escuadrón de Granaderos de los Andes. El único cañón "de a cuatro" estaba situado a la izquierda de la división de Córdova sobre un leve promontorio.

Los realistas con 9,310 efectivos formaron con González Villalobos a la izquierda, quien tenía bajo su mando cinco batallones que componían la segunda división; eran los batallones Nº 1 y Nº 2 del Gerona, un batallón del Primer Regimiento, un segundo batallón del Imperial Alejandro y el batallón de Fernandinos. Sobre la derecha, la división de Valdés estuvo integrada por el primer batallón del Imperial Alejandro, el batallón Cantabria, el batallón Centro y el batallón Castro. Al centro fue dispuesto el primer batallón de Burgos y el segundo batallón del Primer Regimiento al mando de Monet. La división de Ferraz constaba de 1,500 hombres de caballería repartidos entre Granaderos de la Guar-



El general Guillermo Miller comandó la división de caballería patriota que dio el golpe de gracia a la división del general Valdés.



El general José María Córdova fue uno de los artífices de la victoria al doblegar al ala izquierda y el centro realistas.

La iglesia del pueblo de Quinua, aledaña al campo de batalla, fue el improvisado hospital para los heridos de los dos ejércitos.

dia, Húsares de Fernando VII, Dragones de la Unión, Escuadrón de San Carlos y el Escuadrón de Alabarderos. El general Fernando Cacho estaba al frente de 14 piezas de artillería. El general Canterac era el jefe del Estado Mayor y segundo del Virrey La Serna así como el general Carratalá era el Primer Ayudante General.

Ante la disposición y las condiciones del terreno, dice O'Leary que los españoles "dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho y con fuerzas casi dobles creían cierta su victoria. La posición patriota aunque dominada tenía seguros los flancos por unas barrancas y por su frente no podría obrar la caballería enemiga de un modo uniforme y completo". Esta consideración traduce también el parte de Sucre, de donde probablemente el general inglés la tomó.

Respecto del estado de ánimo de los realistas, López afirma que cada uno de los jefes españoles "se prometía sobresalir en el triunfo, revolver contra Olañeta y eliminarlo, y salvador del Perú, o de América, para la metrópoli, volar con tan hermoso timbre a restablecer a España misma en el goce de un gobierno digno de ella...". Agrega que "su impaciencia bajo la escuela de ambición tan generosa, era extraordinaria; el ejército entero traía de 119 a 290 leguas de marcha, del Cuzco, o de Chuquisaca, estaba cansado de esa campaña de pies y no de pólvora y balas, y censurábase hasta por pasquines la demora en el ataque; Canterac ardía además por hacer olvidar su derrota de Junín y callar a Valdés y demás colegas, por quienes se creía ridiculizado; el amor propio de Valdés se sentía no menos herido por alusiones a Cepitá [Zepita] donde los jinetes de Bransden [Brandsen] y Soulange lo habían batido, y a su inconclusa empresa contra Olañeta...".

Alrededor de las 10.30 de la mañana el general Monet, elegantemente uniformado, se dirigió a Córdova y le dijo: "¡General! ¡vamos a dar la batalla". Córdova asintió y se dirigió a participárselo al general Sucre, quien de inmediato arengó a cada una de las divisiones dirigiéndose en forma particular a las más destacadas recordándoles las gloriosas acciones de las que habían sido protagonistas. En medio de los vivas de la tropa a la patria, la independencia y el Libertador, y cuando ya las fuerzas realistas empezaban a descender hacia la llanura, Sucre se situó al centro del campo y dirigió su arenga final:

> *"¡Soldados!; de los esfuerzos de este día depende la libertad de la América del Sur. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia".*

López mencionaba esta escena al momento de escribir sus "Recuerdos Históricos" así: "Su tipo, todas sus facciones, son las de la delicadeza, la circunspección y el pundonor; el timbre de su voz es fino y firme como él. Viste levita azul cerrada, con una simple hilera de botones dorados, sin banda ni medallas; pantalón azul, charreteras de oro, espada al cinto...".

De acuerdo al parte oficial de la batalla, los españoles bajaron del Condorcunca rápidamente pasando las quebradas que estaban al frente de la izquierda patriota. Lo primero que previno Sucre fue cuidar que los españoles no descargasen toda su fuerza por ese frente permitiendo que su número, que casi duplicaba a los patriotas, desbordara sobre la llanura deshaciendo a sus tropas. Se trabó en este sector una lucha denodada entre la división peruana de La Mar y la división de Valdés mientras el batallón Caracas intentaba en el otro extremo capturar la artillería enemiga. Paralelamente a estas acciones, parte del ala izquierda española se precipitó sobre el centro siguiendo al audaz coronel Joaquín Rubín de Celis que, al frente del batallón Nº 1 del Primer Regimiento Cuzco, fue detenido por dos batallones de la división de Córdova, quedando muerto ese jefe español en el choque y destruída su tropa. Esta acción le valió a Rubín de Celis el cargo de haberse adelantado excesivamente desorganizando con ello gran parte de los planes realistas.

Frente al desastre, Monet descendió por el centro en el intento de presionar a los republicanos, mientras los batallones del Gerona se adelantaban para aliviar el esfuerzo de los efectivos del ala izquierda realista abrumada por el ímpetu de la división de Córdova. Al momento que el hábil general Monet trataba de remediar la inminente derrota de la izquierda española, Sucre ordenó a Córdova que lanzara sobre aquel los cuatro batallones de su división. Fue en ese instante que Córdova, esgrimiendo su sable, ordenó a sus hom-



bres: "¡Armas a discreción! ¡paso de vencedores!". Nuevamente es López quien nos deja estas líneas de admiración por esta carga: "Imagínese la belleza de aquel general de veinticinco años en ese instante sublime. Con su ligero uniforme azul, sin más gala que su juventud y su espada, agitando con la mano derecha su blanco sombrero de jipijapa y rigiendo con la izquierda el favorito castaño claro habituado por él a cabriolar y saltar, su rostro encendido como el de Apolo fulminaba el coraje de su alma, y sus palabras vibraron como rayos por entre aquel horizonte de pólvora y de truenos en que íbamos a envolvernos. Repetida por cada Jefe de cuerpo la inspirada voz, la banda del Voltíjeros, rompió el bambuco, aire nacional colombiano con que hacemos fiesta de la misma muerte; los soldados, ebrios de entusiasmo, se sintieron más que nunca invencibles; y entre frenéticos vivas a la libertad y al Libertador, que eran nuestro grito de guerra, avanzó rectamente esa cuádruple legión de enconados leones, reprimida hacía casi dos horas por la diestra mano de su amo".

Con ímpetu, la división Córdova desbordó a la brigada de Pardo hasta que, a las faldas del Condorcunca, atacó decidida los batallones de Monet con tal furia que el mismo jefe hispano cayó herido, así como algunos oficiales y numerosa tropa. Después de este esfuerzo que supuso para Córdova subir el Condorcunca hasta llegar al corazón de las posiciones realistas donde se tomó prisionero al Virrey, Sucre ordenó a los cuerpos de esa división retirarse del campo para aliviar la fatiga. Fueron inmediatamente reemplazados por la división Lara que emprendió la persecución de los españoles.

Mientras tanto, en el centro de la llanura, los Granaderos y Húsares de Colombia vencían a los Dragones de la Unión y a los Granaderos de la Guardia dirigidos por el general Valentín Ferraz y el brigadier Gómez de Bedoya que habían intentado apoyar a Monet. Entre las descargas de la infantería y las arremetidas de los llaneros con sus largas lanzas, los realistas fueron empujados a su primitiva posición de donde trataron de huir por las alturas. Sin embargo la batalla no se había aún cancelado. El bravo Valdés, que había encontrado en la división peruana sólida resistencia, había logrado avanzar hasta situarse a la izquierda de Sucre quien, inmediatamente, lanzó contra él al batallón Vencedor en Boyacá y, poco después, al batallón Vargas, a los Húsares de Junín y a los Granaderos de los Andes, cuya presión terminó por doblegar a la división de Valdés y decidir del todo la victoria.

Entre los episodios finales ocurre el drama de La Serna. Cuenta López que, "Derribado de su caballo y exhausto de fuerzas, el infortunado Virrey logró atravesar hasta un recodo o ensenada de peña, donde recostado en pie hurtaba el cuerpo al ciego tumulto. Largo y erecto de talla, acartonado de complexión, sin barba y de gran nariz, cubierto de un grueso capote negro con el cuello alzado, sombrero alón de vicuña, y visible por debajo un gorro oscuro de seda, a su aspecto más que grave tomáronlo nuestros soldados por sacerdote, y algunos al pasar le dijeron: "Padre capellán, échenos la bendición". El mismo autor concluye este episodio narrando que el Virrey fue salvado de morir a manos de un oficial gracias a la intervención de un sargento y del mayor Rafael Cuervo. La Serna, debidamente escoltado, fue enviado posteriormente a la iglesia de Quinua, que fue el improvisado hospital donde se atendió a los heridos patriotas y realistas.

El cuadro de muertos y heridos despertó diversas consideraciones que coincidían en la admiración por su magnitud. Comentando los resultados el general Valdés escribió posteriormente que la pérdida sufrida por ambos ejércitos "... fue inmensa y desproporcionada al número de las tropas que combatieron...". Igual pensamiento se encuentra en López quien afirma que "en proporción al número de combatientes, y considerando el cortísimo tiempo que duró, no recordamos un conflicto más cruel en la historia".

La conclusión de la batalla está reflejada en el parte de Sucre y en la captura de las más importantes autoridades políticas y militares del Virreinato que ese día se extinguió.

el ejército patriota

El general Daniel Florencio O'Leary destaca en sus "Memorias" que en 1824 "el Ejército Unido se componía de 7,000 combatientes de los cuales solamente 4,000 estaban acostumbrados a las fatigas de la guerra. Estas fuerzas se hallaban acantonadas entre Cajamarca, Trujillo y Huaraz, no muy bien equipadas y la disciplina algo relajada. La mayor parte de los cuerpos eran meros esqueletos y se hallaban en estado de absoluta desnudez". En estas condiciones, y en el transcurso de escasas semanas, Simón Bolívar logró forjar un ejército vencedor.

Los efectivos patriotas fueron conformados por jefes, oficiales y tropa de la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Ecuador y Panamá) y del Perú (el Bajo y Alto Perú) fundamentalmente. Así mismo, patriotas de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay), así como de Chile; algún combatiente cubano ("habanero" como se les denominaba), quizás algunos voluntarios de las Provincias Unidas del Centro de América (Guatemala) un oficial nacido en Curazao y un brasileño se contaban entre los independientes. No faltaban tampoco españoles convencidos de la justicia de la causa americana y destacados militares ingleses e irlandeses que habían llegado con las tropas de Bolívar y en la expedición libertadora de San Martín. De acuerdo a O'Leary, de los combatientes americanos de Ayacucho, 4,500 fueron grancolombianos, 1,200 peruanos y 80 argentinos, distribuídos en los cuerpos de tres divisiones de las cuales dos, la división de vanguardia de Córdova así como la de reserva de Lara, estaban integradas por cuerpos originarios de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Panamá. Cada uno de ellos llevaba el nombre de una batalla memorable o denominaciones que suplantaron a otras más antiguas. De estos últimos destaca el Caracas, que se llamó Zulia, y el Voltígeros, que fue el Numancia.

La división del Centro, o división Peruana, comandada por La Mar, estuvo conformada por efectivos de varios cuerpos de tropas de diversos agrupamientos del ejército peruano de la época de San Martín, del Congreso Constituyente y de Riva-Agüero, así como por voluntarios llegados de la Gran Colombia a raíz del convenio del 18 de marzo de 1823. A ellos se agregaron combatientes de las levas habidas en los departamentos del norte, entre enero y julio de 1824, al igual que algunos guerrilleros.



"La batalla de Ayacucho fue la más brillante que se dio en la América del Sur; las tropas de ambas partes se hallaban en un estado de disciplina que hubiese hecho honor a los mejores ejércitos europeos...". General Guillermo Miller.

De esta manera, en todas las divisiones, a pesar de su denominación original, había combatientes de diversas procedencias, reafirmando la solidaridad americana cohesionada alrededor de un símbolo superior a todos los intereses particulares o regionales, como era esa guerra contra un enemigo común, que al amenazar a uno de ellos ponía en peligro a los demás.

López señala también, respecto de la composición étnica del Ejército Unido, que había un buen número de indígenas y de mulatos. Se destaca asimismo que algún cuerpo de tropa, como el batallón Rifles, que primitivamente había sido integrado por ingleses, contaba en la campaña del Perú con sólo diez oficiales de esa nacionalidad, según indica Miller.

En la batalla de Ayacucho el ejército patriota formó de la siguiente manera:

Comandante en Jefe	General Antonio José de Sucre
Jefe de Estado Mayor	General Agustín Gamarra
Segundo Jefe de Estado Mayor	General Francis Burdett O'Connor
División Peruana: Gran Mariscal José de La Mar	Batallón Legión Peruana Batallón Nº 1 Batallón Nº 2 Batallón Nº 3
Primera División Colombiana: General Jacinto Lara	Batallón Vencedor en Boyacá Batallón Vargas Batallón Rifles
Segunda División Colombiana: General José María Córdova	Batallón Bogotá Batallón Pichincha Batallón Voltígeros Batallón Caracas
División de Caballería: General Guillermo Miller	Regimiento Húsares de Colombia (2 escuadrones) Regimiento Granaderos de Colombia (2 escuadrones) Regimiento Húsares de Junín (2 escuadrones) Escuadrón de Granaderos de los Andes (80 hombres)
Artillería	Una pieza

el ejército realista

Vencedores en Guaqui, Vilcapuquio, Ayohuma, Torata y Moquegua, dueños de los castillos del Callao, hábiles y decididos, conocedores del país, dominándolo a través de una extensa línea de guarniciones que se sucedían desde Cerro de Pasco hasta el sur y el Alto Perú, los realistas habían abrigado firmes esperanzas de recuperar las regiones del vasto Virreinato ocupadas por los "insurgentes".

Pero al lado de ello habían también arrastrado inesperados y graves problemas internos derivados de la crisis política que sacudía España y que enfrentaba a absolutistas y constitucionalistas. El general Olañeta, recio partidario del poder omnímodo del Rey, había sido el culpable de que La Serna distrajera en su persecución parte de las fuerzas españolas y al brillante general Valdés. Por otro lado, la derrota de Junín y la desastrosa retirada de Canterac no habían sido olvidadas con la sorpresa de Collpahuaico. Tampoco era ya fácil evolucionar en un país en que la mayoría estaba con la patria y en donde la escuadra independiente ejercía dominio en el mar.

Era también una importante preocupación para el Virrey mantener la consistencia de su ejército. Desde que había partido del Cuzco, la deserción había sido de tal magnitud que López la calcula en no menos de 4,000 efectivos. Si bien este número puede ser excesivo, los 20,000 hombres que tenían los realistas sobre las armas en todo el país ofrecían un aspecto respetable por su equipamiento y organización.

La composición del ejército del Rey era heterogénea. A los generales que en su totalidad eran españoles, se sumaban algunos oficiales y cuerpos de tropa americanos. Lecuna recuerda que Canterac, antes de Junín, había incrementado sus fuerzas con prisioneros.

En todas las fuentes de información patriota —partes oficiales, cartas, memorias— se encuentran ventajosas consideraciones acerca de la habilidad, ánimo y valor de estos jefes y oficiales cuyas ideas liberales le dieron a esta contienda —como lo subraya López— el aspecto de una dura guerra civil. Este conflicto llegó hasta el extremo de que algunos oficiales españoles, pero liberales, se pasaran a las filas patriotas y combatieran en ellas, como Vicente Tur, Antonio Martínez Pallarés y otros. Pero a las comunes convicciones liberales de algunos patriotas y realistas se oponía una intransigencia definitiva: ningún jefe realista podía admitir la independencia de esos americanos que estaban dispuestos a morir por ser libres de España.



El ejército realista estuvo integrado por jefes con experiencia en las campañas napoleónicas y combatientes con catorce años de servicio en las guerras de independencia americana.

Ejército disciplinado y compuesto por tropas aguerridas, en el campo de Ayacucho se presentaron en uniforme de parada, lo que contrastó con la austeridad que ofrecía el ejército patriota con sus divisiones uniformadas de manera sencilla y de aspecto desigual.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERRENO DE SU CONSULTA
MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

La composición de los realistas en el campo de batalla de Ayacucho fue la siguiente:

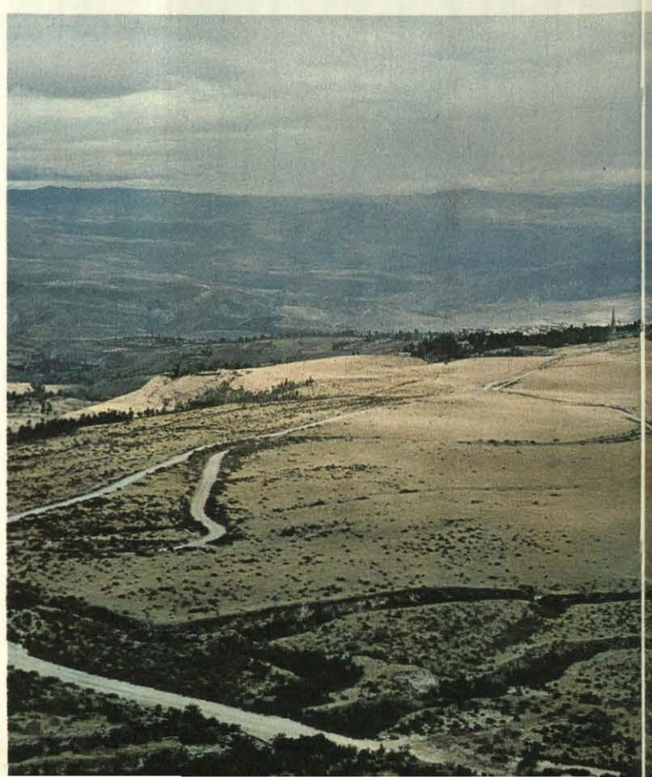
Estado Mayor	Comandante en Jefe del Ejército	Virrey José de La Serna
	Ayudante de Campo	general Antonio Vigil
	Segundo Comandante del Ejército y Jefe de Estado Mayor General	general José Canterac
	Segundo Jefe de Estado Mayor	general José Carratalá
División de Caballería	Comandante General	general Valentín Ferraz
	Jefe de Estado Mayor	comandante Ramón Gascón
	Jefe de la Primera Brigada	general Ramón Gómez de Bedoya
	Jefe de la Segunda Brigada	general Andrés García Camba
	Tropas	2 Escuadrones de Granaderos de la Guardia 3 Escuadrones de Húsares de Fernando VII 3 Escuadrones de Dragones de la Unión 2 Escuadrones de Dragones del Perú 1 Escuadrón de San Carlos 1 Escuadrón de Alabarderos del Virrey
División de Vanguardia	Primer Comandante	general Jerónimo Valdés
	Segundo Comandante	general Martín de Somocurcio
	Tropas	1er. Batallón del Imperial Alejandro Batallón Castro Batallón Centro Batallón Cantabria
Primera División	Primer Comandante	general Juan Antonio Monet
	Segundo Comandante	general Juan Antonio Pardo
	Tropas	2º Batallón del 1er. Regimiento Batallón Burgos Batallón Guías (Legión Tacneña) Batallón Victoria Batallón del Infante
Segunda División	Primer Comandante	general Alejandro González Villalobos
	Tropas	1er. Batallón Gerona 2º Batallón Gerona 1er. Batallón del 1er. Regimiento 2º Batallón del Imperial Alejandro Batallón Fernando VII
Artillería: 14 piezas	Comandante General	general Fernando Cacho
Ingenieros	Comandante General	general Miguel Otero

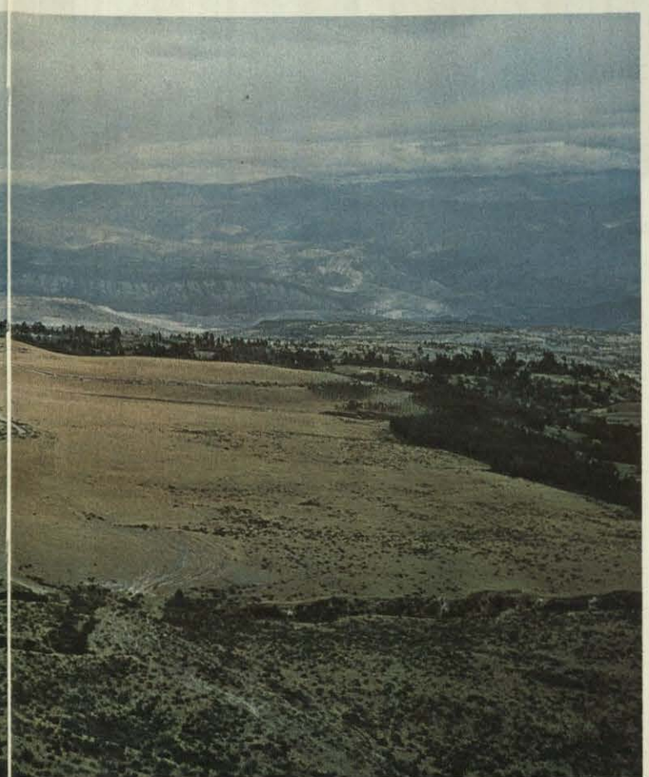
el campo de quinua

Con alturas que varían entre los 3,400 y 3,600 metros de altura, la pampa de Ayacucho pareciera escogida a propósito para la culminación de una epopeya.

Centro de un imaginario anfiteatro, cuyos silenciosos espectadores son las alturas de la Cordillera Oriental con sus impávidos perfiles de siglos, desde allí se divisa difusas, como en una pintura del Renacimiento, las torres, tejas y campos de Huamanga que tienen como fondo las montañas de la Cordillera Occidental. Muy cerca se aprecia la gracia aldeana de las casas de barro y piedra de Quinua.

Esta pampa, cuya mayor extensión está sobre el eje este-oeste, tiene 1,300 metros de largo y algo más de medio kilómetro de ancho. En sus dos extremos —hacia el norte y hacia el sur— hay quebradas que, de acuerdo a las consideraciones de algunos jefes patriotas y realistas, resultaban impracticables para el movimiento de tropas. Por estas quebradas bajan en época de lluvias —de noviembre a marzo— algunos arroyos desde las alturas del Condorcunca.





Vista desde el noroeste, la pampa de Ayacucho muestra su austera belleza y su honda dignidad de monumento americano.

Desde las laderas del Condorcunca, donde acampó y formó el ejército realista, se domina la pampa donde se decidió la libertad del continente.

Hacia el oeste, la pampa concluye en una pendiente de regular inclinación por cuya base pasa el camino que comunica la llanura con el pueblo de Quinua. Al extremo opuesto se levanta el Condorcunca —en quechua "garganta de cóndor"— que de acuerdo a Manuel Antonio López es un "hermoso cerro, algo menos elevado que el Monserrate que domina a la capital de Colombia...". Tal como lo describe Lecuna, "los cerros desnudos, grises con tintes amarillentos y rojizos se prolongan en filas interminables, a uno y otro lado del campo".

El campo de Ayacucho es un monumento natural dedicado a la gloria de América que ese día se mostró espléndida en tres horas de combate. Ayacucho, nombre que desde los tiempos de Cápac Yupanqui ha sonado a grito de guerra y llamado a heroicas empresas, le dio un nuevo signo a la Intendencia de Huamanga y a la antigua ciudad virreinal, y un contenido generoso a las poesías, leyendas, composiciones musicales y narraciones que en ciento cincuenta años ha suscitado su evocación.



armas y uniformes

La descripción más colorida de los uniformes patriotas se debe a Manuel Antonio López que se explaya entre variados y risueños comentarios acerca del aspecto de los independientes que, a diferencia de los realistas, en Ayacucho no tenían "dos ejemplares completos de vestido, y ninguno de ellos vistoso". La austeridad había pues reinado en el campo patriota desde los días iniciales de la organización del Ejército Unido Libertador.

"Debimos parecerles a los españoles un ejército de frailes con fornitura" dice este testigo que cuenta que el uniforme de su regimiento —el Vencedor en Boyacá— era una polaca con variación de chaqueta, cuello guarnecido y mangas de color azul claro, verde o encarnado según los cuerpos. En la guarnición de las mangas tenían una cerradura de otro color con ojales y tres botones. El pantalón era de pliegue ancho. Finalmente se cubrían con un capote que llegaba hasta la espinilla y que era de bayeta o paño ordinario azul oscuro, que servía hasta de frazada para quienes no la tenían. Sobre este capote cruzaban la fornitura y el morral que iba sobre la espalda.

López afirma también que se tocaban con un morrión alto y pesado de vaqueta negra en forma de cono invertido, con cordones blancos, encarnados o verdes y pompón verde, celeste o encarnado, y una roseta tricolor o bicolor por escarapela, y carrilleras escamadas de hojalata bruñida. "Los sargentos y cabos, sin caponas con su divisa al brazo bajo el capote. Los jinetes, de chaqueta azul con alamares amarillos. Los Jefes y Oficiales sin más distinción que las presillas y el

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA
REPUBLICA PERUANA



Las espadas, sables, bayonetas y balas de cañón que se encontraron en el campo de Ayacucho son el silencioso testimonio de la batalla que fue "la cumbre de la gloria americana".

Muchos soldados vestían sencillos uniformes de bayeta y calzaban ojotas. No faltaban quienes se hacían acompañar por mujeres a las que se denominaba "rabonas".

sombrero elástico o apuntado, este de hule negro con borla de oro y escarapela tricolor o bicolor, según que fuese colombiano o peruano; pero algunos Jefes de caballería con alamares de hilo de plata. Raros galones, nada de bandas, bordados ni penachos; y en punto a charreteras, usábanlas únicamente los Generales, cuyos sombreros se distinguían por una orla o cresta de pluma blanca".

Acerca de las divisas, Miller señala que los alféreces o sub-tenientes se distinguían por un galón estrecho en la manga; los tenientes segundos, por dos galones; los tenientes primeros también por dos galones; y los capitanes por tres; los mayores lucían dos charreteras como los coroneles, pero estos las tenían con pala de paño azul, bordada con hojas de laurel de oro o plata según la divisa del regimiento.

El jefe británico precisa que los oficiales generales del Perú las usaban así: los de brigada tenían dos charreteras de oro con pala de grana con una estrella bordada y orlada con hojas de laurel; también lucían una faja azul celeste. Los de división usaban divisa similar pero con dos estrellas en cada charretera y faja de color escarlata. Los mariscales usaban divisas similares pero con tres estrellas en cada charretera y una faja encarnada y blanca.

Agrega que el uniforme de los oficiales generales era azul turquesa con cuello y vueltas encarnadas, solapas color del fondo de la casaca y todo bordado de oro. El pantalón era encarnado y bordado en oro, y el sombrero de galón con pluma por dentro, "como usan los generales franceses".

En medio de este conjunto no faltaba alguna nota singular como la llamativa esclavina roja usada por José Laurencio Silva al que se le conocía como "lanza de Junín", ni el sombrero de jipijapa que usaba Córdova.

Miller anota que en el uniforme de las tropas de Buenos Aires, Chile y Perú predominaba el azul teniendo el cuello vueltas encarnadas, carmesíes o verdes y, algunos cuerpos, barras encarnadas o blancas. Considera que los uniformes europeos eran caros y, sin em-

bargo, más baratos que los hechos en el país. El orígen diferente de estos trajes explica por qué los regimientos "muchas veces ofrecian una vista extraña por la diversidad de colores y uniformes". Respecto del calzado, muchos individuos de tropa usaban "ojotas" —sandalias indígenas de cuero— confeccionadas por ellos mismos.

Sobre las armas y otros equipos, lo eran de diverso origen pero generalmente inglesas o españolas. Si bien los fusiles intervinieron con frecuencia en los encuentros, hubo batallas donde no se disparó un tiro, como en Junín. Allí resultaron muy eficaces las lanzas llaneras que llegaban a medir en total 14 pies. El asta de estas armas estaba formada por una cara gruesa y flexible en cuya extremidad había una lengüeta. Con el fin de ser más efectivos en sus ataques, los llaneros colombianos usaban las riendas en las rodillas para poder aferrar la lanza con las dos manos hiriendo con tal fuerza a los enemigos que Miller dice que, cuando iban a galope, elevaban al contrario dos o tres pies sobre la montura.

Subraya que si bien las lanzas peruanas eran más pesadas y más cortas, —similares a las inglesas— las manejaban "con grande destreza y efecto".

Con referencia a las armas patriotas, López dice que "... en Ayacucho no había ametralladoras, ni Krups, ni fusiles de aguja, ni siquiera de percusión, sino piezas de montaña de estilo primitivo, con 700 varas de tiro a lo sumo, y fusiles chopos, que eran ingleses, y canillones o carraclones, de fábrica española, los primeros más gruesos y pesados, los segundos más ligeros y largos, unos y otros de piedra, con bala de 18 a 20 en libra y de 300 varas de alcance...". Relata que gran parte de la batalla de Ayacucho se libró con sables y lanzas, señalando que él vio una gran proporción de cadáveres con heridas de arma blanca. El único cañón patriota disparaba proyectiles de piedra de cuatro libras de peso a un máximo aproximado de 700 pies.

Durante las largas marchas del ejército, las contribuciones de los pueblos permitían hacer ranchos que no variaban casi nunca. En campaña estos se compo-

Las tropas del Virrey dispusieron de catorce piezas de artillería y los patriotas de un cañón.

En Ayacucho las fuerzas realistas ofrecieron un cuadro atractivo y ordenado luciendo vistosos uniformes.

Las largas lanzas llaneras causaron estragos en la caballería realista.



SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA





nían de carne sola y maíz. No pocas veces se ingirió carne de llama que no gustaba principalmente a los cuerpos de tropa colombianos. Por las listas de las contribuciones, se concluye que el Ejército Unido se alimentó preponderantemente de carnes de res, oveja, carnero, cerdo, así como de papas y maíz.

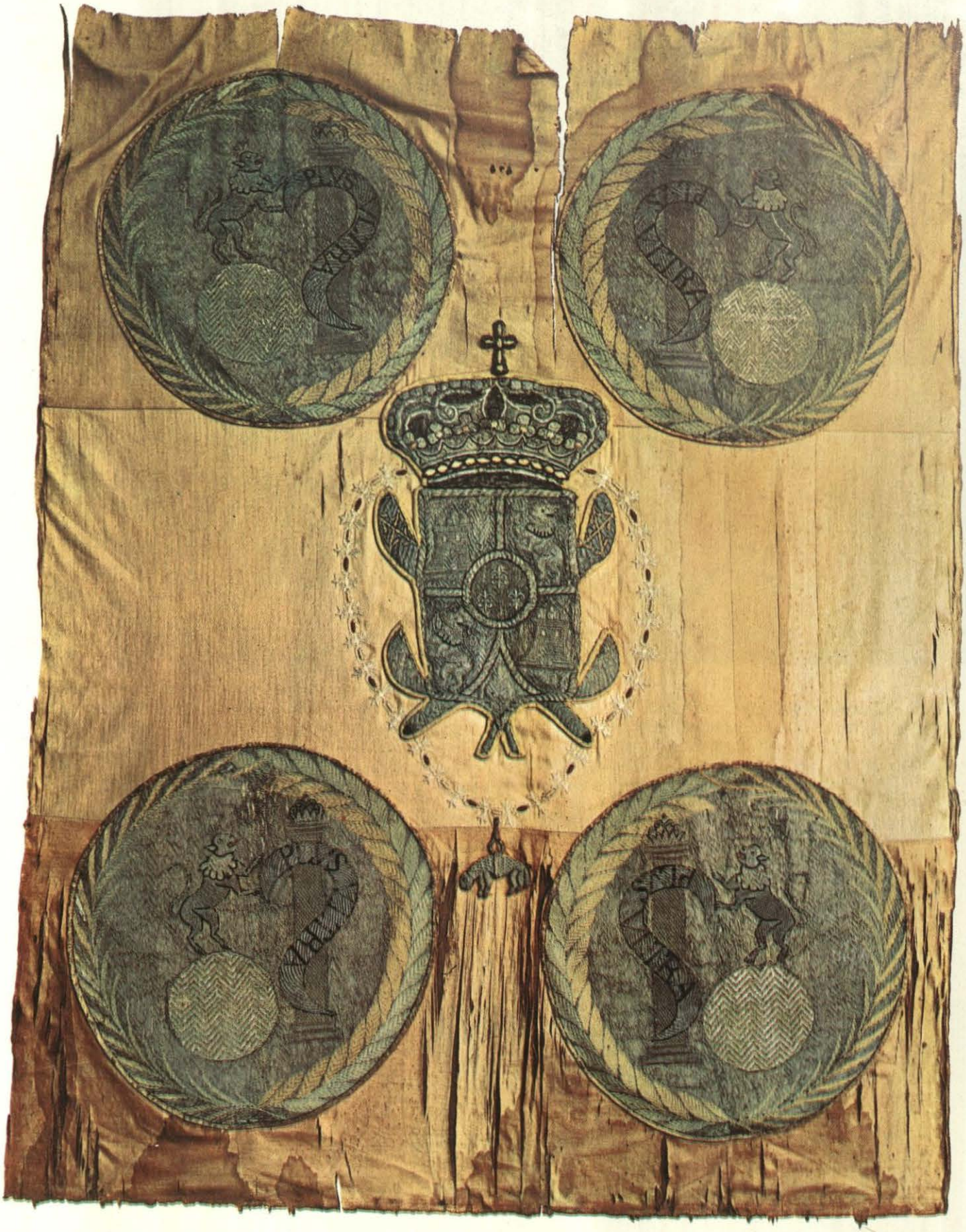
No faltó en la campaña de Ayacucho la presencia de "rabonas", como aquella que menciona López que acompañó a su marido desde Colombia hasta Chuquisaca, habiendo tenido un hijo en el camino. Con profundo sentimiento afirma: "Dios sabe cuánto esas hermanas militares de la caridad aliviaron la improba tarea de nuestra independencia, desde sacar agua y víveres, como Moisés, hasta de las rocas del desierto, y hacer el rancho y vendar las heridas, hasta cargar pertrechos y fusiles y espiar a su manera al enemigo".

Otro aspecto interesante fue la presencia de numerosas bandas compuestas por "cajas" y cornetas. López señala que eran muy singulares las bandas del Voltígeros, Rifles, Legión Peruana y Nº 1 del Perú siendo la favorita la del Vencedor, compuesta por cornetas, cornetines, pitos y tambores. Estas bandas interpretaban marchas militares y aires de los diversos países estimulando a los soldados con el recuerdo de sus tierras lejanas.

Acerca de los haberes mensuales de los jefes, oficiales y tropa, Miller transcribe la siguiente lista para la división peruana.

	Duros	
Gran Mariscal	666	
General de división	500	
General de brigada	333	
Coronel de infantería	240	
Teniente coronel	160	
Mayor	110	
Ayudante	60	
Abanderado	40	
Capellán	30	
Cirujano	75	
Tambor mayor	22	
Capitán	75	
Primer teniente	50	
Segundo teniente	45	
Sub teniente	40	
Sargento primero	18	
Sargento segundo	15	(cañones)
Soldado	10	

Señala que los sueldos de artillería y caballería eran un poco mayores que los de infantería, y los de los cuerpos de Chile y Buenos Aires eran menores que los del Perú "donde lo necesario para la vida y los artículos de lujo están mucho más caros que en las otras dos repúblicas".



La bandera real capturada en Ayacucho significó el final de una gesta iniciada con la gran sublevación de José Gabriel Túpac Amaru.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

la victoria

La victoria de Ayacucho fue la de América. En las grandes ciudades del continente —como en Buenos Aires donde la euforia fue desbordante— se la recibió y festejó como si se celebrara el regocijo por la propia Independencia.

En todos los rincones del Nuevo Mundo se emitieron comunicados, declaraciones y decretos en los que se hablaba de la liberación definitiva de las nacientes repúblicas. Esta convicción fue espléndidamente manifestada por el Libertador el 25 de diciembre cuando, al recibir la noticia de la victoria, se dirigió al ejército vencedor en estos términos:

> *"Soldados:*
> *Habéis dado la libertad a la América meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria: ¿dónde no habéis vencido?*
> *La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos.*
> *Soldados: Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais; el Perú vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas. La buena causa: la causa de los derechos del hombre ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores; contemplad pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.*
> *Soldados: recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, antes de volveros a vuestra hermosa patria. Más no... jamás seréis recompensados dignamente: vuestros servicios no tienen precio.*
> *Soldados peruanos: vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.*
> *Soldados colombianos: centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo".*

El crepúsculo del 9 de diciembre fue el último del imperio español en Indias. El campo de Ayacucho era la imagen de la desolación. Esa misma noche —cuenta López— "se cernían en el cielo las auras o buitres hambrientos, y en la tierra los soldados y sus mujeres, en ejercicio del repugnante derecho de botín. Rasgaba el corazón ver esos cuerpos tan ardorosos y gallardos poco tiempo antes, y ya fríos, desnudos y perdidos en aquella masa anónima de muerte...". Recuerda que el sargento Carreño del Pichincha cocinó ese día en la vajilla de plata del general Canterac.

Mientras caía la sombra sobre los muertos de Ayacucho, en la capilla de Quinua se agrupaban los heridos dando arduo trabajo a los médicos. Era un doloroso y extraño espectáculo el que se apreciaba en la nave única de este modesto templo colonial de piso de tierra, rústico artesonado y dorado altar barroco.

Tal como lo señalan documentos patriotas y realistas, el resultado de la batalla evidenció su encarnizamiento: 1,400 muertos por el ejército español y 700 heridos, así como 370 muertos patriotas y 609 heridos. Estas cifras sumaron 3,016 combatientes inutilizados, que equivalía nada menos que a la cuarta parte de las fuerzas totales de los dos ejércitos.

Las bajas patriotas fueron:

Grados	Muertos	Heridos
Coroneles	1	3
Tenientes coroneles	1	4
Mayores	0	2
Capitanes	1	13
Tenientes	7	16
Sub tenientes	0	12
Soldados, cabos y sargentos	360	559
TOTAL:	370	609

Los oficiales patriotas muertos fueron el coronel Carreño, el teniente coronel Medina, el capitán Urquiola, los tenientes Oliva, Colmenares, Ramírez, Bonilla, Sevilla, Prieto y Ramonet. A esta relación agregamos al teniente coronel Medina, muerto por los campesinos de Huando —Huancavelica— cuando se dirigía a Lima con el parte de la batalla.

Como lo señala el parte de Sucre, en Ayacucho fue capturado el Estado Mayor realista, así como los jefes y la mayoría de oficiales. A ellos se sumaron mil prisioneros de tropa. Fueron recogidos todos los fusiles —alrededor de 2,000—, las municiones, el parque de artillería y los 14 cañones del ejército español.

Como lo afirma Lecuna, la victoria se debió en gran parte a que Sucre "sabía sacar partido con rapidez de la formación de los enemigos y de los accidentes del terreno". A esta habilidad se sumó la audacia de José María Córdova, cuya carga sobre Pardo y Monet fue decisiva, así como la intervención de la caballería dirigida por Miller y el arrojo y resistencia de la división comandada por La Mar.

Por otro lado, López señala que el terreno fue escogido por Sucre y por La Mar.

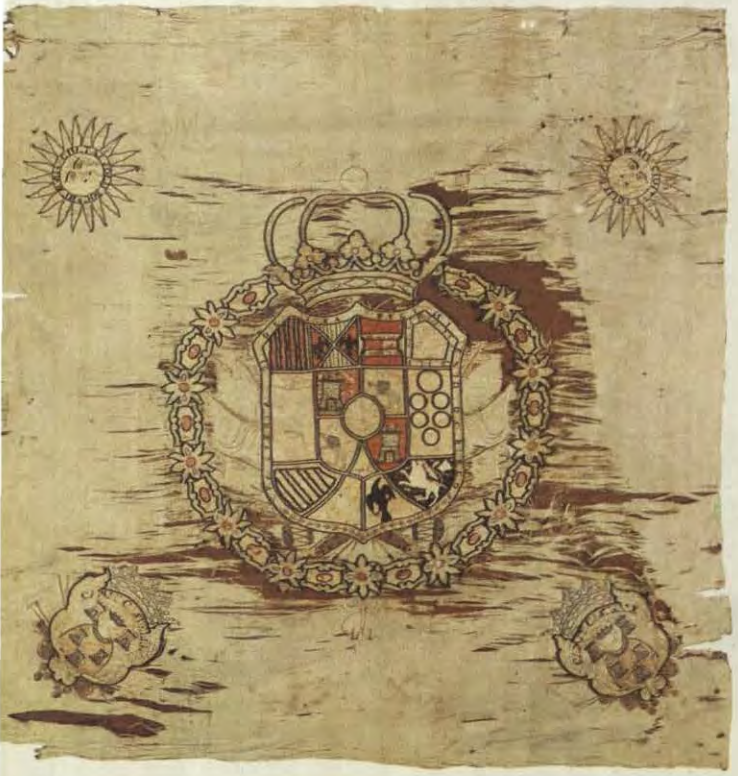
El mismo autor escribe acerca del desarrollo de la batalla que "la empresa de nuestra izquierda fue más prolongada y exigió una solidez de resistencia extraordinaria, con tropas en su mayoría novicias y contra

fuerzas al principio más que dobles que las nuestras y en condiciones iguales de terreno, excepto que el adversario no podía desplegarse como quisiera, gracias a la previsión del General en Jefe. Téngase también en cuenta quién era don Jerónimo Valdés, que el ya célebre Comandante don Antonio Azpiroz lo secundaba, y que él abrió el primero los fuegos y los cerró el último por parte de los españoles, inclusive su batería, que mientras fue suya no descansó de ametrallarnos. Por consiguiente el resultado habla muy alto del experto General La Mar, de los cuerpos peruanos, y de los colombianos mandados en su refuerzo".

En el parte de Sucre se encuentra las siguientes referencias: "El batallón Vargas, conducido por su denodado comandante Morán, ha trabajado bizarramente; la Legión Peruana con su coronel Plaza sostuvo con gallardía su reputación; los batallones 2 y 3 del Perú con sus comandantes Gonzalez y Benavides, mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques; los cazadores del número uno, se singularizaron en la pelea, mientras el cuerpo estaba en reserva. Los Húsares de Junín, conducidos por su comandante Suárez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial; los granaderos de Colombia, destrozaron en una carga el famoso regimiento de la guardia del Virrey. El batallón Rifles, no entró en combate: escogido para reparar cualquiera desgracia, recorría los lugares más urgentes, y su coronel Sandez los invitaba a vengar la traición con



SE RUEGA DEVOLVER AL



Bandera del célebre batallón Numancia que se acogió a la causa patriota el 3 de diciembre de 1822, denominado posteriormente Voltigeros.

Bandera del batallón de infantería de línea de Huamanga.

que fue atacado en Corpaguayco. Todos los cuerpos en fin, han llenado su deber cuando podía desearse".

"Con satisfacción cumplo el agradable deber de recomendar a la consideración del Libertador, a la gratitud del Perú, y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor general La-Mar ha rechazado todos los ataques a su flanco, y aprovechado el instante de decidir la derrota; la bravura con que el señor general Córdova condujo sus cuerpos, y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga; la infatigable actividad con que el señor general Lara atendía con su reserva a todas partes, y la vigilancia y oportunidad del señor general Miller para las cargas de la caballería".

Como consecuencia final de la batalla de Ayacucho, y después de haber sido rápidamente sometidas las fuerzas realistas dispersas en el sur del Perú y en el Alto Perú, el general O'Connor transcribe en un cuadro el número de los jefes, oficiales y efectivos capturados hasta el 8 de abril de 1825, fecha en que se hallaba con el ejército en Potosí. Aparte de los prisioneros en el campo de Ayacucho, presenta la siguiente relación:

EN EL CUZCO

Mariscal de Campo: D. Antonio María Alvarez.
Brigadieres: D. Antonio Tur, D. J. Montenegro, el Marqués de Valdeliros.
Mariscales de Campo: D. Pío Tristán, D. José de la Heva, D. Rafael Maroto.

EN PUNO

Brigadier: D. Pablo Echeverría.

EN POTOSI

Mariscal de Campo: D. Pedro A. Olañeta.

RESUMEN DEL EJERCITO ESPAÑOL, DERROTADO Y PRISIONERO, ETC., DESDE AYACUCHO AL POTOSI

Derrotados en Ayacucho	9.510	
Guarniciones del Cuzco, entregadas por Alvarez	1.700	
Guarniciones de Arequipa	700	
Columna del brigadier Ramírez en Quilca	600	
Guarniciones de Puno	480	
		12.990

Ejército del General Olañeta

Regimiento de Dragones	400	
Escuadrón de Santa Victoria	150	
Batallón de Fernando VII	600	
Batallón Cazadores	600	
Dragones de Charcas	180	
Dragones de Santa Cruz	300	
Infantería de Santa Cruz	180	
Regimiento de la Unión	1,400	
Batallón de Partidarios	600	
Regimiento de Cazadores de a caballo ..	300	
		4,710
Generales prisioneros	25	
Jefes y oficiales	221	
Muertos en batalla	96	
Prisioneros a esta parte del Sur del Desaguadero	856	
		1.198
Total general		18.898



"Catorce generales de España entregan al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella prodigiosa propiedad que Colón pusiera trescientos años antes en mano de Isabel y Fernando". José Enrique Rodó.

la capitulación

El Libertador, al conocer los términos generosos de la Capitulación de Ayacucho, enalteció la nobleza de Sucre. En ella, en cada uno de sus puntos, se otorgó con liberalidad las más grandes facilidades a los realistas vencidos. Ese 9 de diciembre, en una oscura habitación con frente a la plaza de Quinua, se firmó la declinación del Imperio Español.

En aplicación de las estipulaciones de la Capitulación (puntos 2º, 5º, 6º, 13º, 14º, 17º) los jefes, oficiales y tropa ejercieron su derecho a embarcarse en los meses siguientes en naves diversas hacia España. Muchos de ellos lo hicieron por el puerto de Quilca donde, en enero de 1825, se encontraba la fragata francesa "Hernestine" así como el buque español "Asia", los bergantines "Aquiles", "Pezuela" y "Constante", la corbeta "Ica" y tres transportes.

De los aguerridos españoles del Perú, sólo quedó al mando de una guarnición el tenaz brigadier José Ramón Rodil que, encerrado en los castillos del Callao, no había aceptado la Capitulación. Sin embargo, un año más tarde, el 22 de enero de 1826, levantó la bandera blanca que fue la señal del ocaso definitivo de las armas realistas en el Perú. Ya en España, varios de los jefes capitulados, a los que se les denominó "ayacuchos", tuvieron destacada actuación en la vida política y militar de su patria.

D. Jose Canterac Teniente General de los R. Egercito de S. M. Encargado del mando Superior del Perú por haber sido herido y prisionero en la batalla de ayer dia el Excmo. Señor Virrey D. Jose de La Serna, habiendo oido á los SS. Generales y Gefes que se reunieron, despues que el Egercito Español llenando en todo sentido cuanto ha exigido la reputacion de sus armas en la sangrienta jornada de Ayacucho y toda la guerra del Perú, ha tenido que dar el campo á las tropas independientes, y debiendo conciliar á un tiempo el honor de los restos de esta preciosa con la diminucion de los males del pais, he creido conveniente proponer y ajustar con el Señor General de Division de la Republica de Colombia Antonio Jose de Sucre, Comandante en Gefe del Egercito Unido Libertador del Perú, las condiciones que contienen los articulos siguientes

1º El territorio que guarnecen las tropas Españolas en el Perú, será entregado á las armas del Egercito Unido Libertador hasta el desaguadero, con los parques, maestranzas y todos los almacenes militares existentes.

1º Concedido; y tambien serán entregados los restos del Egercito Español, los bagages y caballos de tropa, las guarniciones que se hallen en todo el territorio y demas pertenencias y objetos pertenecientes al Gobierno Español.

2º Todo individuo del Egercito Español podrá libremente regresar á su pais y será de cuenta del Estado del Perú costearle el pasage; guardandole entre tanto la debida consideracion y socorriendole á lo menos con la mitad de la paga que corresponde mensualmente á su empleo en permanencia en el territorio.

2º Concedido; pero el Gobierno del Perú solo abonará las medias pagas mientras proporcione transportes. Los que marcharen á España no podrán tomar las armas contra la America mientras dure la guerra de la Independencia; y ninguno individuo podrá ir á punto alguno de la America que esté ocupado por las armas Españolas.

3º Cualquiera individuo que componga el Egercito Español podrá pasar en el del Perú en su propio empleo si lo quisiere.

3º Concedido.

4º Ninguna persona será incomodada por sus opiniones anteriores á un cuando haya prestado servicios señalados á favor de la causa del Rey, ni los considerados por separados en este concepto tendrán derecho á todos los articulos de este tratado.

4º Concedido si su conducta no turbare el orden publico y fuere conforme á las leyes.

5º Cualquiera habitante del Perú, bien sea Europeo ó Americano, Eclesiastico ó Comerciante, propietario ó Empleado que le acomode trasladarse á otro pais, podrá verificarlo en virtud de este convenio, llevando consigo su familia y propiedades, prestandole el Estado proteccion hasta su salida; y si eligiere vivir en el pais será considerado como los demas Naturales.

5º Concedido respecto á los habitantes existentes en el pais que se entrega bajo las condiciones del articulo anterior.

6º El Estado del Perú respetará igualmente las propiedades y deudas individuales Españolas.

6º Concedido como el articulo anterior si la conducta de estos individuos

les que se hallaren fuera del territorio, de las cuales serán libres de disponer en el termino de tres años debiendo considerarse en igual caso los Americanos que no quieran trasladarse á la Península y tengan allí interes y de su pertenencia.

7º Se considera el termino de un año para que todo interesado pueda usar del articulo 5º, y no se le evitará ningun derecho que los acostumbrados de extracion, siendo libres de todo derecho las propiedades de los individuos del Exercito.

8º El Estado del Perú reconocerá la deuda contraida hasta hoy por la hacienda del Gobierno Español en el territorio.

9º Todos los empleados quedarán confirmados en sus respectivos destinos si quieren continuar en ellos; y si alguno ó algunos no lo fuesen ó prefiriesen trasladarse á otro pais, serán comprendidos en los articulos 2º y 3º.

10. Todo individuo del Exercito ó empleado que prefiera separarse del servicio y quedar en el pais lo podrá verificar; y en este caso sus personas y propiedades serán sagradamente respetadas.

11. La Plaza del Callao será entregada al Exercito Unido Libertador, y su guarnicion será comprendida en los articulos de este tratado.

12. Se enviarán Gefes de los Exercitos Español y Unido Libertador á las Provincias para que los unos reciban y los otros entreguen los archivos, almacenes, existencias y las tropas de las guarniciones.

13. Se permitirá á los buques de guerra y mercantes Españoles hacer provisiones en los Puertos del Perú por el termino de seis meses, despues de la notificacion de este convenio para habilitarse y salir del mar Pacifico.

14. Se dará pasaporte á los buques de guerra y mercantes Españoles para que puedan salir del Pacifico hasta los Puertos de Europa.

no fuese de ningun modo hostil á la causa de la libertad y de la Independencia de la America; pues en caso contrario el Gobierno del Perú obrará libre y decididamente.

7º Concedido.

8º El Congreso del Perú resolverá sobre este articulo lo que mas convenga á los intereses de la Republica.

9º Continuarán en sus destinos los empleados que el Gobierno guste conformarse segun su comportacion.

10. Concedido.

11. Concedido, pero la Plaza del Callao con todos sus enseres y pertenencias, será entregada á disposicion de S.E. el Libertador dentro de veinte dias de notificado.

12. Concedido comprendiendo las mismas formalidades en la entrega del Callao. Las Provincias estarán del todo entregadas á los Gefes independientes en quince dias y los pueblos mas lejanos en todo el siguiente mes.

13. Concedido; pero los buques de guerra solo se empleen en sus aprestos para marchar sin cometer ninguna hostilidad, ni tampoco en su salida del Pacifico, siendo obligados á salir de todos los mares de la America, pudiendo tocar en Chiloe, ni en ningun puerto de America ocupado por los Españoles.

14º Concedido segun el articulo anterior.

1º. Todos los Jefes y oficiales prisioneros en la batalla de este dia, quedaran desde luego en libertad y lo mismo los dichos en anteriores acciones por uno y otro Egercito —

2º. Los Generales, Jefes y oficiales conservaran el uso de sus uniformes y espadas, y podran tener consigo á la de servicio los asistentes correspondientes á su clase y los criados que tubieren —

3º. Los individuos del Egercito asi que resolvieren sobre su futuro destino en virtud de este convenio se les permitirá reunir sus familias é intereses y trasladarse al punto que elijan facilitandoles pasaportes amplios, para que sus personas no sean embarazadas por ningun motivo independiente hasta llegar á su destino —

4º. Toda duda que se ofreciere sobre alguno de los articulos del presente tratado, se interpretará á favor de los individuos del Egercito Español

5º. Concedido y los heridos se asistiran por cuenta del herario del País hasta que completamente restablecidos dispongan de sus personas —

6º. Concedido; pero mientras duren en el territorio estaran sugetos á las leyes del pais —

7º. Concedido —

8º. Concedido; esta estipulacion reposará sobre la buena fe de los contratantes —

Y estando concluidos y ratificados, como de echo se aprueban y ratifican estos convenios, se formaran cuatro egemplares, de los cuales dos quedaran en poder de cada una de las partes contratantes para los usos que les convengan —

Dada, firmados de nuestras manos en el campo de Ayacucho á nueve de Diciembre de mil ochocientos veinticuatro —

José Canterac

Antº. de Sucre

MINISTERIO DE PUBLICA INSTRUCCION BIBLIOTECA

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA LIMA PERU

LOS COMBATIENTES DE AMERICA

9



antonio josé de sucre

Conmovido el Libertador exclamó: ¡Santo Dios, han matado a Abel!

Era un día caluroso en Cartagena y ya el esplendor de la gloria humana se le iba apagando. A los rescoldos de cenizas de los grandes sueños, a la carga pesada del recuerdo de la "noche nefanda", al desvarío político del Congreso de la Gran Colombia, se sumó el perfil inerte de ese hombre leal a quien la traición había asesinado en las montañas de Berruecos en una fecha inhóspita, el 4 de junio de 1830, a una edad en que era la misma plenitud: treinticinco años.

El Gran Mariscal de Ayacucho había vivido intensamente. Pero ¿qué época había sido esa en que la Historia había exigido el mando de la juventud? ¿Qué cataclismo había estremecido a América hasta arrancarle a sus héroes en una edad en que se empieza a





En las laderas del Pichincha, a la vista de Quito, el ejército de Sucre venció a los realistas de Melchor Aymerich consolidando la independencia del Ecuador.

Partida de bautizo de "Antonio José Francisco, hijo legitimo de Vicente de Sucre, teniente de Infantería, y de doña Manuela Alcalá...".

"Su adhesión al Libertador y al Gobierno lo ponían a menudo en posiciones difíciles, cuando los partidos domésticos encendían los espíritus". Simón Bolívar.

construir? Por su memoria febril, Bolívar vio pasar la imagen rauda del discreto cumanés que había sido de los primeros, casi niño, al lado de Miranda, en abrirle a América el camino de su Libertad. Que había sido de los primeros en el ataque a Güiria, en la defensa de Maturín, en el incendio de tantos nombres tristes o gloriosos: Barcelona, Cariaco, Carúpano, Yaguaraparo...

Había sido demasiado joven siempre... En el Estado Mayor de Santiago Mariño tenía veintiún años; en Pichincha veintisiete, y en Ayacucho una edad casi imposible para la inmortalidad: veintinueve.

Sucre no sólo había hecho la guerra. Había ejercido también el gobierno y la diplomacia, las labores del reformador y las virtudes del amigo. Y de alguna forma había sido en el Perú donde había llegado a la

cima de la gloria. Allí había roto del todo las cadenas de la dependencia americana. Y en las alturas del viejo Virreinato había confirmado la fundación de una nueva nación, Bolivia, que se dio por nombre el del Libertador y que puso a su capital el del héroe cumanés.

Bolívar recordaba su recepción en el Salón de la Asamblea en la bella Chuquisaca. Altos muros, gracil artesonado, hermosa tribuna dorada, sillones forrados de encarnado terciopelo y, en una mesa austera, el Acta de creación de una República a la que le daría su primera Constitución. Para llegar a esas altiplanicies habían superado muchas dificultades. Una de ellas, quizás la más difícil, fue organizar el ejército que en el Perú debió vencer al español. En ese empeño Sucre había sido, como siempre, la voz de la cordura. Recordaba sus cartas hablándole de la prudencia cuando, después de Sañaica, le dejó la más grande responsabilidad de su vida: el mando del Ejército Unido Libertador.

En algún archivo estarían también esas líneas que Sucre le escribiera a Santander, un 29 de octubre de 1821, donde le decía de Bolívar: "Yo no sé qué sentimiento me arrastra a amar a ese hombre de una manera tan excesiva como inexplicable". Pero Bolívar había esperado de él sólo aciertos. Lo había estimado por



Mausoleo del Gran Mariscal de Ayacucho en la Catedral Metropolitana de Quito.

su lealtad, por su sencillez, por su inteligencia equilibrada sustentada por la serenidad.

Pero también habia mostrado siempre un gesto entre abstraido y melancólico. Quizá le vendría del recuerdo de sus hermanos muertos. No podía borrar, seguro, la escena atroz de su Magdalena, la tierna hermana que a los catorce años se arrojó de un balcón, huyendo de los desmanes de las tropas sangrientas de Boves en Cumaná. O el mismo día, o al siguiente, la muerte de su hermano Vicente, enfermo, degollado por esos bárbaros en el hospital de su ciudad. O quizá, a esos dolores se sumaba el de Francisco, el menor, fusilado por los españoles en Carúpano. Y aún estaba la memoria de Pedro, el mayor de todos muerto en La Puerta.

Así como en Yaguachi, Riobamba y Pichincha había sido Sucre un admirable vencedor, gran parte de la campaña del Perú se debía a él: su intervención en Intermedios, la ocupación de Arequipa, su discreta conducta en los conflictos del Congreso Nacional con Riva-Agüero. Pero por sobre todo, destacaba su habilidad en Ayacucho y en el sometimiento del sur.

En esa campaña se mostró atento en las dificultades de la marcha del ejército por la sierra norte; supo consolidar sus juicios sobre las operaciones con el estudio de las rutas; se empapó de las características de todas las regiones obsedido por mantener eficiente el equipo militar. Pero tan importante como su victoria fueron sus marchas y contramarchas en el largo trayecto desde las sierras de Abancay hasta el campo de Ayacucho.

En el Perú, Antonio José de Sucre tenía el aspecto que en breves palabras transmite O'Connor: "Era un joven animoso y de gran inteligencia, vivo, enérgico, audaz, muy afable y político con todos y muy querido por cuantos le conocían. Su modestia era tan grande como su abnegación y su talento. Con razón se le ha llamado el soldado filósofo. Era la encarnación de los más avanzados principios republicanos, y el más completo caballero. Una sola pequeñez pude notar en él: cierto espíritu provincialista. Tenía una predilección exagerada por todo lo que era colombiano".



SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

López lo recordaba también con especial simpatía: "Su tipo, todas sus facciones, son las de la delicadeza, la circunspección y el pundonor; el timbre de su voz es fino y firme como él...".

Fue este hombre a quien el Libertador escribió desde la Magdalena, en Lima, el 12 de mayo de 1826, diciéndole: "En una palabra, yo sin Ud. no soy nada, y por consiguiente, el mundo que pesa sobre nuestros hombros, caerá a sumergirse en un vasto océano de anarquía".

Y sobre él le había escrito a Hipólito Unánue desde Chuquisaca: "Yo aquí no hago falta... y creo, en consecuencia, que el general Sucre hará todo lo demás tan bien o mejor que yo".

Fue por eso que Bolívar colocó sobre sus sienes esa corona de laureles de oro, diamantes y perlas forjada y entregada por el Cuzco, centro profundo de América. Más tarde la espada de oro del Congreso de Colombia y la corona de oro de Chuquisaca resplandecerían como premios de su valor. Libertador de seis repúblicas, vencedor de Pichincha, Gran Mariscal de Ayacucho, primer Presidente de Bolivia, Presidente del Congreso Admirable, al caer, ya había creado el futuro con la misma dedicación con que la gloria había consumido la vida del Libertador.

Sus armas guardan el testimonio de sus esfuerzos por la libertad.



combatientes peruanos, grancolombianos y americanos

De las referencias biográficas de oficiales destacados que intervinieron en la batalla de Ayacucho, así como del origen de los cuerpos de tropa que allí combatieron, se evidencia que el 9 de diciembre de 1824, fue América la que escogió su destino con ímpetu y decisión. Combatientes de casi todas las naciones del continente se unieron ese día para derrotar definitivamente a un ejército que, aparte de su fuerza militar, representaba el último bastión vigoroso de la Corona en el Nuevo Mundo.

Fue asimismo una batalla de la juventud contra los detentadores de un orden ya caduco. Las edades de algunos jefes patriotas fueron como una simbólica expresión de lo que se jugó a esas alturas sembradas desde siglos por la guerra. ¿Qué más juventud que los veintinueve años de Antonio José de Sucre? ¿O la admiración que despierta un general de veinticinco como José María Córdova, cuyo arrojo y perspicacia decidieron en parte la victoria? El héroe de la jornada de Junín, el coronel argentino Isidoro Suárez, tenía treinticuatro años, y José Laurencio Silva treintidós. De los extranjeros, el general Miller había cumplido veintinueve años, siete días antes de la batalla.

Americanidad y juventud fueron los signos bajo los que nacieron las impulsivas repúblicas del Nuevo Mundo, del coraje, de la pólvora, de las ideas precursoras y de las nuevas leyes que germinaron "de la paz hija de la Victoria".

Esta expresión de unión continental se transparenta en las trayectorias de esos hombres que acompañaron al Libertador en sus más importantes batallas, fueron heridos y quizás encontraron la muerte. Desde jefes de Estado Mayor hasta hombres de tropa pasando por numerosos oficiales, fue permanente la presencia peruana en todos los frentes en los que unieron sus ansias de libertad a los 5,780 guerreros que cumplieron el pedido del Congreso Nacional de libertar el país haciendo cumplir la voluntad de los pueblos del Perú que, desde 1820, habían ido proclamando su independencia.

Ellos, al liberar a la patria americana, fueron el eco armado de las frases visionarias de Viscardo y Guzmán repetidas mil veces por el precursor Francisco de Miranda: "... la América reunirá las extremidades de la tierra, y sus habitantes serán atados por el interés común de una sola Grande Familia de Hermanos".

Este sentido de americanidad se encuentra reflejado ejemplarmente en el Estado Mayor de Ayacucho. Los jefes que lo conformaron fueron oriundos de los países que aportaron los mayores contingentes, así como de otros que se hicieron presentes con su decisión personal pero que representaron honrosamente a otras naciones del continente.

En esa relación, aparte de Sucre que había nacido en la cálida Cumaná, destaca el general Agustín Gamarra. Nacido en el Cuzco en 1785, como teniente coronel se había integrado al ejército patriota en 1821. Fue el que provocó que el batallón realista Numancia se pasara a los patriotas el 3 de diciembre de ese año. Participó en diversas operaciones militares bajo el protectorado de San Martín y fue del Estado Mayor del Libertador en Junín, habiendo ocupado en Ayacucho el alto cargo de Jefe del Estado Mayor por lo que le correspondió una buena parte de responsabilidad en el triunfo de ese día.

El Gran Mariscal José de La Mar y Cortázar había nacido en Cuenca en 1776, cuando esa región formaba parte del Virreinato del Perú. En la península había tenido una intensa experiencia militar luchando contra la invasión napoleónica. Se le otorgó en esa oportunidad el título de Benemérito a la Patria en Grado Heroico, por su destacada actuación en la defensa de Zaragoza. Sus ascensos los ganó en combate, accediendo al grado de brigadier en 1814 y posteriormente a Mariscal de Campo debido a su brillante defensa de los castillos del Callao contra la primera expedición de Lord Cochrane en 1819. Fue el 19 de setiembre de 1821 que, luego de una honrosa capitulación en el asedio al Callao por San Martín, La Mar se integró a las fuerzas patriotas respetándose su grado y siendo promovido a Gran Mariscal el 22 de marzo de 1822. En Ayacucho, al mando de la División Peruana, fue uno de los artífices del triunfo al enfrentar a la fogosa división del general Valdés, que se trabó en combate contra el ala izquierda patriota desde el inicio hasta el final de la batalla.

El general José María Córdova había nacido en 1799 en Concepción, Colombia. Hijo de una familia acomodada se incorporó al ejército en 1814, ganando sus ascensos en el campo de batalla. Había intervenido en la campaña para liberar Bogotá. Tuvo destacada actuación en el Cauca, Magdalena y Cartagena y en la campaña de Quito. Una de sus más destacadas intervenciones fue la dominación de la sublevación realista de Pasto. Habiendo desembarcado en Pacasmayo el 25



MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

El general Andrés de Santa Cruz, Jefe de Estado Mayor de la división peruana en Junín tuvo destacada actuación en Ayacucho.



El coronel Francisco de Paula Otero mantuvo el enlace con los guerrilleros peruanos y, después de Junín, vigiló la retirada del ejército de Canterac, hasta Andahuaylas.

de marzo de 1824 se integró al Ejército Libertador en Trujillo. Su valerosa actuación en Ayacucho al frente de la primera división de Colombia así como su arremetida contra el ala izquierda y el centro españoles, decidió en gran parte esa victoria que le valió el ascenso en el mismo campo de batalla a general de división.

El general Andrés de Santa Cruz había nacido en La Paz en 1792. Alferez en el Regimiento de Apolobamba, se destacó en los combates contra los primeros movimientos revolucionarios. Asistió —a las órdenes de Goyeneche— a la batalla de Guaqui habiendo sido ascendido a teniente. Con el Virrey Joaquín de la Pezuela, combatió en Vilcapuquio y Ayohuma en las que ganó el grado de capitán. Luchó contra los revolucionarios que seguían a Pumacahua, y con La Serna hizo la guerra en el Tucumán. Hecho prisionero por los patriotas, enfrentó después al general Alvarez de Arenales en la batalla de Pasco, donde el patriota obtuvo un importante triunfo. Fue cuando estaba prisionero en Huaura —en diciembre de 1821— que decidió acogerse a las banderas de la independencia iniciando su intensa carrera en defensa de la libertad. Su más importante acción un año después, fue la conducción de las tropas peruanas que envió el Protector y que tuvieron una actuación decisiva en la batalla de Pichincha en la que Quito consolidó su libertad. Fue uno de los jefes que encabezó el motín de Balconcillo, imponiendo como Presidente al coronel José de la Riva-Agüero. Como general de división comandó la II Expedición de Intermedios que logró la victoria de Zepita (el 25 de agosto de 1823). Este triunfo fue opacado por su retirada a Arica en la que perdió parte de los efectivos. Con Bolívar fue Jefe del Estado Mayor de la División Peruana en la batalla de Junín. Tuvo destacada actuación en Ayacucho. Como Prefecto de Huamanga organizó las comunicaciones del Ejército Unido Libertador.

El general Jacinto Lara nació en Carora, Barquisimeto —Venezuela— en 1778. Había combatido con Miranda en Araure y Guasdualito y con Bolívar se halló en Cúcuta y Valencia, en la toma de Bogotá, en la campaña de Santa Marta y otras numerosas acciones. En Cajamarca estableció su cuartel general con los batallones Voltígeros, Vencedor y Pichincha. Estuvo en Junín y Collpahuaico. En Ayacucho fue ascendido en el campo de batalla a general de división. Los cuerpos bajo su mando conformaron la reserva que tuvo destacada actuación en reemplazo de la de Córdova y en la persecución de los realistas.

El general Mariano Necochea había nacido en Buenos Aires en 1792. Habiendo estado en Sevilla de estudiante, fue uno de los primeros integrantes del Regimiento de Granaderos a Caballo, que obtuvo la victoria de San Lorenzo. Como capitán combatió en el Alto Perú en diversas acciones. Ayudante del Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, Juan Martín de Pueyrredón, se incorporó luego al Ejército de los Andes poniéndose al frente del Quinto Regimiento de Granaderos. Intervino en Chacabuco y Cancha Rayada. Con la Expedición Libertadora empezó su lucha por la independencia del Perú destacando en las acciones que le fueron encomendadas: el primer sitio del Callao y el mando civil y militar de Lima. Posteriormente se incorporó al Ejército Unido Libertador donde fue general en jefe de la caballería. En Junín tuvo meritoria actuación lo que le ocasionó siete heridas de lanza y sable en la primera carga de caballería.

Cada una de las acciones en las que intervinieron los jefes patriotas evidencian la lealtad con que forjaron con su valor a las nuevas repúblicas. Algunos, sostenidos por un espíritu libertario, descubrieron tarde o temprano que su bandera no era la del Rey a pesar de que muchos habían hecho sus primeras armas en España. Fiel reflejo de estas actividades es también la biografía de cada uno de los oficiales y clases que intervinieron en Junín y en Ayacucho. Ello fue la demostración más palpable de la unidad continental y la fuerza de ese fuego común que otorgó un igual destino a esos combatientes por la libertad de América.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

otros participantes

El fulgor de la idea libertaria había atraído a América a militares europeos —ingleses, irlandeses, alemanes— que dejaron sus vidas en muchos campos de batalla o llegaron a compartir la gloria con sus camaradas de armas del continente. Cuando las campañas de Venezuela, Simón Bolívar recibió el aporte excepcional de la Legión Británica. Cuerpo bien adiestrado para la guerra, tuvo decisiva actuación en varios combates como los de Pantano de Vargas y Carabobo. Algunos de los integrantes de esa Legión continuaron hasta las últimas campañas llegando a Junín y Ayacucho.

Entre los más destacados figura el general Guillermo Miller. Este militar había nacido en Wingham —Inglaterra— en 1795. Había combatido en la península contra las fuerzas de Napoleón, y en Estados Unidos. En Buenos Aires —en 1817— se integró al ejército de San Martín. Entre sus más importantes actuaciones está la de Cancha Rayada donde salvó, en medio del desastre, dos piezas de artillería. Asistió al bloqueo de Talcahuano y al asalto de Valdivia. Con la Expedición Libertadora pasó al Perú habiendo asistido a las batallas más importantes de esa etapa: Mirave, Torata y Tacna. Fue de los fundadores de la Orden de El Sol del Perú. Actuó en la Primera Expedición a Intermedios. En Junín comandó la caballería que sufrió el violento embate de las fuerzas reales. Estuvo al mando de la división de caballería del ejército patriota en Ayacucho. En sus "Memorias" hay importantes pasajes acerca de este período y narraciones sobre las acciones en que intervino posteriormente.

El general Francisco Burdett O'Connor había nacido en Irlanda y era hijo de Sir Rogelio O'Connor, último vástago de la casa real irlandesa. En Colombia se puso a las órdenes de Bolívar. Miller dice de él que levantó un "hermoso regimiento en Panamá" y pasó al Perú mandándolo en Junín. Escribió asimismo un volúmen, "Independencia Americana", publicado por su nieto F. O'Connor D'Arlach.

El coronel Clemente Althaus, nacido en París en 1790, prestó importantes servicios como ingeniero en el Ejército Unido Libertador. Llegó al Perú con la Expedición Libertadora. Estuvo en las acciones de Nazca, Jauja y Pasco, en el primer sitio del Callao, en la campaña a Intermedios y en Junín. Como anota O'Connor presenció como prisionero de los realistas desde el Condorcunca, la batalla de Ayacucho, consiguiendo su libertad a raiz de la capitulación.

El coronel Sandes era irlandés. Combatió en el Pantano de Vargas donde fue herido; estuvo en la campaña del Magdalena; en la batalla de Carabobo, en la toma de Pasto y en la sorpresa de Collpahuaico. En Ayacucho fue ascendido a general de brigada.

El mayor Felipe Braun, nacido en Alemania, tuvo remarcable actuación al frente del escuadrón Granaderos de la Guardia cuando la carga de la caballería de Canterac. Se había incorporado a las fuerzas independientes en Santa Marta en 1820 y había estado en las principales campañas de Bolívar hasta su llegada al Perú.

El mayor Dushbury, nacido en Inglaterra, encontró heroica muerte en Collpahuaico.

El capitán Guillermo Ferguson era irlandés y había estado en los llanos de Apure a las órdenes de José Antonio Paez. Estuvo en Angostura y en la isla Margarita integrándose al ejército de Rafael Urdaneta. Asistió a Junín y, después de Ayacucho, Bolívar lo nombró su edecán. En la noche del 25 de setiembre de 1828, en el palacio de San Carlos de Bogotá fue muerto al acudir a defender al Libertador contra los conspiradores que pretendieron asesinarlo.

Otro destacado europeo fue el mayor Carlos Sowersby que murió el 7 de agosto de 1824 a consecuencia de las heridas de lanza que recibió en la batalla de Junín. Hijo de padre inglés, había nacido en Bremen. Miller dice que había combatido en Borodino y era sobreviviente de la campaña napoleónica en Rusia.

El capitán Belford Hinton Wilson era inglés. Hijo del general Sir Roberts Wilson llegó a América en 1823 siendo edecán del Libertador.

Destaca también en las filas patriotas la presencia de algunos españoles que, convencidos de la justicia de la causa independiente, pelearon bajo esta bandera. Entre ellos el capitán Antonio Martínez Pallarés, quien había estado en la campaña de Cartagena —al mando de Paez—, así como en Boyacá, Guayaquil, Guachi, Pasto, Pichincha, Junín y Matará. Así mismo se recoge el nombre de Vicente Tur, que tuvo destacada actuación en Collpahuaico y fue quién se abrazó con su hermano Antonio Tur antes del inicio de la batalla de Ayacucho. Entre otros españoles figuraron también Miguel Benavides, Alejo Bruix, Manuel de Oliva, José Olivos y José Quintana.

Estos guerreros de diversas nacionalidades fueron la afirmación de que en Junín y Ayacucho, más allá de la americanidad, se combatió por principios comunes a todos los hombres que pensaban como Bolívar: que la libertad es el "único objeto digno del sacrificio de la vida...".

SE RUEGA DEVOLVER AL
PUBLICO DE SU CONSULTA

Bandera española de los fuertes del Real Felipe arreada en la capitulación del brigadier José Ramón Rodil, el 22 de enero de 1826.

combatientes españoles

La habilidad y experiencia demostrada por los jefes españoles en las guerras de independencia fue consecuencia de la sólida preparación militar de muchos de ellos —si no de todos—, probada en diversas oportunidades en los campos de batalla de Europa. El Imperio Español requería permanentemente en sus vastos dominios de una fuerza militar organizada que mantuviera la autoridad del Rey en todas sus fronteras. En ese servicio habían estado casi desde adolescentes muchos de esos guerreros que habían heredado una tradición de siglos de luchas en una España acostumbrada a vencer. Frente a esa energía y esa convicción se levantaron los ejércitos de la Independencia comandados por jefes que tenían experiencias similares. Es el caso del Mariscal José de La Mar que estuvo en la defensa de Zaragoza en los mismos días que el general Monet y La Serna, alcanzando los tres reputación de valientes.

El Jefe de las fuerzas realistas en Ayacucho, el Virrey José de la Serna, había nacido en Jerez de la Frontera en 1770. Tenía una firme formación castrense iniciada en el Real Colegio de Artillería de Segovia. Antes de llegar a América, en 1816, ya era Mariscal de Campo. De las acciones en que le tocó intervenir en el Viejo Mundo destacó su campaña en Africa donde alcanzó distinciones en la defensa de Ceuta. Cuando la invasión napoleónica combatió en Cataluña. Ya en América participó desde 1816 en los más inquietantes momentos de las luchas por la independencia, hasta que fue investido Virrey el 29 de enero de 1821, día en que los jefes realistas se sublevaron en Aznapuquio deponiendo a Joaquín de la Pezuela. Veinticinco días antes de su derrota en Ayacucho, donde demostró valor y resultó herido, se le concedió el título de Conde de los Andes.

Otro de los jefes sobresalientes fue José Canterac. Nacido en Guiene —Francia— sirvió en el ejército español luchando contra Napoleón y ganando por sus acciones el grado de brigadier. Su valor en el campo de batalla le valió el alto cargo de jefe de Estado Mayor en el Perú. Intervino en las campañas contra San Martín y Bolívar y fue severísimo contra los morochucos. Oficial con buena hoja de servicios evidenció con su desconcierto en Junín que muchos militares europeos se sobreestimaban en América. En Ayacucho firmó la Capitulación por el Virrey que estaba herido.

José Carratalá había nacido en Alicante en 1781. Fue sacudido por las grandes tormentas militares crea-





El general José Canterac sufrió la derrota de Junín, fue Jefe de Estado Mayor General en Ayacucho y firmó la Capitulación por el Virrey.

das en la península por la invasión napoleónica, en la que ganó el grado de teniente coronel. En las luchas por la independencia fue quizá el más implacable de los jefes españoles, autor de la destrucción del pueblo de Cangallo y responsable del fusilamiento de la heroína ayacuchana María Andrea Parado de Bellido. Carratalá intervino en el Alto Perú donde le hicieron prisionero los parciales de Olañeta. Fugó y fue de los vencidos en Ayacucho.

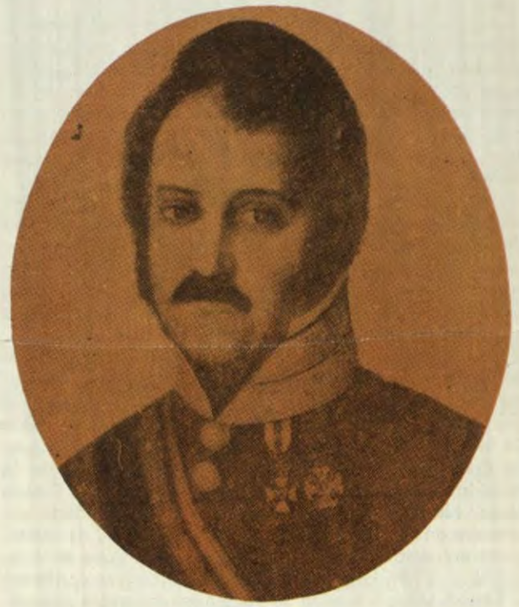
Uno de los más activos jefes en las guerras de independencia fue el Mariscal de Campo Jerónimo Valdés. Los realistas le debieron triunfos sobre las fuerzas patriotas como el de Torata y la sorpresa de Collpahuaico. El general Santa Cruz le había derrotado en Zepita. Dirigió parte del ejército realista en la campaña para someter al general Olañeta a quien venció en La Lava. Fue autor de unos "Documentos para la Historia de la Guerra Separatista del Perú", publicados por su nieto el Conde de Torata, en 1896.

El general Juan Antonio Monet fue primer comandante de la primera división realista en Ayacucho.

Otros destacados jefes fueron Juan Antonio Monet, que dirigió la reacción realista en un ataque por el centro en Ayacucho, siendo vencido por la división de Córdova. Así mismo el general Rafael Maroto que, si bien no estuvo presente en Ayacucho, se encontró en Junín al mando de una división. En España, este militar se había distinguido en la defensa de Zaragoza donde fue herido y hecho prisionero. Otro destacado realista fue el general Andrés García Camba que había sido jefe del estado mayor del ejército de Canterac y jefe de la primera Brigada de la división de caballería en Ayacucho. Publicó unas "Memorias" en las que hay importantes pasajes sobre estas campañas.

Por último, destaca con recios perfiles el brigadier gallego José Ramón Rodil, quien desconoció la capitulación de Ayacucho y se mantuvo en los castillos del Callao hasta el 22 de enero de 1826. Este esforzado y duro militar intervino contra las fuerzas napoleónicas en la península. En América estuvo en los combates de Talca, Cancha Rayada y Maipú. Enfrentó a la Expedición Libertadora. Sus servicios a la Corona le valieron el título de Marqués de Rodil.

Todos ellos, así como otros jefes y oficiales, tenían hojas de servicios de méritos suficientes para librar una vasta y exigente campaña en el Perú, tal como lo hicieron desde los días del desembarco de la Expedición Libertadora en las playas de Pisco el 8 de setiembre de 1820, hasta el 9 de diciembre de 1824 en Ayacucho.





el aporte peruano

Sobresalientes jefes y oficiales, numeroso personal de tropa, partidas de guerrillas, notables escritores y políticos colaboradores del Libertador, oro, plata y alhajas de las Iglesias, exhaustivas contribuciones en dinero, telas, especies, ganado, forraje, fornituras y armas, sostuvieron en el vasto territorio del virreinato más poderoso de América del Sur la idea y la realidad de la Independencia del continente.

Muchas veces esta contribución fue doblemente heroica, pues para algunos pueblos modestos significó su destrucción y porque, sacudirse del poder español, exigió en el Perú enfrentar un sistema firmemente asentado y sostenido por un ejército que había probado durante años su energía y habilidad no sólo en territorio peruano sino en Quito, Chile, el Alto Perú y el Virreinato del Río de la Plata. Militarmente, ilustres combatientes peruanos estuvieron en las batallas decisivas en las que, asimismo, intervinieron cuerpos de tropa integrados en importante proporción por nativos del país. En los grados más eminentes destacó el general Agustín Gamarra, cuzqueño, Jefe del Estado Mayor de la división peruana en la batalla de Junín y Jefe del Estado Mayor Unido en la batalla de Ayacucho. A su lado sobresalieron el Gran Mariscal José de La Mar, de distinguida actuación al frente de la división peruana en Ayacucho, y el general Andrés de Santa Cruz que conformó el Estado Mayor. A ellos se suman los tenientes coroneles Pedro Pablo Bermúdez, Pablo Chirinos, Ramón Castilla, los sargentos mayores José María Raygada, Grados e Irasusta, los ayudantes mayores José Andrés Rázuri y Santiago Sagastizabal y, en otras graduaciones, Domingo Nieto, Miguel de San Román, Felipe Santiago Salaverry, Narciso Tudela, Felipe Rossel, Juan Antonio Pezet, Juan Crisóstomo Torrico, Manuel Ignacio de Vivanco y muchos otros que sostuvieron con su coraje y su esperanza a la Patria.

Si bien no estuvo en la batalla de Ayacucho fue imprescindible en otro frente el general Antonio Gutiérrez de la Fuente —que cubrió la costa para evitar la retirada del ejército realista— así como el general Luis José de Orbegoso que era Prefecto de La Libertad.

Algunos cuerpos de ejército conformados en el Perú por Bolívar, se hicieron en base a los que venían sosteniendo la guerra contra los realistas desde los días de los gobiernos de San Martín, del Congreso Constituyente, de Riva-Agüero y de Torre Tagle. De ellos figura en lugar destacado la División del Centro que en Junín comandó el Gran Mariscal La Mar. En esa división le cupo gloriosa actuación al Primer Escuadrón de Húsares del Perú que, al mando de Suárez, contribuyó de manera decisiva a la victoria tal como lo evidencian las expresiones de Bolívar y Miller, entre otros. En la formación de los Húsares del Perú tuvo papel fundamental Ramón Castilla. Precisamente en la división peruana estaban los soldados del ejército que fue de José de la Riva-Agüero, habiendo sido ampliada posteriormente con dos mil hombres de Jauja, el valle del Mantaro, los pueblos de Huancavelica, así como guerrilleros de Huarochirí, Yauli, Cangallo, Tarma y Yauyos.

En la batalla decisiva a las faldas del Condorcunca el Ejército Unido Libertador se hallaba integrado por un jefe, noventiseis oficiales y numeroso personal de

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

El esfuerzo de las ciudades del norte del Perú y el reclutamiento de hombres de 12 a 40 años permitió la formación del Ejército Unido Libertador.

tropa peruano constituido con los cuerpos militares, conscriptos y reclutas.

Especial mención cabe hacer del decreto firmado por Simón Bolívar el 26 de enero de 1824, en el que se ordenó ejecutar de manera estricta un reclutamiento que incluía en muchas zonas a hombres de 12 a 40 años. Este decreto fue efectivo para las regiones que conforman actualmente los departamentos de La Libertad, Cajamarca, Amazonas, San Martín, Piura, Tumbes, Lambayeque y Huánuco. Estos reclutas devenían en lo que escribe Miller: "Los naturales de la América del Sur se hacen excelentes soldados, son bizarros naturalmente, dóciles y prontos para aprender sus obligaciones, ligeros en sus movimientos, sobrios, robustos y alegres...".

Una contribución fundamental fue asimismo la actividad de las partidas de guerrillas, extendidas a lo largo de los departamentos dominados por los realistas: Lima, el valle del Mantaro, Huancavelica, Ayacucho, Ica, Abancay, Arequipa, Moquegua, Tacna y Tarapacá. Su gran movilidad les permitía golpes rápidos y desmoralizadores. La correspondencia entre los jefes patriotas contiene repetidas referencias a la labor de las guerrillas. Es el caso del coronel Manuel Soler que, en noviembre de 1824, semanas antes de Ayacucho, le escribió al general Santa Cruz en el sentido de que las guerrillas de Junín debían servir para observar los desplazamientos del enemigo y como espías.

Respecto de estas actividades, Miller escribe que





Don Ramón Castilla se entregó desde muy joven a la independencia americana, participó en la formación del Regimiento de Húsares del Perú y tuvo destacada actuación en Ayacucho.

"Los montoneros en el Perú, semejantes a las guerrillas en la guerra de la Península, prestaron incalculables servicios...". General Guillermo Miller.



El general Luis José de Orbegoso, cooperó decididamente en las campañas de la emancipación y en el mantenimiento del Ejército Unido.

las guerrillas "rodeaban al ejército realista a las órdenes de Canterac, acantonado entonces en el valle de Jauja, de tal forma, que no solo proporcionaban al general Miller reconocer el país sesenta leguas a vanguardia del ejército libertador, sino cubrir sus operaciones preparatorias para atravesar los Andes".

Bolivar en alguna oportunidad cruzó correspondencia con el destacado guerrillero Ignacio Quispe Ninavilca, lo mismo que Vidal, Correa, Miller, Otero y otros oficiales que fueron encargados en diferentes circunstancias de estar en contacto con estas partidas. Miller explica que los "montoneros del Perú, semejantes a las guerrillas de la Península, prestaron incalculables servicios...". Agrega que muchos de ellos eran "hombres de cierta respetabilidad" y que "aunque servían sin sueldo, se conducían bien".

Es extensa la relación de los jefes de partidas que desde 1820 hostilizaron a los realistas. Uno de los más destacados fue el coronel Francisco de Vidal, quien desde la época de la Expedición Libertadora había dedicado su vida a la causa de la Independencia. A Vidal se le nombró jefe de las partidas de Yauli y en esa condición colaboró en el triunfo de Junín habiendo sido



Pedro Pablo Bermúdez que en Ayacucho fue teniente coronel, intervino en los más importantes hechos de armas desde que se unió en Pisco al Ejército Libertador de José de San Martín.

un "precioso auxiliar al ejército libertador en las semanas que precedieron a esa gloriosa batalla", según lo recuerda Paz Soldán. El padre Rubén Vargas Ugarte precisa que en "los primeros días de julio de 1824, todo el ejército patriota se hallaba en las inmediaciones de Huánuco y Cerro de Pasco. Le precedía Miller, Soler y Estomba con las guerrillas, las cuales tenían por objeto observar los movimientos del enemigo e interceptar su comunicación". Después de la batalla de Junín, Bolívar ordenó a Vidal que bajara con sus guerrillas a reforzar el bloqueo del Callao. Posteriormente tuvo brillante actuación en el segundo sitio de la fortaleza del Real Felipe.

De la extensa relación de los guerrilleros que destacaron en 1824, cabe recoger los nombres de José María Guzmán, Justo Astete, Estanislao Martínez, José Miguel Velasco, el cura Bruno Terreros, José Casto Navajas, José Bravo de Rueda, entre otros.

Muchos sacerdotes fueron asimismo importantes jefes de partidas como Felipe Velasco, José María Munarriz y Pedro José Bernuy, que actuó como capitán general de las partidas de Andamarca y Comas. Pero entre todos sobresalió el cura Terreros, cuyas acciones le valieron el grado de coronel. Terreros se distinguió en el hostigamiento a las tropas de Canterac cuando su retirada hacia Andahuaylas. En mérito a sus acciones el Libertador promovió ante el Arzobispado su

El general Antonio Gutiérrez de la Fuente cubrió la costa del sur para evitar una posible retirada del ejército del Virrey.



nombramiento como sacerdote de la doctrina de Mito en el valle del Mantaro.

Tal como se recoge de la documentación del Ejército Unido Libertador, el aporte de los pueblos peruanos fue enorme. Por ejemplo sólo para la provincia de Trujillo se encuentran numerosas referencias a donativos como uno del mes de mayo de 1824 que ascendió a 33,816 pesos. Hay también detalladas relaciones de granos entregados por diversas poblaciones de Lambayeque. La exigencia de la guerra llevó a que fueran vendidas muchas propiedades del Estado y que en las Iglesias sólo quedaran los objetos necesarios para el culto. Fueron los pueblos de la antigua Intendencia de Trujillo, y Tumbes, Piura, Lambayeque, Cajamarca, Amazonas, San Martín y Loreto, los que contribuyeron con la mayor parte. Tal como lo subraya Vicente Lecuna: "Facilitó la obra de paciencia y de ingenio de los jefes republicanos, para equipar de un todo el ejército, la extraordinaria aptitud de los pueblos del Perú y de los colombianos del Sur en las industrias manuales". El mismo autor puntualiza que en las provincias de Lambayeque, puestas al mando del coronel Torres Valdivia, se fabricaron zapatos, sillas, pieles, y cordovanes. Cajamarca dio telas de lana y algodón. En Trujillo se confeccionaron cantimploras, lanzas y suelas, y se adobaban las herraduras. De las minas de Huamachuco se extrajo el plomo. En Huaraz se hicieron las bayetas de lana y se teñía de diferentes colores. En esa misma ciudad se fabricaron espuelas con hierro viejo y morriones con correas de cuero curtido. En Yungay y Carhuaz se hicieron herraduras, clavos, sillas y correas. Se llegó a grandes exigencias como lo señala Dellepiane: "la requisición de bestias de silla, de carga, de reses y ganado menor, hacía que sólo el ejército dispusiera de esa clase de alimento debiendo los habitantes del país conformarse con lo que sobraba. El grano y los víveres en general pertenecían de hecho al ejército, cuyos soldados usufructuaban los campos o los trozaban para no dejar elemento de vida al enemigo".

Miller precisa que "seis mil cabezas de ganado vacuno reunidas desde Cajamarca y provincias adyacentes seguían al ejército a distancia de dos o tres días de marcha". De otro lado "no era raro encontrar hombres generosos entre los patriotas ricos, que salían al encuentro con ciento o doscientas cabezas de ganado de donativo; tanto que, en general, la dificultad de procurar las subsistencias no era tan grande en proporción como otros obstáculos".

Destrucciones de pueblos como el de Reyes, en Junín, o el de Cangallo en Ayacucho, se suman a estas duras contribuciones.

Al lado de la lucha armada, el Perú estuvo presente en las actividades legislativas, políticas y de organización a través de hombres ilustres que colaboraron estrechamente con el Libertador. Entre ellos destacan José Faustino Sánchez Carrión —Ministro General del Gobierno y de Relaciones Exteriores—; Hipólito Unanue —Ministro de Hacienda—; José María de Pando —Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores—, de quien opinaba el Libertador que era un "hombre incapaz de adular, recto hasta ser inexorable, instruido y firme más que nada"; y Manuel Lorenzo de Vidaurre —representante del Perú con Pérez de Tudela al Congreso de Panamá—, entre otros.

Como compendio de estas contribuciones bastará citar la declaración del Libertador al dejar el gobierno del Perú el 3 de setiembre de 1826. En ella dijo:

"Peruanos:

Colombia me llama y obedezco.
Siento al partir cuanto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor. Concebí la osadía de dejaros obligados. Mas yo cargo con el honroso peso de vuestra munificencia. Desaparecen mis débiles servicios delante de los monumentos que la generosidad del Perú me ha consagrado; y hasta sus recuerdos irán a perderse en la inmensidad de vuestra gratitud. Me habéis vencido...".



reconocimiento del congreso del perú

"La medalla que ha mandado gravar con mi busto, es tan superior a mis servicios, que ella sola colma la medida de mis más ilimitados deseos. Yo acepto este galardón del Congreso, con una efusión de gratitud, que ningún sentimiento puede dignamente expresar". Simón Bolívar.

Después de las festividades iniciales por la gloria de Ayacucho, el Congreso Constituyente del Perú, reunido el 12 de febrero de 1825 decretó:

Artículo 1º Se abrirá una medalla en honor del Libertador, que lleve por el anverso su busto con este mote:

"A SU LIBERTADOR SIMON BOLIVAR"

y por el reverso, las armas de la República con este otro:

"EL PERU RESTAURADO EN AYACUCHO AÑO DE 1824"

Artículo 2º Se erigirá en la plaza de la Constitución un monumento con la estatua ecuestre del Libertador que perpetúe la memoria de los heroicos hechos, con que ha dado la paz y la libertad al Perú.

Artículo 3º En las Capitales de los Departamentos se fijará una lápida en la Plaza Mayor con una inscripción de gratitud al Libertador por haber salvado la República; y en las casas de la Municipalidad se colocará con todo el decoro posible su retrato.

Artículo 4º La persona del Libertador disfrutará en todo tiempo los honores de Presidente de la República.

Artículo 5º Se pone a disposición del Libertador, como una pequeña demostración del reconocimiento público, la cantidad de un millón de pesos y otra igual para que la distribuya entre los generales, jefes, oficiales y tropa del Ejército Libertador, reputándose como pertenecientes a éste, para los efectos dichos, en la clase que el Libertador juzgue conveniente, al Ministro General que fue del Estado, por la parte tan activa y laboriosa que ha tenido en la campaña.

Artículo 6º Para llenar los objetos del artículo anterior, se abrirá un empréstito del todo independiente de los demás que el Gobierno tenga a bien levantar, según sus facultades, para la paga del Ejército, y demás necesidades de la República, pudiendo cubrirse su respectiva asignación con alguna de las fincas nacionales a los interesados que lo eligieren.

Artículo 7º Será reconocido en adelante el General en Jefe del Ejército Unido, Antonio José de Sucre, con el dictado de Gran Mariscal de Ayacucho, por la memorable victoria obtenida en los campos de este nombre.

Artículo 8º A todos los individuos que han servido en la campaña del Perú, desde el 6 de febrero de 1824 hasta el día de la victoria de Ayacucho, se les declara la calidad de peruanos de nacimiento con opción a todos los empleos de la República, si por otra parte reunieren los demás requisitos constitucionales.

Artículo 9º Queda el Libertador autorizado para instituir y señalar cualquiera otra clase de premios honoríficos o pecuniarios, para mejor compensativo de los servicios ya prestados y estímulo de los que pueda necesitar en adelante la Nación.

La medalla a la que se refiere este decreto fue acuñada con estas características:

Espada del Perú, de oro y piedras preciosas, obsequiada por la Municipalidad de Lima al Libertador en 1825.

En el anverso la leyenda "A SU LIBERTADOR SIMON BOLIVAR".

En el campo: un busto de Bolívar a la derecha, con uniforme militar.

En el reverso: la leyenda "EL PERU RESTAURADO EN AYACUCHO AÑO DE 1824".

En el campo: Escudo de Armas del Perú; en la parte inferior, ramas de palma y laurel. Ovalada.

Hay que subrayar que de esta medalla existen dos modelos más: una de ellas de forma circular que lleva el nombre del grabador A. Dávalos; la otra muestra en el anverso la misma leyenda que indica el decreto pero el escudo peruano es de diferente cuño que el del primer modelo y carece de las ramas de palma y laurel. Así mismo carece de figuras o inscripciones en el reverso. Es ovalada.

Respecto del Artículo 5º, el Libertador manifestó que no podía recibir el millón de pesos concedido por el Congreso ya que, al no haber recibido nunca recompensas en dinero de Colombia, tampoco podía aceptarlas del Perú. Se negó repetidas veces a la insistencia del Congreso hasta que este cuerpo legislativo resolvió que Bolívar los destinara a obras benéficas para su ciudad natal y las ciudades de Colombia que lo necesitaran. Este pago se hizo años después de la muerte del Libertador.

En varios decretos de años posteriores, el Congreso del Perú concedió otras condecoraciones y recompensas pecuniarias. En los decretos de 28 y 29 de marzo de 1828, así como en el de 18 de setiembre del mismo año, todos los participantes en Junín y Ayacucho fueron considerados Beneméritos de la Patria, debiendo gozar de un peso sobre su sueldo todos los individuos de tropa que asistieron a la batalla de Junín y de dos pesos los que hubieran estado en Junín y en Ayacucho. Este premio lo recibían hasta su muerte. Por los mismos decretos se ordenó la ejecución de medallas de Junín con las siguientes características:

1º La medalla para los Jefes y Oficiales vencedores en Junín, será compuesta de un círculo de 6 líneas de



diámetro, cuya superficie será esmaltada en blanco con la inscripción en letras negras:

"BATALLA DE JUNIN"

De su circunferencia saldrán cinco aspas o rayos iguales esmaltados también, de rojo en el centro y blanco en los extremos, con un laurel de oro entrelazado alrededor de ellos.

2º *En el fondo del reverso habrá grabados dos sables enlazados con dos lanzas con banderolas.*

3º *La medalla tendrá doce líneas de diámetro: siendo igual en figura y dimensión la de la tropa, pero toda de plata.*

4º *Los Jefes y Oficiales llevarán dicha medalla pendiente de una cinta bicolor nacional en el ojal izquierdo de la casaca, y hebilla de oro en forma de*



Medalla del Perú por la batalla de Ayacucho, en brillantes.

Medalla del Perú por la batalla de Ayacucho, en plata.

Escudo bordado entregado por el Congreso de Colombia a sus combatientes en el Perú.



SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA
MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

corona cívica de laurel: la tropa usará la misma cinta sin hebilla.

Otras leyes vinieron a consagrar nuevos derechos. La del 29 de marzo de 1828, la del 16 de junio de 1831 y la del 28 de setiembre de 1840, ordenaron que los jefes y oficiales tenían derecho a los dos tercios del sueldo que percibían al momento de asistir a las dos batallas y la cuarta parte si habían intervenido en una. El decreto del 10 de octubre de 1846 precisó que percibirían sueldos íntegros así no tuvieran colocación efectiva.

El decreto del 28 de noviembre de 1826 prescribió que todos los combatientes inválidos de Ayacucho deberían ser preferidos para los empleos civiles. El decreto del 29 de marzo de 1828 confirmó también el decreto de Bolívar del 27 de diciembre de 1824 respecto de los deudos de los jefes y oficiales muertos en Ayacucho. Por último el 9 de diciembre de 1849 se dio una ley por la que gozaban de los sueldos íntegros de sus últimos empleos los generales, jefes y oficiales vencedores en Junín y en Ayacucho y se les consideraba en el escalafón militar.





Medalla acuñada por la Municipalidad del Cuzco en homenaje a Simón Bolívar. Arriba, anverso de un ejemplar en plata. Derecha, reverso de un ejemplar en oro.

Anverso de la medalla del Congreso de Colombia por las victorias de Junín y Ayacucho.



Aparte de los premios y medallas del Congreso, el Ejército Patriota recibió honores y recompensas de Sucre, el Libertador y el Congreso de la Gran Colombia.

El general Sucre otorgó por decreto, diez días después de la batalla, una medalla que decía: "COLOMBIA A SUS BRAVOS EN EL PERU". En el anverso se ordenó el diseño de una hoja de laurel y en el reverso la llanura de Ayacucho con una espada, un fusil en sotuer y alrededor la inscripción: "VENCEDOR EN AYACUCHO, 9 DE DICIEMBRE, AÑO 24". Fue ordenada hacer de oro para los oficiales y de plata para la tropa.

El 27 de diciembre de 1824, el Libertador rubricó un decreto por el que el ejército vencedor debería llevar la denominación de Libertador del Perú, y en las banderas de sus cuerpos la misma referencia, así como el renombre de Glorioso. Los componentes llevarían

el título de Beneméritos en grado Eminente. Ordenaba la erección de una columna con el busto de Sucre en la cima y los nombres grabados de los generales, jefes, oficiales y cuerpos de tropa. A Sucre se le encomendó designar qué cuerpos de Colombia y del Perú debían llevar la denominación "AYACUCHO". Creaba también una condecoración con las siguientes características: "una medalla al pecho pendiente de una cinta blanca y roja con esta inscripción "AYACUCHO". Los generales esmaltada en brillantes; los Jefes y Oficiales de oro y la tropa de plata".

Esta medalla fue modificada por el Presidente general Agustín Gamarra, por decreto del 16 de mayo de 1830, aunque ya había sido acuñada la anterior. La rectificación prescribía que fuera de oro con una inscripción en esmalte azul que decía: "AYACUCHO". De su circunferencia partían cuatro aspas del mismo esmalte y cuatro haces de rayos de oro alternados. En el anverso figuraba el nombre del portador y el grado que ostentaba el día de la batalla. Los generales podían tenerla de brillantes. Poco después se mandaron hacer de plata para los soldados.

En Colombia el Congreso decretó el 11 de febrero de 1825 la acuñación de una "moneda de platina de veintiocho milímetros de diámetro que contendrá en el anverso a la Victoria coronando al genio de la libertad con una corona de laurel: este llevará en la mano izquierda las faces colombianas, y en derredor de este emblema la inscripción: "JUNIN Y AYACUCHO 6 DE AGOSTO Y 9 DE DICIEMBRE DE 1824". En el reverso una guirnalda formada por una rama de olivo y otra de laurel, y en el centro la siguiente inscripción: "A SIMON BOLIVAR, LIBERTADOR DE COLOMBIA Y EL PERU, EL CONGRESO DE COLOMBIA, AÑO DE 1825". Disponía igualmente su acuñación en plata para distribuirla en las municipalidades, museos, universidades y colegios. En su artículo 4º el Congreso se comprometió a presentar a Sucre una espada de oro con esta inscripción: "EL CONGRESO DE COLOMBIA AL GENERAL ANTONIO JOSE DE SUCRE VENCEDOR EN AYACUCHO EL AÑO 1824".

Fajín en seda bordado con hilos de oro y plata, con hebilla de oro y brillantes con el monograma de Simón Bolívar. Es del juego de la Espada del Perú.





Corona de laureles de oro, perlas y sol de brillantes obsequiada al Libertador por la Municipalidad del Cuzco.

Para los combatientes del ejército de Colombia en la campaña del Perú fue presentada una condecoración compuesta por un escudo bordado sobre fondo rojo para los oficiales y sobre seda amarilla para las clases de sargento hasta soldado con la inscripción: "JUNIN Y AYACUCHO EN EL PERU". Se dispuso también que los cuerpos colombianos que combatieron allí añadieran a su denominación la de "VENCEDOR EN EL PERU".

Al lado de la generosidad del Congreso Peruano destacaron los magníficos obsequios entregados por las ciudades a los libertadores. El más preciado sin duda fue el de la Municipalidad de Lima, que consistió en una espada de oro y piedras preciosas. Su bella orfebrería y su esplendor la hacen una de las piezas más hermosas del mundo. Su vaina de oro ostenta ornamentaciones variadas. Posee en total 1,374 piedras preciosas —entre diamantes y rubíes— y en la hoja tiene grabadas las inscripciones: "SIMON BOLIVAR" — "UNION Y LIBERTAD" — "AÑO DE 1825". En el anverso se lee: "LIBERTADOR DE COLOMBIA Y DEL PERU" y el nombre del autor: "Chungapoma Mefecit en Lima". Las armas del Perú, las exoneraciones y las alegorías de la Libertad y la Victoria entre ese lujo exuberante fueron el signo del agradecimiento de esa tierra antigua y gloriosa que, con su riqueza mineral, forjada por un artista con un nombre de vieja resonancia autóctona, manifestaba al Libertador que aquí había alcanzado la cúspide de su gloria. La Espada del Perú —tal como se llama— fue el más preciado tesoro del Libertador.

Para el vencedor de Ayacucho el Municipio aprobó también la fabricación de una espada de oro, que el propio Libertador le entregó en Chuquisaca el 6 de diciembre de 1825. Bellas banderas y pendones obsequiados a Bolívar por las damas de Lima, y finas gualdrapas de terciopelo e hilos de oro y plata, ricos uniformes, joyeros, floreros decorativos, pinturas, fueron también la expresión cálida de la capital a los libertadores.

En Arequipa y en el Cuzco, cuenta O'Leary, se le obsequiaron al Libertador caballos con jaeces de oro que entregó como donativos al ejército. La Ciudad Imperial, el Cuzco austero y hondo, de donde había surgido cuarenticinco años atrás la revolución de Túpac Amaru II, le ciñó una corona de laureles de oro, perlas y brillantes en cuya frente resplandecía el Sol de los Incas, anuncio de una nueva Era. Allí se hizo acuñar también una medalla en ejemplares de oro y plata, en cuyo reverso se aprecia un indígena lamentando la visión de un edificio en ruinas. Alrededor hay una inscripción: "CUZCO A SU LIBERTADOR" — "1825". En el anverso está el Libertador de perfil, en uniforme militar, y una inscripción que dice: "SIMON BOLIVAR LIBR D COLOB. Y DEL PERU".

Sucre, semanas atrás, había descolgado de la imponente catedral el pendón real que fue del conquistador Francisco Pizarro, para ofrendarlo al Libertador. Bolívar lo envió al Concejo Municipal de Caracas, donde aún se encuentra.

La corona del Cuzco, las llaves de oro de la Ciudad de los Incas y la Espada del Perú, conformaron una trilogía que encerraba toda la vasta significación de su epopeya.

APENDICE

ejército unido libertador del perú

estado m. j. libertador
boletín n. 2

El ejército Libertador reunido en las cercanías del mineral de Pasco, emprendió sus operaciones el 2 del corriente, a tiempo que el enemigo, erguido por sus anteriores sucesos, dejó en los primeros dias de este mes sus acantonamientos de Jauja y Tarma para buscarnos. Mientras que el ejército español marchaba por el camino de Reyes, el Ejército Unido se movia por la derecha del rio de Jauja, con el objeto de tomarlo por la espalda. En la segunda jornada se recibieron los primeros partes de la marcha del enemigo, y no obstante, se continuó la nuestra por la misma ruta que llevabamos, con la mira de interponernos en caso de que contramarchase, informado de nuestra direccion S. E. el Libertador supo ayer en Conocancha, que todas las fuerzas españolas compuestas de ocho batallones, nueve escuadrones, y nueve piezas de campaña, al mando del Jeneral Canterac, se hallaban en Carhuamayo. S. E. dispuso hacer una marcha forzada y directa a Reyes, donde los enemigos debian tocar en su retirada, pensando celebrar hoy el aniversario de Boyacá con la libertad del Perú; porque S. E. contaba con dar una batalla, puesto que el enemigo la procuraba. Por precipitado que fué nuestro movimiento, no pudiendo lograr esta ventaja, ni satisfacer los deseos del ejército: los españoles habian vuelto sobre sus pasos con una velocidad indecible. Al llegar a la altura que domina estas llanuras, observó el Libertador que el ejército enemigo seguia rapidamente para Tarma, estando aún nuestra infanteria distante dos leguas del campo de Junin. En consecuencia, trató retardarles la marcha, presentandoles algunos cuerpos de caballeria. Siete escuadrones, mandados inmediatamente por el intrépido Jeneral Necochea, Comandante Jeneral de la caballería, se adelantaron a las cinco de la tarde al trote hasta la llanura donde estaba el enemigo. El Jeneral Canterac, confiado en la superioridad de su caballeria, ó bien obligado a batirse por no ser desordenado en su retirada, formó tres cuerpos, y por una brillante maniobra, cargó al galope la nuestra por el frente y por el flanco izquierdo. Aunque inferiores en numero, é impedidos por la naturaleza del terreno para desplegar, nuestra caballeria resistió la carga con el mayor denuedo. El choque de estos cuerpos fué terrible, porque ambos estaban satisfechos de su bizarria. Ambos empezaron a acuchillarse, y por el momento ellos arrollaron algunos de nuestros escuadrones, a tiempo que los granaderos de Colombia que formaban la cabeza de la coluna, y estaban en batalla, estimulados por el heroico ejemplo de su Comandante accidental mayor Felipe Bravvn rompieron la izquierda del enemigo. Los Húsares de Colombia al mando de su coronel Laurencio Silva, y el primer rejimiento del Perú a las del Señor Jeneral Miller, sostuvieron el centro y la derecha.

El enemigo empezó a desordenarse, y los nuestros lo cargaron, y lo acuchillaban por todas partes. Sus escuadrones, que poco antes contaban ufanos con destruirnos, dispersos por una inmensa llanura, ofrecian la mas completa idea del desorden.

La caballería española fué destrozada y perseguida hasta las mismas filas de su infanteria, que durante el combate estuvo en inaccion, y después se puso en completa fuga. La pérdida del enemigo ha sido la de dos jefes, diez y siete oficiales, y trescientos cuarenta y cinco hombres de tropa, (*) ochenta prisioneros, mas de cuatrocientos caballos ensillados, la mayor parte de sus armas, muchos dispersos, y gran numero de heridos.

La nuestra ha consistido en cuarenta y cinco muertos, y noventa y nueve heridos: entre los primeros, el capitan Urbina de granaderos de Colombia, el teniente Cortés del primer escuadron del Perú, y el sarjento mayor Lizarraga edecan del señor Jeneral Miller: de los segundos, el señor Jeneral Necochea, el comandante Savvbry, el capitan Vargas y alferes Rodriguez del rejimiento del Perú: el alferes Ferrer de granaderos de Colombia, el teniente Allende de granaderos de los Andes, y el capitan Peraza, teniente Tapia, y alferes Lanza de húsares de Colombia.

Toda la caballeria enemiga ha quedado reducida a un tercio de su fuerza, y su infanteria fujitiva ha sufrido mucha dispersion dejando en el tránsito algun armamento y varios útiles.

Ayer debió ser completamente destruido el ejército español, si una tan larga como penosa jornada no hubiera privado a nuestra infanteria de llegar a tiempo para completar la mas brillante victoria, y si la noche, caminos dificiles, y un terreno desconocido, no impidieran haberlo perseguido.

Tal ha sido el primer suceso de la campaña: algunos de nuestros escuadrones solamente han destruido la or-

E R EGA DE OLVER AL
NO DE S: CONSULTA

gullosa caballeria española, y toda la moral de su ejército.

S. E. el Libertador, testigo del valor heroico de los bravos que se distinguieron en el dia de ayer, recomienda a la admiración de la América; al señor Jeneral Necochea que se arrojó a las filas enemigas con una impetuosidad heroica, hasta recibir siete heridas; al Sr. Jeneral Miller, que con el primer rejimiento del Perú, flanqueó al enemigo con mucha habilidad y denuedo; al Sr. Coronel Carabajal, que con su lanza dió muerte a muchos enemigos; al Sr. Coronel Silva, que en medio de la confusion del combate, rehizo parte de su cuerpo que estaba en desorden, y rechazó los escuadrones que lo envolvian; al señor Coronel Bruix, que con el capitan Pringles, algunos oficiales y granaderos de los Andes, se mantuvo firme en medio de los peligros: al Comandante del primer escuadron del rejimiento de caballeria de linea del Perú Suarez, que condujo su cuerpo con la destreza y resolucion que honrarán a los bravos del Perú; al comandante Savvbro del 2º escuadron que gravemente enfermo, se arrojó a las lanzas enemigas hasta recibir una herida; al comandante Blanco del 3º escuadron; al mayor Olavaría; al bravo comandante Medina edecan de S. E. el Libertador; y al capitan Allende del primer escuadron del primer rejimiento del Perú; al capitan Camácaro de Húsares de Colombia, que con su compañia tomó la espalda de los escuadrones enemigos, y les cortó el vuelo de su instantaneo triunfo; a los capitanes Escobar y Sandoval de granaderos, y a los capitanes Jimenes y Peraza de Húsares de Colombia; a los tenientes Segobia y Tapia, y alferes Lanza que con el mayor Bravvn persiguieron a los escuadrones enemigos hasta su infanteria. Seria, en fin, necesario nombrar a todos nuestros bravos de caballeria, si hubiesemos de mencionar a los que se distinguieron en este combate memorable, que ha decidido ya de la suerte del Perú. Cuartel jeneral en Reyes a 7 de agosto de 1824 — El Jeneral jefe — Andres de Santa Cruz.

(*) La dilatada estension del campo, y la dificultad que regularmente ofrece al reconocimiento numerico de los cadaveres un combate de caballeria, impidieron contar con ecsactitud los muertos, al tiempo de estender el Parte. Despues se reconoció el campo con mayor cuidado, de que resulta la diferencia que se advierte; pudiendose asegurar que aun hay mas cadaveres enemigos de los que se han podido puntualizar; pues se han encontrado a dos y mas leguas del sitio, cuya esfera es sumamente prolongada.

De la "GACETA DEL GOBIERNO"
Núm. 42. Tom. 6.
Trujillo, 25 de setiembre de 1824

parte oficial de la jornada de ayacucho

Ejercito unido libertador del Perú

Cuartel jeneral en Ayacucho á 11 de diciembre de 1824

Al Señor Ministro de la guerra

Señor Ministro

Las tres divisiones del ejército quedaron desde el 14 al 19 de noviembre situadas en Talavera, San Geronimo y Andaguaylas, mientras los enemigos continuaban sus movimientos sobre nuestra derecha. Por la noche del 18, supe que el mayor numero de los cuerpos enemigos se dirigia á Huamanga, y dispuse que el ejército marchase para buscarlos. El 19, nuestras partidas se batieron en el puente de Pampas con un cuerpo enemigo, y el 20 al llegar á Uripa, se divisaron tropas españolas en las alturas de Bombon. Una compañia de Húzares de Colombia, y la primera de Rifles con el señor coronel Silva, se destinaron á reconocer estas fuerzas, que constando de tres compañias de cazadores, fueron desalojadas, y obligadas á repasar el rio de Pampas, donde se encontró á todo el ejército real, que habia cortado per-

fecta y completamente nuestras comunicaciones, situandose á la espalda.

Siendo dificil pasar el rio, é imposible forzar las posiciones enemigas, nuestro ejército quedó en Uripa, y los españoles en Concepcion, estando á la vista. El 21, 22, y 23, el encuentro de las descubiertas nos fue siempre ventajoso. El 24 los enemigos levantaron su campo en marcha ácia Vilcas-Huaman, y nuestro ejército vino á situarse sobre las alturas de Bombon hasta el 30, que sabiendose que los enemigos venian por la noche á la derecha de Pampas por Uchubambas á flanquear nuestras posiciones, me transladé á la izquierda del rio para cubrir nuestra retaguardia.

Los españoles, al sentir este movimiento, repasaron rapidamente á la izquierda del Pampas; pero nuestros cuerpos acababan de llegar á Matara en la mañana del 2, cuando el ejército español se avistó sobre las alturas. Aunque nuestra posicion era mala, presentamos la batalla; pero, fué escusada por el enemigo, situandose en unas breñas no solo inatacables sino inaccesibles, El 3, el enemigo hizo un movimiento indicando el combate, y se le presentó la batalla, pero dirigiendose sobre las inmensas alturas de la derecha, amenazaba tomar nuestra retaguardia. Antes habia sido indiferente al ejército dejar al enemigo nuestra espalda; pero la posición de Matará, despues de ser mala, carecia de recursos, y era por tanto necesario seguir la retirada á Tambo Cangallo. Nuestra marcha se rompió muy oportunamente para salvar la dificil quebrada de Corpaguayco antes que llegase el cuerpo del ejército enemigo; mas este habia adelantado desde muy de mañana y encubiertamente cinco batallones y cuatro escuadrones á oponerse en este paso inpenetrable. Nuestra infanteria de vanguardia con el señor jeneral Cordova, y la del Centro con el señor jeneral La-mar habian pasado la quebrada, cuando esta fuerza enemiga cayó bruscamente sobre los batallones Vargas, Vencedor y Rifles, que cubrian la retaguardia con el señor jeneral Lara; pero los dos primeros pudieron cargarse á la derecha sirviendose de sus armas para abrirse paso, y Rifles en una posicion tan desventajosa tubo que sufrir los fuegos de la artilleria, y el choque de todas las fuerzas: mas, desplegando la serenidad, é intrepidez que ha distinguido siempre á este cuerpo, pudo salvarse. Nuestra caballeria bajo el señor jeneral Miller pasó por Chonta protejida por los fuegos de Vargas, aunque siempre muy molestada por la infanteria enemiga. Este desgraciado encuentro costó al ejército libertador mas de 300 hombres, todo nuestro parque que fué enteramente perdido, y una de nuestras dos piezas de artilleria; pero el es el que ha valido al Perú su libertad.

El 4, los enemigos engreidos de su ventaja, destacaron cinco batallones y seis escuadrones por las alturas de la izquierda á descabesar la quebrada, mostrando querer combatir: la barranca de la quebrada de Corpaguayco permitia una fuerte defenza; pero el ejército deseaba a cualquier riesgo aventurar la batalla. Abandonandoles la Barranca me situé en medio de la gran llanura de Tambo Cangallo. Los españoles al subir la barranca, marcharon velozmente á los cerros enormes de nuestra derecha, evitando todo encuentro, y esta operacion fué un testimonio evidente de que ellos querian maniobrar, y no combatir: este sistema era el único que yo temia, porque los españoles se servían de él con ventaja, conociendo que el valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras se hallaba en el corazon.

Crei pues necesario, obrar sobre esta persuasion, y en la noche del 4, marchó el ejército al pueblo de Guaychao, pasando la quebrada de Acocro, y cambiando asi nuestra direccion. El 5. en la tarde se continuó la marcha a Acos-Vinchos y los enemigos a Tambillo, hallandonos siempre á la vista. El 6, estubimos en el pueblo de Quinua, y los españoles por una fuerte marcha á la izquierda, se colocaron á nuestra espalda en las formidables alturas de Pacaycasa: ellos siguieron el 7 por la impenetrable quebrada de Huamanguilla, y al dia siguiente, a los elevados Cerros de nuestra derecha, mientras nosotros estabamos en reposo; el 8, en la tarde quedaron situados en las alturas del Cundurcunca á tiro de cañon de nuestro campo; algunas guerrillas que bajaron, se batieron esa tarde y la artilleria usó sus fuegos.

La aurora del dia 9 vió estos dos ejércitos disponerse para decidir los destinos de una nacion. Nuestra linea formaba un ángulo: la derecha, compuesta de los batallones Bogotá, Voltijeros, Pichincha y Caracas, al mando del señor jeneral Cordova: la izquierda de los batallones 1, 2, 3, y Legion Peruana, bajo el Illmo Señor jeneral La-mar: al centro los Granaderos y Húzares de Colombia con el señor jeneral Miller; y en reserva, los batallones Rifles, Vencedor y Vargas, al mando del señor jeneral Lara. Al reconocer los cuerpos, recordando á cada uno sus triunfos, sus glorias, su honor y patria, los vivas al Libertador, y á la República, resonaban por todas partes. Jamas el entusiasmo se mostró con mas orgullo en la frente de los guerreros. Los españoles á su vez, dominando perfectamente la pequeña llanura de Ayacucho, y con fuerzas casi dobles, creian cierta su victoria. Nuestra posición, aunque dominada, tenia seguros sus flancos por unas barrancas, y por su frente, no podia obrar la caballeria enemiga de un modo uniforme y completo La mayor parte de la mañana, fue empleada solo con fuego de artilleria. y de los cazadores; a las diez del dia, los eneingos situaban al pie de la altura cinco piezas de batalla, arreglando también sus mazas. al tiempo que estaba yo revisando la linea de nuestros tiradores.Di á estos la órden de forzar la posicion en que colocaban la artilleria, y fué ya la señal del combate.

Los españoles bajaron velozmente sus columnas, pasando a las quebradas de nuestra izquierda los batallones Cantabria, Centro Castro, I. del Imperial, y dos escuadrones de Húzares con una bateria de seis piezas, forzando demasiadamente su ataque por esa parte. Sobre el centro, formaban los batallones Burgos, Infante, Victoria, Guias y 2 del I. regimiento, apoyando la izquierda de este, con los tres escuadrones de la Union: el de San Carlos, los cuatro de los granaderos de la guardia, y las cinco piezas de artilleria yá situadas, y en la altura de nuestra izquierda los batallones 1, y 2, de Gerona, 2, Imperial, I. del primer regimiento. el de Fernandinos, y el escuadron de alabarderos del virey.

Observando que aún las mazas del centro no estaban en órden, y que el ataque de la izquierda se hallaba demasiado comprometido, mandé al señor jeneral Cordova, que lo cargase rapidamente con sus colunas, protegido por la caballeria del señor jeneral Miller, reforzando á un tiempo al señor jeneral la-Mar con el batallon encedor, y succesivamente con Vargas. Rifles quedaba en reserva para rehacer el combate donde fuera menester, y el señor jeneral Lara recorria sus cuerpos en todas partes. Nuestra maza de la derecha, marcharon arma á discrecion, hasta cien pasos de las colunas enemigas, en que, cargadas por ocho escuadrones españoles, rompieron el fuego: rechazarlos y despedazarlos con nuestra soberbia caballeria, fué un momento. La infanteria continuó inalterablemente su carga, y todo plegó á su frente.

Entre tanto, los enemigos, penetrando por nuestra izquierda, amenazaban la derecha del señor jeneral La-Mar, y se interponian entre este y el señor jeneral Cordova, con dos batallones en maza; pero llegando en

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERRENO DE SU CONSULTA

oportunidad Vargas al frente, y ejecutando bizarramente los Húzares de Junin la órden de cargar por los flancos de estos batallones, quedaron disueltos. Vencedor y los batallones 1, 2, 3, y Legion Peruana, marcharon audazmente sobre los otros cuerpos de la derecha enemiga, que reuniendose tras las barrancas, presentaban nuevas resistencias, pero reunidas las fuerzas de nuestra izquierda, y precipitadas á la carga, la derrota fue completa y absoluta.

El señor jeneral Cordova, trepaba con sus cuerpos la formidable altura de Cuadurcunca, donde se tomó prisionero al virey La Serna: el señor Jeneral la-Mar, salvaba en la persecucion las dificiles quebradas de su flanco, y el señor jeneral Lara, marchando por el centro, aseguraba el suceso. Los cuerpos del señor jeneral Cordova, fatigados del ataque, tubieron la órden de retirarse, y fué succedido por el señor jeneral Lara, que debia reunise en la persecucion al señor jeneral La-mar en los altos de Tambo. Nuestros despojos eran ya mas de mil prisoneros, entre ellos 60 jefes y oficiales, 14 piezas de artilleria, dos mil quinientos fuciles, muchos otros articulos de guerra, y perseguidos y cortados los enemigos en todas direcciones; cuando el jeneral Canterac comandante en jefe del ejérci o español, acompañado del jeneral La mar, se me presentó a pedir una capitulacion. Aunque la oposicion del enemigo podia reducirlo á una entrega discrecional, crei digno de la generosidad americana, conceder algunos honores á los rendidos que vencieron 14 años en el Perú, y la estipulación fué ajustada sobre el campo de batalla en los términos que verá V. S. por el tratado adjunto. por él, se han entregado todos los restos del ejército español, todo el territorio del Perú ocupado por sus armas, todas las guarniciones, los parques, almacenes militares, y la plaza del Callao con sus ecsistencias.

Se hallan por consecuencia en este momento en poder del ejército libertador, los tenientes jenerales La-Serna y Canterac, los mariscales Valdes, Carratalá, Monet y Villalobos, los jenerales de brigada, Bedoya, Ferraz, Camba, Somocursio, Cacho, Atero Landazuri, Vigil, Pardo, y Tur con 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales; mas de dos mil prisioneros de tropa: inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de guerra, municiones, y cuantos elementos militares poseian; mil ochocientos cadáveres, y 700 heridos han sido en la batalla de Ayacucho, las victimas de la obstinacion, y de la temeridad española. Nuestra perdida es de 370 muertos y 609 heridos, entre los primeros, el mayor Duxbury de Rifles, el capitan Urquiola de Húzares de Colombia, los tenientes Oliva, de granaderos de Colombia, Colmenares y Ramirez de Rifles, Bonilla de Bogotá, Sevilla de Vencedor, y Prieto y Ramonet de Pichincha: entre los segundos, el bravo coronel Silva de Húzares de Colombia, que recibió tres lanzasos cargando con estraordinaria audacia á la cabeza de su regimiento: el coronel Luque que al frente del batallon Vencedor, entró á las filas españolas, el comandante Leon del batallon Caracas, que con su cuerpo marcho sobre una bateria enemiga: el comandante Blanco del 2 de Húzares de Junin, que se distinguió particularmente: el señor coronel Leal contuso, que á la cabeza de Pichincha, no solo resistió las columnas de caballeria enemiga, sino que las cargó con su cuerpo: el mayor Torres de Voltigeros, y el mayor Sornoza de Bogotá, cuyos batallones, conducidos por sus comandantes Guas y Galindo, trabajaron con estraordinaria audacia: los capitanes Jimenes, Coquis, Dorronzoro, Brown, Gil, Cordova y Ureña los tenientes, Infantes, Silva, Suarez, Vallarino, Otarola, y French: los subtenientes Galindo, Chabur, Rodriguez, Malábe, Jeran, Perez, Calles, Marquina y Paredes de la 2. division de Colombia: los capitanes Landaceta, Troyano, Alcalá, Dorronsoro, Granados y Miro: los tenientes Pazaga y Ariscum, y el subteniente Sabino de la I. division de Colombia: los tenientes Otárola, Suarez, Ornas, Posadas, Miranda, y Montoya: los subtenientes Isa y Alvarado de la division del Perú: los tenientes coroneles Castillo y Gerardino, y tenientes Moreno y Piedrahita del E. M. Estos oficiales son muy dignos de una distincion singular.

El batallon Vargas, conducido por su denodado comandante Moran, ha trabajado bizarramente; la Legión Peruana con su coronel Plaza sostuvo con gallardia su reputacion: los batallones 2 y 3 del Perú con sus comandantes Gonzalez y Benavides, mantuvieron firmes sus puestos contra bruscos ataques: los cazadores del número uno, se singularizaron en la pelea, mientras el cuerpo estaba en reserva. Los Húzares de Junin, conducidos por su comandante Suarez, recordaron su nombre para brillar con un valor especial: los granaderos de Colombia, destrozaron en una carga el famoso regimiento de la guardia del virey. El batallon Rifles, no entró en combate: escogido para reparar cualquiera desgracia, recorria los lugares mas urgentes, y su coronel Sandez los invitaba á vengar la traicion con que fué atacado en Corpaguayco. Todos los cuerpos en fin, han llenado su deber cuanto podia desearse.

Con satisfacción cumplo el agradable deber de recomendar á la con ideracion del Libertador, á la gratitud del Perú, y al respeto de todos los valientes de la tierra, la serenidad con que el señor jeneral la-Mar ha rechazado todos los ataques á su flanco, y aprovechado el instante de decidir la derrota: la brabura con que el señor jeneral Cordova condujo sus cuerpos, y desbarató en un momento el centro y la izquierda enemiga: la infatigable actividad con que el seiior jeneral Lara atendia con su reserva á todas partes, y la vigilancia y oportunidad del señor jeneral Miller para las cargas de la caballeria.

Como el ejército todo ha combatido con una resolucion igual, al peso de los intereses que tenia á su cargo, es dificil hacer una relación de los que mas han brillado: pero he prevenido al señor jeneral Gamarra, jefe de E. M, G que pase á VS. originales las noticias enviadas por los cuerpos. Ninguna recomendación es bastante para significar el mérito de estos bravos.

Segun los estados tomados al enemigo, su fuerza disponible en esta jornada, era de nueve mil trescientos diez hombres, mientras el ejército Libertador formaba cinco mil setecientos ochenta. Los españoles no han sabido que admirar más, si la intrepidez de nuestras tropas en la bata la, ó la sangre fria, la constancia, el orden, y el entusiasmo en la retirada desde las inmediaciones de Cuzco, hasta Huamanga al frente siempre del enemigo, corriendo una estencion de 80 leguas, y presentando frecuentes combates.

La campaña del Perú está terminada: su independencia y la paz de América, se han firmado en este campo de batalla. El ejército unido cré que sus trofeos en la victoria de Ayacucho, sean una oferta digna de la aceptacion del Libertador de Colombia. — Dios guarde á V. S. — Antonio José de Sucre.

De la "GACETA DEL GOBIERNO DEL PERU"
Núm. I. Tom. 7.
Lima, 1º de enero de 1825.

AVISO

AL PUBLICO.

Lima Diciembre 18 *de* 1824.

GRAN VICTORIA

TRIUNFO DECISIVO

El ejército libertador al mando del jeneral Sucre ha derrotado completamente al ejèrcito español el 9 del presente mes en los campos de Guamanguilla. El jeneral La-Serna que lo mandaba, ha sido herido y se halla prisionero con los jenerales Canterac, Valdes, Carratalá y demas jefes oficiales y tropa. Por consiguiente, todos los bagajes del enemigo, su armamento y pertrechos, se hallan tambien en nuestro poder. El teniente coronel Medina, ayudante de S. E. el Libertador conducia los partes oficiales de la accion; y es de lamentar la desgracia que tuvo de ser asesinado en Guando por los rebeldes de aquel pueblo. Mas todas las autoridades de los lugares inmediatos al sitio de la batalla, avisan oficialmente el triunfo de nuestras armas, añadiendo que el jeneral Canterac que quedó mandando el campo, despues de haber sido herido el jeneral La-Serna, capituló con el jeneral Sucre estipulando espresamente, que la fortaleza del Callao se entregarà al ejército libertador.

El 9 de diciembre de 1824, se ha completado el dia que amaneció en Junin; al empezar este año, los españoles amenazaban reconquistar la América con ese ejército, que ya no ecsiste. Los campos de Guamanguilla han sido testigos de la victoria que ha terminado la guerra de la independencia en el continente de Colon. Alli se ha decidido la cuestion que divide la Europa, que interesa inmediatamente á la Amèrica, que es trascendental á todo el jènero humano, y cuyo influjo alcanzará sin duda á mil de mil jeneraciones que se succedan: esta cuestion ès, si el mundo debe gobernarse por el poder absoluto de los que se llaman Lejitimos, ó si es llegada la època en que los pueblos gozen de sus libertades y derechos. En fin, el ejército libertador ha resuelto el problema y ha levantado el último monumento que faltaba á su gloria: la gratitud escribirà en èl los nombres de los vencedores de Guamanguilla, y del ilustre jènio que ha dirijido la guerra, que ha salvado al Perú y que en los sucesos de Febrero no ha encontrado, sino nuevos caminos para la gloria; su fama durará hasta la muerte del mundo, y este es un presentimiento que tienen todos los corazones que suspiran por la libertad.

Lima. 1824 *imprenta administrada por* J. Mqria Concha

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

relación de jefes y oficiales combatientes(1)

GRADO	NOMBRE	PATRIA
General	Antonio José de Sucre	Venezuela
Gran Mariscal	José de La Mar	Ecuador
General	Agustin Gamarra	Perú
"	José María Córdova	Colombia
"	Guillermo Miller	Inglaterra
"	Francisco Burdett O'Connor	Irlanda
"	Andrés de Santa Cruz	Bolivia
"	Miguel Fernando Figueredo	Venezuela
"	Jacinto Lara	Venezuela
"	Mariano Necochea	Argentina
Coronel	Cirilo Correa	Argentina
"	Ramón Estomba	Argentina
"	Francisco de Paula Otero	Argentina
"	José Miguel Lanza	Bolivia
"	Miguel Velasco	Bolivia
"	Manuel Antonio López	Colombia
"	José Ignacio Luque	Colombia
"	Manuel Martínez de Aparicio	Colombia
"	Carlos María Ortega	Colombia
"	Camilo Peña	Colombia
"	Juan Francisco Elizalde	Ecuador
"	Baltasar García	Ecuador
"	Federico Rash	Inglaterra
"	Arturo Sandes	Irlanda
"	José Félix Bogado	Paraguay
"	Manuel Blanco	Venezuela
"	Lucas Carvajal	Venezuela
"	León Galindo	Venezuela
"	José Leal	Venezuela
"	Laurencio Silva	Venezuela
"	Marcelino Carreño(m) (2)	

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Teniente Coronel	Felipe Braun	Alemania
" "	Rufino Martínez	Argentina
" "	José Olavarría	Argentina
" "	José María Plaza	Argentina
" "	Isidoro Suárez	Argentina
" "	Pedro Blanco	Bolivia
" "	Felipe Barón	Colombia
" "	Cruz Fernández	Colombia
" "	Juan Agustín Geraldino	Colombia
" "	Pedro Alcántara Herrán	Colombia
" "	Manuel León	Colombia
" "	Celedonio Medina (3)	Colombia
" "	J. Marchino (cirujano mayor)	Colombia
" "	Antonio Merizalde	Colombia
" "	José de la Cruz Paredes	Colombia
" "	Diego Whyttley	Colombia
" "	Ramón Gonzáles	Chile
" "	Antonio Elizalde	Ecuador
" "	José Prieto	Ecuador
" "	Miguel Benavides	España
" "	Alejo Bruix	España
" "	Vicente Tur	España
" "	Guillermo Corser	Holanda
" "	Ramón Castilla	Perú
" "	Pedro Chirinos	Perú
" "	Pedro Pablo Bermúdez	Perú
" "	Buenaventura Alegre	Uruguay
" "	Eugenio Garzón	Uruguay
" "	Ramón Escobar	Venezuela
" "	Pedro Guas	Venezuela
" "	Antonio de la Guerra	Venezuela
" "	Trinidad Morán	Venezuela
" "	Trinidad Portocarrero	Venezuela
" "	Mariano Acero	
" "	Mariano Ajear	
" "	Juan Pedro Luna	

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Sargento Mayor	Angel Irasotegui	Argentina
,, ,,	Juan Esteban Pedernera	Argentina
,, ,,	José Bustamante	Colombia
,, ,,	Rafael Cuervo	Colombia
,, ,,	Esteban Duran	Colombia
,, ,,	Antonio Merfe	Colombia
,, ,,	José María Guerrero	Ecuador
,, ,,	Juan Francisco Morán	Ecuador
,, ,,	Manuel de Oliva	España
,, ,,	José Olivos	España
,, ,,	Manuel Fuentes	Perú
,, ,,	Marcos Justo Grados	Perú
,, ,,	José María Raygada	Perú
,, ,,	Juan José Irasusta	Perú
,, ,,	Andrés María Alvarez	Venezuela
,, ,,	Agustín Anzoátegui	Venezuela
,, ,,	Juan Bautista Arévalo	Venezuela
,, ,,	Horacio Contasti	Venezuela
,, ,,	Ramón Madrid	Venezuela
,, ,,	Francisco Solano Aguilar	
,, ,,	Juan de Dios González	
,, ,,	Pedro Torres	
,, ,,	Manuel Vargas	
Ayudante Mayor	Manuel Agustín Franco	Ecuador
,, ,,	Trinidad Alvarado	Colombia
,, ,,	Nicolás Armas	Colombia
,, ,,	Manuel Herrera	Colombia
,, ,,	Agustín Trujillo	Colombia
,, ,,	Buenaventura Raygada	Perú
,, ,,	José Andrés Rázuri	Perú
,, ,,	Manuel Rivas	Perú
,, ,,	Santiago Sagastizabal	Perú
,, ,,	José Avelino Miranda	
,, ,,	José María Riquelme	
Capitán	Angel Azozaqui	Argentina
,,	Ramón Díaz	Argentina
,,	Mariano Calderón	Bolivia
,,	Manuel Milán	Bolivia
,,	José Ignacio Abreu e Lima	Brasil
,,	Manuel José Amador	Colombia
,,	José María Camacaro	Colombia
,,	Francisco Coquis	Colombia
,,	Salvador Córdova o Fernández de Córdova	Colombia
,,	Florentino Dorronsoro	Colombia
,,	Pedro Dorronsoro	Colombia
,,	Ramón Espina	Colombia
,,	Alfonso Gil	Colombia
,,	Vicente Gutierrez de Piñerez	Colombia
,,	Florencio Jimenez	Colombia
,,	José María Melo	Colombia
,,	Pedro Rubial	Colombia
,,	Faustino Urquiola	Colombia
,,	José María Zornoza	Colombia
,,	Manuel Santos Salcedo	Chile
,,	Miguel Barrera	Ecuador
,,	Guillermo Bodero	Ecuador
,,	Antolín Bustinza	Ecuador
,,	Agustín Franco	Ecuador
,,	José Delgado	Ecuador
,,	Baltazar García	Ecuador
,,	José Hilario Indaburo	Ecuador
,,	Isidro Pavón	Ecuador
,,	José Manuel Quevedo	Ecuador
,,	Fulgencio Rocha	Ecuador

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Capitán	Antonio Suárez	Ecuador
,,	Hipólito Tufiño	Ecuador
,,	Francisco Valverde	Ecuador
,,	Isidoro Viteri	Ecuador
,,	Antonio Martínez Pallarés	España
,,	José Quintana	España
,,	Jorge Brown	Inglaterra
,,	Guillermo Ferguson	Inglaterra
,,	Miller Hallowes	Inglaterra
,,	Guillermo Harris	Inglaterra
,,	Belford Hinton Wilson	Inglaterra
,,	Wright	Inglaterra
,,	José Alvariño	Perú
,,	Bartolomé Arregui	Perú
,,	Francisco Arregui	Perú
,,	Demetrio Buendia	Perú
,,	Francisco de las Casas	Perú
,,	Juan Pablo Fernandini	Perú
,,	José María Lastres	Perú
,,	Juan José Loyola	Perú
,,	Francisco Méndez	Perú
,,	Antonio Merino	Perú
,,	Domingo Nieto Marques	Perú
,,	Manuel Porras	Perú
,,	Eugenio Raygada	Perú
,,	Felipe Santiago Salaverry	Perú
,,	Miguel de San Román	Perú
,,	José Sánchez Díaz	Perú
,,	José Suárez	Perú
,,	Ambrosio Taboada	Perú
,,	Narciso Tudela	Perú
,,	Manuel Vargas	Perú
,,	Juan Espinoza	Uruguay
,,	José Alcalá	Venezuela
,,	Demetrio Alfaro	Venezuela
,,	José Escolástico Andrade	Venezuela
,,	Miguel Arias	Venezuela
,,	Eusebio Avila	Venezuela
,,	José Rafael Avila	Venezuela
,,	Anselmo Belloso	Venezuela
,,	Rafael de la Guerra	Venezuela
,,	Juan Bautista Hernández Núñez	Venezuela
,,	Patricio Osio	Venezuela
,,	Pedro Aldana	Gran Colombia
,,	Pedro Alsina	,, ,,
,,	Antonio Alvarez	,, ,,
,,	Francisco Aristizabal	,, ,,
,,	Juan José Arrieta	,, ,,
,,	Joaquín Balmes	,, ,,
,,	Diego Barreiro	,, ,,
,,	Isidoro Barriga	,, ,,
,,	Jacinto Bigniola	,, ,,
,,	Manuel Blanco	,, ,,
,,	José Bolívar	,, ,,
,,	Félix María Campos	,, ,,
,,	Francisco Carretero	,, ,,
,,	Francisco de Paula Castellanos	,, ,,
,,	Francisco Cedeño	,, ,,
,,	Ramón Contasti	,,
,,	Antonio Divisa	,, ,,
,,	Pedro Dorrojón	,, ,,
,,	Cipriano Escalona	,, ,,
,,	José Fernández	,, ,,
,,	Vicente Godines	,, ,,
,,	Rafael Greso	,, ,,
,,	Manuel Gimenez	,, ,,
,,	Ignacio Hernández	,, ,,
,,	Benito Hoya	,, ,,
,,	José Huanches	,, ,,

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA



GRADO	NOMBRE	PATRIA
Capitán	Carlos Hueves	Gran Colombia
,,	Manuel Jiménez	,, ,,
,,	Ignacio Lecumberri	,, ,,
,,	Enrique López	,, ,,
,,	Pedro Manzano	,, ,,
,,	Juan Meléndez	,, ,,
,,	Santiago Mercado	,, ,,
,,	Luis Mogosí	,, ,,
,,	Ramón Molina	,, ,,
,,	Julio Olmos	,, ,,
,,	Mariano Peraza	,, ,,
,,	Domingo Ramírez	,, ,,
,,	Antonio Sandoval	,, ,,
,,	Juan José Santa Ana	,, ,,
,,	José María Tello	,, ,,
,,	Pedro José Torres (Cirujano)	,, ,,
,,	Félix Tristán	,, ,,
,,	Evaristo Zárate	,, ,,
,,	Pedro Alarcón	
,,	Benito Aldonegui	
,,	Mariano Alvarado	
,,	Francisco Alvariño	
,,	José Santos Díaz	
,,	Gil Espino	
,,	Vicente Granados	
,,	Pedro Izquierdo	
,,	Juan Landaeta	
,,	José Miró	
,,	Antonio Rodríguez	
,,	José Andrés Rojas	
,,	José A. Segovia	
,,	Emigdio Troyano	
,,	Sebastián Ureña Ureta	
,,	Bernardo Vallarino	
Ayudante de Capitán	Domingo Casanova	Perú
,, ,,	Mateo Morán	Perú
,, ,,	Clemente Ramos	Perú
,, ,,	Nicolás Vernaza	Perú
Teniente	Juan de Dios Arteaga	Bolivia
,,	Francisco Lascano o Lazcano	Bolivia
,,	Mariano Siles	Bolivia
,,	José Ariscum	Colombia
,,	Pío Bonilla (m)	Colombia
,,	Francisco Colmenares (m)	Colombia
,,	Rafael Delgado	Colombia
,,	José María Gaitán	Colombia
,,	Francisco González	Colombia
,,	Lorenzo Hernández	Colombia
,,	Juan Medina	Colombia
,,	Pedro José Peña	Colombia
,,	José María Piedrahita	Colombia
,,	Pedro Antonio Sánchez	Colombia
,,	Vicente Ramírez (m)	Colombia
,,	Julio Montes	Cuba
,,	Antonio Espinoza	Chile
,,	Manuel Silva	Chile
,,	Félix Arizcón	Ecuador
,,	José Bustos	Ecuador
,,	Feliciano Ledesma	Ecuador
,,	Florentino León	Ecuador
,,	Antonio Miró	Ecuador
,,	Manuel María Prieto (m)	Ecuador
,,	José Raimundo Ríos	Ecuador
,,	Baltazar Rivero Nates	Ecuador
Teniente	Rosales	Ecuador
,,	Manuel Salcedo	Ecuador
,,	Gaspar de Santisteban	Ecuador
,,	José Sevilla (m)	Ecuador
,,	Salvador Sevilla	Ecuador
,,	Mariano Soto	Ecuador
,,	Alejandro Vargas Machuca	Ecuador
,,	Sabas Ayala	España
,,	Antonio Ayaldiburu	España
,,	Demetrio Díaz	España
,,	España	España
,,	Juan Masutier o Masurier	España
,,	Manuel Ros	España
,,	Gilmore Gregg	Irlanda
,,	Tomás Herrera	Panamá
,,	José Antonio Vallejo	Panamá
,,	Juan Alarcón	Perú
,,	José Arellano	Perú
,,	Juan Antonio Baldizan	Perú
,,	Baltazar Carabedo	Perú
,,	Ildefonso Colonna	Perú
,,	Juan Basilio Cortegana	Perú
,,	Pablo Delgado	Perú
,,	Antonio Elejalde	Perú
,,	José Manuel Estrada	Perú
,,	Cirilo Figueroa	Perú
,,	Juan G. Hevia	Perú
,,	Julián Montoya	Perú
,,	Casimiro Negrón	Perú
,,	José María Ornas u Hornas	Perú
,,	José María Otárola	Perú
,,	Manuel Otárola (4)	Perú
,,	Antonio Posadas	Perú
,,	Mariano Puertas	Perú
,,	Felipe Rosel o Rossel	Perú
,,	Melchor Valle	Perú
,,	Juan Antonio Aguado	Venezuela
,,	Joaquín Campo	Venezuela
,,	Francisco García	Venezuela
,,	Carlos Herrera	Venezuela
,,	Juan Pablo Ibarra	Venezuela
,,	José María Mendoza	Venezuela
,,	Remigio Negrón	Venezuela
,,	Pagaza	Venezuela
,,	Eugenio Peraza	Venezuela
,,	Manuel Ramonett (m)	Venezuela
,,	Juan Bautista Rodríguez	Venezuela
,,	José Vicente Silva	Venezuela
,,	José Julián Torres	Venezuela
,,	Francisco Varguillas	Venezuela
,,	Francisco Adarraga	Gran Colombia
,,	Felipe Aguilar	,, ,,
,,	José Arango	,, ,,
,,	Policarpo Arango	,, ,,
,,	Manuel Ariscum	,, ,,
,,	Francisco Barragán	,, ,,
,,	Pablo de la Barrera	,, ,,
,,	Cayetano Barrios	,, ,,
,,	Celedonio Benitez	,, ,,
,,	Eustaquio Bernal	,, ,,
,,	Eustaquio Blanco	,, ,,
,,	Manuel Boyero	,, ,,
,,	Pedro Bracho	,, ,,
,,	José Ramón Bravo	,, ,,
,,	José Calixto	,, ,,
,,	Miguel Castellanos	,, ,,
,,	Mariano Castillo	,, ,,
,,	Juan Castro	,, ,,

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERRENO DE SU CONSULTA



GRADO	NOMBRE	PATRIA
Subteniente	Francisco Ruiz	Venezuela
"	Domingo Elías Sabeño o Sabino	Venezuela
"	José Sabino	Venezuela
"	Miguel Sulbarán	Venezuela
"	Miguel Torres	Venezuela
"	Diego Zurbarán	Venezuela
"	Santos Acosta	Gran Colombia
"	José María Alemán	" "
"	Cipriano Alvarado	" "
"	Pedro Alvarado	" "
"	Venancio Artajona	" "
"	Jacinto Avilés	" "
"	Pedro Avilés	" "
"	Antonio Ayardibur	" "
"	Juan Ballesteros	" "
"	Julián Barreiro	" "
"	Toribio Belisario (Verizalo)	" "
"	Manuel Bermúdez	" "
"	Faustino Calles	" "
"	Miguel Carasana	" "
"	Leonardo Carvallo	" "
"	Ambrosio Ceballos (Capellán)	" "
"	Vicente Cequera o Segura	" "
"	Pedro Contreras	" "
"	José Concha	" "
"	José Chiriboga	" "
"	José Dávila	" "
"	Antonio Díaz	" "
"	Gabriel Espinay	" "
"	Matías Espinosa	" "
"	Gabriel Estupiñán	" "
"	Tomás Fajardo	" "
"	Ignacio Fernández	" "
"	Antonio Ferrer	" "
"	Higinio Ferrer	" "
"	José María Ferro	" "
"	Calasans Freites	" "
"	Gregorio Forero	" "
"	Francisco Giraldo	" "
"	Simón González	" "
"	Joaquín Guarin	" "
"	Carlos Heredia	" "
"	José Jiménez	" "
"	Carlos Lee	" "
"	Manuel A. López	" "
"	Manuel Lozano	" "
"	Juan Antonio Macheró	" "
"	Nicolás Madiedo	" "
"	Feliciano Martínez	" "
"	Francisco Martínez	" "
"	Cayetano Matiz	" "
"	Francisco Antonio (o Arturo) Medialdea	" "
"	Manuel Navarro	" "
"	José Pacheco	" "
"	Antonio Palas	" "
"	Joaquín Peña	" "
"	Encarnación Perdomo	" "
"	Antonio Pérez	" "
"	Agustín Pérez	" "
"	Miguel Pérez	" "
"	Rumaldo Peti	" "
"	Andrés María Picón	" "
"	José Ponce	" "
"	Juan Nepomuceno Prieto	" "
"	Luis Quintero	" "
"	Joaquín Ramírez	" "
"	José Reyes Matta	" "

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Subteniente	José Manuel Robles	Gran Colombia
"	Francisco Rodríguez	" "
"	Felipe Rojas	" "
"	Vicente Rojas	" "
"	Miguel Sagravio	" "
"	Francisco Santander	" "
"	Francisco Segovia	" "
"	Antonio Sevilla	" "
"	Simón Sosa	" "
"	Manuel Tarazano	" "
"	Luis Torres	" "
"	Vicente Venegas	" "
"	José Verberán	" "
"	José Villarreal	" "
"	Casimiro Yefes o Yepes	" "
"	Manuel Carrasco	
"	Ramón Chabur	
"	Eduardo Dueñas	
"	Nepomuceno Galindo	
"	Tadeo Galindo	
"	Francisco González	
"	José Miguel Lagreve	
"	Miguel Masero	
"	Pedro Morillo	
"	Antonio Moscano	
"	Ramón Pérez	
"	Mariano Puertas	
"	Miguel Regalado	
"	Domingo Reyes	
"	José Rodríguez	
"	Mariano Rodríguez Sandoval	
"	Mariano Torres	
"	Manuel Torres	
"	Sabino Zambrano	

(1) Las principales fuentes consultadas han sido: diario oficial "El Peruano" (ediciones del 14, 17, 21 y 24 de febrero de 1844), donde se halla sólo la conformación de la oficialidad del "Ejército del Perú". En lo referente a parte de la oficialidad de la "Gran Colombia" distribuída fundamentalmente en las dos divisiones colombianas de Córdova y Lara y en la caballería de Miller, han sido muy valiosas las extensas trascripciones documentales del general Carlos Cortéz Nuñez en "Participación de Colombia en la libertad del Perú". En ellas no se hace específica mención a los lugares de nacimiento de cada combatiente por lo que se les sitúa bajo la denominación de "Gran Colombia". Se entiende que en su mayoría fueron originarios de la actual Colombia habiendo también oficiales de Venezuela, Panamá y Ecuador. Otra fuente de interés ha sido el libro de Camilo Destruge "Guayaquil en la campaña libertadora del Perú". Algunas referencias a nacionalidades han sido halladas en los "Documentos históricos del Perú" de Manuel de Odriozola, en el "Diccionario biográfico americano" de José Domingo Blanco y en el "Diccionario biográfico de ilustres próceres de la independencia" de Vicente Dávila, a más de otras fuentes recogidas en la Bibliografía. Así mismo es pertinente señalar que esta Relación, a pesar de su extensión, no pretende ser completa.

(2) El signo (m) indica que resultaron muertos en la batalla.

(3) El coronel Medina fue muerto en Huando —Huancavelica— al dirigirse a Lima cuando portaba el parte de batalla.

(4) Odriozola afirma que falleció en Huamanga el 20 de febrero de 1825, a consecuencia de las heridas que recibió en la batalla.

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Teniente	Pedro Contreras	Gran Colombia
,,	León Cortés	,, ,,
,,	Luis Cotillo	,, ,,
,,	José Delgado	,, ,,
,,	Cayetano Escobar	,, ,,
,,	Juan Espinosa	,, ,,
,,	Juan Antonio Fernández	,, ,,
,,	Antonio Flórez	,, ,,
,,	Manuel Forero	,, ,,
,,	Manuel María Franco	,, ,,
,,	Carlos Frenchen	,, ,,
,,	Bernardo Gaitía o Goitía	,, ,,
,,	Joaquín Garcés	,, ,,
,,	Rafael García	,, ,,
,,	José González	,, ,,
,,	José Grimaldo	,, ,,
,,	Manuel Groot	,, ,,
,,	Joaquín Guarno	,, ,,
,,	Juan Manuel Guerra	,, ,,
,,	Rafael Guerra	,, ,,
,,	Rafael Guerrero	,, ,,
,,	José Heredia	,, ,,
,,	Antonio Hermenegildo	,, ,,
,,	José María Hurtado	,, ,,
,,	Francisco Lemus	,, ,,
,,	Domingo López	,, ,,
,,	Julián López	,, ,,
,,	José Lloreda	,, ,,
,,	José Macías o Mecías	,, ,,
,,	Juan Mantier	,, ,,
,,	Joaquín Marguer	,, ,,
,,	Joaquín Márquez	,, ,,
,,	José Mejía	,, ,,
,,	Jerónimo Morrás	,, ,,
,,	Atanasio Muñoz	,, ,,
,,	Ramón Naranjo	,, ,,
,,	Mariano Olaya	,, ,,
,,	Manuel Olivar	,, ,,
,,	Juan Nepomuceno Orozco	,, ,,
,,	Joaquín Otero	,, ,,
,,	Bartolomé Paredes	,, ,,
,,	Pedro Párraga	,, ,,
,,	Juan Pereira	,, ,,
,,	José Luis Portillo	,, ,,
,,	Anastasio Rondón	,, ,,
,,	Norberto Ríos	,, ,,
,,	Blas Robela o Rovelo	,, ,,
,,	Francisco Rodríguez	,, ,,
,,	Francisco Romero	,, ,,
,,	Francisco Sánchez	,, ,,
,,	Pedro Antonio Soler	,, ,,
,,	José María Silva	,, ,,
,,	Francisco Tapia	,, ,,
,,	Aniceto Tobal	,, ,,
,,	Mariano Toledo	,, ,,
,,	Juan Tomás	,, ,,
,,	Juan Torrado	,, ,,
,,	Jerónimo Torrano	,, ,,
,,	Aniceto Tovar	,, ,,
,,	Antonio Troyano	,, ,,
,,	Rafael Valdés	,, ,,
,,	Juan Valero	,, ,,
,,	Joaquín Vásquez	,, ,,
,,	Domingo Velarde	,, ,,
,,	Manuel Vidal	,, ,,
,,	Santiago Yepes	,, ,,
,,	Bonifacio Zapata	,, ,,
,,	Cipriano Zapata	,, ,,
,,	Aranza	
,,	Bubiano	

GRADO	NOMBRE	PATRIA
Teniente	Antonio Cárdenas (Capellán)	
,,	Jesús Infante	
,,	José Miranda Montenegro	
,,	Carmen Moreno	
,,	Nicolás Moreno	
,,	Francisco Oliva (m)	
,,	Pedro Suárez	
,,	Jacinto Tejada	
,,	José M. Vezga	
Subteniente	Anselmo Morillo	Bolivia
,,	José Antonio Bolaña	Colombia
,,	José Manuel Calles	Colombia
,,	Juan Bautista Guzmán	Colombia
,,	José Terán	Colombia
,,	Manuel Carrera	Chile
,,	Francisco Contreras	Chile
,,	Juan Rivas	Chile
,,	José López	Ecuador
,,	Pedro Morato	Ecuador
,,	Felipe Muñoz	Ecuador
,,	Franco Tejada	Ecuador
,,	Manuel Malaver	España
,,	Manuel Muñoz	España
,,	José de la Cruz Núñez	España
,,	Pedro Rodríguez	España
,,	Juan Torres	España
,,	Tomás Alvarado	Perú
,,	Tomás Arellano	Perú
,,	Marcos Arróspide	Perú
,,	Bruno Beraún	Perú
,,	Adriano Camacho	Perú
,,	Francisco de P. Casós	Perú
,,	Juan de Dios Díaz	Perú
,,	Jerónimo Garrido	Perú
,,	José Garrido	Perú
,,	José Antonio Henríquez	Perú
,,	Mariano Isa	Perú
,,	Manuel Maza	Perú
,,	Francisco Méndez	Perú
,,	Rafael Méndez	Perú
,,	Juan Mendoza	Perú
,,	Mariano Muñoz	Perú
,,	Esteban Ortega	Perú
,,	Pablo Palma	Perú
,,	Juan Antonio Pezet	Perú
,,	Simón Proaño	Perú
,,	José de los Ríos	Perú
,,	Nicolás Rodríguez	Perú
,,	Romualdo Rodríguez	Perú
,,	Juan José Ruiz	Perú
,,	Manuel Sabas	Perú
,,	Antonio Salazar	Perú
,,	Ignacio Seminario	Perú
,,	Fermín Silva	Perú
,,	Mariano Torres	Perú
,,	Juan Crisóstomo Torrico	Perú
,,	José María Ugarte	Perú
,,	Manuel Ignacio Vivanco	Perú
,,	José Zárate	Perú
,,	Toribio Zavala o Zabala	Perú
,,	Tomás Collazos	Venezuela
,,	José Jines o Ginés	Venezuela
,,	Manuel Guerrero	Venezuela
,,	Santos Marquina	Venezuela
,,	Francisco Paredes	Venezuela

INDICE ANALITICO

Abancay: 24
Abancay, departamento: 189
Abancay, sierra: 151, 180
Abel: 178
Academia del Virrey Marqués de Castell-dos-Rius: 60
Acarí, río: 88
Accha: 153
Acos Vinchos: 154
Acosta, Joseph de: 71
Acta de la Independencia: 105
Acuchimay, cerro: 17, 19, 27, 80, 81
Acuchimay, feria: 81, 82
"Adios pueblo de Ayacucho", huayno: 85
Africa: 23, 186
Aguilar, José Gabriel: 100
Alameda Francisco Bolognesi: 27, 38
Alameda, puente de la: 21
Alabarderos del Virrey, Escuadrón de: 156, 161, 170
Alcedo, Antonio de: 36
Aldana, Lorenzo de: 19
Alemania: 185
Aliaga, Diego de: 117
Alicante: 186
Almagro el Mozo, Diego de: 19, 94
Alvarado, Felipe Antonio: 107
Alvarado, Rudecindo: 113, 116
Alvarez, Antonio María: 171
Alvarez de Arenales, Juan Antonio: 25, 83, 103, 104, 184
Alvarez Holguín, Per: 31
Alvarez Thomás, Ignacio: 103
Alta Cámara de Justicia: 105
Althaus, Clemente: 149, 185
Alto Perú: 19, 25, 26, 100, 102, 121, 137, 153, 158, 160, 171, 184, 187, 188
Amazonas, departamento: 189, 191
Amberes: 48
América (o Nuevo Mundo): 94, 100, 102, 107, 108, 110, 111, 114, 129, 131, 134, 138, 143, 144, 156, 173, 174, 178, 181, 182, 185, 186, 187
América, artesanía: 69
América, destinos de: 153, 155
América, emancipación: 27
América, gloria: 163
América, guerra: 133, 137
América, libertad: 26
América, marmolería de: 62
América, misión: 130, 151
América, platería: 53
América, retablos: 58
América, tiranos: 127
América, victoria: 169
América del Sur: 16, 21, 30, 100, 127, 156, 169, 188, 189
Amuzgo y Redecilla, señores de: 24
Andahuaylas: 17, 24, 25
Andahuaylas, provincia: 22, 26, 142, 190
Andamarca, guerrillas: 190
Andes: 70, 78, 88, 95, 96, 126, 190
Andes, conde de los: 186
Andes, cuerpos de los: 119
Angostura: 134, 185
Angulo, hermanos: 24
Angulo, José: 100
Angulo, Mariano: 24, 100
Angulo, Vicente: 100
Apacheta, batalla: 100
Aparicio, calle: 128
Apolo: 157
Apolobamba, Regimiento de: 184
Apure, llanos: 185
Apurímac, quebradas: 91
Apurímac, río: 17, 75, 88, 118, 149
"Aquiles", bergantín: 151, 172
Aragua, batalla: 127
Araure: 184
Arco, barrio del: 82
Arco, plaza del: 25
Arequipa: 99, 100
Arequipa, ciudad: 134, 197
Arequipa, guarnición: 171
Argentina: 103, 137, 144, 158
Arguedas, José María: 59
Arica: 184
Arriaga, Antonio de: 96
Asamblea, calle: 36
Asamblea Constituyente de 1881: 27, 34
"Asia", navío: 151, 172
Astete, Domingo Luis: 100
Astete, Justo: 149, 190
Astete, Miguel: 19, 36
Astete, Pablo: 100
Atahualpa: 19, 33
Atahualpa, Juan Santos: 95
Atahualpa, rescate: 53
Atlántico, vertiente: 88
Atunsulla, minas (Hatunsulla o Tunsulla): 21, 53
Auqui, Basilio: 25, 83
Austrias, época: 38
Avila, escuela: 31
Ayacucho, batalla: 25, 26, 32, 33, 144, 159, 161, 182, 184, 187, 188
Ayacucho, campo de: 17, 154, 155, 156, 161, 162, 163, 175, 176
Ayacucho, capitulación: 172, 187
Ayacucho, cerámica: 17
Ayacucho, ciudad: 17, 26, 27, 33, 38, 47, 55, 62, 64, 65, 67, 69, 71, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 91
Ayacucho, danzas: 85
Ayacucho, denominación a cuerpos de ejército: 196
Ayacucho, departamento: 16, 26, 62, 88, 91, 189, 191
Ayacucho, escudo bordado: 197
Ayacucho, escuela: 31
Ayacucho, Estado Mayor de: 187
Ayacucho, inválidos: 195
Ayacucho, mates: 67
Ayacucho, medalla decretada por Sucre: 195
Ayacucho, medalla modificada por Gamarra: 196
Ayacucho, medallas del 27–XII–1824: 195, 196
Ayacucho, moneda del Congreso de Colombia: 196
Ayacucho, obispo: 22, 24, 75, 79
Ayacucho, platería: 53, 54
Ayacucho, plaza de armas (o parque Sucre): 19, 25, 27, 32, 33, 36, 37, 38, 75, 78, 79
Ayacucho, región: 16
Ayacucho, selva: 17
Ayacucho, victoria: 26, 118, 151, 169, 171, 192, 193, 195, 196
"Ayacuchos": 172
Aymaraes: 151
Ayohuma, batalla: 102, 143, 160, 166, 167, 171, 173, 178, 184, 185, 188
Azángaro, indios: 95
Aznapuquio: 186
Azpiroz, Antonio: 170

Badajoz, Juan Alonso de: 19
Balcarce, Mariano: 102
Balconcillo, sublevación: 107, 184
Banco de Emisión: 105
Bandera, Damián de la: 53
Baquíjano y Carrillo, José: 108, 110
Baños: 121
Barcelona (Venezuela): 178
Barquisimeto: 184
Barreiro, José María: 126
Basadre, Jorge: 110, 120, 134, 144
Bastidas, Antonio: 99
Bastidas, Fernando: 99
Bastidas, Gregorio: 55
Bastidas, Hipólito: 99
Bastidas, Micaela: 99
"Batalla de Junín", medalla: 194
Batallón Legión Peruana: 159, 167, 170
Batallón Nº 1 del Perú: 17, 153, 155, 167
Batallón Nº 2 del Perú: 155, 170
Batallón Nº 3 del Perú: 155, 170
Bayly, Jaime F.: 61, 62
Béjar, José de: 24
Belaúnde, Víctor Andrés: 131, 134
Belgrano, Mariano: 102
Bello, Andrés: 125
Benavides, Miguel: 170, 185
Benemérito a la Patria en Grado Heróico (La Mar): 182
Benemérito en grado Eminente: 196
Beneméritos de la Patria: 193
Berindoaga, Juan de: 117
Bermúdez, Pedro Pablo: 188
Bernuy, Pedro José: 190
Berrío, Juan de: 19
Berrocal, Juan: 62
Biblioteca Nacional de Lima: 105
Bitti, Bernardo: 48
Blanco, José María: 55, 62, 84, 85
Blanco, Pedro: 155
Bogotá, batallón: 113, 121, 155, 159
Bogotá, Santa Fé de: 107, 182, 184
"Bolívar", buque: 127
Bolívar, corona del Cuzco: 197
Bolívar, Espada del Perú: 197
Bolívar, llaves del Cuzco: 197
Bolívar, Medalla del Congreso del Perú: 192, 193
Bolívar, medalla del Cuzco: 197
Bolívar, Simón: 26, 31, 37, 100, 102, 104, 106, 107, 111, 113, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 125, 126, 127, 128, 132, 133, 134, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 149, 151, 153, 158, 178, 179, 181, 184, 185, 186, 188, 189, 190, 192, 193, 195, 197
Bolivia: 134, 144, 181
Bombón, cerro (feria): 81
Bomboná: 126, 142
Bonilla, Pío: 169
Bonavia, Duccio: 17
Bonpland, Amadeo: 125
Borodino, batalla: 185
Boves, José Antonio: 180
Boyacá, batalla: 125, 126, 138, 142, 143
Boza y Solís, Nicolás de: 24, 36

SE RUEGA DEVOLVER AL
TAN PRONTO SU CONSULTA



Braun, Felipe: 140, 185
Brandsen, Federico de: 156
Bravo de Rueda, José: 190
Bremen: 185
Breña, héroe de la: 27
Briceño Mendez, Pedro: 144
Brown, Jorge: 142
Bruix, Alejo: 142, 185
Buena Muerte, iglesia: 33, 34, 51, 77
Buenos Aires, 99, 100, 102, 113, 116, 118, 138, 169, 184, 185
Buenos Aires, cuerpos de ejército: 167
Burgos, batallón: 155, 161
Bustamante, Manuel E.: 79, 84, 85
Byron, Lord: 127

Caballería de Línea del Perú, primer regimiento: 142
Caballería del Perú, regimiento: 142
Cabildo de Huamanga, libros del: 21
Cabildo Eclesiástico de Huamanga: 26
Cabrera, Amador de: 21, 27, 79
Cáceres, Andrés A.: 27, 83
Cachimayo, río: 88
Cachi: 149
Cachi, río: 88
Cacho, Fernando: 156, 161
Cadena Central (Cordillera): 88
Cadena Occidental (Cordillera): 88, 140
Cadena Oriental (Cordillera): 140
Caina: 121, 138
Cajabamba: 118, 121
Cajamarca: 33
Cajamarca, departamento: 104, 116, 118, 128, 158, 189, 191
Cajatambo, provincia: 121
Calderón, cura: 85
Calderón de la Barca, Manuel: 100
Callao: 106, 113, 114, 116, 125, 137, 143, 151
Callao, bloqueo: 104, 190
Callao, castillos: 107, 117, 160, 172, 174, 182
Callao, primer sitio: 184, 185
Callejón de Huaylas: 12, 118
Camacaro, José María: 142
Camiara: 100
Cancha Rayada: 103, 184, 185, 187
Cangallo, canteras: 60
Cangallo, ciudad: 26, 100
"Cangallo, constantes patriotas de": 106
Cangallo, guerrilleros: 188
Cangallo, Heroica Villa de: 26, 106
Cangallo, incendio: 25, 187
Cangallo, pampa: 83, 91
Cangallo, provincia: 26, 91
Cangallo, pueblo: 26, 83, 106, 191
Cangallo, ramal: 88
Canta: 121
Canta, guerrillas: 138
Cantabria, batallón: 155, 161
Canterac, José: 25, 107, 117, 137, 138, 139, 140, 142, 149, 156, 160, 161, 173, 175, 185, 186, 187, 190
Canterac, José, (vajilla de plata): 169
Capac Yupanqui: 163
Capillapata, barrio: 82
"Capillitas de santero" (Galicia): 58
Capitán General de Chile: 108
Capitulación: 186
"Captiris" (Cataluña): 58
Carabaya, insurrección: 95
Carabobo: 125, 126, 127, 138, 142, 185
Caracas, batallón: 121, 155, 156, 158, 159
Caracas, ciudad: 125, 138
Caracas, Concejo Municipal: 197
Caraz: 121
Carbajal, Lucas: 142
Cárdenas, Francisco de: 19
Cardich, Augusto: 16
Carhuamayo: 139
Carhuaz: 121, 191
Cariaco: 178
Carlos III: 108
Carmen Alto, barrio: 82
Carora: 184
"Carta a los españoles americanos": 108
Carta de Jamaica: 129, 144
Cartagena: 126, 178, 182, 185
Carúpano: 178, 180
Carratalá, José: 25, 83, 106, 156, 161, 186
Carreño, Marcelino: 149, 169
Carreño, sargento: 169
Carrillo de Albornoz de Montemar, familia: 24
Casa Boza, Marqueses de: 24
Casariego, José de: 116
Cascante, Miguel: 60
Cassamarca (Cajamarca): 19
Castelli, Juan José: 100, 102
Castilla (España): 94
Castilla, Ramón: 133, 188
Castilla y Zamora, Cristóbal de: 22, 23, 32, 37
Castro, batallón: 155, 161
Castrovirreyna: 27
Castrovirreyna, indios: 95
Castrovirreyna, provincia: 26
Cataluña, 58, 186
Catedral: 22, 26, 27, 32, 44, 47, 48, 75, 77, 78, 82
Catedral, (altares): 44, 82
Catedral, (pinturas): 48
Catedral, (púlpito): 46, 53, 54, 55
Catedral de Ayacucho (cerámica): 65
Catedral, frontales: 55
Catedral, Real cédula de erección: 32
Cauca: 182
Cazadores, batallón: 171
Cazadores a caballo: 171
Ccalamanqui, Ventura: 24, 25
Cerdán, Ambrosio: 110
Centenario, barrio: 82
Centro, batallón: 155, 161
Centro, división del: 158
Cerro de Pasco: 25, 90, 121, 138, 139, 160
Cerro de Pasco, victoria: 25, 104
Ceuta: 186
Cieza de León, Pedro: 36
Circa: 153
Cisneros, Diego: 110
Ciudad Eterna: 125
Ciudad de los Incas: 197
Cívicos, batallón de: 24
Cobo, Bernabé: 66
Cochabamba, iglesias: 41
Cochabamba, insurrección: 95
Cochamarca: 139
Cocharcas, canteras: 62
Cocharcas, Santuario de Nuestra Señora de: 22
Cochrane, lord Thomas: 103, 104, 182
Colegio de Ciencias y Artes del Cuzco: 134
Colegio de Educandas del Cuzco: 134
Colmenares, Francisco: 169
Colombia: 114, 115, 119, 127, 133, 137, 144, 149, 151, 154, 158, 163, 173, 191, 193, 196, 197
"Colombia a sus bravos en el Perú": 195
Colombia, congreso: 107, 196
Colombia, constitución: 130
Colombia, primera división: 184
Collao: 19
Collpahuaico: 154, 160, 171, 184, 185, 187
Comas: 190
"Comentarios Reales": 94, 95
Compañía, iglesia de la: 22, 24, 32, 46, 47, 51, 78
Compañía iglesia de la (altares): 46
Compañía, iglesia de la (pinturas): 57
Compañía de Jesús: 95, 108
"Compendio y descripción de las Indias Occidentales": 19
Concepción: 22
Concepción (Colombia): 182
Concolorcorvo (Calixto Bustamante Carlos Inca): 24
Conchopata: 17
Condorcunca: 154, 156, 157, 162, 163, 188, 185
Congreso de Panamá (o Congreso Anfictiónico): 131, 134, 144, 145
Congreso Regional del Centro: 27
Conocancha: 139
"Constante", bergantín: 172
Constitución del Perú de 1823: 26
Constitución, plaza de la: 192
Constitución Vitalicia de Bolivia: 130
Convención Nacional del Perú (1857): 26
Convictorio de San Carlos: 111
Coraceros del Perú: 142
Corcovados, danza: 71, 84
Córdova, división: 149, 154, 155, 156, 157, 158, 187
Córdova, José María: 139, 155, 156, 165, 169, 170, 182, 184
Cordillera Blanca: 138
Cordillera Occidental: 162
Cordillera Oriental: 162
Corinto: 144
Corona (Española): 95, 98, 105, 106, 110, 111, 182, 187
Corpaguayo (Collpahuaico): 171
Corpus Christi, fiesta: 21, 79
Cortes de Cádiz: 110
Correa, Cirilo: 120, 190
Cotabambas, insurrección de indios: 95
Cretásico, (era Mesozoica): 88
Cristo: 75, 77, 78
Cristo crucificado, escultura de: 47
Cristo, escenas de la vida de: 43
Cristo Nazareno, imagen: 22
Cristo resucitado, imagen: 78
Cristo yacente, escultura: 46
Cristo (retablos): 59
Cruces de la Pasión: 59
Cúcuta: 184
Cuenca: 182
Cuervo, Rafael: 157
Cumaná: 180, 182
Curazao: 158
Curic, minas: 53
Cuvillies, Francois: 55
Cuzco (o Ciudad Imperial): 17, 19, 22, 23, 24, 25, 27, 47, 48, 51, 95, 96, 99, 100, 134, 137, 140, 149, 153, 156, 160, 181, 182, 197
Cuzco, catedral: 32, 197
Cuzco, cerámica: 64
Cuzco, corona: 197
Cuzco, guarniciones: 171
Cuzco, Junta del: 100
Cuzco, medalla: 197
Cuzco, plaza de armas: 94, 99
Cuzco, prisión: 95
Cuzco, pueblos: 96
Chacabuco: 103, 184
Chacamarca, abra: 140
Chagres: 100
Chanca, confederación: 17
Chancas: 17
Chancay: 121
Charcas: 22
Charcas, Audiencia: 102
Chávez de Guevara, Antonio: 31, 33
Chavín, cerámica: 64
Chavín, cultura: 17
Chavín de Huantar: 121, 138
"Chejo-Pacheco", escultura: 31
Chiclayo: 106
Chicllaraso: 89
Chile: 91, 99, 103, 113, 114, 119, 134, 137, 138, 144, 151, 158, 165, 167, 169, 188
Chile, Capitanía General de: 96, 102, 104
Chiloé: 174
Chilques: 99
"Chimborazo", bergantín: 114
Chimborazo, volcán: 138, 169
Chinchaycocha, Encomendero de: 24
Chinchaycocha, lago: 140
Chinchero (Cuzco): 100
Chincheros (Andahuaylas): 22, 62, 149
Chirinos, Pablo: 188
Chontaca, feria: 81
Choquehuanca, José Domingo: 131
Choquepampa: 27
Chumbilla, minas: 31, 53
Chumbivilcas: 99
Chungapoma: 197
Chupas, batalla: 30, 83
Chupas, feria: 81
Chupas, pampa: 17, 19, 27
Chuquisaca, ciudad: 22, 24, 156, 181, 197
Chuquisaca, iglesias: 41
Chuquisaca, Salón de la Asamblea: 179

Dávalos, A.: 193
Delano, José María: 115
Dellepiane, Carlos: 139
Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores: 26
Desaguadero: 171
"Diario de Bucaramanga": 125
"Diario del cura J. M. Blanco": 55, 62, 84
"Diario de Mugaburu": 24
Díaz de Rojas, Luisa: 31
Díaz de Rojas, Pedro: 31
Dictadura (Piérola): 27, 34
Diez Canseco, Pedro: 27
Diezmo: 139
Dios: 98, 105, 131, 155
Dirección de Minería: 105
Dirección General de Minería: 134
Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata: 103, 184
Discurso de Angostura: 129
División de Caballería, primera Brigada de la: 187
División del Centro: 188
División Peruana: 25, 158
"Documentos para la Historia de la Guerra Separatista del Perú": 187
Domingo de Pascua: 75
Domingo de Ramos: 75, 81

Domínguez, José: 144
Dragones de Charcas: 171
Dragones del Perú, escuadrones: 16
Dragones, regimiento: 171
Dragones de la Unión, escuadrones: 157, 161
Dragones de Santa Cruz: 171
Dushbury: 154, 185

Ecuador: 144, 158
Ecuador, independencia: 106
Echeverría, Cosme de: 24
Echeverría, Pablo: 171
Egaña, José María: 110
Egaña, Juan: 144
Ejército de los Andes: 103, 142, 184
Ejército Especial: 173
Ejército Libertador: 192
Ejército Unido Libertador: 25, 26, 116, 126, 137, 138, 140, 149, 154, 158, 159, 173, 174, 185, 188, 191, 192, 193
"El Primer Nueva Coronica i Buen Gobierno": 19
"Elogio": 108
Encuentro, procesión: 46, 77
Erapata, cerro: 81
Erauzo, Antonio de: 22
Erauzo, Catalina de: 22
Escarcena, Alonso Martín de: 19
Esclavitud, proscripción: 129
Escuela Normal: 134
"Esmeralda" fragata: 104
Espada del Perú: 197
España: 21, 22, 24, 96, 102, 108, 110, 111, 116, 156, 160, 161, 172, 173, 184, 186, 187
España, escudo: 33
España, reyes: 100
Estado Mayor Patriota en Ayacucho: 159
Estado Mayor Patriota en Junín: 138
Estado Mayor Realista en Ayacucho: 161
Estado Mayor Realista en Junín: 139
Estados Unidos: 144, 185
Estomba, Ramón: 190
Europa (o Viejo Mundo): 48, 58, 62, 102, 108, 111, 125, 138, 186
Europa, puertos: 174
Expedición Libertadora: 103, 105, 107, 158, 184, 185, 197, 190

Farfán de los Godos, Lorenzo: 95
Federación de los Andes: 145
Felipe II: 21
Felipe IV: 32
Ferguson, Guillermo: 185
Feria, Marqueses de: 23
Fernando VII: 132
Fernando VII, batallón de: 55, 171
Ferraz, Valentín: 155, 157, 161
Fiestas Patrias: 79
Figuerola, Justo: 115
Filis: 60
Flandes: 48
Flores, familia: 38
Francia: 186
Fresco, José María: 138
Frías, Manuel: 36
Fundador de la Libertad del Perú: 106

"Gaceta Extraordinaria de Gobierno": 133
Galicia, "capillitas de santero": 58
Galindo, León: 113
Gamarra, Agustín: 55, 138, 182, 188, 196
García Camba, Andrés: 161, 187
García del Barco, casa: 38
García del Hoyo, José: 37
García del Río, Juan: 103
Garcilaso Inca de la Vega: 19, 95, 98
Gasca, Pedro de la: 19
Gascón, Ramón: 161
Gay-Lussac, Joseph Louis: 125
General en Jefe del Ejército del Centro: 119
General en Jefe del Ejército Unido: 193
Generalísimo de las Armas: 106
Gerona, batallón Nº 1: 155, 156, 161
Gerona, batallón Nº 2: 155, 156, 161
Gil de Castro, José: 126
"Glorioso", denominación de: 195
Gómez de Bedoya, Ramón: 157, 161
Gonzáles, Vicente: 24
González, Ramón: 170
González Villalobos, Alejandro: 155, 161
Goyeneche, José Manuel de: 100, 184
Grados, Marcos Justo: 188
Gran Colombia: 131, 134, 137, 149, 158
Gran Mariscal de Ayacucho: 193
Granaderos a caballo, Escuadrón de: 102
Granaderos a Caballo, regimiento: 184
Granaderos de Colombia, regimiento 113, 140, 142, 155, 157, 159, 170
Granaderos de la Guardia: 155, 157, 161, 185
Granaderos de los Andes, Escuadrón de: 117, 155, 157, 159
Granaderos, Quinto Regimiento de: 184
Grande Familia de Hermanos: 108
Grau, jirón: 37
Guachi: 185
Guadiana: 138
Gual, Pedro: 144
Guamán Poma de Ayala, Felipe: 19
Guaqui: 100, 102, 160, 184
Guasdualito: 184
Guatemala: 144, 151, 158
Guayaquil: 106, 113, 114, 120, 132, 133, 137, 151, 185
Guerrillas, partida de: 121
Guevara, Vasco de: 19, 36
Guías, batallón: 161
Guiene: 186
Guise, Martín Jorge: 103, 116, 151
Güiria: 178
Gutiérrez de la Fuente, Antonio: 116, 188
Gutiérrez de Quintanilla, Juan: 31
Guzmán, José María: 190

Hélade: 144
Helme, tradición: 82
Heres, Tomás de: 138
Héroe de Colombia: 100
Hernández Girón, Francisco: 24
"Hernestine", fragata: 172
"herranza", fiesta: 59, 84
Héroe del Sud: 133
Heva, José de la: 171
Híjar, García Cristóbal de: 24
Hijos del Sol: 95
"Historia del Nuevo Mundo": 66
"Historia Natural y Moral de las Indias": 71
Holanda: 144
Hospital de San Juan de Dios: 33
Huacar: 121
Huacho: 103
Huaichao: 154
Hualla, pueblo: 26
Huallanca: 121
Huamachuco: 116, 118, 121, 134, 191
Huaman-Ccacca, cerro: 19
Huamanga, Cabildo: 19, 21, 26
Huamanga, ciudad: 17, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 30, 31, 36, 44, 48, 51, 75, 100, 106, 128, 142, 143, 149, 153, 155, 162
Huamanga, departamento: 23, 26, 104, 149, 153
Huamanga, Diócesis (bula de creación): 32
Huamanga, escudo de armas: 21
Huamanga, fuerzas: 24
Huamanga, Intendencia: 163
Huamanga, piedra: 58, 60, 61, 62, 63
Huamanga, prefecto: 184
Huamanga, provincia: 26, 89
Huamanguilla: 19, 154
Huamani (o Wamani): 59
Huanca, Catalina: 53
Huancaray: 149
Huancas: 17
Huancavelica: 17, 27, 149, 188
Huancavelica, departamento: 26
Huancavelica, minas: 21, 79
Huancavelica, provincia: 26
Huancayo: 27, 143, 151
Huancayo, feria dominical: 68
Huanta-Ayacucho, carretera: 16
Huanta, ciudad: 100
Huanta, combate: 25
Huanta, iglesia mayor: 67
Huanta, mates: 53, 67, 80
Huanta, plaza mayor: 67
Huanta, provincia: 26, 89, 91
Huanta, región: 17, 24
Huanta, selvas: 65
Huánuco: 16, 17, 100, 118, 121, 138, 143, 188, 190
Huaraz: 116, 118, 121, 138, 158, 191
Huari: 121
Huariaca: 121, 138
Huarochirí: 121, 138
Huarochirí, guerrilleros: 188
Huarpa: 17
Huatatas, puente de las: 22
Huaura: 103, 184
Huaylas: 121
Huaylas, Callejón de: 121
Humboldt, Alexander von: 125
Hurtado de Mendoza, Manuel: 24
Hurtado de Mendoza, María: 24
Húsares de Colombia, Regimiento: 113, 119, 140, 155, 157, 159
Húsares de Fernando VII: 156, 161
Húsares de Junín, Regimiento: 142, 155, 157, 159, 170
Húsares del Perú, Regimiento: 141, 188

Ica: 189
"Ica", corbeta: 172
Iglesia Latina: 51
Iglesia, cooperación: 188
Iladoy, Juan: 103
Imperial Alejandro, batallón Nº 1: 155, 161
Imperial Alejandro, batallón Nº 2: 155, 161
Imperio Español: 186
Imperio Romano: 129
Inca Yupanqui, Dionisio: 110
Incas de Vilcabamba: 17, 19
Incas, Imperio: 142
Incario: 64
Independencia, arco de la: 38
Independencia, proclamación: 105
Indias: 110, 111
Infante, batallón: 161
Ingenio, río: 88
Inglaterra (Gran Bretaña): 127, 185
Instituto de Bellas Artes: 134
Intendencia, casa de la: 25
Intermedios: 107, 113, 184, 185
Irasusta, Juan José: 188
Irlanda: 127
Isbell, William H.: 17
Italia: 63
Iturbide, emperador: 115

Jauja: 19, 95, 137, 140, 142, 185, 188, 190
Jáuregui, Agustín de: 108
Jáuregui, casa: 37
Jefe Supremo Militar: 107
Jequetepeque, río: 17
Jerez de la Frontera: 186
Jerusalem: 75
Jesús en el Huerto de Getsemaní: 77
Jesús Nazareno (o Señor de la Caída), imagen: 32, 46, 77
José I (José Gabriel Túpac Amaru): 99
Julcamarca: 22
Julcani, minas: 53
Junín: 17, 120, 137, 139, 142, 143, 190, 191, 193
Junín, Benemérito de la Patria: 193
Junín, batalla: 25, 32, 149, 182, 184, 185, 186, 188, 190
Junín, derrota española: 149, 156
Junín, escudo bordado: 197
Junín, lago: 140
Junín, mates: 66
Junín, medalla de: 193, 194
Junín, pampa: 140
Junín, victoria patriota: 151
Junta Gubernativa del Perú: 107

Kotosh, templo de: 16
Kelemen, Pál: 43
Krups: 166

La Compañía, calle: 37
"La Guayaquileña", goleta: 113
La Fuente, familia: 24
La Lava: 187
La Legua: 151
La Libertad, departamento: 189
La Libertad, prefecto de: 188
La Mar, división Peruana: 25, 154, 155, 156, 158
La Mar, José de: 25, 107, 118, 120, 169, 171, 182, 186, 188

SE RUEGA DEVOLVER AL TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA BIBLIOTECA PUBLICA PERUANA

La Mar, provincia: 26, 91
La Merced, calle: 37
La Merced de Lima, custodia: 53
La Merced, iglesia: 31, 51
La Merced, iglesia (altares): 31, 46
La Merced, población: 95
La Paz, ciudad: 22, 100, 114, 184
La Puerta, batalla: 127, 180
La Serna, José de: 104, 137, 149, 154, 156, 157, 160, 161, 173, 184, 186
La Tinajera, quinta: 38
La Torre, Miguel de: 126
Lambayeque: 104, 189, 191
Lambrana: 153
Lampa: 99
Lancaster, método: 134
Lanceros de la Guardia: 117
Lanceros de la Victoria, escuadrón: 121
Lanceros del Perú: 117
Lañapampa, feria: 81
Lara, división: 149, 154, 155, 157, 158
Lara, Jacinto: 113, 121, 138, 170, 184
Lara, Marqueses de: 24
Larcay: 149
Larrazabal, Antonio: 144
Larriva, José Joaquín de: 32
Laso, Benito: 125
Las Manos Cruzadas (templo de Kotosh): 16
"Las Tijeras", danza: 84
Latinoamérica: 145
Lauricocha: 121
Lauricocha, cuevas: 16
Lautaro, logia: 102
"Lazarillo de Ciegos Caminantes": 24
Leal, José: 113
"Le livre des Cartouches": 55
Lecuna, Vicente: 113, 138, 140, 149, 155, 160, 163, 169, 191
Lechuga, Manuel: 100
Leo, hermano: 31
Legión Británica: 126, 185
"Legión Peruana de la Guardia": 105, 155, 167, 170
Lerzundi, Agustín: 103
Libertador, el: 25, 26, 100, 105, 106, 107, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 125, 128, 132, 133, 134, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 144, 145, 149, 151, 153, 156, 157, 174, 182, 188, 190, 191, 192, 193, 195, 197
Libertador, estatua ecuestre: 192
Lima (o Ciudad de los Reyes): 19, 22, 24, 26, 27, 47, 48, 68, 102, 103, 105, 106, 107, 114, 117, 118, 127, 133, 134, 137, 138, 143, 151, 184, 197
Lima, Catedral de: 32
Lima, plaza de armas: 105, 114
Lizárraga, Reginaldo de: 36, 91
Londres: 108, 118
Longinos: 51
López Antay, Joaquín: 59
López, Manuel Antonio: 142, 153, 155, 156, 157, 159, 160, 163, 167, 169, 180
Loreto: 191
Los Libertadores, carretera de: 27
Lucanas: 19
Lucanas, provincia: 26, 91
Lumbreras, Luis Guillermo: 17
Luque, José Ignacio: 113
Lurín: 117
Luzbel: 84
Luzuriaga, Toribio de: 103
MacNeish, Richard S.: 16
Macacona: 106
Madrid: 96
Magdalena, barrio de la: 82
Magdalena, campaña: 185
Magdalena, iglesia de la: 34
Magdalena, pueblo: 181
Magdalena, río: 126, 182.
Maipú: 103, 138, 187
Manco Cápac: 131
Manco Inca: 19
Manco II: 94
"Manifestación histórica y política de la revolución de la América...": 110
Manrique de Lara, familia: 24
Manrique, Rodrigo: 24
Mantaro, cuenca: 16
Mantaro, valle: 68, 142, 143, 149, 188, 189, 191
Mantaro, río: 88, 140
Mantaro, sierra: 53
Maracaibo: 114
Margarita, isla: 185
Marina de Guerra del Perú: 106
Mariño, Santiago: 178
Maroto, Rafael: 171, 187
Martínez, Estanislao: 190
Martínez Pallarés, Antonio: 161, 185
Masques: 99
Matará: 185
Matará, combate: 24, 25
Matará, feria: 81
Matará, pampa: 154
"Mate": 66
Maturín: 178
Maule: 115
Mayocc, mates: 53, 80
Maysondo, familia: 24
Medina, Celedonio: 169
Medina, Pío Max: 31, 33, 37
Medoro, Angelino: 48
Mediterráneo: 127
Melgar, Mariano: 100
"Memorias..." (García Camba): 187
"Memorias" (Miller): 141, 158
Mendiburu, Manuel de: 21
Mendizabal, Emilio: 58
Mendoza, Francisco: 114
Menzel, Dorothy: 17
"Mercurio Peruano": 110
Mesías: 77
México: 114, 134, 144, 151
Michelena, José Mariano: 144
Miller, Guillermo: 120, 121, 126, 133, 138, 140, 141, 142, 154, 155, 159, 165, 167, 169, 170, 185, 188, 189, 190, 191
Miraflores, Vizconde de: 24
Miranda, Francisco de: 108, 144, 178, 182, 184
Mirave, batalla: 185
Mires: 113
Miró Quesada Sosa, Aurelio: 27, 81, 83, 85
Misa Solemne: 77
Mito, pueblo: 191
Molina, Pedro: 144
Mollinedo y Angulo, Manuel de: 23
Monarquía Española: 129
Monet, Juan Antonio: 117, 155, 156, 157, 161, 169, 186, 187
"Monja alférez": 22
Monterola, Gaspar: 25, 153
Monserrate, cerro (Bogotá): 163
Monte Sacro, juramento: 125
Montoneros del Perú: 190
Monteagudo, Bernardo de: 103
Montesquieau: 129
Montenegro, J.: 171
Moquegua: 114
Moquegua, batalla: 113
Morales Duarez, Vicente: 110
Morán, Trinidad: 170
More, casa: 38
"Morochucos": 83
Moscoso, Juan Tomás: 100
Moscú: 138
Mosquera, Joaquín: 113, 117
Moya, José Vicente de la: 24
Moyano, Dámaso: 116
Mozobamba y del Pozo, Marqueses de: 23, 36
Munaypata, barrio: 82
Munariz, José María: 190
Munich, teatro de la Residencia: 55
Municipalidad de Lima: 197
Municipio, arquería (Ayacucho): 37
Murillo, Bartolomé Esteban: 48
Nacimientos, retablos: 58
Nahuinlla: 153
Nájera, Duques de: 24
Napoleón: 11, 185, 186
Navajas, José Casto: 190
Nazca: 27, 185
Nazca, cerámica: 17
Necochea, Mariano: 103, 140, 142, 184
Negritos Congo, danza: 71, 84
Nieva, Conde de: 24
Nieto, Domingo: 188
Niño Dios, imagen: 82
Niño Llorón, tradición: 82
Noel, Martín S.: 30, 41
Nuestra Señora de los Dolores, retablo: 46
Nuestra Señora de las Nieves: 32
Nueva Castilla: 19
Nueva Granada, Virreinato de: 96, 99, 104, 158
Numancia, regimiento: 104, 158, 182
Nuñez de Vela, Blasco: 19
Oblitas: 24
Obregón, Rosa: 82
O'Connor, Francisco Burdett: 138, 170, 180, 185
O'Connor, Sir Rogelio: 185
O'Connor, D'Arlach, F.: 185
Octava de Corpus, fiesta: 79
O'Higgins, Bernardo: 103, 114, 143
Olano, casa: 37
O'Leary, Daniel Florencio: 119, 154, 156, 158, 197
Olañeta, Pedro Antonio de: 121, 137, 138, 153, 156, 160, 171, 187
Olavide, Pablo de: 144
Olaya, José: 114
Oliva, Manuel de: 169, 185
Olivas Escudero, Fidel: 32
Olivos, José: 185
Olmedo, José Joaquín: 114
Olleros: 138
Orbegoso, Luis José de: 27, 62, 84, 188
Orcasitas (pinturas): 51
Orden de El Sol del Perú: 185
Orden de la Merced: 31
Orden de Santo Domingo: 33
Orden Militar de Cristo de Portugal: 22
Ordenanza Naval Española: 106
Oré (u Orué), Antonio de: 21, 24, 31
Oré, Catalina de: 32
Orinoco: 115, 126, 142
Ortega, Carlos María: 113
Oruro: 95
Otero, Francisco de Paula: 120, 138, 149, 190
Otero, Miguel: 161
Otuzco: 118, 121
Pachacamac: 17
Pacheco, Basilio: 51
Pacheco, Sebastián: 51
Pacasmayo: 182
Pacaicasa: 16, 154
Pacífico (mar u Océano): 104, 174
Pacífico, vertiente: 88
Paez, José Antonio: 185
Paillardelle, Enrique: 100
Palacio de San Carlos (Bogotá): 185
Palacio del Gobierno (Perú): 26, 114
Palomino, Juan: 19
Pallasca: 116
Pampa San Agustín, iglesia: 34
Pampa San Agustín, barrio: 82
Pampachiri: 149
Pampamarca, cacique: 96
Pampas, pueblo: 26
Pampas, río: 17, 88
Pampas, puente de (feria): 81
Pampas, villa: 26
Pampas de Sacramento: 121, 138
Panamá, Asamblea de: 144, 191
Panamá, Istmo de: 94, 100, 119, 127, 138, 144, 145, 151, 158
Pando, José María: 144, 191
Pangora, río: 16, 88
Panizo, Arnaldo: 27
Pantano de Vargas: 125, 126, 184, 185
Paracas: 91, 103
Parado de Bellido, María Andrea: 25, 31, 36, 106, 187
Paraguay: 137, 158
Páramo de Pisba: 126
Paraná: 138
Pardo, Juan Antonio: 157, 161, 169
"Parihuana": 91
Parinacochas, laguna: 89, 91
Parinacochas, provincia: 26, 89
París: 138
Paruro: 153
Partidarios, batallón: 171
Pasco: 118
Pasco, batalla: 25, 104
Pasco, campaña: 126, 182, 185
Pasión, Canto de la: 77
Pativilca: 116, 117, 118, 119, 128
Patria de los Incas: 100
Patrón de España, retablos: 59
Paulo V: 32
Paucartambo: 99
Paz Castillo, Juan: 113
Paz Soldán, Mariano Felipe: 190
Península (España): 174
Península, guerrillas: 190
Pendón Real: 197
Peñaloza, Cipriano: 149
Pérez Calama, José: 110
Pérez de Alesio, Mateo: 48
Pérez de Tudela, Manuel: 144, 191
Peru de Lacroix, Luis: 125
Perú: 16, 17, 19, 24, 27, 33, 43, 46, 66, 88, 100, 103, 105, 107, 110, 111, 114, 115, 118, 119, 120, 125, 126, 127, 133, 134, 137, 140, 141,

142, 143, 149, 151, 156, 158, 159, 159, 165, 167, 169, 171, 172, 173, 174, 175, 178, 184, 185, 186, 187, 188, 191, 192, 193, 196, 197
Perú, bandera: 91
Perú, conquistador del: 19
Perú, Congreso del: 114, 115, 116, 120, 134, 174, 182, 193, 195, 197
Perú, Congreso Constituyente del: 26, 106, 158, 188, 192
Perú, Constitución Vitalicia: 130, 134
Perú, escudos: 62
Perú, platería: 53
Perú, precolombino: 17
Perú, puertos: 174
Perú, Virreinato: 17, 30, 31, 36, 48, 53, 60, 62, 78, 79, 96, 102, 133, 157, 160, 182
Petateros, pasaje de: 114
Pezet, Juan Antonio: 188
Pezuela, Joaquín de la: 104, 184, 186
"Pezuela", bergantín: 172
Pichincha: 138, 142
Pichincha, batalla: 106, 107, 132, 133, 178, 180, 181, 184
Pichincha, batallón: 113, 121, 155, 159, 169, 184
Pichirhua: 153
Picoaga, Francisco: 100
Piérola, Nicolás de: 27, 34
Pirú, Reino del: 19
Piquimachay, cuevas: 16
Pisac: 95
Pisac, curaca: 95, 96
Pisco: 27, 103, 187
Piura, 104, 106, 189, 191
Pizarro, Francisco: 19, 94, 131, 197
Pizarro, Gonzalo: 27
Pizarro, pendón real de Francisco: 197
Plasencia: 119
Plata: 115
Plateros, Motín de los: 95
Plaza, José María: 170
Plaza de la Constitución: 192
Plaza de la Magdalena: 79
Plaza del Arco: 25, 106
Plosquel: 55
Pocras: 17, 79
Pocras, cerámica: 64
Pomabamba, canteras: 60, 121
Ponce de León, Juan: 22
Pongo: 59
Porras Barrenechea, Raúl: 110, 121
Portal de la Unión: 36
Portocarrero, Mariano: 113
Potosí (o Villa Imperial de): 143
Potosí, iglesias: 41
Prado, Cesar O.: 85
Prado, Mariano Ignacio: 27
Prieto, Manuel María: 169
Primer Regimiento, batallón Nº 1: 155, 161
Primer Regimiento, batallón Nº 2: 155, 161
Pringles, capitán: 149
Protector del Perú: 105, 106, 114, 132, 133, 182, 185
Provincias Unidas del Centro de América: 134, 144, 151, 158
Provincias Unidas del Río de la Plata: 102, 134, 158
Pucará: 134
Pucaray: 19
Pucuchillca, feria: 81
Puerto Cabello: 127
Pueyrredón, Juan Martín de: 103, 184
Pulgar Vidal, Javier: 89
Pumacahua, Mateo García: 24, 100, 184
Pumacahuanca: 88, 154
Puná, isla: 114
Punchauca: 104
Puno: 134
Puno, cerámica: 64
Puno, guarniciones: 171
Puno, pueblos: 96

Quechuas, pueblos: 27
Quilca: 171, 172
Quintana, José: 185
Quinua, artesanos: 64, 65
Quinua: cerámica: 64, 65
Quinua, geología: 88
Quinua, iglesia: 169
Quinua, pampa: 27, 85
Quinua, plaza: 172
Quinua, pueblo: 154, 155, 162, 163
Quinuapata, barrio: 83
Quispe Ninavilca, Ignacio: 138, 190
Quispicanchi: 99
Quito: 91, 99, 120, 127, 138, 188
Quito, Audiencia: 96, 104, 131, 184
Quito, campaña: 106, 182
Quito, ciudad: 17, 114
Quito, iglesias: 41
Quito, obispo: 110

Raimondi, Antonio: 62
Ramírez, Juan: 24, 100, 171
Ramírez, Vicente: 169
Ramonett, Manuel: 169
Rancas, proclama: 138
Rancas: 138
Rasuhuilca: 89
Raygada, José María: 188
Rázuri, José Andrés: 140
Real Colegio de Artillería de Segovia: 186
Real Felipe, castillo del: 143, 190
"Recuerdos Históricos" (M. A. Lopez): 156
Reino del Pirú: 19
Reglamento de Comercio: 134
Reglamento Provisional de Comercio: 105
"Relación de la Ciudad de Guamanga y sus términos": 31, 60
"Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga . . .": 53
Requena, Cayetano: 103
República Federativa: 134
Rey de España: 19, 21, 95, 100, 126, 142, 143, 160, 173, 184, 186
Rey del Perú: 99
Reyes, pueblo: 21, 138, 139, 140, 142, 191
Reyes, Andrés: 103
Reyes Magos, (piedra de Huamanga): 62
Rhin: 138
Ribera, José de: 48
Ricafort, Mariano: 25, 83, 106
Rifles, batallón: 113, 121, 154, 155, 159, 167, 170
Río de la Plata, Virreinato: 11, 96, 104, 114, 116, 137, 144, 151, 169, 188
Riobamba: 180
Riva-Agüero, José de la: 103, 107, 110, 111, 113, 114, 115, 116, 158, 180, 184, 188
Riva Agüero y Osma, José de la: 23, 31, 38, 108
Rodil, José Ramón: 114, 172, 187
Rodil, Marqués de: 187
Rodríguez de Mendoza, Toribio: 110, 111
Rodríguez, Simón: 125
Romaní y Carrillo, Manuel Gerónimo: 57
Romaní, familia: 24
Romero, Fernando: 58
Rondón, Juan José: 126
Rowe, John: 96
Rossel, Felipe: 188
Rubín de Celis, Joaquín: 156
Rubens, Pedro Pablo: 33, 48, 57
Ruiz de Castilla, casa: 38
Ruíz de Castilla, Hernán: 71
Ruiz de Ochoa, Cayetano: 37
Rusia: 185

Sábado de Gloria: 78
Sábado de Gloria, feria: 80, 81
Sabogal, José: 66, 67
Sáenz, Manuelita: 130
Salaverry, Felipe Santiago: 188
Salcedo-Bastardo, José Luis: 127
Salom, Bartolomé: 120
Salón de la Asamblea (Chuquisaca): 179
Sagastizábal, Santiago: 188
San Agustín, iglesia: 22, 27, 33, 48
San Antonio (piedra de Huamanga): 63
San Antonio de Padua, estatua: 31
San Antonio de Padua, talla de: 46
San Blas, calle: 37
San Carlos, Duques de: 24
San Carlos, escuadrón: 156, 161
San Francisco, arco de: 27, 28, 38
San Francisco, estigmas: 31
San Francisco, talla: 46
San Francisco de Asís, iglesia: 31, 51
San Francisco de Asís, iglesia (altares): 43, 46
San Francisco de Asís, iglesia (imafronte): 31
San Francisco de Asís, iglesia (pinturas): 51
San Francisco de Paula, iglesia (altares): 46
San Francisco de Paula, iglesia (custodia): 54, 55
San Francisco de Paula, iglesia (fachada): 33
San Francisco de Paula, iglesia (órgano): 51
San Francisco de Paula, iglesia (pinturas): 51
San Ildefonso, relieve: 44
San Jerónimo: 100
San José, calle: 128
San Juan: 77
San Juan Bautista, barrio: 82
San Juan Bautista, iglesia: 34
San Juan Bautista, iglesia (púlpito): 46
San Juan Bautista, distrito: 80
San Juan de Dios, iglesia: 22, 33, 48
San Juan de Dios, iglesia (pinturas): 48
San Juan de la Frontera: 19
San Juan de Lucanas, pueblo: 26
San Juan de Lucanas, villa: 26
San Juan de la Victoria, ciudad: 19, 21
San Lorenzo, combate: 102, 151, 184
San Luis de Tolosa, talla: 46
San Marcos, patrono del Cabildo: 21
San Marcos, Real y Pontificia Universidad de: 108
San Martín, José de: 91, 102, 103, 104, 105, 106, 111, 114, 127, 132, 133, 158, 185, 186, 188
San Martín, departamento: 189, 191
San Mateo, mates: 80
San Miguel de Hijar, Marqueses de: 24
San Pedro de Hualla, Benemérita Villa de: 26
San Pedro de Larcay: 149
San Román, Miguel de: 188
San Sebastián, barrio: 82
Sanchez Carrión, José Faustino: 25, 26, 107, 114, 120, 125, 134, 138, 143, 149, 153, 191
Sandes, Arturo: 113, 170, 185
Sandoval, Antonio: 140, 142
"San Marcos" (cajón "san markos"):
"Sanmarkos sanlukas", (retablos): 58, 83
Santa: 121
Santa Ana, barrio: 69, 82
Santa Ana, frontal: 55
Santa Ana, iglesia: 34
Santa Bárbara, patrona de Huamanga: 21
Santa Catalina, cuartel: 24
Santa Catalina de Alejandría, talla: 46
Santa Clara, alameda: 100
Santa Clara del Cuzco: 31
Santa Clara, estatua: 31
Santa Clara, iglesia: 21, 22, 31, 46, 51, 67, 77
Santa Clara, iglesia (altares): 41
Santa Clara, iglesia (pinturas): 51
Santa Clara, iglesia (púlpito): 46
Santa Clara, monasterio: 31
Santa Clara, talla: 46
Santa Clara, techo mudéjar: 41
Santa Cruz, Andrés de: 25, 106, 107, 114, 133, 138, 141, 142, 143, 153, 182, 188, 187
Santa Cruz, Hermenegildo: 82
Santa Fe de Bogotá: 107, 127, 143, 149
Santa Isabel de Hungría, talla: 46
Santamaría, edecán: 149
Santa María Magdalena, parroquia: 75
Santa Marta, campaña: 184, 185
Santa Teresa, coro: 46
Santa Teresa, iglesia: 33, 46, 51, 75
Santa Teresa, iglesia (altares): 43
Santa Teresa, iglesia (pinturas): 51
Santa Teresa, iglesia (púlpito): 46
Santa Teresa, monasterio: 23
Santa Teresa, puente: 25, 83
Santa Victoria, regimiento: 171
Santander, Francisco de Paula: 119, 126, 133, 179
Santiago: 59
Santiago de Compostela: 31
Santiago de Chile: 103
Santiagos (canciones): 84, 85
Santo Domingo, iglesia: 22, 33, 78
Santo Domingo, iglesia (altares): 43
Santo Domingo, iglesia (púlpito): 46
Santo Oficio: 94
Santos Atahualpa, Juan: 95
Santos de retablos: 59
Santos Oleos, consagración de los: 77
Sañaica: 151, 179
Sarasara: 89
Sarmiento, Ernesto: 48, 53, 54
Sayri Túpac, Inca: 19
Secretaría de Guerra del Libertador: 137
Secretaría General del Libertador: 119
Semana Santa: 22, 32, 46, 65, 69, 75, 81
Semana Santa, retablos: 59
Seminario Conciliar de San Cristóbal: 23
Senado Funcional: 107, 116

SE RUEGA DEVOLVER AL
MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

Señor de la Columna, escultura: 46
Señor del Santo Sepulcro, procesión: 78
Señor de la Sentencia, procesión: 77
Sevilla: 48, 184
Sevilla, José: 169
Sicuani: 17, 100
Siete Palabras, sermón: 78
Siete Sellos: 21
Siglo de Oro: 37
Sihuas, río: 17
Silva, José Laurencio: 140, 142, 165, 182
Silva, Remigio: 103
Silva y Olave, José de: 24
Sociedad de Amantes del País: 110
Sociedad Económica: 134
Sociedad Patriótica de Caracas: 130
Sol de los Incas: 197
Soler, Manuel: 138, 189, 190
Solís de Portocarrero, García: 22
Somocurcio, Martín de: 161
Son de los Diablos, danza: 71, 84
Soulange: 156
Sotucc-Chaca, acueducto: 24
Sowersby, Carlos: 142, 185
Suárez, Vicente: 138
Suarez, Isidoro: 140, 142, 170, 182, 188
Sucre, Antonio José de (o Gran Mariscal de Ayacucho): 25, 38, 107, 113, 114, 116, 119, 121, 134, 138, 151, 153, 154, 155, 156, 157, 169, 170, 172, 173, 175, 178, 179, 181, 182, 193, 195, 196, 197
Sucre, Antonio José de, espada del Congreso de Colombia: 196
Sucre, Antonio José de, espada de la Municipalidad de Lima: 197
Sucre, Francisco de: 180
Sucre, Magdalena de: 180
Sucre, Pedro de: 180
Sucre, Vicente de: 180
Supe: 116
Suprema Corte de Justicia: 134
Surimana, cacique de: 96

Taullard, Alfredo: 53
Tarapacá: 137, 189
Tarma: 95, 140, 142, 144
Tarma, guerrilleros: 188
Tartaria, río: 21
Tayacaja, provincia: 26
Teatro de la Residencia de Munich: 55
Tello de Espinoza, familia: 23
Tello de Guzmán, Juan: 23
Tello de Sotomayor, Juan: 24
Tenería, barrio: 82
Terciario: 88
Terreros, Bruno: 149, 190
Tiahuanaco: 17
Tinoco, Rodrigo: 19
Tinoco, Manuel: 19, 24
Tinta: 99
Titicaca, lago: 114
"Todos los Santos" ("Descubridora" o "Santa Bárbara"), mina: 21
Todos los Santos, fiesta: 79
Toledo, Francisco de: 21
Torata: 107, 113, 160, 185, 187
Torata, conde de: 187
Toro Rumi: 91
Torre Tagle (ver Tagle)
Torres Valdivia: 191
Torrico, Juan Crisóstomo: 188
Toscana: 63
"Tribuno de la República" (J. F. Sanchez Carrión): 121
Tristán, Pío: 171
Trujillo: 22, 47, 104, 106, 107, 118, 119, 120, 121, 128, 134, 151, 158, 184, 191
Tucumán: 99, 184
Tudela, Narciso: 188
Tumbes: 189, 191
Tungasuca, cacique de: 96
Túpac Amaru I: 94, 99
Túpac Amaru II (José Gabriel Condorcanqui): 94, 95, 96, 98, 100, 103, 108, 197
Túpac Amaru, Juan Bautista: 99
Tur, Antonio: 155, 171, 185
Tur, Vicente: 154, 155, 161, 185

Urdaneta, Luis: 113, 115, 143, 151
Urdaneta, Rafael: 185
Urquiola, Faustino: 169
Urubamba: 134
Uruguay: 137, 158

Vaca de Castro, Cristóbal: 19
Valdelirios, Marqueses de: 23, 37
Valdelirios, Marqués de: 171
Valdelomar, Abraham: 36
Valdés, Jerónimo: 114, 137, 149, 153, 154, 155, 156, 160, 161, 170, 182, 187
Valdés Leal, Juan de: 48
Valdés, Manuel: 113
Valdivia: 185
Valencia (Venezuela): 184
Valparaiso: 103
Valverde, Vicente de: 33
Van Dyck: 48
Vargas, batallón: 121, 154, 155, 157, 159, 170
Vargas Ugarte S. J., Rubén: 51, 190
Vásquez de Acuña, familia: 24
Vásquez de Espinoza, Antonio: 19
Vega del Ren, Condes de la: 24
Velarde-Alvarez, casa: 36
Velasco, Felipe: 190
Velasco, José Miguel: 190
Vélez de Córdova, Juan: 95
Velille: 153
Vencedor en Boyacá: 111, 121, 154, 155, 157, 159, 164, 167, 184
"Vencedor en el Perú": 197
Venezuela: 111, 125, 126, 129, 137, 144, 158, 184, 185
Venezuela, Capitanía: 96, 104
Vergara, Francisco: 55
Verónica (imagen): 77
Víctor Fajardo, provincia: 26, 91
Victoria, batallón: 161
Vidal, Francisco de: 103, 138, 190
Vidaurre, Manuel Lorenzo de: 107, 125, 144, 191
Viernes de Dolor: 75
Viernes Santo: 75, 78
Vigil, Antonio: 161
Vigilia, misa: 78
Vilcabamba, montañas: 19
Vilcabamba, valle: 94
Vilcapuquio: 102, 160, 184
Vilcashuamán: 17, 149
Vilcashuamán, provincia: 26
Villacreces y Gamarra, Francisco: 55
Villafuerte, Marqués de: 114
Villagarcía, Marqués de: 95
Vinchos: 89
Viracocha: 27
Virgen: 75
Virgen Dolorosa, escultura: 46, 77, 78
Virgen María: 33
Virgen de los Dolores, procesión: 75
Virgen del Pilar, basílica: 51
Virgen Dolorosa: 77, 78
Virreinato, mate: 66
Virreinato, platería: 68
Viscardo y Guzmán, Juan Pablo: 108, 144, 182
Vista Florida, Conde de: 107
Vivanco, casa: 38
Vivanco, Manuel Ignacio de: 188
Voltígeros, batallón: 113, 121, 155, 157, 158, 159, 167, 184

Wari, cerámica: 17, 64
Wari, ciudad: 17
Wari, escultura: 17
Wari, expansión: 17
Wari, imperio: 17
Wari, sociedad: 17
Wethey, Harold E.: 31, 32, 33, 46
Wilson, Bedford Hinton: 185
Wilson, Sir Roberts: 185
Wingham: 185
Wright, Tomás Carlos: 113

Xulcani (o Julcani), minas: 53

Yaguachi: 180
Yaguaraparo: 178
Yauca, río: 88
Yauli, guerrilleros de: 121, 188, 190
Yauyos: 138
Yauyos, guerrilleros de: 188
Yupanqui, Donisio Inca: 110
Yungay: 121, 191

Zaragoza: 182, 186, 187
Zela, Francisco Antonio de: 100
Zepita: 114
Zepita, batalla de: 156, 184, 187
Zurbarán, Francisco de: 48
Zulia, batallón: 158

Tacna: 180, 185, 189
Tacubaya: 144, 145
Tagle, José Bernardo de (o Marqués de Torre Tagle): 26, 107, 114, 115, 117, 188
Tahuantinsuyo: 17
Talavera, batallón: 24
Talca: 187
Talcahuano: 185
Tambillo: 154
Tambo: 82
Tambo Cangallo: 154
Tambowaqso Pumayali, Bernardo: 95

Ubalde, Manuel: 100
Ultima cena, misa: 78
Umachiri: 24, 100
Unanue, Hipólito: 107, 110, 125, 181, 191
Unión, regimiento: 171
Universidad, calle: 37
Universidad de San Cristóbal de Huamanga: 23, 27, 37
Universidad de Trujillo: 134
Uray-parroquia, barrio: 82
Urbano, Jesús: 59

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA, José de. Historia natural y moral de las Indias. Madrid, 1954.

ALAYZA y PAZ SOLDAN, Luis. Dos viajeros en el ande peruano. En Mi País. Lima, 1957.

ALCEDO, Antonio de. Diccionario histórico geográfico de las Indias Occidentales o América. Madrid, 1967.

ALVAREZ, Gervasio. Guía histórica, cronológica, política y eclesiástica del departamento de Ayacucho. Ayacucho, 1847.

ANUARIO DEL MUSEO HISTORICO REGIONAL. Ayacucho.

ARGUEDAS, José María. El arte popular religioso y la cultura mestiza. Lima, 1958.

AYACUCHO. Organo del Centro de Estudios Históricos Regionales del departamento de Ayacucho. Ayacucho.

BANDERA, Damián de la. Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Juan de la Frontera, y de la vivienda y costumbres de los naturales della.— Año de 1557. En Relaciones geográficas de Indias — Perú. Madrid, 1965.

BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú. Lima, 1969.

BAYLY, Jaime F. La talla popular en piedra de Huamanga. En "Universidad", Nº 29. Ayacucho, 1967.

BELAUNDE, Victor Andrés. Del Apurímac a Ayacucho. En "Mercurio Peruano", Nº 14. Lima, 1924.

— Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana. Caracas, 1974.

BONAVIA, Duccio, ESPINOZA SORIANO, Waldelomar, ISBELL, William H. y otros. Pueblos y culturas de la sierra central del Perú. Lima, 1972.

BUENO, Cosme. Geografía del Perú virreinal (siglo XVIII). Lima, 1951.

BUSTAMANTE CARLOS INCA, Calixto (Concolorcorvo). El lazarillo de ciegos caminantes, desde Buenos Aires hasta Lima. París, 1938.

BUSTAMANTE, Manuel E. Apuntes para el folklore peruano. Ayacucho, 1943.

CAMINO CALDERON, Carlos. Diccionario folklórico del Perú. Lima, 1945.

CARTAS DE SUCRE AL LIBERTADOR (1820-1826). Madrid, 1919.

CARRANZA, Luis. Apuntes de un viajero. Lima, 1883.

CASTAÑEDA LEON, Luisa. Arte popular del Perú. Lima, 1971.

CIEZA DE LEON, Pedro de. La crónica del Perú. Madrid, 1941.

COBO, Bernabé. Historia del Nuevo Mundo. Madrid, 1964.

COLECCION DOCUMENTAL DE LA INDEPENDENCIA DEL PERU. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1971.

CORTES VARGAS, General Carlos. Participación de Colombia en la libertad del Perú. Bogotá, 1947.

CORRESPONDENCIA DEL LIBERTADOR (1819-1829). Caracas, 1974.

DELLEPIANE, Carlos. Historia militar del Perú. Lima, 1931.

DENEGRI, Félix, NIETO VELEZ, Armando y TAURO, Alberto. Antología de la Independencia del Perú. Lima, 1972.

DESTRUGE, Camilo. Guayaquil en la campaña libertadora del Perú. Guayaquil, 1924.

DIARIO DEL CURA JOSE MARIA BLANCO. En Documentos del Gran Mariscal don Luis José de Orbegoso. Vol. III. Lima, 1929.

EL PERU EN EL CENTENARIO DE AYACUCHO. Lima, 1925.

EL PERUANO (Lima 13 de mayo a 30 de diciembre de 1826). Edición facsimilar. Caracas, 1971.

ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJERCITO. Junín y Ayacucho. Lima, 1924.

FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor. La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española. Madrid, 1957.

GACETA DEL GOBIERNO DE LIMA. Edición facsimilar 1816-1818. Madrid, 1971.

GACETA DEL GOBIERNO DEL PERU. Edición facsimilar enero de 1823 a mayo de 1826. Caracas, 1967.

GALVAN, Luis Enrique. Ayacucho, semblanza de la ciudad. Lima, 1959.

GARCIA CAMBA, Andrés. Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1825. Madrid, 1919.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca. Comentarios Reales. Madrid, 1965.

GIBBON, Lardner. De Ayacucho a Abancay. En El Perú visto por viajeros, tomo II. Lima, 1973.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. El Primer Nueva Coronica i Buen Gobierno. Lima, 1956-1966.

GUTIERREZ de QUINTANILLA, Emilio. Homenaje de la obra La campaña de Ayacucho al centenario de la libertad Sudamericana. Lima, 1924.

HAENKE, Tadeo [Felipe Bausá]. Descripción del Perú. Lima, 1901.

HERRERA, José Hipólito. Album de Ayacucho. Lima, 1862.

HOMENAJE A LOS LIBERTADORES. Separata de la revista del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Lima, 1948.

HUAMANGA. Organo del Centro Cultural Ayacucho. Ayacucho.

JIMENEZ BORJA, Arturo. El mate peruano. En "Revista del Museo Nacional". Tomo XVII. Lima, 1948.

JOSE FAUSTINO SANCHEZ CARRION. Documentos compilados por Neptalí Benvenutto. Lima, 1930.

KELEMEN, Pál. Baroque and rococo in Latin America. Nueva York, 1967.

LA CAUSA DE LA EMANCIPACION DEL PERU. (Testimonios de la época precursora 1780-1820). Instituto Riva-Agüero. Lima, 1960.

LAMA, Tomás. Páginas históricas, Ayacucho. Lima, 1901.

LECUNA, Vicente. Liberación del Perú: campañas de Junín y Ayacucho. Caracas, 1941.

— Crónica razonada de las guerras de Bolívar. Nueva York, 1950.

— Bolívar y el arte militar. Nueva York, 1955.

LIBRO DEL CABILDO DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LA FRONTERA DE HUAMANGA (1539-1547). Descifrado por Raúl Rivera Serna. Lima, 1966.

LOPEZ, Manuel Antonio. Recuerdos históricos del Coronel Manuel Antonio Lopez, Ayudante del Estado Mayor General Libertador. Colombia y Perú, 1819-1826. Bogotá, 1955.

LUMBRERAS, Luis G. De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú. Lima, 1969.

MAC NEISH, Richard S. Informe en "Scientific America", vol. 24, Nº 4.

MEDINA, Pío Max. Monumentos coloniales de Huamanga (Ayacucho). Ayacucho, 1942.

— Ayacucho. Lima, 1924.

MENDIBURU, Manuel de. Diccionario histórico biográfico del Perú. Lima, 1931 - 1935.
MENDIVIL, Carlos. Los morochucos y Ayacucho tradicional. Lima, 1968.
MENDIZABAL LOSACK, Emilio. La difusión, aculturación y reinterpretación a través de las cajas de imaginero ayacuchanas. "Folklore Americano" Año XI - XII, Nº 11 - 12. Lima, 1963-1964.
MILLER, Guillermo. Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú. Escrita en inglés por M R. John Miller y traducidas por el general Torrijos. Madrid, 1910.
MIRO QUESADA, Aurelio. Costa, sierra y montaña. Lima, 1964.
OBERTI, Federico. El mate peruano. Separata de "Historia", Nº 1, Año 1. Buenos Aires, 1955.
OBRAS COMPLETAS DE SIMON BOLIVAR. Compendio y notas de Vicente Lecuna. La Habana, 1947.
O'CONNOR, Francisco Burdett. Independencia americana. Publicado por F. O'Connor D'Arlach. Madrid, 1919.
ODRIOZOLA, Manuel de. Documentos históricos del Perú. Lima, 1874.
O'LEARY, Daniel Florencio. Memorias del general O'Leary. Caracas, 1883.
OLIVAS ESCUDERO, Fidel. Apuntes para la historia de Huamanga y estado actual de su diócesis. Ayacucho, 1903.
— Suplemento de apuntes para la historia de Huamanga. Ayacucho, 1924.
PARRA MARQUEZ, Carracciolo. Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas. Caracas, 1942.
PAZ SOLDAN, Mariano Felipe. Historia del Perú Independiente — Segundo Período 1822 - 1827. Madrid, 1919.
— Geografía del Perú. París, 1862.
PAZ SOLDAN, Juan Pedro. Cartas históricas del Perú. Lima, 1920 y 1921.
PORTILLO, Pedro. Las montañas de Ayacucho y los ríos Apurímac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y Ucayali. Lima, 1901.
PORRAS BARRENECHEA, Raúl. El congreso de Panamá (1826). Lima, 1926.
POZO, Manuel Jesús. Páginas de la historia de Huamanga. Ayacucho, 1949.
— Lo que hizo Huamanga por la Independencia; historia local. Ayacucho 1924 y 1963.
PROCLAMAS Y DISCURSOS DEL LIBERTADOR. Recopilación de Vicente Lecuna. Caracas, 1929.
PUENTE CANDAMO, José Agustín. Historia Marítima del Perú. La independencia, 1790 a 1826. Tomo V, Vol. I. Lima, 1974.
PULGAR VIDAL, Javier. Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú. Lima.
RAIMONDI, Antonio. El Perú. Lima, 1874 - 1913.
RAZURI, José Antonio. José Andrés Rázuri. Lima, 1954.
REBAZA, Nicolás. Anales del departamento de La Libertad en la guerra de la Independencia. Trujillo, 1971.
REVISTA PERUANA DE CULTURA. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
RIVA-AGUERO y OSMA, José de la. Paisajes peruanos. Lima, 1969.
— La Emancipación y la República. Lima, 1971.
RIVERA, Pedro de, CHAVEZ, Antonio y GUERRA, Diego de. Relación de la ciudad de Guamanga y sus términos. Año de 1586. En Relaciones Geográficas de Indias. Madrid, 1965.
RIVERA PALOMINO, Jaime. Geografía general de Ayacucho. Ayacucho, 1971.
RIVERA SERNA, Raúl. Los guerrilleros del Centro en la Emancipación peruana. Lima, 1958.
— La campaña de Junín. Lima, 1974.
ROEL PINEDA, Virgilio. Los libertadores. Lima, 1971.
ROMERO, Carlos. Centenario de la batalla de Junín. En "Revista Histórica", tomo VII. Lima, 1924.
ROMERO, Fernando. "Retablos de duelos" y "retablos de maravillas". Revista Cubana (enero-junio de 1951). La Habana, 1951.
RUIZ FOWLER, José R. Monografía histórico-geográfica del departamento de Ayacucho. Lima, 1924.
SABOGAL, José. El toro en las artes populares del Perú. Lima, 1945.
— Mates burilados. Buenos Aires, 1945.
SALCEDO-BASTARDO, J. L. Bolívar: un continente y un destino. Caracas, 1972.
— El primer deber. Con el acervo documental de Bolívar sobre la educación y la cultura. Caracas, 1973.
SPAHNI, Jean-Christian. Mates decorados del Perú. Lima, 1969.
TAULLARD, Alfredo. Platería virreinal sudamericana. Buenos Aires, 1941.
TESTIMONIOS PERUANOS SOBRE EL LIBERTADOR. Reunidos por la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Caracas, 1964.
TORRENTE, Mariano. Historia de la revolución hispanoamericana. Madrid, 1830.
VALDES, Jerónimo. Documentos para la historia de la guerra separatista del Perú. Publicados por el Conde de Torata. Madrid, 1896.
VARGAS, Manuel Nemesio. Historia del Perú independiente. Lima, 1903-1919.
VARGAS UGARTE, Rubén. Historia del Perú. Emancipación (1809-1825). Buenos Aires, 1958.
— La catedral de Huamanga. En "Mar del Sur", Nº 11. Lima, 1950.
— Itinerario de las iglesias del Perú. Lima, 1972.
— Los jesuitas del Perú y el arte. Lima, 1963.
— Historia del culto de María en Iberoamérica. Madrid, 1956.
VASQUEZ DE ESPINOZA, Antonio. Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Madrid, 1969.
VERGARA ARIAS, Gustavo. Montoneros y guerrillas en la etapa de la emancipación del Perú (1820 - 1825). Lima, 1973.
VICUÑA MACKENNA, Benjamín. El Washington del Sur. Madrid, 1890.
VIDAL, Francisco de. Memoria escrita en 1855. En "Fenix" Nº 6. Lima,
VILLANUEVA, Laureano. Vida de don Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas, 1945.
VIVANCO, Carlos. Ayacucho. Lima, 1947.
WAMAN PUMA. Revista Nacional de Cultura y Folklore. Cuzco.
WAMANI. Organo de la Asociación Peruana de Antropología. Filial de Ayacucho.
WETHEY, Harold E. Colonial architecture and sculpture in Perú. Massachussetts, 1949.
WIENER, Charles. Perou et Bolivie. París, 1880.
YAÑEZ, Germán. Ultima campaña de la independencia del Perú. Junín y Ayacucho. Lima, 1924.

INDICE DE FOTOGRAFIAS

AYACUCHO

Portal lateral de la iglesia de la Merced. 14-15.
Cámaras de Cheqo Wasi, Wari. Ayacucho. 16-17.
Escultura Wari. Wari. 16.
Losa sepulcral con escultura de guerrero. Museo Histórico Regional de Ayacucho. 18.
Edificios incaicos de Vilcashuamán, provincia de Cangallo. Ayacucho. 18.
Rostro del "Chejo-Pacheco". 18.
La ciudad de Huamanga el día del ajusticiamiento de García Solís de Portocarrero en "El Primer Nueva Coronica i Buen Gobierno". 19.
Vista hacia el este desde uno de los campanarios de San Francisco de Paula. 20.
Portales del barrio de La Tenería. 21.
Portal de la antigua capilla de la Compañía, hoy Museo Histórico Regional de Ayacucho. 22.
Arco de Puka-Cruz en el barrio de Santa Ana. 23.
Casa y panadería en la primera cuadra del jirón Asamblea. Ayacucho. 24-25.
Candado de fierro o "loba". 25.
Mariscal Andrés A. Cáceres. Oleo de Ugalde. Colección privada. 26.
Plaza de Armas o parque Antonio José de Sucre con frente a la Catedral. 27.

RIQUEZA ARTISTICA

Sol de la custodia de la Catedral. 28-29.
Iglesia de San Cristóbal. 30.
Portal principal de la iglesia de San Francisco de Asís. 31.
Iglesia de la Compañía. 32.
Iglesia de Santo Domingo. 33.
Lavandería del monasterio de Santa Teresa. 34.
Iglesia de Pampa San Agustín. 35.
Casa Jáuregui. 36.
Patio principal, fuente, columnas monolíticas y galerías de la casa Velarde-Alvarez. 37.
Casa de la quinta cuadra del jirón Grau, antigua calle de San Blas. 39.
Patio principal y galerías de la casa Vivanco. 38-39.
Altar mayor de Santa Teresa. 40.
Talla de Cristo crucificado en Santa Teresa. 41.
Artesonado del presbiterio de Santa Clara. 42.
Reja de madera encalada del coro alto de Santa Teresa. 43.
Detalle del altar mayor de Santa Teresa. 43.
Púlpito de la Catedral. 44.
Detalle del púlpito de la iglesia de Quinua. 44.
Altar mayor de la Catedral. 45.
Altar de la Dolorosa en la Catedral. 46-47.
Detalle de una columna del altar mayor de Santa Teresa. 47.
"Adoración de los Reyes Magos". Oleo en la iglesia de San Juan de Dios. 48.
"San José y el Niño". Oleo en la Catedral. 49.
"Longinos atravesando con su lanza el corazón de Cristo". Oleo en el monasterio de Santa Teresa. 50.
"Aparición de Jesús resucitado a María Magdalena". Oleo de la colección de la capilla de Orcasitas, hoy en la Basílica de la Virgen del Pilar. San Isidro, Lima. 51.
Custodia de la Catedral. 52.
Frontal de plata del altar de la Dolorosa en la Catedral. 53.
Frontal, gradillas y tabernáculo de plata del altar mayor de la Catedral. 54.
Pavo real colonial en filigrana de plata. Colección privada. Lima. 54.
Jarra colonial de plata. Colección privada. Lima. 54.
Custodia de San Francisco de Paula. 55.

ARTESANIA POPULAR

El maestro retablista Joaquín López Antay en su taller. Ayacucho. 56-57.
Antiguo retablo en maguey. Colección privada. Lima. 58.
Cruz de la Pasión. Colección privada. Lima. 59.
"Cristo de la columna". Colección privada. Lima. 60.
"Inmaculada". Colección privada. Lima. 61.
"Romano y león". Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 61.
"Llama y león". Colección privada. Lima. 62.
"Huida a Egipto". Colección privada. Lima. 63.
Posible alegoría de América. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 63.
"Quimsa puquio". Pieza de cerámica vidriada. Museo Histórico Regional de Ayacucho. 64.
"Nacimiento". Pieza de cerámica de Quinua de Leoncio Tineo. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 64-65.
Toro de cerámica de Quinua. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 65.
Iglesia de cerámica de Quinua. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 65.
"Mate" burilado fechado en 1848. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima. 66.
Cuernos de toro decorados. Museo Histórico Regional de Ayacucho. 67.
Tejedores del barrio de Santa Ana. 68.
El maestro platero Víctor Florez, en su taller. Ayacucho. 68.
Familia dedicada a la cerería. Ayacucho. 68.
Piezas de filigrana de plata de Víctor Florez. Ayacucho. 69.
Baúles de cuero. Colección Hernán Ruiz de Castilla. Ayacucho. 70.
Máscara de Joaquín López Antay. Museo de Arte e Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 71.

SEMANA SANTA

Rostro del "Jesús Nazareno". Iglesia de Santa Clara. 72-73.
Imagen de cuerpo entero del "Jesús Nazareno". 74.
Devotos en la procesión del día del Encuentro. 75.
Talla del Señor del Santo Sepulcro. Iglesia de Santo Domingo. 77.
Procesión del Santo Sepulcro en la Plaza de Armas. 76-77.
Fuegos artificiales y quema de la chamiza en la madrugada del Domingo de Pascua de Resurrección. 78.
Anda de Cristo resucitado en la puerta principal de la Catedral en la madrugada del Domingo de Pascua. 79.
Feria de Acuchimay. Ayacucho. 80.
Feria de Chupas. Pampa de Chupas. Ayacucho. 80.
Feria de Acuchimay. Ayacucho. 81.
Calle del barrio de La Tenería. 82.
Mujer ayacuchana. 83.
Carrera de morochucos. 83.
Aborígen o "chuncho" de las selvas de Huanta. 84.
Campesino tocando el "wacrapucro", o corneta de cuernos de toro. 85.

GEOGRAFIA, FAUNA, FLORA

Campos en el camino a Wari. Ayacucho. 86, 87.
Paisaje en Wari. 88-89.
Vista desde la casa-quinta La Tinajera. Ayacucho. 90.
Alpaca. 91.

DE TUPAC AMARU A AYACUCHO

Oleo de finales del siglo XVIII con escenas del prendimiento de José Gabriel Túpac Amaru. Instituto Americano de Arte. Cuzco. 92-93.
Garcilaso Inca de la Vega. Oleo de Francisco González Gamarra. Municipalidad del Cuzco. 94.
Ilustración de Guamán Poma de Ayala en su "El Primer Nueva Coronica i Buen Gobierno". 94.
Columna de piedra. Tinta, Cuzco. 95.
Iglesia de Tinta. Cuzco. 96.
Posible retrato de José Gabriel Túpac Amaru, prisionero de los realistas. Detalle del óleo en el Instituto Americano de Arte. Cuzco. 97.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA
PUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

Plaza de Armas del Cuzco a la luz del crepúsculo. 98-99.
Posible retrato del brigadier Mateo García Pumacahua. Detalle del oleo "La Santísima Trinidad". Museo Histórico Regional. Cuzco. 101.
Protector José de San Martín con la banda del Perú. Copia del oleo de Mariano Carrillo que se halla en el Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Nacional de Lima. 102.
José Bernardo de Tagle y Portocarrero, Marqués de Torre Tagle, con la banda presidencial del Perú. Copia del oleo de José Gil de Castro existente en el Museo Histórico Nacional de Buenos Aires. Municipalidad de Trujillo, Perú. 103.
Martín Jorge Guise. Oleo de José Gil de Castro. Colección Emilio de Althaus. Lima. 103.
Bernardo O'Higgins. Oleo de José Gil de Castro. Palacio de la Moneda de Santiago de Chile. 104.
Puerta de la celda de María Parado de Bellido. Casa de la Prefectura. Ayacucho. 104.
Auquénidos en la pampa de Cangallo. 105.
José Carratalá. Litografía, D. Valdivieso, Madrid. Museo Nacional de Historia. Lima. 105.
Antonio José de Sucre. Oleo de Antonio Salas. Museo Jijón y Caamaño de la Universidad Católica de Quito. 106.
Puerto del Callao en 1823. Acuarela de Henry James, oficial del "Tartar". Colección Juan Miguel Bákula. Lima. 106-107.
Simón Bolívar. Oleo de José Gil de Castro. Casa natal del Libertador. Caracas. 107.
José Baquíjano y Carrillo. Oleo de autor anónimo. Museo de Arte e Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 109.
Hipólito Unánue. Oleo de Rafael Ortega. Museo de Arte e Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 110.
Reverso y anverso de la medalla conmemorativa de la Constitución Española de 1812. Colección Sergio Guarisco. Lima. 111.
José Olaya. Oleo de José Gil de Castro. Museo Nacional de Historia. Lima. 112.
José de la Riva-Agüero y Sanchez Boquete. Grabado del libro "Exposición de Don José de la Riva Agüero acerca de su conducta política en el tiempo que ejerció la presidencia de la República del Perú". Londres, 1824. 113.
Casa Urquiaga. Trujillo. 114.
Medalla de Zepita. Colección Coronel Tomás Pérez Tenreiro. Caracas. 115.
Simón Bolívar, Oleo de Pedro José Figueroa. Museo de la Quinta de Bolívar. Bogotá. 115.
Plaza de Armas de Cajamarca. 116-117.
Interior de la casona que alojó al Libertador en Pativilca. 117.
Iglesia y calle de Cajabamba. 118.
Plaza de Armas de Caraz. 118-119.
Calle de Carhuaz. 120.
Casa del Mariscal Luis José de Orbegoso. Trujillo. 120.
Calle José Olaya de Huaraz. 121

LA BATALLA DE JUNIN

Condecoración de la Orden El Sol del Perú en brillantes del Libertador Simón Bolívar. Colección del Acervo Histórico de la Nación. Ministerio de Relaciones Interiores. República de Venezuela. 122-123.
Simón Bolívar. Oleo de José Gil de Castro. Museo Nacional de Historia. Lima. 124.
Campo de batalla de Carabobo en Valencia, Venezuela. 125.
Casa natal del Libertador. Caracas. 126.
Monumento a los llaneros del coronel Juan José Rondón en Pantano de Vargas. Boyacá, Colombia. 126-127.
Puente de Boyacá, en el campo de batalla. Boyacá, Colombia. 127.
Miniatura de Manuelita Sáenz por José María Espinosa. Casa Museo del 20 de julio de 1810. Bogotá. 128.
Casa de campo de Bolívar. San Mateo. Estado de Aragua, Venezuela. 128.
Quinta de Bolívar. Bogotá. 129.
Carta de Simón Bolívar a Manuelita Sáenz. Museo Bolivariano. Caracas. 129.
Casa quinta San Pedro Alejandrino. Santa Marta, Colombia. 130-131.
Mausoleo de Simón Bolívar —centro—, de Francisco de Miranda —izquierda— y de Antonio José de Sucre —derecha—. Panteón Nacional. Caracas. 130-131.
Busto en mármol de Simón Bolívar. Petrus Tenerani. Palacio de San Carlos, Bogotá. 131.
"Entrevista de los generales San Martín y Bolívar en Guayaquil". Grabado en color de Collignon, y Levy sculp. Colección Ezequiel Urdaneta Braschi. Caracas. 132.
Monumento a la entrevista de Guayaquil a orillas del río Guayas. Guayaquil. 133.
Campesino indígena. Cuzco. 135.
Simón Bolívar. Oleo de Francisco Martín Drexel. Museo de la Sociedad Geográfica e Histórica Sucre. Sucre, Bolivia. 136.
Fernando VII. Oleo anónimo. Colección privada. 137.
Pueblo de Rancas, Junín. 138-139.
Isidoro Suárez. Oleo de Efraín Apesteguía. Museo Nacional de Historia. Lima. 139.
Francisco de Vidal. Oleo de Raúl María Pereira. Museo Nacional de Historia. Lima. 140.
Laguna de Chinchaycocha, Reyes o Junín. 140-141.
Regimiento Húsares de Junín. 141.
Pampa de Junín. 142-143.
Mariano Necochea. Oleo de P. M. del Río. Museo Nacional de Historia. Lima. 143.
José Andrés Rázuri. Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Lima. 143.
Monumento al Congreso de Panamá. En el interior del edificio se halla el salón donde sesionó la Asamblea. Panamá. 144-145.

LA BATALLA DE AYACUCHO

Pampa de Quinua desde el Condorcunca. 146-147.
Antonio José de Sucre. Oleo anónimo. Museo Bolivariano. Caracas. 148.
Escudo general de España en época de Carlos V. "Nobiliario de las Ciudades del Perú" de Enrique Gamarra y Hernández. Lima, 1938. 149.
Agustín Gamarra. Oleo de autor anónimo. Museo Nacional de Historia. Lima. 150.
Pueblo de Vilcashuamán. Provincia de Cangallo, Ayacucho. 151.
José de La Mar. Oleo atribuido a Ignacio Merino. Museo Nacional de Historia. Lima. 152.
Jerónimo Valdés. Litografía Legrand, Madrid. Museo Nacional de Historia. Lima. 153.
José de la Serna. Oleo de J. M. Gutiérrez. Museo Nacional de Historia. Lima. 154.
Guillermo Miller. Grabado por C. Turner de una obra de Sharpe. De "Memoirs of general Miller in the service of the Republic of Peru by John Miller". Londres, 1829. 155.
José María Córdova. Oleo de Antonio Salas. Museo Jijón y Caamaño de la Universidad Católica de Quito. 156.
Iglesia de Quinua. 157.
Batalla de Ayacucho. Oleo de 1924 de Teófila Aguirre, copia de un plano de la batalla realizado por un oficial del batallón Voltígeros. Museo Nacional de Historia. Lima. 158-159.
Uniformes de Estado Mayor español. Grabado en color en "El teniente general D. José Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guaqui" de Luis Herreros de Tejada. Madrid. 1923. 160-161.
Pampa de Quinua desde el noroeste. 162-163.
Pampa de Quinua desde el Condorcunca. 162-163.
Armas halladas en el campo de batalla de Ayacucho. Museo Histórico Regional de Ayacucho. 164.
El soldado y la rabona, Acuarela de Pancho Fierro. Colección Banco Central de Reserva del Perú. 165.
Detalle del monumento a los llaneros de Juan José Rondón en Pantano de Vargas. Boyacá, Colombia. 166.
Cañón. Quinta de Bolívar. Bogotá. 167.
Ejército realista. Grabado en color en "El teniente general D. José Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guaqui", de Luis Herreros de Tejada. Madrid, 1923. 167.
Pendón español del Alto Perú capturado en Ayacucho. Palacio Municipal de Cumaná, Venezuela. 168.
Bandera del batallón de infantería de línea de Huamanga. Museo Nacional de Bogotá. 170.
Bandera del regimiento de infantería de línea del batallón Numancia. Museo Nacional de Bogotá. 171.
"La Capitulación de Ayacucho". Oleo de Daniel Hernández. Colección privada. 172.
Acta original de la Capitulación de Ayacucho. Museo Nacional de Historia. Lima. 173, 174, 175.

LOS COMBATIENTES DE AMERICA

Antonio José de Sucre a caballo. Oleo anónimo. Museo Nacional de Historia. Lima. 176-177.
Partida de bautizo de Antonio José de Sucre. Parroquia de Santa Inés. Cumaná, Venezuela. 178.
Laderas del Pichincha y monumento a la batalla. Quito. 178-179.
Antonio José de Sucre. Grabado de un retrato del natural. Museo Nacional de Bogotá. 179.

Mausoleo de Antonio José de Sucre. Catedral Metropolitana de Quito. 180-181.

Pistola y daga de la colección de Antonio José de Sucre. Museo Bolivariano, Caracas. 181.

Andrés de Santa Cruz. Oleo copia de L. Toro. Museo Nacional de Historia. Lima. 183.

Francisco de Paula Otero. Oleo de José Gil de Castro. Museo Nacional de Historia. Lima. 184.

Bandera española del Real Felipe. Museo Bolivariano, Caracas. 186-187.

José Canterac. Fotografía de un oleo familiar. Del libro "San Martín", de Adolfo Carranza. Buenos Aires, 1905. 186.

Juan Antonio Monet. Fotografía de un oleo familiar. Del libro "San Martín" de Adolfo Carranza. Buenos Aires, 1905. 187.

Iglesia de Belén y antiguo hospital. Cajamarca. 188.

Acuarela de Pancho Fierro. Colección Banco Central de Reserva del Perú. 189.

Ramón Castilla. Oleo de Raymond Quinsac, Monvoisin. Palacio del Congreso Nacional. Lima. 189.

Luis José de Orbegoso. Oleo de José Gil de Castro. Museo Nacional de Historia. Lima. 190.

Pedro Pablo Bermúdez. Oleo de José Gil de Castro. Museo Nacional de Historia. Lima. 190

Antonio Gutiérrez de la Fuente. Oleo de Raymond Quinsac, Monvoisin. Colección privada. Lima. 191.

Anverso y reverso de la medalla del Congreso del Perú en homenaje a Simón Bolívar. Colección Sergio Guarisco. 192.

Espada del Perú. Colección del Acervo Histórico de la Nación. Ministerio de Relaciones Interiores. República de Venezuela. 192-193.

Medalla de Ayacucho en brillantes, del Libertador. Colección del Acervo Histórico de la Nación. Ministerio de Relaciones Interiores. República de Venezuela. 194.

Medalla de Ayacucho, en plata. Colección Sergio Guarisco. Lima. 194.

Escudo bordado, por las victorias de Junín y Ayacucho. Museo Nacional de Bogotá. 194.

Anverso en plata de la medalla del Cuzco al Libertador. Colección Sergio Guarisco. Lima. 195.

Reverso en oro de la medalla del Cuzco. Colección Ezequiel Urdaneta Braschi. Caracas. 195

Fajín y hebilla de la Espada del Perú. Colección del Acervo Histórico de la Nación. Ministerio de Relaciones Interiores. República de Venezuela. 196.

Corona del Cuzco. Museo Nacional de Bogotá. 197.

"Aviso al público" de la victoria de Ayacucho. Reproducción de la "Gaceta del Gobierno", Número 49, Tomo, 6. 202.

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

BIBLIOTECA

Clas 985.14/A
Cat. 1a. 1a.
No. Ing. 18461
Fecha 26/87

FE DE ERRATAS

Pág.	dice	debe leerse
22	mayo de 1662	mayo de 1672
24	Manuel Tinoco	Manuel Tincopa
25	Gaspar Monterola	José María Monterola
103	José Antonio Alvarez de Arenales	Juan Antonio Alvarez de Arenales
153	Gaspar Monterola	José María Monterola
171	Bandera del célebre batallón Numancia... (leyenda)	ver abajo *
171	3 de diciembre de 1822	3 de diciembre de 1820
182	3 de diciembre de ese año	3 de diciembre del año anterior
186	arreada en la capitulación (leyenda)	arriada en la capitulación
189	a hombres de 12 a 40 años	a hombres de 15 a 50 años
211	Monterola, Gaspar: 25,153	Monterola, José María: 25,153
212	Pringles, capitán: 149	Pringles, Pascual: 149
217	Bandera del regimiento de infantería de línea del batallón Numancia. Museo Nacional de Bogotá. 170	Bandera de Infantería 21 de línea del Regimiento Burgos. Museo Nacional de Bogotá. 170.

* La bandera que en la leyenda se señala como del batallón Numancia corresponde a la Infantería 21 de línea del Regimiento Burgos.

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

CAMPAÑAS DE BOLIVAR

Noviembre de 1823 a julio de 1824

LEYENDA

- Marcha contra las fuerzas de Riva Agüero
- Organización e itinerario del ejército patriota hasta Cerro de Pasco
- Concentración del ejército patriota
- Concentración del ejército realista
- Abra o portachuelo
- Nevado

MINISTERIO DE MARINA
BIBLIOTECA

ESCALA 1 : 1'000,000

50 40 30 20 10 0 50 100 Kilómetros

EQUIDISTANCIA ENTRE CURVAS DE NIVEL : 1,000 METROS

Trabajo efectuado en base al Mapa del Perú, escala 1 : 1'000,000, 1973, del Inst. Geográfico Militar

Dibujo de Rubén Fonseca Satamaya, Cartógrafo

DAMMERT, CUSMAN & TORD
Autores y creadores

Diagramación: Eduardo Zavalaga A.
Fotolitos: Friba S. A.
Impresión: S. Valverde S. A. - Lima-Perú

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

Se terminó de imprimir esta edición de "AYACUCHO, la libertad de América", el mes de diciembre de 1974.

CAMPAÑAS DE BOLIVAR Y DE SUCRE

Agosto a diciembre de 1824

LEYENDA

- Ejército patriota
- Ejército realista
- Concentración del ejército patriota
- Concentración del ejército realista
- Nevado

ESCALA 1:1'000,000

50 40 30 20 10 0 50 100 Kilómetros

EQUIDISTANCIA ENTRE CURVAS DE NIVEL : 1,000 METROS

Vencido en Junín, el general Canterac se retira hasta Limatambo (Cuzco)

BATALLA DE JUNIN

BATALLA DE AYACUCHO

SORPRESA DE COLLPAHUAYCO

Bolívar continúa a Andahuaylas y Sañayca, donde entrega a Sucre el mando del Ejército.

El general Canterac viene desde Junín, después de su derrota.

CERRO DE PASCO · LIMA · HUANCAYO · HUANCAVELICA · ICA · CUZCO · ABANCAY · HUAMANGA (Ayacucho)

Rancas 4333 · Ninacaca · Cochamarca · Carhuamayo · Huayllay · Ondores · Reyes (Junín) 4125 · Conocancha · Palcomayo · Acobamba · Marcapomacocha · Farma 3050 · La Oroya 3731 · Canta 2834 · Santa Rosa de Quives · Ancón · Carabayllo · Matucana 2380 · Callao · Isla San Lorenzo · Chorrillos · Lurín · Chilca · Yauyos 2667 · Pampas 3263 · Pucarbamba · Mayoc · Acobamba · Lurichocha · Huanta 2621 · Quinua 3380 · Pacayoasa · Cangallo 2577 · Vilcas-Huaman · Huancapi 3081 · Cañete · Chincha · Pisco · Paracas · Punta Paracas · Isla Sangallán · Punta Carreta · Castrovirreyna 3947 · Laguna Choclocha · Concepción 3263 · Jauja · Nevado Paca · Nevado Pariacaca 5768 · Nevado Llongote · Laguna Acucocha · Laguna Punrún · Laguna Huascacocha · Río Huaura · Río Chancay · Río Chillón · Río Rímac · Río Mantaro · Río Pachachaca · Río Cañete · Río Pisco · Río Ica · Río Grande · Río Ichu · Río Ocros · Río Pampas · Río Cachi · Río Huarpa · Río Apurímac · Río Urubamba · Río Vilcabamba · Río Yanatile · Río Santa Teresa · Río Vilcanota · Río Huancabamba · Río Pachachaca · Río Chalhuanca · Río Antabamba · Río Pachachaca · Río Yanamayo · Río Mantaro · Río Tulumayo · Río Paltay · Río Ocros · Río Pampas · Río Cachi · Río Grande · Río Ichu · Río Apurímac · Río Santa Teresa · Río Vilcanota · Río Vilcabamba · Río Urubamba

BIBLIOTECA
Clas. 935.14/A/1974
0026
No. Reg.
Fecha 26/87

SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

918.52
A
1846

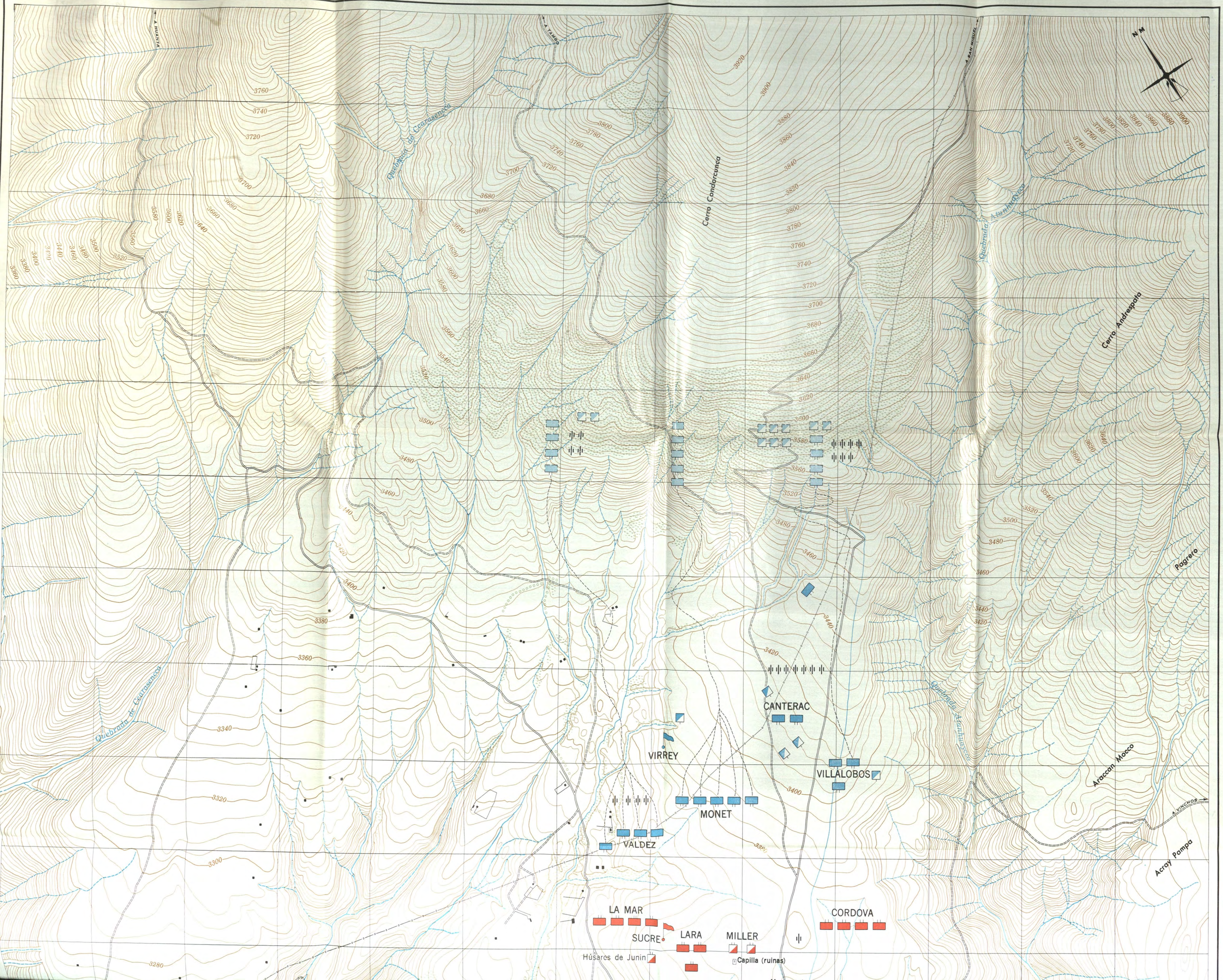
SE RUEGA DEVOLVER AL
TERMINO DE SU CONSULTA

MINISTERIO DE MARINA

Biblioteca "Generalisimo San Martín"

MINISTERIO DE MARINA
REPUBLICA PERUANA
BIBLIOTECA

CAMPO DE AYACUCHO



CAMPO DE AYACUCHO

LA MAR
SUCRE
LARA
MILLER
CORDOVA
Húsares de Junín
Capilla (ruinas)
Monumento
Pabellón
Incaccasa
Cerro Alpaccoto
Cerro Huacapampa
Ccacca Pata
Capilla Quimsa Cruz (Tres Cruces)
Lorenzayocc
QUINUA
3273 m.
Julja Pata
Quebrada Allumbuyoco
Manchay Pampa
Acray Pa...
Sallally
A HUAMANGUILLA
A PACAYCASA
A AYACUCHO
A VINCHOS
3300
3280
3260
3240
3220
3200
3180
3160
3140
3120
3100
3080
3060
3040
3020
3000
3360
3340
3320
3380
3290
3270
3250
3230
3210
3190
3170
3150

Ubicación de tropas y dirección técnica del Tnte. Crnl. (r) ABEL CARRERA NARANJO

Redibujado por: Rubén Fonseca Sotomayor, Dibujante Cartógrafo 1973

Escala 1:5,000

100 50 0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1.000 METROS

CUADRILLADO CADA 250 METROS

IMPRESO EN EL INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR LIMA, 1973

Dibujado por la 3ra. Secc. del EMG del Ejército 1924
Lima, Diciembre 8 de 1924
Dibujantes: Subteniente ANTONIO LUNA FERRECCIO
Subteniente JOSE VALLEJO FERNANDEZ

LEYENDA

- Camino Carretero
- Camino de Herradura
- Camino Bordeado de Pircas
- Senderos
- Linea Telegráfica
- Cultivos
- Cercos
- Arboleda
- Matorral
- Escarpado
- Escarpado en Roca
- Iglesia de Quinua (hospital de sangre) 1
- Casa de la Capitulación 2

LEYENDA

REALISTAS

- Batallones de Infanteria
- Escuadrones de Caballeria
- Artilleria
- Emplazamiento anterior a la batalla
- Desplazamiento de Tropas

PATRIOTAS

- Batallones de Infanteria
- Regimientos de Caballeria
- Artilleria



Campo de batalla de Ayacucho visto desde el Condorcunca y Espada del Perú obsequiada por la Municipalidad de Lima a Simón Bolívar.